

UR-414

*San
Antonio*
VIDA
DE SANTA
BRIGIDA,
PRINCESA DE
NERICIA.

DEDICADA A LA MES-
MA SANTA,

EL GENERAL D. MIGUEL DE OQUENDO.

*Cavallero del Abito de Santiago, señor de las
Casas de Oquendo, y S. Milian, y Torre
de Laffarte.*



CON PRIVILEGIO DE SV Magestad.

En San Sebastian Por Martin de Huarte Impres-
sor de esta muy Noble, y muy leal
Prouincia de Guipuzcoa.

año de 1676.

Vol. 20

18

18



Licencia del Ordinario.

Os el Doctor D. Francisco Forteça Abad de
N San Vicente dignidad en esta Santa Iglesia
de Toledo Vicario de esta Villa de Madrid ,
Electo Obispo de Zaragoza en Sicilia por lo que à nos
toca damos licencia , para que se pueda imprimir el li-
bro intitulado *Vida de Santa Brigida Princesa de Ne-
rícia* escrita por el General D. Miguel de Oquendo,
por quanto nos consta no tener cosa contra nuestra
Santa Fee Catolica , y buenas costumbres. Dada en Ma-
drid treinta , y vno de Henero de mil seis cientos , y
setenta y seis.

Dr. D. Francisco Forteça.

Por su mandado.

D. Juan Baptista Suarez Bravo.

APROBACION DEL Dr. D. IVAN MATHEO
Lozano, Cura propio de la Iglesia Parroquial de San
Miguel de esta Corte, Capellan de honor,
y Predicador de su Magestad.

Or mandado del Ilustrisimo Señor Dr. Don
P Francisco Forteza Vicario de Madrid, y Electo
Obispo de Zaragoza en el Reyno de Sicilia,
he visto el libro intitulado *Vida de Santa Brigida Prin-
cesa de Nericia* escrito por el General D. Miguel de
Oquendo Cauallero del Abito de Santiago, Señor de
las Casas de Oquendo, San Milian, y Torre de Lasar-
te. Y haviendole leydo con el cuidado, y atencion
que la seriedad, y decoro del argumento, que en el se
trata, pide; hallo, que su Doctrina, y enseñanza no so-
lo le ajusta con puntualidad à la maravillosa Historia
de tan illustre, y apenas imitada Santa; sino que siendo
las materias, que en el discurso de ella se mencionan.
de las mas elevadas de nuestra Santa Fee, no disuenan
en vn apice de sus dogmas Catholicos, ni de la soli-
dez, y pureza de las buenas costumbres. Confieso in-
genualmente, que la superiudad del asunto por lo
delicado de las materias, que comprehende me parecio
al principio, que necesitaba de pluma mas graduada
de blasones de escuelas, que de titulos de Milicia; pe-
ro auiendo visto, como lo conocera el que la leye-
re, el primor de la obra, no desconoci por Theolo-
go en el estilo, al que entre à leer con el sobre escrito
de soldado: à quien por la destreza con que con tanto à
cierto sabe vsar las dos manos de la espda, y la pluma, se
le puede acomodar à mi luizio lo que Aod dize el
Sagrado Texto del Cap. 3. de los Iuezes: *qui utraque*

manu

manu pro dextera utebatur. Este es mi parecer, saluo
meliori. En San Miguel de Madrid à 30. de Henero
de 1676.

*El Doctór Don Ioan
Mattheo, Lozano.*



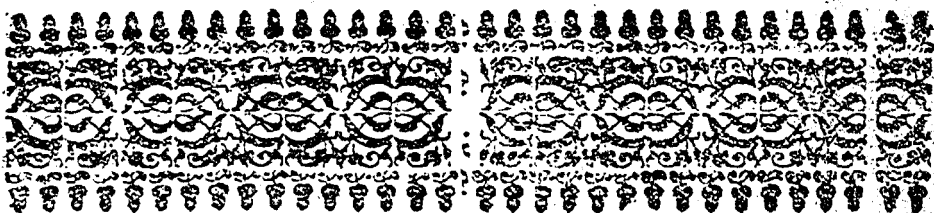
M. P. S.

POR orden de V. A. he visto el libro intitula-
do *Vida de Santa Brigida Princesa de Nericia*,
dispuesto por el General Don Miguel de
Oquendo, Cauallero del Abito de Santiago, y no hallo
en el cosa, que desdiga de nuestra Santa Fee, y de las
buenas, y Christianas costumbres, antes mucho y q̃ las
fomenta y persuade á cuya causa le juzgo por digno
y de q̃ V. A. se sirua de darle la Licencia que pide para
darle à la estampa. En este Collegio Imperial de la
Compañia de Iesus de Madrid à treynta de mayo de
mil y seyscientos y setenta y seys años.

Francisco de Salinas.

FEE DE ERRATAS.

Folio	Linca	Dize	Diga.
13	11	lo segundo	segundos
13	12	por el medio	miedo
23	08	Animas	Almas
24	16	quando ciñe	se ciñe
26	13	parecera	pazera
26	14	cuya costumbres	cuya costumbre es
26	14	atarlos	artarlos
31	12	à vista	à la vista
33	07	ya señal	la señal
41	09	incado	hinchado
51	21	amagara	amargara
75	18	no amas	no amar
78	10	el sacraficio vino	el sacrificio viuo
88	05	pacis	posseys
20	09	motir	mitar
139	20	à ti	à vos
158	22	se hecharon	le hecharon
183	04	fuycos	vizios
252	17	ni dectacion	delectacion
305	19	se pierde el nōbre	no se pierda el nōbre
206	14	y la qual lo entēdio	luego q̄ lo entencio
307	12	amenazaban	amenazaba
307	15	cateranenfe	lateranenfe
307	22	iban	van
310	15	facilitando el	quita el



SCRIVIRE EN SANTA BRIGIDA vna muger que nacio, y fue escogida para alumbrar con sus gloriosos escritos á todos los mortales; escriuire de aquella pluma que sino bolaron con ella los serafines, bolo sobre ellos; hablare de vna boca bastante á la enseyança del orbe, de vna caridad que se esplayo por toda Europa, y parte del Asia; abreniame la historia de á quella prodigiosa muger que ilustro el mundo con sus virtudes.

Suecia, y gualmente celebre, antiguo, y nobilissimo Reyno por tantas prerogatiuas esclarecido, fue patria para blason de todas sus glorias de Santa Brigida. Fueron sus Padres Brijerio, y Sigridis ramas lustrosas del esclarecido tronco de los Reyes de Suecia: aun antes de nacer manifesta Dios al mundo, quando es seruido, las glorias de los que handeser sus siervos, como se vio en el Baptista, en San Benito, Santo Domingo, y otros Santos. Nauegaua Sigridis Madre de Santa Brigida teniendo en sus entrañas esta dichosa prenda las furiosas olas del Oceano, quando vna tormenta puso el bajel, en que iba, en el vltimo riesgo de perderse, y ahogarse los que iban en el, ano ser socorridos promptamente de Enrique infante de Suecia que milagrosamente pudo salvar lagente. Tuuo la noche siguiente Sigridis vna vision, en que vió á vn venerable varon vestido ricamen-

te, que le dixo, por vna niña que tienes en tus entrañas
 te ha Dios guardado, y dado la vida, crialá como don de
 Dios por su amor. Siguióse despues de esto su nacimiéto
 poniéndola en las sagradas aguas del baptismo, por nom-
 bre Brigida. Vn venerable, y anciano sacerdote que ocupó
 despues la Silla episcopal de aquel país, estado en oracion
 vio vna noche (seria finduda la del nacimiento de nu-
 estra santa) vna gran claridad, y sobre vna nube vna
 purissima donzella que tenia vn libro en la mano, y
 oyo vna voz que dixo, vna hija ha nacido á Brijerio,
 cuya admirable voz resonara por todo el vniuerso.
 Credito fue de Maria Santissima autorizar anticipada-
 mente los escritos de la que auia de hablar tan glorio-
 samente de su purissima Concepcion. Sigo en este suc-
 cesso, y en los mas de la vida de Santa Brigida la Bula
 de su canonizacion expedida por la santidad de Bonifa-
 cio nono en el segundo año de su Pontificado apoyan-
 do en ella como es razon su principal authoridad. Tres
 años passaron sin que hablasse palabra esta prodijiosa
 niña, tenianla por muda todos, alcauo de este tiempo
 empezo con admiracion à prorumpir en razones tan
 cuerdas y deuotas que se conocia auer sido prouidencia
 diuina que de Santa Brigida no se oyese jamas voz
 (que à vn en aquella edad fuesse menos concertada, y
 atenta:) murio poco despues Sigridis su madre matrona
 venerable, y sumamente limosneta, y que fabricó, y
 dotó muchas Iglesias haziendo ella, y Brigerio su ma-
 rido tantas diligencias por empobrezet enriqueziendo
 los pobres, que si Dios con inmensa largueza no les au-
 mentara la hacienda milagrosamente no dexaran ni tu-
 uieran posesiones ni muebles para su hija. Criauan los
 ganados para dar el fruto, y equilmo à los pobres, y

Con esto éran pastores, y Padres de los pobres que son las ovejas de Christo. El trigo de su cosecha prestauan à los labradores necessitados, no lo vendian à los mercaderes, haziendo preciosa para si la necesidad agena; pues el mal año no le hace tanto la falta del agua como la falta de caridad; si el año era bueno por ser ellos mejores que el año, dauan gracias à Dios de que auia dado con abundancia para todos; si era malo se las dauan porque les auia dado trigo, quando à los demas necesidad, y miseria; adelantauasse tanto la necesidad à pedirles, y ellos à socorrerla, que no tenian los pobres necesidad de hablar por si. Muerta su madre, la criança de la santa niña fue digna de su imitacion; pues desde la cuna no vio ni oyo otra cosa que exemplos de misericordia, heredando antes de su madre las virtudes que la hacienda: puso cuydado su Padre en que aprendiesse à leer, y escribir enseñando, aun quando aprendia los primeros rudimentos à su maestro, y de mas niños modesta, y virtud; pues fueron tales sus veras, entereça, y religion que solo en el numero de los años se conocia su edad. Siendo de siete años se le aparecio la Reyna del Cielo vestida de gloriosos resplandores, que la llamo mostrándole vna riquissima corona, y diciendola Brigida quieres esta corona; à que con ansia respondio; si Señora. Y la Virgen auendosela puesto en la caueça desaparecio; quedando esta admirable vision estampada en su coraçon. El resto de su vida, tenia por dizes de niña, y por juguetes la imatacion de los santos. No posseyas mas tiempo sus vestidos del que tardaua en tener necesidad dellos algun pobre. En esta edad, donde la inocencia tiene abrigada la virtud, y fortalecida contra los alagos del mundo, se enamora de la penitencia de fuerte.

A ii



SANTA ERIGIDA.

fuerte que se encerraua à tener oracion, y disciplina acompañando su terneza con cilicio, y ayunos, despues se descubrieron los grandes talentos de que Dios la dotò hechando de si mas claros rayos de virtud, y santidad acompañada de vna honestidad alegre, y sinceremonia, era de vn natural sumamente humilde caritativo, y muy dispuesto para recibir los fauores que Dios tenia dispuesto de hazerla. Auiendo oydo vn sermon de la passion del Señor quedo su coraçon sumamente lastimado, y apareciendosele en sueños crucificado, doloroso, y sangriento le dixo. Mira como estoy llagado, y creyendo la santa niña que entonces auia padecido le dixo, quien Señor mio os ha tratado allí? à que respondió el Señor, los que me desprecian, y no hazen caso de mi caridad. Quedo en la memoria de Santa Brigida tan viuua esta marauillosa vision, y tan lastimada, y deuota de la passion del Señor que en acordandose mientras viuio eran sus ojos fuentes de lagrimas. Nunca estaua ociosa, bordaua diferentes paños de seda, y oro, asistida de sus damas, teniendo las manos en el bastidor, y su purissimo espíritu en el costado de su querido esposo, fue vista algunas vezes vna bellissima doncella q̃ la ayudaua à bordar, y desaparecia despues. Vio vn dia vna terrible vision en que el Demonio en forma de vn monstruo infernal con cien manos, y pies la quissò espantar, estando en oracion à media noche, y viendo que se le acercaba acudio à vn deuoto crucifixo que tenia delante à pedirle fauor; y oyo que el Demonio decia, no tengo poder para dañarte sino me lo permite el crucificado; con que desaparecio. Llegando nuestra Santa à edad de tomar estado aunque el de Religiosa era el

mas

mas conforme à sus deseos, y perfeccion; siguió el gusto, y voluntad de su Padre que la casó con Ulfo Principe de Nericia cuya esclarecida sangre era esmalte à lo grande de sus virtudes como se conocio á vn antes de juntarse. Era Ulfo de edad de diez y ocho años, y nuestra santa à vn no cumplidos trece, quando se ajustó este dichosso casamiento, en que conformes conuiniéron en estar separados vn año entero, y passado este tiempo postrados en la diuina presencia, humildes solicitauan con ruegos la suceßion si auia de ser para mayor gloria de Dios; lleuandoles este deseo mas, que el del delcitre. El cuidado del nueuo estado no fue causa de dexar Santa Brigida sus santos exercicios, aunque templados con la discrecion; pues ha de auer diferencia del rigor del estado religioßo al del matrimonio, siendo gusto de Dios que se acuda antes al principal cuidado del gouierno de la familia, y al del marido que à otros exercicios por deuotos que sean auriendose de hazer falta à lo primero. Todas las vezes que el Principe Ulfo estaua ausente hallandose nuestra santa mas desembarazada, se daua en aquel tiempo con mayor feruor à la penitencia, y à los ayunos; sus confessions en todos tiempos eran muy frequentes, aunque las comuniones con mas espacio, teniendo vn padre espiritual docto, à quien obedecia siendo su principal estudio la imitacion de los santos, cuyas vidas leia amenudo. La casa de Santa Brigida como de tan gran Señora abundaua de riquezas, siendo possession estas, mas de los necessitados que de sus dueños; repartiendoselas à todas horas reteruando para si, y para su moderada familia lo preciso. Fuera del oratorio que era su principal asistencia, tenia quartos separados donde se dava de comer à

los pobres, y con grande humildad les lababa los pies. Toda su vida era admiracion reformandose con su exemplo los mas distraydos, siendo espejo juntamente donde se miraban las acciones de sus hijos que fueron ocho; y que crio con gran cuydado poniendoles delante siempre el temor santo de Dios. Dexo de ayunar el hijo mayor la vispera del Baptista, sintiolo con extremo su santa madre, y fueron tantas sus lagrimas que auendosele aparecido el santo Precursor la consolo asegurandola seria su ayuda, y socorro en sus mayores tribulaciones; dieronla en vna ocasion los dolores de parto que fueron tan terribles que hallandose sin fuerzas ni socorro humano la juzgaron todos por muerta. Acudio al de Maria Santissima principal abogada suya pidiendola fauor en tan apretado lance, y esta gran señora con su acostumbrada clemencia la acudio en forma de vna matrona venerable, que passando à vista de la mayor parte de la familia que con ternura la l'orouan como difunta à su santa señora, llegandose à la cama y poniendola la mano en el vientre pario luego sin dolor, y al mismo tiempo desaparecio. Fue vn dia Santa Brigida con el Principe su esposo, y familia à vna casa de campo en que mandó se le pusiesse en el mejor quarto vna cama con mas aliño, y ostentacion de lo que acostumbraua; y ocupada en este exercicio domestico sintio que le auendado vn golpe en la caueza como de vna mano muy pessada de que se sintio tan mal tratada que se hizo licuar à otro quarto en brazos de sus damas, y estando sola, y sumamente dolorida oyo vna voz que salia como de la pared vezina que decia. Yo no estaua en pie sino pendiente en vna Cruz, ni mi cabeça tenia donde reclinarse, y tu buscas con tanta curiosidad des-

descanso? Oyendo esta voz la humilde Santa llena de lagrimas ofrecio la enmienda, y al punto se halló buena del dolor; y despues de esto siempre que podia era su cama vna piel de Oso tendida en el suelo. Quería Dios hazer de vna basija de tierra vna taza de oro, en que se lleuasse à todas las naciones el diuino licor de sus sagradas reuelaciones, y assi la iba disponiendo anticipadamente, siendo admirable efecto de su prouidencia, de vna pequeña piedra edificar vn gran colosso; despues de esto desseando el Principe Vlfo, y Santa Brigida viuir con mas perfeccion: guardaron perpetua continencia el resto de su vida; y auiendo hecho voto de venir à España, y en ella visitar en Compostela el cuerpo de nuestro glorioso Patron, lo cumplieron con summa deuocion. A la buelta auiendole dado vna peligrosa enfermedad al Principe en la Ciudad de Arras, y acrecentandosele de forma que le juzgauan sin remedio: estando en oracion su santa esposa se le aparecio San Dionisio asegurandola viviria el enfermo; y que Dios le auia embiado à consolarla, y à dezirla como era su voluntad manifestarla al mundo, y que el seria su especial protector. Bueltos à su casa estos santos cassados se encendieron tanto en el diuino amor que de comun consentimiento, entro el Principe Vlfo monge en vn Monasterio, y su santa esposa en otro de religiosas repartiendo primero su hazienda entre sus hijos, y los pobres. Algunos años despues murio santamēte el Principe, conque santa Brigida se dio totalmente mas desembarazada à Dios, siendo su vida vn asombro. Sin el cilicio hordinario traya ceñido al cuerpo vn cordel, y otros dos con muchos nudos à los muslos en honrra de la Santissima Trinidad. Los ayunos eran continuos, la oracion perpetua,

tua, los viernes en memoria de la passion de su dulcísimo dueño; echaua sobre sus braços gotas de cera ardiendo, y traya en la boca vna yerba muy amarga: sus rodillas de estar en oracion criaron callos como de Camello, pagauale nuestro Señor liberalmente estos santos exercicios que hazia por su amor; principalmente quando decia alguna palabra menos ajustada con su Santissima voluntad, sentia al punto en la boca vn amargor grande, y en el olfato vn olor intolerable de piedra azufre, que le era motiue de viuir con gran cuydado, y desseo de acertar en todo. Receuia los domingos, y fiestas à Christo Sacramentado con suma deuocion; aunque el confesarle era todos los dias, y en algunos dos y tres vezes. Siendo los frios en Suecia intolerables dormia con poquísimo abrigo, y preguntada como podia sufrir tan gran frio? respondia que por la misericordia de Dios era tan grande el calor diuino que sentia en su alma que no la molestaua este rigor. En este tiempo la illustro nuestro Señor con grandes, y admirables reuelaciones de que estan sus libros llenos con celestiales, y saludables auisos para todos estados. Pondere algunos en este breue tratado por juzgar puede ser de algun vtil su noticia; y paraque se conozca la infinita bondad de Dios que por medio de Santa Brigida quiso que todas las naciones del orbe participasen de tan admirable, y celestial doctrina.

QUEXASE EL SEÑOR DE LA INGRATITUD de los hombres y mandó à Santa Brigida, escriba lo que oyere. Cap. libro VI.

Pareciofele vn dia Christo bien nuestro à su querida esposa Santa Brigida y la dixo: Yo soy como Señor, cuyos hijos su enemigo los encanta y oprime de manera, que gloriandose en su cautiverio no quieren levantar los ojos à su padre, ni à su herencia: y así escrive lo que oyeres de mi, y embialo à mis hijos y amigos para que ellos lo hagan notorio entre las naciones, por si acaso quieren conocer su ingratitud y mi paciencia: porque yo su Dios quiero levantarme, y enseñar à las gentes mi justicia, y mi caridad.

LIBRO VI. CAP. LXVII.

De las tres edades del mundo comparadas à la fabrica de vn nauio y de la venida del Ante-Christo.

N otra ocasion se le aparecio nuestro Señor y le dixo, este mundo es como vn nauio que lleno de cuydados es agitado con las olas de las tentaciones, y no dexa al hombre jamas seguro asta que llegue al puerto del descanso, así como vn bagel tiene tres partes, conyene à sauer, la proa, el medio, y la popa, así te digo que tiene tres edades el mundo, la primera fue de Adam asta mi encarnacion; esta se significa por la proa que era alta, admirable, y fuerte, alta en la piedad de los Patriarcas, admirable en la ciencia de los Profetas, fuerte en la obsequancia de la ley,

B

pero

pero esta parte empezó entonces á descaer poco á poco; quando el pueblo Iudayco despreciando mis mandamientos, se mezcló en maldades, y impiedades; por lo qual es arrojado de la herencia, y del honor. La parte media del nauio, esto es, del mundo entonces, empezó á mostrarse quando yo mesmo hijo de Dios viuo quise tomar carne humana: porque assi como el medio del nauio es la parte, que reziue mas carga y por esso es mas baxa, y humilde que las otras dos: a assi en mi venida comenzó á ser predicada la humildad, y honestidad que en largo espacio de tiempo muchos abrazaron; pero aora, porque la impiedad y la soberuia han cobrado fuerzas, y mi palsion es como despreciada y olvidada, por esso la tercera parte empieza á mostrarse, que durara asta el dia del juizio, y en esta edad embio las palabras de mi voca al mundo por tu medio, las quales los que las oyeren y dierén cumplimiento seran felizes: porque assi como Joan dize en el Euangelio no fuyo sino mio, bienauenturados los que no vieron y creyeron, assi digo aora bienauenturados seran ciertamente en la eterna felicidad los que oyeren y siguieren esta doctrina en el fin de esta edad, pues nacera el Ante-Christo y assi como del desposorio espiritual nacen los hijos de Dios; tambien el AntiChristo nacera de vna maldita muger que fingira sauer las cosas del espiritu, y de vn peruerso hombre, de cuyo semen (permitiendolo yo) el demonio formara su obra: pero el tiempo y la venida del Ante-Christo no sera como aquel Religioso, cuyos libros tu has visto, lo escribe: sino en el tiempo que yo solo tengo presente en la fazon que fuera de los terminos abundare la iniquidad y impiedad creciere sin medida, por lo qual sabe que antes que venga el Ante-Christo

A algunas gentes se les abriera la puerta de la fee, despues quando los Christianos amaren las heregias, y los malos vltrajaren el estado Ecclesiastico y la justicia: es señal euidente que presto vendra el Ante-Christo. Aparecio-sele despues desto Maria Santissima à Santa Brigida y le dixo: Yo soy Maria que pari al verdadero Dios y verdadero hombre, yo soy Reyna de los Angeles, mi hijo te ama de todo corazon, y assi amale tu à el, tu deues adornarte de vestiduras honestissimas, las quales de que modo y quales deuen ser yo te lo enseñare, assi como en primer lugar tienes camissa, despues la tunica, las sandalias y manto, y vna correa en la cinta, assi aora deues espiritualmente tener lo mesmo. La camissa es la contricion, assi como la camissa es lo mas cercano à la carne; assi la contricion y confesion es el primer camino para combertirse à Dios, con la qual el entendimiento que se alegrava en el peccado es purificado y la ediondez de la carne se refrena, las dos sandalias son los afectos de la voluntad, combiene à sauere de enmen-
dar los peccados cometidos y el desseo de hazer cosas buenas y abstenerse de las malas, tu tunica ha de ser la esperança en Dios, porque assi como la tunica tiene dos mangas, assi en la esperança ha de auer justicia y misericordia, para que assi esperes de la misericordia de Dios que no desprecies su justicia, y assi pienses en su justicia y juizio, que no oluides su misericordia: porque no haze justicia sin misericordia, ni misericordia sin justicia. El manto es la fee, assi como el manto cubre todas las cosas y todas se encierran de baxo del, assi el hombre con la fee puede comprehenderlas, y tocarlas todas. Este manto deue ser sembrado con señales de la caridad de tu esposo, combiene à sauere de que mo-

do te crio, como te redimio, como te alimenta, y inrodujo en ti su espiritu, y te abrio los ojos. La cinta ó correa es la consideracion de su passion. Esto este fijamente en tu pecho, de que manera hizieron burla del, y le azotaron, como estaua sangriento, y como teniendo todos sus nervios passados, estaua vivo pendiente en la Cruz, como al mayor del sentimiento del dolor agudissimo temblò todo el cuerpo, como encomendaua en las manos del Padre su espiritu: esto este siempre en tu coraçon, seas pues vergonzosa, y honesta, nada pientes, nada desees, sino tu Dios, tu criador, al qual quando le tuuieres tienes todas las cosas, y así adornada esperarás al esposo.

LIB. I. CAP. XIV.

Enseña el Señor à santa Brigida como ha de orar.


 A Magestad de Christo dixo à su esposa Santa Brigida. Yo soy tu verdadero Dios, y verdadero hombre en vna persona que estaua clauado en la Cruz, y estoy todos los dias en las manos de los sacerdotes: quando me hazes alguna oracion acaba siempre tu oracion así, hagale tu voluntad, y no la mia, porque quando ruegas por los condenados no te escucho, y algunas vezes tambien contra tu salud espiritual me ruegas, por lo qual te es necessario remitirme ami tu propia voluntad: porque se todas las cosas, y no te doy sino lo que combiene, muchos de verdad no piden con recta intencion: por lo qual no merecen ser oydos; tres son los generos de hombres que

que me firuen en este mundo, los primeros creen que soy Dios, y el mas liberal, y poderoso sobre todas las cosas, estos me firuen con esta intencion, conviene à saber por alcançar las honras, y cosas temporales, y las celestiales las desestimian, y de buena gana las dexan por conseguir lo que ven presente; estos logran segun su voluntad las prosperidades del mundo en todo; y assi auiendo perdido la felicidad eterna, les pago el bien que huuieren hecho por mi asta la menor moneda; y el mas minimo punto en las comodidades temporales. Lo segundo son los que me creen Dios omnipotente, y juez feüero; y estos me firuen por el medio de la pena no por amor, y sino me temieran no me firuieran. Los terceros son los que me creen criador de todas las cosas, y verdadero Dios, y juntamente justo, y misericordioso, y me firuen no por el miedo de alguna pena, sino por caridad, y amor diuino, y quifieran antes sufrir qualquier tormento, que prouocarme vna vez à ira; estos de verdad merecen ser oydos en sus ruegos; porque su voluntad es segun la mia. El primer genero de hombres no saldrà eternamente de los suplicios, ni verá mi cara, el segundo no tendrá tan gran tormento; pero con todo esso no verá tampoco mi cara, sino hiziere penitencia.

LIBRO I. CAP. XIII.

Descubre el Señor à Santa Brigida el interior de un hombre poderoso, y de su terrible sentencia.

IXO el Señor à su esposa Brigida la siguiente reuelacion. Mi enemigo tiene en si tres demonios. El primero tiene su asiento en las partes

ver

II vergonzosas, el segundo en el corazon, el tercero en la
voca. El primero es como vn marinero, que da varre
no à vn nauio, y creciendo el agua poco à poco se lle-
na de modo, que rebosando por los bordos se va api-
que; este vajel es su cuerpo, que como con olas del mar
es agitado con las tentaciones del demonio, y con sus
torpezas; en el qual el deleite primeramente entro por
el barreno, esto es, por los pensamientos desonestos; y
porque no resistia por la penitencia, y no le cerraua
con los clauos de la abstinencia, crecia cada dia la agua
del deleite añadiendo el consentimiento. Despues es-
tando lleno el nauio de la concupiscencia del vientre
el agua, subio, y se cubrio el vajel con el deleite,
para que no llegase al puerto de saluamento. El segundo
demonio que tiene su asiento en el coracon es seme-
jante à vn gusano, que esta metido dentro de vna man-
zana, que en primer lugar roe lo mejor, y despues
dexando alli sus excrementos se rebuelue en toda la
manzana asta dexaria sin sustancia. Assi haze el demo-
nio en primer lugar vicia su voluntad, y buenos des-
fesos que son como el Tuctano, y Meollo, en donde
esta la fortaleza del entendimiento, y estando vacio el
coracon de todo lo bueno, dexa en su lugar los afe-
ctos, y pensamientos del mundo; que es lo que mas
delece; entonces su cuerpo mesmo le induze, y impele à
lo que le agrada, con lo qual se viene à disminuir
la fortaleza, y la inteligencia, y llega en su lugar la pe-
reza de la vida. Este certissimamente es manzana sin
sustancia; esto es, hombre sin coracon; porque sin co-
racon entra en mi Iglesia no teniendo parte alguna en el
amor diuino. El tercer demonio es como vn Sagita-
rio, que mirando por las auerturas yere con sus sae-

tas à los descuydados: como el demonio dexara de tener su asiento en aquel que nunca habla sino con el mismo? aquello que mas se quiere, mas frecuentemente se nombra, sus palabras llenas de amargura, con las quales yere à los otros, son como vnos dardos que se arrojan por tantas partes, quantas vezes se nombra el demonio, quantas vezes los inocentes son heridos por sus palabras, quantos los simples se escandalizan por ellas. Por lo qual en mi verdad, que soy la verdad, juro, que le juzgare como à vna ramera abominable al fuego que se alimenta con azufre, y como à vn traydor cauteloso, aque sus miembros sean hechos pedazos, y como adespiciador de su Señor à la eterna confusion; con todo esto mientras estan juntos el cuerpo, y el alma, la puerta de mi misericordia le esta abierta: lo que le pido es que asista continuamente à las cosas diuinas, no tema ningun oprobio, no dessee alguna honra, y que nunca se oyga de su boca el nombre abominable del demonio.

Este desdichado hombre murio inpenitente, y escomulgado, no obstante le enterraron en sagrado (deuia de ser persona de gran calidad) permitiendolo assi vn Prior del orden del Cistel, el qual como leyese la vltima comemoracion por el difunto fue arrebatada Santa Brigida en espiritu, y oyo hablando del Prior lo siguiente. Este hizo lo que pudo, y enterro à esse hombre, entiende pues, y ten por cierto que sera el mismo despues deste difunto el primero que sera enterrado, porque pecò contra el Padre que dixo no ser aceptador de personas, ni que honraua la cara del rico, este por vn poco de interes honro al indigno, y le puso, donde no deuia entre los dignos, pecò contra

mi

mi espiritu, que se comunica à los justos, quando en-
terro al injusto entre los justos, pecò contra mi que
soy el hijo, porque yo dixè, el que me desecha, sera des-
echado, este pues honrò, y lebanto á aquel que mi
Iglesia, y mi Vitario tenian despreciado. Dio luego
cuenta de esta reuelacion Santa Brigida al Prior que
espantado de esta noticia, trato disponerse, y arrepen-
tido murio al quarto dia. Maria Santissima aparecio
à su sierua Santa Brigida, y le dixo. Yo soy Reyna del
Cielo, ama à mi hijo: porque es honestissimo, y quando
le possayeres, tendras toda honestidad, amale: porque
es virtuosissimo, y quando le tubieres tendras todas las
virtudes, yo quiero dezirte quan dulcemente amo mi
cuerpo, y con que suauidad mi alma, quanto tambien
honro mi nombre amome primero ami, que yo á el:
porque es mi criador, el mesmo con tanta castidad,
junto en matrimonio à mis Padres que no se hallaua en-
tonces matrimonio mas casto; pues jamas quisieron jun-
tarse sino conforme la lei, y por tener hijos despues les
fue anunciado por el Angel que auian de tener por
hija vna Uirgen de quien auia de seguirse el re-
medio del mundo. Estaua el deleite muerto en ellos,
y quisieran antes morir que juntarse carnalmente, con
todo esto te digo ciertamente que con diuina caridad
obedeciendò à la voz del Angel que se lo anuncio se
juntaron en la carne no por concupiscencia alguna del
deleite sino contra su voluntad por diuina dileccion;
assi de su junta por diuino amor mi carne se formo
formando mi cuerpo Dios, criada la alma, la infundio
en el, y al punto la alma con el cuerpo fue santifica-
da, la qual los Angeles guardauan, y conseruauan de
dia, y noche: como fuese pues la alma santificada, y
se

se vniessse al cuerpo, fue tanta la alegría de mi madre que parecia imposible dezirse: despues cumplido el curso de mi vida, en primer lugar mi alma como Señora del cuerpo fue leuantada por Dios con mayor gloria que los de mas al Cielo, y despues mi cuerpo, de modo que ningun cuerpo de alguna criatura esta tan propinquo á Dios como el mio. Ves aqui quanto amo mi hijo mi alma y cuerpo: pero ay algunos que con espíritu maligno niegan que yo subí al Cielo en cuerpo y en alma, otros tambien por ignorancia: esto es lo, certíssimo y verdadero que en cuerpo y en alma subí á los Cielos. Atiende quanto honra mi hijo mi nombre, mi nombre es Maria como se lee en el Euangelio, este nombre quando los Angeles le oyen se alegran en sí mismos, y bueluen á dar gracias á Dios que por mi, y con migo hizo tal gracia. Lo qual ven ellos mismos viendo la humanidad de mi hijo glorificada en la diuinidad, aquellos que estan en el Purgatorio se alegran fuera de los terminos comunes. Los Angeles buenos tambien oyendo este nombre se allegan al instante á los justos que les son encomendados en guardia y custodia, y se alegran de su aprouechamiento; porque á todos los hombres les son dados los buenos Angeles para su guarda, y los malos Angeles para su probacion, no de modo que los Angeles mismos se separen de Dios: pero asisten assi á las almas que no dexan á Dios, sino que juntamente estan en su presencia, y con todo esto inflaman, y incitan al alma á hazer bien. Tambien todos los demonios respetan este nombre y le temen, los quales oyendo este nombre Maria, al punto dexan la alma de las viñas, con las quales la tenian presa, al modo que vna aue de rapina, que tiene las viñas y el

pico en la pressa, si oyere algun ruydo soltaria la pressa, y si ve que no se continua el ruido al instante buelue à ella. Assi los demonios en oyendo mi nombre dexan luego como espantados la alma pero otra vez bolando se bueluen à ella como vna belocissima saeta, no ay de verdad alguno tan frio en el amor de Dios sino es que este condenado, que si inuocare este nombre con intencion de no boluer à sus pecados, que al punto no se aparte del el demonio, y nunca quiera boluer à el otra vez, sino es que repitiere la intencion de pecar mortalmente, con todo esso se le permite alguna vez que le turbe por su mayor merecimiento, pero no para poseerle.

LIBRO 4. CAP. VII.

Defiende en el juicio de Dios Maria Santissima la alma de vn hombre de las acusaciones del Demonio.

Na cierta persona estando en oracion despierta, y no dormida vio en el espiritu vn Palacio de vna grandeza inconprehensible, en el qual asistian vna multitud innumerable de hombres vestidos de vestiduras blancas, y resplandecientes, y cada vno dellos parecia tener su propio asiento en este palacio, auia principalmente vna silla señalada como el mismo Sol para vn juez, y el resplandor que salia y resplandezia del Sol era incomprehensible en espacio, anchura, y profundidad, estaua tambien junto à este trono vna Virgen coronada de vna preciosa Corona, y todos seruian al que estaua sentado en el trono alabando-
le

le en himnos y canticos, despues se veia vn Etiope terrible en el semblante, y en los gestos, como lleno de embidia, y encendido en grande ira, que clamaba, ó justo juez juzgame esta Alma, y atiende à sus obras, porque ya le resta poca vida, y permiteme, que atormen- te su cuerpo y alma aun antes, que se separen el vno del otro; auiendo dicho estas cosas, me parecio que vno estaua en pie delante del tribunal, como vn soldado, armado, honesto y sabio en sus palabras, y semblante, que dezia, ò juez veys aqui presentes sus buenas obras que ha hecho asta aora, y al instante fue oyda vna voz que salia delque estaua sentado en la silla, que dezia mayor es el vizio que la virtud, ni ay justicia para que el vizio sea vnido con la suma virtud, respondió el Etiope, segun esto justicia es que esta alma se vna con migo, porque como ella esta en el vizio, assi en mi esta toda la maldad, respondió el soldado, la misericordia de Dios sigue à qualquier persona asta la muerte, y asta el vltimo punto, y despues se haze el juicio, en este hombre, de quien hablamos, aun estan juntos el alma, y el cuerpo, y tiene entendimiento; respondió el Etiope, la escritura que no puede mentir dize, amaras à Dios sobre todas las cosas, y à tu próximo como á ti mismo, repara que todas las obras de este son hechas por el temor, no por caridad, como deuia, y todos los pecados que ha confessado, hallaras ser confessados con poca contricion, y por esto merece el infierno, pues no ha merecido el reyno de los Cielos, y sus delitos son aqui manifestos delante de la diuina justicia: porque nunca asta aora alcanzo de la diuina caridad la contricion de sus pecados cometidos, respondió el soldado, este esperò, y creyo alcanzar la contri-
cion

cion verdadera antes de su muerte, al qual el Etiope dixo, tu juntaste todo lo bueno, que obro, todas sus palabras y pensamientos por la salud de su alma, los conociste: y dixo, todas estas cosas quales quiera que sean no se pueden comparar à aquella gracia que viene à ser contricion nacida del diuino amor con santa fee y esperança, y menos pueden ser borrados todos sus pecados, porque la justicia desde el principio es en Dios, para que ningun pecador entre en el Cielo, que no tuuiera verdadera contricion, y por esso es imposible que Dios juzgue contra la presente disposicion, siendo esto assi, esta alma ha de ser juzgada al infierno y junta conmigo en el eterno suplicio: y auiendo dicho estas cosas el soldado callo, y no respondio nada à sus palabras: despues de esto me parecio ver innumerables demonios semejantes à vnas centellas, que salen de vn gran fuego, y buelan por el ayre, y clamauan con vna voz, diciendo, al que estaua, como Sol sentado en la silla, nosotros (dizen) sauemos, que tu eres vn Dios en tres personas, y eres sin principio, y sin fin, ni ay otro Dios que tu: tu eres verdaderamente la caridad, à quien se junta la misericordia y la justicia, tu fuiste en ti mismo desde el principio no teniendo en ti nada diminuto, ni mudable, como compete à Dios fuera de ti nada, sin ti puede tener alegria: por esso tu caridad hizo los Angeles, sin alguna otra materia sino con la potencia de tu diuinidad, y los hiziste conforme te dictaua tu misericordia, pero despues que nosotros interiormente fuimos abrasados de la soberuia, embidia, y desseo desordenado, la caridad amando la justicia, nos echo del Cielo con el fuego de nuestra malicia en el abismo incomprehensible y tenebroso, que es agora llamado

infierno: assi lo determino entonces tu caridad que no se separara de tu justo juizio; sea segun tu misericordia ò tu justicia: dezimos mas, que si la cosa, que sobre todas amas que es la Virgen, que te engendro, y q̃ nunca pecco, digo que si huiera pecado mortalmente, y fue-se muerta sin la diuina contricion, amas tanto la justicia que nunca su alma huiera alcanzado el Cielo. Siendo esto assi, ò juez porque no juzgas esta alma, paraque la atormentemos segun sus obras. Despues de estas cosas fue oydo vn ruido, como de trompeta, la qual oyendo todos callaron, y al punto vna voz hablaua diciendo, callad, y tened atencion todos vosotros, ò Angeles, almas, y demonios, porque la Madre de Dios habla, y al mesmo punto la misma Virgen, poniendose delante del tribunal trayendo de baxo de su manto al parecer vn gran bulto oculto, dixo, ò enemigos vosotros perseguis la misericordia, y sin ninguna caridad amays la justicia, y aunque se conozca el defecto de las buenas obras, por el qual esta alma no merezca alcanzar el Cielo, mirad con todo esto lo que yo traygo de baxo de mi manto, y como la Virgen abriese las dos puntas del manto, aparecio en vn lado como vna pequeña Iglesia, en la qual se veyan algunos Religiosos, en el otro lado se vieron mugeres, y hombres, amigos de Dios, y Religiosos, y otros, y todos de vna voz clamauan diciendo, ten misericordia misericordioso Señor, despues fue hecho silencio, y la Virgen hablaua diciendo, la escriptura dize el que tiene fee perfecta puede pasar por ella en el mundo los montes de vna parte a otra, que deuen y pueden pues entonces hazer las voces de estos que tambien tuvieron fee, y que con feruiente caridad amaron à Dios: que han de hazer pues estos

estos amigos de Dios á los quales este hombre rogó paraque intercediesen por él: paraque por su medio pudiese ser apartado de el infierno, y alcançar el Cielo, ni pidió por sus buenas obras otra renumeracion que las cosas celestiales, acaso no pueden todas las lagrimas de estos, y sus ruegos coger esta alma, y levantarla paraque alcance antes de su muerte la diuina contricion: y á mayor abundancia, yo añadiré mis ruegos con las oraciones de todos los santos, que estan en el Cielo á los quales este especialmente honraua: y segunda vez prosiguió la Virgen, y dixo, ó demonios, os mando en la potencia del juez, atender á las cosas que aora veys en la justicia, entonces todos respondieron como de vna boca, nosotros (dizen) vemos que en el mundo vna poca de agua, y vn viento grande, aplacan la ira de Dios, assi tambien con tu oracion es aplacado Dios á misericordia con caridad: despues de esto fue oyda vna voz del juez que decia, por los ruegos de mis amigos alcançara esta alma ya la diuina contricion antes de su muerte, en tanto que no sea condenada; pero sera purgada con aquellos, que tienen la mayor pena en el Purgatorio, y siendo purgada esta alma tendra la recompensa en el Cielo con aquellos que en la tierra tuvieron la fee, y la esperanza con poca caridad, y auiendose dado la sentencia huyeron los Demonios.

Uio la Esposa de Christo Brigida despues las grandes penas que esta alma, y otras padecian en el Purgatorio declarando el Angel que supiese, que assi como ay muchas maneras de pecados, y diuersos, assi las penas son multiplicadas, y diuersas, y que como el hambriento se alegra con la vianda, el sediento con la beuida, el triste

triste se regozija con la alegría, el desnudo con el vestido, el enfermo con el descanso, así las almas se alegran, y participan de aquellos bienes que se hazen por ellas en el mundo, y añadió luego el Angel, bendito sea aquel que en el mundo ayuda à las almas con sus oraciones, y buenas obras, y mortificaciones de su cuerpo, porque la justicia de Dios no puede mentir, que dize que las animas, ó deuen purgarse despues de la muerte, con penar, ò ser sueltas por las buenas obras de sus amigos: despues desto fueron oydas muchas voces del purgatorio que dezian, ò Señor Iesu Christo Iuez justo, embia tu caridad à aquellos que tienen poder espiritual en el mundo para que entonces podamos participar mas amplamente que aora de sus canticos, lecciones, y oblaciones: sobre la parte donde se oya este clamor, se veyá como vna casa, en la qual se oyan muchas voces, que decian deles Dios recompensa à aquellos, que nos embian socorros en nuestros trabajos: en la misma casa era vista como vna aurora que se iba descubriendo poco apoco, y de baxo della aparecio vna nube, que no participaua nada de la luz de la aurora, de la qual fue oyda vna gran voz, que dezia, ò Señor Dios comunica de tu incomprehenfible poder à aquellos que estan en el mundo, vna recompensa de ciento por vno, pues con sus buenas obras nos sacan, y leuantan à la luz de tu diuinidad, y à la vision beatifica de tu rostro.

LIBRO VI. CAP. IX.

Declara el Señor à Santa Brigida el mal estado de vn Sacerdote, y de su desastrado fin

Via en el Reyno de Suezia vn Presbitero que
A era abogado, y juntamente tesorero, y collector de todo el dinero del Reyno, y que vivia con escandalo, estando Santa Brigida en oracion pidiendo à nuestro Señor se apiadase de esta alma, se le aparecio su divina Magestad y le dixo, aquel presbitero por quien ruides, es como vna obeja que ha degenerado, y que no cuyda de oyr la voz de la madre: quando se llega à mi altar estan asistiendole à sus lados los demonios en cuya alma auitan; porque esta muerta de lante de mi, quando se pone el amito los demonios hazen sombra à su alma para que no piense, y no entienda que terrible cosa es llegar se à mi altar, y que limpio devria estar el que ha de estar delante de mi, que soy la misma pureza. Quando se pone la alba es reueſtido de la dureza del coraçon, y de indevocion, porque piensa que su pecado no es grave, ni el castigo que le espera grande, y que gloria sea la eterna nunca llevo à su imaginacion. Quando se pone la estola pone el demonio sobre su cuello vn pesado yugo de manera que el deleyte del pecado le alegra, y assi apremia à su alma que no le dexa que gima, ni considere su maldad. Quando se pone el manipulo todas sus obras se hazen en la presencia de Dios mas graves, y de mayor cargo, y llenas, de verguenza, y las terrenas leues. Quando cine con el cingulo entonces es ligada,

da, y atada su voluntad con el demonio, demanera que quiere, y propone quedarse en mal estado, y entonces se desune, y desata mi caridad, porque su voluntad esta dispuesta para todo aquello que le inspira el demonio en el entendimiento, fuera mas sino fuese refrenado por mi oculto juicio. Quando se pone la Cafulla entonces le viste el demonio de perfidia, quando dice la confesion, responden los demonios, tu mentes, nosotros somos testigos que tu confesioa es semejante a la de Iudas, porque dizes vna cosa con la boca, y otra tienes en el coraçon: quando llega al altar, entonces yo aparto mi cara del, y que diga la Missa, sea de mi Madre, o de otros santos me es de tanta estima, como si vna Ramera ofreciera su sangre mensual puesta en vn vasso, a alguna persona noble paraque bebiesse: quando consagra mi cuerpo, y dize este es mi cuerpo, entonces se apartan, y huyen del los demonios, y su cuerpo queda como vn tronco: porque su alma esta muerta delante de mis ojos: quando llega mi cuerpo a su boca, desde que lo intenta, toda la turba de los demonios se buelue a el: porque no tiene para conmigo alguna caridad, yo de verdad soy tan misericordioso que si dixera con coraçon contrito, y proposito de la enmienda, Señor por tu passion, y caridad, que tienes con los hombres, perdoname mis pecados, yo le recibiera, y no boluieran a el los malignos espiritus, pero tiene la inmundicia del mundo en la boca, y en el coraçon gusanos, que le roen, y por esso no le agrada la dulçura de mis palabras: el coraçon le comen los pensamientos inuitiles, paraque no piense alguna cosa de Dios: por lo qual nunca llega a mi altar. Que es pues mi altar, sino es aquella celestial mesa, y

gloria en los Cielos: de la qual los Angeles, y los santos se alegran, esto representa en la Iglesia aquel altar de piedra, en donde todos los dias mi cuerpo crucificado en la Cruz, es sacrificado, como antiguamente en la ley los sacrificios representauan las cosas, que aora se hazen en la Iglesia: que se da à entender por la messa celestial, sino son los jubilos, y alegria de los Angeles? Esta alegria nunca experimentará este en la gloria eterna, nunca estará delante de este altar mio, ni verá mi cara: pero mis hijos, ellos verán mi cara, yo soy como el verdadero pelicano; porque les dare mi propia sangre y los lleno aora, y en lo venidero asta satisfazerlos. Mas aquella aguilza abominable le parçera à este, cuya costumbres à sus polluelos despues de atarlos en algun tiempo, quitalles las cosas necessarias, de forma que viniendo la amarillez nacida de la hambre en todo el tiempo de su vida, se heche de ver en ellos. Assi el demonio con sus deleytes, por algun tiempo apazentara à este, para que despues sienta la hambre, de la alegria y durara sin fin en el: con todo esse la puerta de mi misericordia mientras viue, le estara abierta si se conuierte. Compadeciendose la Santa de este miserable hombre dispuso con el Rey, le quitasse los officios que le seruian de tropiezo à su saluacion; de lo qual teniendo noticia buscò à Santa Brigida y con una furia infernal le dixo; que ella era la causa de su destruccion; à que con humildad respondio la Santa, que lo hazia por la salud de su alma, y por su honra, y que sin pecado no podia vn sacerdote tener tal officio, y que sin duda vendria el juicio de Dios sobre el, como ella lo auia visto, sino se enmendaua, y esto sera tan cierto (dixò la Santa) como yo me llamo Brigida, à que res-

pondio, que quien la hazia curadora de su alma, que le dexara passar à su gusto en este mundo, dandosele poco por lo venidero. Poco despues estandose fundiendo vna Campana, y el presente, rebentò el horno y cogiendole el metal derretido cerca, lo abra lo consumiendo asta los huesos con vn miserable y nunca visto genero de muerte.

Estando Santa Brigida en el monasterio de Abastre, donde en vida del Principe su Elposo se auia retirado y donde con extraordinarios fauores nuestro Señor la illustro con grandes, y admirables revelaciones, la mando fuesse à Roma, y visitasse aquella Santa Ciudad regada con sangre de Martires, y que asistiesse alli asta que el Pontifice, que estaua en Auinion, y el Emperador entrassen en Roma, y que entonces les dixesse de su parte las palabras que la inspiraria: obedecio al diuino oraculo nuestra Santa, y preuenido lo necesario à tan largo, y penoso viaje de Suecia à Roma, juzgandose falta de fuerzas para negocios tan arduos, pidio à nuestro Señor, fuesse seruido de señalarla alguna persona, que pudiesse ser de aliuio, y consuelo en tan molesta peregrinecion, y la asistiesse en Roma en negocios de tan grande peso; à que con grande amor la respondio el Señor, que no se turbasse: porque à su tiempo la embiaria vna, que la seruiria de fiel compañera, y ayuda en los negocios que diuinamente se le auian encomendado. Partio alegre nuestra Santa fiada en la diuina bondad, y despues de vndilatado viaje lleugo à la Ciudad Cabeza del mundo acompañada de vna moderada familia, donde estubo escondida à los ojos del mundo por algunos años, aunque amparada siempre de la diuina proteccion: asistianla por manda-

de nuestro Señor vn Prelado de la Orden del Cistel y vn Sacerdote Sueco, hombres doctísimos, y de gran santidad, estos gobernauan su espíritu siendo Exemplo raro de obediencia en todo el de nuestra Santa, pues sin su orden apenas leuantaua los ojos del suelo. Estos Santos Varones traducian á la letra en lengua latina de la gotica (que era la natural de Santa Brigida) lo que nuestro Señor era seruido reuendarla. Entre los de mas hijos que nuestra Santa dexo en su patria, fue Santa Catalina segunda en el orden del nazer, aunque primera en la Excelencia, y grandeza de virtudes y milagros, como se puede ver en su vida: criola su Santa Madre con particular cuydado, lleuandola, y á otras tres hermanas q̄ tenia desde muy niñas á los hospitales, y casas de enfermos, y siendo reprehendida alguna vez por sus deudos de su sobrada humanidad, respondia con grande modestia la Santa, q̄ el lleuar á sus hijas á los hospitales, lo hazia para que desde que les amaneciese el primer rayo de la razon, aprendiesen á visitar á Christo en sus pobres, y despues perdiesen con la continuacion el horror á las llagas, y á los gusanos (diferente educacion es la que vemos en nuestros tiempos:) salio tan auentajada Santa Catalina en estos, y otros santos exercicios, que en todos fue prodigio de la gracia, criola su Madre en muy tiernos años (sabiendo sin duda auia de ser para mayor gloria de Dios este estado) con Egardo ygal suyo en sangre, y virtudes; pues siendo Santa Catalina la dama mas hermosa de Suecia, de comua consentimiento hizieron voto de castidad, permaneciendo Virgines el resto de su vida, acrecentando el merito de accion tan heroyca con oprobios, sufridos con singular paciencia de sus mesmos hermanos,

y familia. Dixo bien vn gran Padre de la Iglesia que es querer nauegar sin Estrellas, sin Sol, y sin Piloto: pensar venir à Dios sin Dios mesmo, tan grandes acciones solo Dios las puede perficionar; fue Santa Catalina de admirable prudencia en sus consejos, prompta en su execucion, moderada en los buenos sucesos; constante en los malos, y siempre igual assi misma, sentia entre todos su hermano mayor Carlos (insigne Capitan) ver à su hemana tan modestadamente vestida en que à su parecer desdazia de la grandeza de su casa: probando su sufrimiento con irrisiones, y oprobios: hirió nuestro Señor à Carlos por los mismos filos, con que maltrataua à su santa hermana, pues estando Santa Catalina en vna capilla de nuestra Señora en oracion con Norica muger del mismo Carlos, se apodero el sueño della, y vio que Maria Santissima con alegre rostro miraua à su cuñada Catalina, y à ella al mesmo tiempo la mostraua vn semblante terrible; de que turbada, y llena de lagrimas dixo; porque Señora mia me miras con ojos tan ayrados: aque respondió, por que no obedezes à los conlejos de mi querida Catalina: si corrigieres tus costumbres, y moderares lo superfluo de tu traje, yo te mirare con alegre rostro: despertó Norica tan mudada con la celestial vision, que de alli adelante siguió en todo los santos dictámenes de Santa Catalina, y dexando la soberuia, y vanidad de las galas fue exemplo à todas las matronas de aquel Reyno de modestia, y huuilidad. Pasados cinco años despues que Santa Brigida partió à Roma, comenzo à inflamarse el corazon de Santa Catalina su hija en grandes ansias de visitar aquella santa Ciudad, reconocieronsele por Egardo su Esposo grandes melancolias, y

falta

falta de salud nacido todo de no poder cumplir, como deseaba, sus santos deseos: pidióla con instancia, le descubriese la causa desta nouedad, á que respondió fiada en la gran virtud de Egardo, que sus ansias, melancolias naciau del deseo vehemente, que de yr en peregrinacion á Roma, y que juntamente se le ponian delante los inconuenientes, que podia tener esta resolucion. Hallose confuso Egardo considerando por vna parte la gran virtud de su Esposa Catalina, y que este pudiesse ser algun impulso diuino, á que no se atreuia resistir; por otra miraua los embarazos de tan penoso viaje, el amor castíssimo, con que tiernamente la amaua, le detenía, y juntamente la consideracion de los hazares, que podian ofrezzerse en el camino, fiando vna donzella hermosíssima de diez y ocho años á las contingencias de tantos ácafos, con que se determinò á dilatar la resolucion asta considerarlo con mas maduro acuerdo. Pasados algunos meses viendo, que cada día crecian en su querida Esposa las ansias de executar su santo deseo, y que aquel Señor que la monia podia guardarla juntamente; dio su consentimiento para el viaje, con que sumamente alegre comenzo Santa Catalina á disponerle, Egardo su Esposo á preuenir el carruaje, y medios necesarios á su calidad. Partio pues Santa Catalina seguida de vna moderada familia en vn vajel del Rey de Suezia para Alemania, auiedo vencido grandes dificultades, á la salida ocasionadas de Carlos su hermano, que con violencia la quissò detener, y despues de continuadas fatigas en mar, y tierra llego por el mes de Agosto á Roma. Hallauase en esta sazón su Santa Madre en Volonia auiedo ido por orden de nuestro Señor á aquella Ciudad á la reforma de algunos

gunos abusos, que auia en el Conuento Perpensie, donde asistia con su Confessor, y Padre Espiritual, y parte de su familia: buscauala en este tiempo con grandes ansias por toda Roma nuestra peregrina sin poder en ocho dias continuos adquirir alguna noticia della. A esta fazon el venerable Abad Pedro de Olauí confessor de Santa Brigida sintio vn extraño, y no acostumbrado mouimiento, que sin dexarle dormir, ni conuerle obligo á partirle de Bolonia á Roma, y auiendo llegado junto á la Iglesia de San Pedro, como llenado de la mano, entrò en ella, donde tropezaron sus ojos con el amable objeto que se le ofreció á vista, que fueron Santa Catalina, y los que la acompañauan: quedo al principio suspenso, y admirado de la inpensada vista, y buuelto en sí, con cordialísimos afectos la saludo, y dio la bien venida, y conociendo que en la presente disposicion era nuestro Señor quien le auia guido á rezcuirla, la lleuo á su casa, y el dia siguiente no sufriendo mas dilacion el amor grande, con que desearia Santa Catalina ver á su Santa Madre, partieron todos de Roma para Bolonia, donde auiendo llegado se puede considerar con que afectos de terníssimo cariño se juntarian madre y hija, acrecentandóles el gusto con la consideracion de que allí lo auia ordenado nuestro Señor, de cuya diuina voluntad en nada se auian apartado. Esplayose en esta ocasion la caridad del Abad del monasterio, donde se hallaua Santa Brigida con tales huéspedes, agradezido sumamente á sus saludables auisos, y consejos, por cuyo medio se hallaua, allí el como todo el Conuento reformados, y con grandes deseos de seruir con mas perfeccion á nuestro Señor: passados algunos dias boluieron las Santas con su familia

milia á Roma, donde Santa Catalina cumplió confumã deuocion lo que con tantas ansias auia deseado, visitando con grande humildad tantas, y tan grandes estaciones, como se hallan en aquella Santa Ciudad, reciuiendo su Espiritu particulares consuelos de nuestro Señor: cumplidos ya sus buenos deseos, determino pasado algun tiempo dar la buelta à Suecia, y estando lo necesario al viaje dispuesto, al tiempo de receuir los vltimos abrazos de su Santa Madre fue preguntada por ella de orden de nuestro Señor, si se hallaria con valor, y fuerzas para quedarse en Roma, y sufrir fuera de las comodidades de su patria en tierra estraña trabajos, y aduersidades por amor de Christo: à que inflamada en diuina caridad respondió la Santa Virgen Catalina, que no solamente la patria, los amigos, las riquezas, los parientes, las delicias, sino tambien à su amantísimo Eposo, que amaua, y estimaua mas que allí misma, dexaria, si era allí la voluntad de Dios. Apenas dio el consentimiento de accion tan heroyca, quando tubo la siguiente reuelacion su santa Madre: apareciósele el Señor, y la dixo: tu hija Catalina es la persona que te ofreci por fiel compañera, y que copera-ria contigo en los negocios que diuinamente te han sido encomendados: esta es vna hermosa planta que yo mesmo quiero plantar de baxo de mi diestra para que crezca en arbol fructifero, y porque necesita del humor de mi gracia, la regare con mi sabiduria, aconsejale que te asista por aora: porque le sera mas vil estar aqui que boluerle à su patria, y yo hare con ella como vn Padre que tiene vna hija que se la piden dos hombres para Esposa, el vno pobre, y el otro rico, y que considera que su hija sin determinarle tiene inclinacion à los dos: el

Padre

Padre prudentemente entonces contenta, y satisfaze al pobre dandole preciosos dones, y se la da al rico por Esposa: así quiero hazer yo aora, Catalina me ama à mi, y à su marido; pero yo que soy mas rico, y Señor de todas las cosas, dare con particular providencia à su Esposo los dones mas vtils para su alma; pues es mi voluntad llamarle à la bienauenturanza, y a señal de su muerte es la enfermedad, que le aflixe fiendole conuiniente que sea suelto de la carne, y à ella quando este apta para la obra, que ab eterno determinè mostrarla, se la enseñare, y el llevarla ó traerla de su patria sera, quando fuere mi voluntad. Fue tan accepta à los ojos diuinos la resignacion de la humilde Catalina, que de aquel punto en adelante la adornò el Señor con tal gracia en el hablar materias de espíritu, y de la sagrada Escritura, que con diuina eloquencia disputaua entre los mas doctos, y sabios de las cosas mas altas; de forma que hallandose vna vez en la presencia del Papa Urbano VI. y del Sacro Colegio de los Cardenales oyendò la hablar el Pontífice prorumpio, admirado de tan soberana sabiduria en estas palabras: Verdaderamente hija mia tu has bebido la leche de la admirable dotrina de tu Madre; fauoreciendola siempre el Pontífice mientras viuio con grandes demostraciones de amor. Iuntas pues Madre; y hija eran dechado de santidad à toda la Ciudad de Roma, donde ya se empezó à tener noticia de algunas reuelaciones de Santa Brigida: entre otras tuuo la siguiente.

LIBRO I. CAP. XXXIV.

Ilustra el Señor con notables avisos à Sancta Brìgida: declarase la envidia, y malicia del Demonio.

O soy el Criador del Cielo, y de la tierra, que ha estado en el vientre de la Santa Uirgen; verdadero Dios, y verdadero hombre, que murió, resucitó, y subió al Cielo. Vos ó mi nueva Esposa, aueys venido à un pays no conocido, es menester que tengais quatro cosas: en primer lugar sauer la lengua de la tierra. Lo segundo vestiras conforme la costumbre della, lo tercero sauer repartir los dias, y el tiempo en la mesma forma: lo quarto acostumbraros à la vianda del mesmo pays. De la misma suerte vos que aueys venido de la inconstancia del mundo à la permanente, es menester que tengays primeramente un nuevo lenguaje, combiene à sauer, absteneros de palabras inutiles, y alguna vez de las licitas por la grandeza, y honra del silencio. Lo segundo vuestros vestidos deuen ser la humildad interior, y exterior à fin de que no os ensoberbecays, como si fuerays interiormente mas Santa, que las otras, no tengays verguenza de parecer exteriormente humilde. Lo tercero deueys moderar el tiempo: porque como aueys tenido mucho tiempo por las necesidades corporales; de la misma suerte agora le deueys tener por el adelantamiento de vuestra alma combiene à sauer, que en ninguna cosa me ofendays: lo quarto esta nueva vianda es la abstinencia de comidas delicadas con discrecion conforme à las fuerzas de la naturaleza: porque la que se haze

haze sobre las fuerzas naturales, no me agrada; porque lo que yo mando es puesto en razon à fin que el deleyte se dome entonzes. En el mesmo momento se aparecio el Demonio, al qual el Señor le dixo : tu, as sido criado por mi, y has visto, y sentido los rigores de mi justicia, respondeme, si esta mi nueva Esposa Brigida es legitimamente, y justamente mia, yo te permito que veas su corazon, y le reconozcas à fin que sepas lo que me debes responder : ama ella alguna cosa como à mi, ò me quisiera troçar por otra del mundo? respondió el demonio, ella no ama cosa alguna mas, ni tanto como à vos, y quisiera antes sufrir qualquiera suerre de suplicios (con que le dieseys fuerza, y sabiduria) que apartarse de vos, yo veo como vna ligadura de vuestro amor que vne, y ata su coraçon, de fuerte que ella no piensa, ni ama mas que à vos. Entonces el Señor dixo al Demonio : dime que sientes del amor que yo la tengo : respondió el Dmonio; yo tengo dos ojos, el vno corporal aunque no tenga cuerpo, con el qual conozco las cosas corporales tan claramente, que no ay alguna tan escondida, ni escura que no conozca : el otro es espiritual, con el qual veo tambien la menor pena deuida al pecado, y no ay ninguno por pequeño que sea, que yo no le castigue, sino se purifica por la santa penitencia, y aunque mis ojos no sean corporales, si fuera posible yo sufriria libremente, que dos hachas ardiendo me los traspalasen incessablemente : porque Brigida fuese ciega de los ojos espirituales. Tambien tengo dos orejas vna corporal, con la qual entiendo las cosas mas secretas. La otra espiritual, con la qual ro ay afecto al pecado que no entienda, sino se borra por la penitencia. En el in-

fier-

fierno: ay vna pena, que es vna llama ardiente inextinguible, yo sufriria que incessablemente entrase, y fuese por mis orejas; como vn rio, que va con gran violencia, con condicion que Brigida no tuuiese oydos espirituales. Tambien tengo corazon espiritual, el qual, francamente sufriria, que fuese hecho menudas piezas, y estar perpetuamente en nuevos suplicios, porque su corazon se enfriase en vuestro amor; y porque vos soys justo, yo os pregunto vna cosa à fin que me digays: porque la amays tanto, ó porque no aueys elegido vna criatura mas Santa, mas rica, y mas bella? El Señor dixo: mi justicia lo pide assi, y tu que has sido criado por mi, y que has experimentado mi justicia, dime en su presencia, como cayste tan miserablemente, y que era tu pensamiento al tiempo de tu precipicio? Respondio el Demonio, yo vi en vos tres cosas, conocí vuestra gloria considerando mi belleza, y mi resplandor, y que vos, Señor, deuiays ser honrado sobre todas las cosas, pense en mi gloria, por tanto me ensoberbeci, tome resolucion no solo de ser os igual, sino de aventajeros: despues conocí, que vos crays mas poderoso, que todos, y por esto desee ser mas poderoso. En tercer lugar vi las cosas, que vienen necessariamente, y que vuestra gloria, y honores son sin principio, y sin fin: tuue envidia dello, y pense en mi mesmo que sufriria libremente penas, y tormentos, porque vos dexaseys de ser: y estando en este pensamiento caí miserablemente, y esta es la razon, porque ay infierno. El Señor le respondió: tu has preguntado, porque amo tanto à esta mi Esposa, hagolo porque he mudado toda tu malicia en bien; porque tu, como eres soberbio, no me has querido tener por igual à mi, que soy tu Criador, y esta es

la razon, porque humillandome, he juntado todos los pecadores, y me he comparado à ellos, haziendoles participantes de mi gloria infinita. En segundo lugar, como tu tienes vn desco tan deprabado de querer ser mas poderoso, que yô; por esta razon yo hago poderosos à los pecadores sobre ti, y poderosos conmigo. En tercer lugar, por quanto tu eres embidioso, yo que soy la caridad misma; me ofreci por los pecadores. Despues de esto el Señor le dixo: aora Demonio, tu espiritu tenebroso es alumbrado, di de forma que mi Esposa lo oyga; que amor es el que le tengo? Respondio el Demonio, si fuera posible, vos padeceriays, y sufririais voluntariamente vna pena tal, como la que sufristeys en vuestra Passion en cada vno de vuestros miembros, antes que te priuaras della. Entonces el Señor le dixo, pues si yo soy tan misericordioso que no niego el perdon à qualquiera, que me le pida, pideme tu tambien misericordia humildemente, y yo te la concedere: respondiolo el Demonio: no hare tal; porque quando yo cai, fue dispuesta vna pena à cada pecado, y pensamiento, y cada espiritu de los que cayeron, tiene su pena ordinaria, por tanto antes que yo hique la rodilla delante de vos, tomaria tragarme, y traer sobre mi todas las penas, y suplicios, aunque fueran incessablemente con nuevos rigores. Entonces el Señor dixo à su Esposa, Mira como está endurecido el Principe del mundo, y que poderoso es por la permission de mi justicia oculta; porque de hecho mi potencia adorable, y tremenda le pudiera reducir à la nada en vn instante; mas con todo esso no le hago mas agrauio; que à vn Angel que en el Cielo me ama, y me adora; pero quando el tiempo llegare que ya se

acerca, yo le juzgare con sus complizes: por tanto, ó Esposa mia, adelantate sin cessar en buenas obras, amame de todo tu corazon, no temas á otro, que á mi: porque yo soy el Señor sobre el Demonio, y sobre todas las cosas, que tienen ser.

LIBRO 6. CAP. XXXII.

Declara el Señor admirablemente la malicia de un gran Principe, que vivia con disolucion, comparandole à la serpiente.

Vando se juntan las serpientes macho, y hembra para la generacion, tienen el veneno consigo, y de su naturaleza se concibe la cria en venenada, concebida la serpiente no se puede viuir, sino por mi gracia: porque ninguna cosa sin mi puede ser, ni tener espiritu, sino mediante mi virtud: naciendo el serpentillo, como la madre no tiene pechos, de que pueda mantenerse, se compone; y hecha sobre el, y tan fuertemente le calienta, que casi le ahoga; el qual sintiendo por enziima calor demasiado, y en la tierra frio en extremo, de vna virgente necesidad aplica la boca à la tierra, y empieza poco apoco à chupar y comer la tierra, despues la madre le enseña à mouerle, y muerde al serpentillo en la parte extrema del cuerpo, la qual como con el dolor la empieza à estender, la buelue à picar, para que la recoja, y lo mismo haze en la cabeza, y de esta fuerte le enseña à morder: despues mira la madre el puchio, donde es mayor el calor del Sol, y lleva á su hijuelo consigo, caminando poco à poco delante del, para que aprenda à andar, y

están-

estando ya dormido al calor del Sol con su instinto, y malicia considera, que es necesario enseñarle el modo de enbenenar, mas como tiene el aguijon tierno y que picando alguna cosa dura, podia lastimarse, y romperse antes que tenga fuerza bastante, preuiniendo sabiamente este inconueniente, busca alguna cosa muy blanda, y la pone delante de su hijuelo, que esta durmiendo; despues con vehemencia le sopia en los oydos; de tal manera que como fuera de si del mouimiento del ayre empieza á enbenenar, picando aquello blando que halla junto ássi, en el qual finalmente se acostumbra á picar, y creciendo con esto, y endureciendose el aguijon; con la costumbre aprende despues á enbenenar los leños, y las piedras por fuertes que sean, y despues de enseñado el serpentillo lo dexa la madre. Tal es aquel hombre, que tu conoces, como vna serpiente; porque ha nacido de padre y madre serpientes; porque estos dos conuinieron con pessimo veneno, esto es, con soberuia que con ventajas daña mas al alma, que el veneno material al cuerpo. Este hombre serpentino, como tubiese vna grande ambicion, y vna concupiscencia inextinguible, se abrasaua en los fuegos del deleyte con su muger, y ella ardia con igual desseo; junto con gran soberuia, y desprecio de mi santo temor conbinieron en vno, y de vna generacion venenosa engendraron vna enuenenada serpiente, en cuyo cuerpo, porque soy misericordioso, y lo requeria mi justicia infundi el alma criada por mi diuinidad, y porque su Madre no tenia pechos de diuino amor, con que criar á su hijos; por esso le calienta de baxo de si, esto es, le cria para el amor del mundo, y haze que se levante con los mas soberuios, deseando con vna passion insati-
cible

ciable hazerle famoso entre los Grandes del mundo, incitandole à su perdicion, y ruyna, ella le habla diciendole; si tú tuvieras aquel Principado, y señorios pudieras ser semejante à tu Padre, vna honra como esta, te es combiniente, y para alcanzarla deues hazer los mayores esfuerzos. Con tales palabras el hijo serpentino instruydo de su Madre, lleno de calor para las cosas terrenas, y frio de la diuina caridad para las celestiales, comienza desseaando lo terreno à comer la tierra; despues para que apreenda à mouer los miembros, y leuantar la Cabeza, le pica la Madre quando es persuadido della, y inducido para que trayga á su gusto venenoso á vnos con prometas, à otros con fauores, y quando le manda no perdonar à los buenos, ni à su misma vida por ser tenido por generoso, y que se celebre su nombre. Enseñale tambien la Madre à echar el veneno, y caminando delante le lleva al calor del Sol, quando viuendo soberuia; y disolutamente, le incita á semejantes cosas, diciendole en secreto, y en publico: así viuieron tu Padre, y tus pasados, así conuiene que se porten los Principes, verguenza fuera si quisieras ser mas santo que ellos, y deshonra, si quisieses ser mas humilde, los quales con sagacidad, y hablando mañosamente adquirieron el fauor humano, y haciendose à las costumbres de todos alcanzaron gran nombre. Con estos consejos el hijo serpentino sigue los pasos de la Madre de vn peccado en otro, asta que llegue à executar la luxuria de la carne, como al fuego del Sol; en donde al empezar afosegarse, siente el dolor del ardor del deleyte: entonces es enseñado por su Madre à echar el veneno; pero como la Madre le considera tierno, y defectuoso

tuoso en las fuerzas le persuade primeramente, que se emplee en alcanzar las cosas temporales de menos reputacion, que al principio parecen mas faciles, y blandas de alcanzar; el qual ajustandose al enuenedado consejo, muerde á los miserables, que no tienen valor para resistirle, auiendoles quitado su defenſa: muerde á vnos con injurias, á otros con odio, y les quita la vida: despues endurecido el aguijon de la malicia en estos misereros, hincado otra vez en los oydos con el soplo de de la madre, comienza á pensar en cosas mas altas, en uidiando á los mayores, preuiniendo trayciones, levantando pleytos en tanto grado, que no tenga miedo de emprehender las cosas mas fuertes, esto es, áſta injuriar la Santa Iglesia, ſino ſe le embaraza con cuido, y ſe preuene anticipada, y ſabiamente. Para deſtruyr la malicia de eſte aguijon, no ay ſino vn remedio, que es, que la lengua de la ſerpiente ſe corte; eſto conuendrâ, que lo hagan los ſabios diſcerniendo, qual ſea ſu lengua, y como ha de ſer cortada. Despues aſadio el Señor; Como vn paño de lana es traspasado con la aguja, y no tiene ſentimiento, aſſi eſta mi paſſion en el corazon de eſta ſerpiente, aunque el no la conſidera atentamente jamas, porque ſu conſianza la pone en la predeſtinacion, diciendo, ſi Dios ſabe, que me tengo de condenar, paraque trabajarè mas, y ſi me tiene para ſaluarme, faſilmente reziuirâ mi penitencia. Ay de el, ſino ſe enmienda promptamente, puès ninguno por mi ſe condena. Sabe pues, que aquella ſerpiente hembra, madre de eſte, no conſeguira lo que neciamente deſea, ni ſus hijos, ni aquella generacion tendran proſperidad: por lo qual ella morira en amargura, y ſu memoria ſera en oluido.

LIBRO 6. CAP. XCVII.

*Conversion notable de vn pecador por la deuocion de
Maria Santissima.*

Via en Suezia vn gran Señor de los primeros
A del Reyno, que auiendo caydo en vna graue
 enfermedad, se hallaua en los vitimos terminos
 de la vida, auiendo viuido con grande escandalo se de-
 xaua morir como vn bruto, sin conocimiento de Dios,
 ni tratar de disponer las cosas de su Alma, y estando San-
 ta Brigida en oracion, pidiendo con gran feruor à nuestro
 Señor la saluacion de esta Alma, se le aparecio el Señor, y
 la dixo: Dile à tu Confesor, que visite à este enfermo,
 y que le oyga de penitencia; obedecio puntalmente
 el confesor al auiso de la Santa; y auiendo llegado à
 la presencia del enfermo, y persuadidole, se confesa-
 ffe, le respondio que no tenia necesidad, pues auia
 poco se auia confessado. La mañana siguiente boluio
 nuestro Señor à mandarle, boluiesse al enfermo, y au-
 endo buuelto, y persuadidole, se confesasse le respondio
 lo mismo; despues de esto mouido por la reuelacion de
 Santa Brigida, boluio el confesor al tercer dia, y le di-
 xo assi: Iesu-Christo, Hijo de Dios viuo, y Señor del
 Demonio, te dize lo siguiente: Tu tienes en ti siete
 Demonios, el vno tiene su asiento en el coraçon,
 arandole, para que no te arrepientas de tus pecados.
 El segundo està en tus ojos, para que no veas lo que
 importa à tu alma. El tercero tiene su asiento en tu
 boca, para que no hables las cosas, que son tocantes à
 la honra de Dios. El quarto asiste en tus partes ver-
 gon-

gonzofas, por esso amas la deshonestidad. El quinto está en tus manos, y pies; por esso no tenias verguenza de despojar, y matar los hombres. El sexto asiste dentro de tu vientre; por esso eres dado á la gula, y á la embriaguez. El septimo está en tu alma, á donde deuia asistir Dios, y al presente alli está sentado el Demonio su enemigo; por lo qual haz penitencia con prestesa, pues ay tiempo asta aora, y Dios tendra misericordia de ti. Entonces el enfermo respondio, lleno de lagrimas; De que modo puedes persuadirme el perdón, pues estoy ligado con tantas maldades publicas? á lo qual respondio el confessor: Yo te juro, como experimentado, que aunque tuvieras mayores pecados, serás saluo, si tienes contricion: entonces el enfermo segunda vez con lagrimas respondio: Yo auia desesperado de la salud de mi alma, porque me ofreci con pacto al Demonio, el qual me ha hablado muchas vezes: por lo qual siendo ya de sesenta años, nunca me confesè, ni receui el cuerpo de Christo sacramentado: porque fingia tener negocios al tiempo, que los demas cumplan con la Iglesia: pero de verdad te confieso, Padre, que tales lagrimas, como aora tengo, no me acuerdo auer tenido jamas. Confessose despues de esto quatro vezes en aquel dia; y el siguiente auiedo buuelto á confessarse, reciuió el viatico; despues desto al lexto dia murió; del qual Christo hablaua á su Esposa diciendo: Este hombre siruia á aquel ladron, y huyo del el Demonio, al qual se auia ofrecido; y esto fue por la contricion, que tuuo, y está en el Purgatorio, y la señal de su saluacion fue el arrepentimiento de sus pecados en el fin. Y si preguntas, por qué mereció la contricion un hombre, que estava em-

bueno en tantas maldades, te respondo, que esto lo hizo mi amor; porque espero asta el vltimo punto la contricion del hombre, y por los meritos de mi Madre: porque aunque este hombre no la amò de corazon; con todo esto, porque tuuo costumbre de tener compassion de sus dolores, siempre que se acordana, y la oya nombrar; por esto ha hallado el remedio de su salud eterna, y sera saluo.

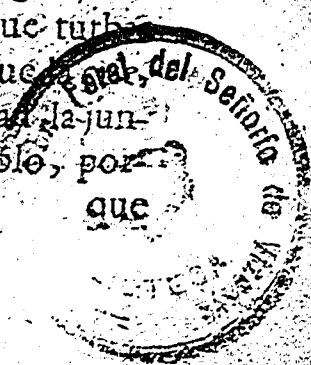
LIBRO VI. CAP. XXX.

Declara el Señor ser bueno el espíritu de Santa Brígida, y de la gran paciencia de vn Religioso, y de su gloria.

N Religioso de buena vida, Prior de vn Conuento no podia creer, que el espíritu de Dios hablaua con tanta familiaridad à Santa Brígida, y estando arrebatado en Extasi, le mostrò Nuestro Señor vn fuego, que descendia del Cielo sobre la Santa, y oyò vna voz, que dezia; Ninguno puede esforuar, que este fuego no salga de mi poder infinito; yo embiare este fuego al Oriente, al Poniente, al Septentrion, y al Medio dia, y inflamará el coraçon de muchos. Despues desto este Religioso creyò las reuelaciones de la Santa, y las defendiò, y cumpliò lo que contenian. Vio este Prior à Iesu-Christo, que le estendia la palma de la mano, y el gueso, que ay en ella, y le dezia; Por estos guesos solidos entraron los clauos en mi Passion. Murio despues el Prior, y Nuestro Señor dixò à la Santa; Este Religioso, tu amigo, no ha muerto, sino viue; porque por obra ha cumplido

LA VIDA DE

plido lo que diga la verdad en lo que le que el mal que respondió el Señor: Vos foy enfermo Reyna del Cielo, vos Madre de diò, y la consuelo de los que estan en el Pando por la: aquellos, que peregrinan en esta, en que pre tenia en era de los Angeles, vos para a con do, Iesus digno Princesa sobre el fies qual acercando Madre mia. o deseo mio, entonces la Bienaventurada que es lo demonio; Di, Demonio, que inte y de su d'uger antes que entrasse en la Igle en tanto el Demonio; esta tubo deseo de enfermar; y la Virgen Maria le dixo; con rigida al tiempo ver. que tuuo primerero le guiau al infier a Misa, lea ble, y cruel du me deseo, que tiene de no pecar, á do o muger, que nina: á que respondió el Demonio de tiempo, á que y compelido: esta voluntad de no peca montaña de las Cielo; entonces dixo la Virgen Maria; lios, á quienes lias de la justicia para decir, que era tu lo, ni ninguno por la voluntad, que tuuo primero de y amado de va camino de la Santa Iglesia, aora tambi el corazón como por el deseo, que tiene de la enmienda lo que digo, Iglesia. Tambien aora quiero, o Demon yo quisiere, respondas con mas claridad; di que vo into se apare aora en este punto; en que esta su conce pondas al ne pondio el Demonio; ella tiene en su inte te ha pareci cion de los pecados cometidos con muchi dispuesta, y y propone la enmienda en quanto pudie o luego el es mas la Virgen al Demonio; Dime, pue Porque turba rura estas tres cosas, combiene á saber, porque el mal, del Señalo y codicia con estos tres bienes conti caridad la jun mas, y proposito de la enmienda estar Yo hablo, por que



bueno en tantas maldades, te respondo, que esto lo hizo mi amor; porque espero asta el vltimo punto la contricion del hombre, y por los meritos de mi Madre: porque aunque este hombre no la amò de coraçon; con todo esso, porque tuuo costumbre de tener compassion de sus dolores, siempre que se acordaua, y la oya nombrar; por esso ha hallado el remedio de su salud eterna, y sera saluo.

LIBRO VI. CAP. XXX.

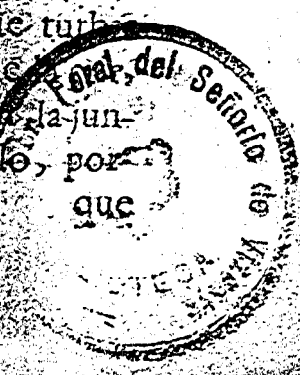
Declara el Señor ser bueno el espíritu de Santa Brígida, y de la gran paciencia de vn Religioso, y de su gloria.

VN Religioso de buena vida, Prior de vn Conuento, no podia creer, que el espíritu de Dios hablaua con tanta familiaridad à Santa Brígida, y estando arrebatado en Extasi, le mostrò Nuestro Señor vn fuego, que descendia del Cielo sobre la Santa, y oyò vna voz, que dezia; Ninguno puede esforuar, que este fuego no salga de mi poder infinito; yo embiarè este fuego al Oriente, al Poniente, al Septentrion, y al Medio dia, y inflamará el coraçon de muchos. Despues desto este Religioso creyò las reuelaciones de la Santa, y las defendiò, y cumpliò lo que contenian. Vio este Prior à Iesu-Christo, que le estendia la palma de la mano, y el gueso, que ay en ella, y le dezia; Por estos guesos solidos entraron los clauos en mi Passion. Murio despues el Prior, y Nuestro Señor dixò à la Santa; Este Religioso, tu amigo, no ha muerto, sino viue; porque por obra ha cumplido

LA VIDA DE

plido lo que diga la verdad en lo que le que-
 gue el mal que respondió el Señor: Vos soys
 enfermo de Reyna del Cielo, vos Madre de
 dios, y la consuelo de los que estan en el P
 nando por la aquellos, que peregrinan en e
 pre tenia en era de los Angeles, vos para
 do, Iesus digna, vos soys Princeza sobre el
 qual acercando Madre mia lo que quisiere
 o deseo mio, entonces la Bienaventurada Vir
 que es lo demonio; Di, Demonio, que inte
 y de su d'uger antes que entrasse en la Igle
 en tanto el Demonio; esta tubò deseo de
 enfferrcar; y la Virgen Maria le dixo; con
 ver. que tuuo primerero le guiau al infier
 me deseo, que tiene de no pecar, á do
 mina? á que respondió el Demonio de
 y compelido: esta voluntad de no peca
 Cielo; entonces dixo la Virgen Maria;
 lias de la justicia para dadir, que era tu
 por la voluntad, que tuuo primerero de
 camino de la Santa Iglesia, aora tambie
 por el deseo, que tiene de la enmienda
 Iglesia. Tambien aora quiero, o Demon
 respondas con mas claridad; di que vo
 aora en este punto, en que esta su conci
 pondio el Demonio; ella tiene en su inte
 cion de los pecados cometidos con much
 y propone la enmienda en quanto pudie
 mas la Virgen al Demonio; Dime, pue
 rura estas tres cosas, combiene á saber,
 y codicia con estos tres bienes conti
 mas, y proposito de la enmienda estar

agida al tiem
 Ma, leuan
 ole, y cruel en
 o muger, que
 tiempo, á que
 montaña de las
 cios, á quienes
 o, ni ninguno
 y amado de vn
 corazón como
 lo que digo,
 yo quisiere,
 nto se apare
 pondas al ne
 te ha pareci
 dispuesta, y
 o luego el es
 Porque turba
 porque el
 caridad, la jun
 o hablo, por
 que



~~bueto en tantas maldades, respondiendo, que~~
hizo mi amor; porque espero asta el vltimo
contricion del hombre, y por los meritos
dres: porque aunque este hombre no la ar^{re mager pe-}
zon; con todo esso, porque tuuo costu
nier compassion de sus dolores, siempre
na, y la oya nombrar; por esso ha hal^{Christo Brigida}
dio de su salud eterna, y sera saluo. Santo habla
ia: Porque Se

LIBRO VI. CAP. XXX. con tu san
condio al

*Declara el Señor ser bueno el espíritu de Santa
gida, y de la gran paciencia de vn Religio
so, y de su gloria.*

N Religioso de buena vida, Prior de vn Con
V uento no podia creer, que el espíritu de Dios
hablaba con tanta familiaridad à Santa Bri
gida, y estando arrebatado en Extasi, le mostrò Nues
tro Señor vn fuego, que descendia del Cielo sobre la
Santa, y oyò vna voz, que dezia; Ninguno puede es
toruar, que este fuego no salga de mi poder infinito;
yo embiare este fuego al Oriente, al Poniente, al
Septentrion, y al Medio dia, y inflamará el coraçon
de muchos. Despues desto este Religioso creyò las re
uelaciones de la Santa, y las defendió, y cumplió lo
que contenian. Vio este Prior à Iesu-Christo, que le
estendia la palma de la mano, y el guiso, que ay en
ella, y le dezia; Por estos guisos solidos entraron los
clauos en mi Passion. Murio despues el Prior, y Nu
estro Señor dixò à la Santa; Este Religioso, tu ami
go, no ha muerto, sino viue; porque por obra ha cum
plido

LA VIDA DE

nio, á que diga la verdad en lo que le p
 guntar: á que respondió el Señor: Vos soys
 dre; vos Reyna del Cielo, vos Madre de
 dia, vos Consuelo de los que estan en el P
 vos alegría de aquellos, que peregrinan en e *da dos admira*
 vos soys Señora de los Angeles, vos para *vo, en que*
 soys Excelentissima, vos soys Princeza sobre el *va con*
 mandadle pues Madre mia lo que quisiere *sef*
 responderá. Entonces la Bienaventurada Vi
 guntó al Demonio; Di, Demonio, que inte
 bô esta muger antes que entrasse en la Igle
 respondió el Demonio; esta tubô deseo de
 de pecar; y la Virgen Maria le dixo; constringida al tiem
 rad que tuuo primerero le guauar al infiera Misa, leuan
 este deseo, que tiene de no pecar, á doible, y cruel en
 mina: á que respondió el Demonio de ó muger, que
 y compelido: esta voluntad de no peca tiempo, á que
 Cielo; entonces dixo la Virgen Maria; *montaña* de las
 lias de la justicia para decir, que era tu *glos*, á quienes
 por la voluntad, que tuuo primero de lo, ni ninguno
 camino de la Santa Iglesia, aora tambien y amado de vn
 por el deseo; que tiene de la enmienda *corazón como*
 Iglesia. Tambien aora quiero, ó Demonio lo que digo,
 respondas con mas claridad; di que vo *yo* quisiere,
 aora en este punto; en que esta su concien *to* se apare
 pondio el Demonio; ella tiene en su int *te* respondas al ne
 cion de los pecados cometidos con much *te* ha pareci
 y propone la enmienda en quanto pudie *a* dispuesta, y
 mas la Virgen al Demonio; Dime, pue *so* luego el es
 tura estas tres cosas, combiene á saber, *Porque* turba
 y codicia con estos tres bienes *conti* porque *del*
 mas, y proposito de la enmienda estar *caridad* la jun

Yo hablo, por
 que

buelto ern? á que respondió el Demonio: No puede
hizo mi Bienauenturada. Virgen dixo entonces; dime
contriciales de estas cosas deben huyr de vn coraçon
dre: por; estas tres virtudes, ò aquellos tres vicios,
zon; coizes, que no pueden estar juntamente en vn
ner comugar: respondió el Demonio, digo que los
na, y la intonces concluyó la Virgen; segun esso ce-
dio de fuesta el camino del infierno, y le esta abier-
e la conduce al Cielo. Dime mas (añadió la
aturada Virgen, y Madre de Dios) si el ladron está
e la puerta de la Esposa, queriendo violarla, que

Declar onces el Esposo? respondió el Demonio, si el
gida bueno, y magnanimo, deue defenderla, y
propia vida por la de su Esposa: dixo en-
rgen; tu eres vn peruerso ladron, y la

N Rosa del Esposo, que es mi hijo, porque
V uention su propia sangre: á ésta tu la violaste,
habl furiosamente: por lo qual, pues mi hi-
gida, y estanco de las almas, y Señor sobre ti, te ro-
tro Señor vn i huyr delante del. Esta muger fue vna
Santa, y oyò ta, molestada notablemente del Démonio,
toruar, que es noche la inquietaba arrojandola de la
yo embiare atandola la vista de los ojos. Succedio que
Septentrion, ante de muchos testigos fidedignos, y la
de muchos. I Santa Brigida presente, dixo al Demonio
uelaciones de partate maligno, que bastantemente has in-
que conteniana criatura de Dios; y auiedo dicho esto
estendia la passion de todos, la muger, que auia estado
ella, y le dezia a rendida, lebantandose dixo; verdade-
clauos en mi Pa Demonio en vna vilissima forma, que
estro. Señor dixò ventana, y oí vna voz, que decia;
go, no ha muerta muger ya quedas libre: succedio pues assi;

desde

LA VIDA DE

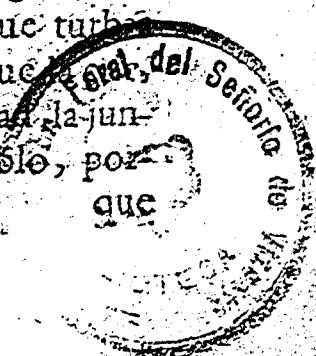
LIBRO IV. CAP. LXI.

Despues de esta tubo la gloriosa Santa Brigida dos admirables revelaciones del Santissimo Sacramento, en que Christo Nuestro Señor tubo una disputa con el Demonio, y le obligo, á que confesase la verdad de este misterio: dize assi la primera.

Pareciose á la esposa de Christo Brigida al tiempo, que vn Sacerdote, que decia Misa, leuantaua la Hostia vn hombre horrible, y cruel en el semblante, que le dixo; Crees tu, ó muger, que en este pedazo de pan esta Dios mucho tiempo, á que pudiera estar comido, aunque fuesse montaña de las montañas, ninguno de los sabios judios, á quienes Dios comunico la sabiduria, cree esto, ni ninguno crea, que Dios se digna de ser tocado, y amado de vn inmundissimo Sacerdote, que tiene el corazón como de perro: y para que veas, que es cierto lo que digo, este Sacerdote es mio, al qual, quando yo quisiere, me lo llevaré. Entonces en el mesmo punto se aparecio el Angel del Señor diciendo, no respondas al necio segun su necedad: este mesmo que se te ha parecido, es el padre de la mentira; pero esta dispuesta, y preuenida, porque tu esposo llega. Llego luego el esposo Iesu-Christo y dixo al Demonio; Porque turbas á mi hija, y á mi esposa; llámola hija, porque es hija, y esposa, porque la redemi, y por mi caridad la junto conmigo. Respondio el Demonio. Yo hablo, por

M

que



que me es permitido entibiarla en tu seruicio : á que dixo el Señor ; effo ha experimentado esta noche , quando sus ojos , y de mas mienbros los maltrataste , y la hubieras hecho mas daño , si hubieras tenido permissiõ , pero quantas vezes ella resiste á tus tentaciones , se le aumenta otras tantas la corona . Pero tu , Demonio , que dixiste , que yo pudiera auer sido comido , aunque huiera sido vn monte ; responde oyendolo mi hija , que á vn esta en la carne , á lo que te preguntare : la Escritura dize , que pereciendo el Pueblo por la mordedura de las Serpientes , fue lebantada vna de metal , á vista de la qual todos los mordidos sanauan : acaço esta virtud de sanar nacia de la fortaleza del metal , ó de la forma de la serpiente , ó por la bondad de Moyesen , ó por la virtud oculta del poder de Dios ? respondió el Demonio , Essa virtud de sanar de ninguno dimana , sino de sola la virtud , y poder de Dios , y de la fee del Pueblo , que creya , y obedecia , que creya firmemente , que Dios , que de la nada hizo todas las cosas , tambien podia hazer lo que fuesse su voluntad dando ser á lo que no le tenia ; antes (otra vez dixo el Señor) di Demonio quando la vara fue buelta en serpiente , fue acaço , mandandolo Moyesen , ò por precepto de Dios , ò porque Moyesen era Santo , ò porque la palabra de Dios lo dixo assi . Respondio el Demonio , diziendo , quien era Moyes , sino vn hombre emfermo de si , pero justo con la gracia de Dios , á cuya palabra mandandolo Dios , la vara se boluio en serpiente , disponiendolo assi verdaderamente , y obedeciendo Moyes , como ministro , porque antes del precepto y palabra de Dios la vara era vara , mas mandandolo la vara verdaderamente fue hecha serpiente

ente de tal modo, que Moyses tubo miedo. Entonces el Señor dixo á su esposa, que estaua viendo estas cosas de esta manera: tambien sucede agora en el altar antes de las palabras de la consagracion, el pan que esta puesto en el altar es pan; dichas las palabras *Este es mi cuerpo*, se buelue en cuerpo de Christo, el qual reziuen, y tratan assi los buenos, como los malos; assi vno, como mil con la mesma verdad; aunque no con el mesmo efecto: porque el bueno le reziue para la vida, y el malo para su juyzio. Lo que el Demonio dixo, que Dios pierde su hermosura por la inmundicia del que le ofrezce, esto es ciertamente falso: assi como vn criado lleno de lepra sirue á su dueño las llaves: ò como vn enfermo ofrezce á alguno vna confection de yerbas fortissimas, nada daña á aquel, á quien se da, ni se disminuyen en razon de su virtud intrinseca estas cosas, aunque se den, por quien se dieren: assi Dios, ni por la malicia del mal ministro, participa del mal, ni por la Santidad del bueno, mejora: porque siempre es inmutable, y siempre el mesmo. Lo que dixo el Demonio; que el Sacerdote auia de morir luego, esto lo conoce por la sutileza de su naturaleza, y por las causas exteriores; no obstante no lo puede llevar, si yo no lo permito; pero este Sacerdote es suyo propio, sino se enmendare; y esto por tres razones: el mesmo Demonio dixo, que tenia los miembros corrompidos, y de mal olor; el corazon carnal, porque esta podrido, y lleno de los ardores de la calentura; porque el calor le tiene en lo exterior, y el frio en lo interior; vna sed insaziable, y vn dexamiento grande en los miembros, fastidio del pan de vida, y vna abominacion á toda suauidad,

calido para las cosas del mundo, y frio para las de Dios, tiene sed del deleyte de la carne, y fastidio de la hermosura de las virtudes, no tiene gusto de los mandamientos de Dios, y es feruoroso en las cosas, que tocan à su cuerpo. Por lo qual no es marauilla, que no tome mas gusto al Sacramento, que al pan cocido, no piensa, ni sabe la obra espiritual, sino la carnal; por lo qual dicho el *Agnus Dei*, y reciuido mi cuerpo en el fuyo, se aparta del la potencia del Padre, se retira del la dulçura del Hijo, y auendose quitado las vestiduras Sagradas se aparta tambien del la benignidad del Espiritu Santo, que es el vinculo de la vnion: con todo esso no debes pensar, que este mesmo, ò otro aunque sea malo, este sin Dios solamente no asistiendole con consuelos espirituales aunq si tolerandole, y defendiendole de la infernal serpiente. A lo que dijo el Demonio, que ningun sabio de los Indios, queria creer esto, respondo: los mesmos Indios estan en tal forma dispuestos, como los que han perdido los ojos derechos, estan cojos de los dos pies del espiritu; por lo qual son necios, y lo seràn asta el fin: luego no es marauilla, que el Demonio los ciegue, y enderezca sus coraçones, y les persuada cosas impudicas, y aquellas que son contra la fee: assi pues todas las vezes, que algun tal pensamiento, ò tentacion de mi cuerpo ocurre à tu entendimiento, dilo luego à tus Padres espirituales, y esta firme en la fee; porque sin duda entiende, que este cuerpo, que tome de la carne virginal, que fue crucificado, y Reyna en el Cielo, este mesmo està en el altar, y este reciuen los buenos, y los malos: porque assi como me manifestè à los Discipulos, que iban à Emaùs en

Otra forma; siendo cierto, que era verdadero Dios, y verdadero hombre, y entré à los Discipulos, estando las puertas cerradas; assi de bajo de otra forma me muestro à los Sacerdotes, para que la fe tenga merito, y se vea la ingratitud de los hombres: y no ay que marauillarse, si siendo yo de verdad el mesmo aora, que declare por señales terribles la potencia de mi diuinidad, con todo esto dixeron entonces los hombres; hagamos Dioses, que nos guien; yo tambien mostre à los Iudios mi verdadera humanidad, y la crucificaron, yo mesmo todos los dias estoy en el altar, y dicen, nosotros tenemos asio, y tentacion sobre este manjar; que mayor ingratitud? pues podra auer quien quiera con raçones comprehender à Dios sus ocultos juicios, y misterios y tener atreuimiento de juzgar lo que tiene en su poderosa mano: por lo qual à los ignorantes, y humildes quiero mostrarme para que sean leuantados, y los soberbios confundidos.

LIBRO IV. CAP. LXIII.

LA segunda dize assi: Aparecio delante de la Esposa Brigida vn Demonio horrible, que tenia el vientre muy largo, y le dixo; que es lo que crees tu, muger, y que piensas cosas grandes, yo tambien sé mucho, y con clara raçon quiero probar lo que digo: yo te aconsejò, que dexes de pensar lo increíble, y cree à tus sentidos; à caso no ves con los ojos, y con las orejas de tu carne el ruydo, quando se parte la hostia del pan material? vistele ser hechado con vomitos, ser tocado indecentemente, ser

arro-

arrojado en tierra, y otras muchas cosas indignamente ser hechas, que yo en mi no sufriera; y dado caso, que fuera posible, que Dios estuviera en la boca del justo, como baxara à los injustos? La avaricia de los quales es sin fin, y sin modo. Respondio Brigida à la Humanidad de Iesu-Christo, que al instante despues de la tentacion se aparecio diciendo: O Señor, Iesu-Christo, buelbo à darte gracias por todas las cosas, especialmente por tres. Lo primero, porque viste mi alma, inspirandola la penitencia, y contricion; con la qual todo pecado se purga, por grave que sea. En segundo lugar alimentas mi alma, infundiendola tu amor, y la memoria de tu Passion, con la qual la alma, como con celestial manjar se deleyta. Lo tercero consuelas à todos los que te inuocan en la tribulacion; Ea pues, Señor, ten misericordia de mi, y ayuda mi fee, aunque sea digna de ser entregada à las ilusiones del Demonio: creo con todo esto que sin tu permission no puede nada y aunque lo permitas, asistes con tus consuelos. Entonoces el Señor dixo al Demonio: Porque hablas à mi nueva Esposa? à que respondiò el Demonio: Porque la tengo de coger, quando consintiendo me agradò, y diò mas atencion à mis consejos, que à ti, que eres su Criador, porque mire sus pasos, y no han caydo de mi memoria. Respondio el Señor: luego tratante eres tu, y explorador de todos los caminos: à que dixo el Demonio; verdaderamente soy explorador, pero en tinieblas; porque me hizistey tenebroso. A que el Señor respondiò; Quando viste tu la luz, y como fuiste hecho tenebroso? vi la [dixo el Demonio] quando me criastey con grande hermosura, pero incauto, y te-

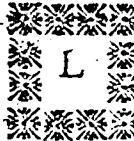
mera-

merario me lebante contra vos, y como vn basilisco, quedé ciego de vuestro resplandor; os vi tambien quando deseaua vuestra hermosura, os mire en mi interior y conoci, quando me arojastes, os considere en vuestra humanidad, y hize lo que me permitisteis; conoci tambien quando refucitasteis, y me despojasteys de mis cantiuos, considero todos los dias vuestra potencia, con la qual me vitrajays, y confundis. A que el Señor respondio: Si conociste, y sabes de mi la verdad, para que mientes à mis escogidos, en donde sabes, que sale de mi la verdad: por ventura no dixé yo, que el que come mi carne, viuira eternamente, y tu dizes, que es mentira, y que ninguno come mi carne: luego mi Pueblo es mas idolatra; que el que adora las piedras, y las maderas. Con todo esso, aunque se todas las cosas, respondeme, oyendolo Brigida, que està presente, y no puede entender las cosas espirituales, sino por similes. El Apostol Thomas, que me tocaba despues de mi resurreccion, era Cuerpo el que tocaba, espiritual, ò corporal? Si era corporal; como entrò las puertas cerradas? y si era espiritual, de que modo era visible à los ojos corporales? Respondio el Demonio: Graue cosa es hablar, en donde el que habla es sospechoso à todos, y forzado à dezir la verdad; con todo esso hablare á mi pesar: refucitando fuisteys corporal, y espiritual; y por la virtud eterna de la Diuinidad, y por la prerogativa espiritual de la carne glorificada en todas partes entraís, y en todas podeys tambien asistir. Preguntamos el Señor: la vara de Moyes, quando se boluia en serpiente, era semejanza de serpiente, ó toda dentro, y fuera serpiente, ò aquellas canastas de pan fue-

ron todas de verdadero pan, ò semejança de pan? Respondio el Demonio; todo era en la vara serpiente, todo en las canastãs pan? y todo por vuestra virtud, y todo hecho por vuestro poder; à que añadio el Señor; acaso me es mas difícil obrar aora, mas que entonces semejante milagro, ò mas admirable si es mi voluntad? y pues entonces la carne glorificada pudo entrar cerradas las puertas à los Apostoles, porque aora no podra entrar en manos de los Sacerdotes? acaso ay algun trabajo en mi diuinidad para juntar las cosas terrestres à las celestiales, y las baxas à las altas? de ninguna manera, sino que assi como en ti padre de la mentira es la malicia tan grande; assi es mi amor y fiera sobre todos; pues aunque este admirable Sacramento fuesse visto que alguno le abratava, y que otro le hechava de baxo de los pies, yo solo se la fe de todos y en medida y paciencia dispongo todas las cosas yo que de la nada hago lo que tiene ser, y de lo visible lo invisible, y que manifesto en señales, y formas algunas cosas visibiles aunque de bajo de la señal este verdaderamente lo invisible. Respondio el Demonio todos los dias experimento la verdad dello, quando los hombres mis amigos se alejan de mi, y se hazen vuestros amigos: pero que dire mas, el sieruo muestra bastantemente en sus deseos lo que hiziera, si se le diesse permission; entonces hablo otra vez el hijo de Dios à su esposa diziendo, cree hija que yo soy Iesu Christo, y soy el reparo de la vida y no el traydor, soy verdadero y la mesma verdad, y no mentiroso, soy el eterno poder, sin el qual nada tubo ser, ni le tendra.

LIBRO IV. CAP. LXIV.

*Declara Maria Santissima à Santa Brigida el fin
que tiene Dios en el castigo de los
justos.*


 A Madre de Dios hablaua à Santa Brigida di-
 ciendo : mi Hijo es como vn pobre rustico:
 que no teniendo bueyes , ni jumento lleua del
 monte acuestas la madera necessaria , y de mas instru-
 mentos para perficionar su obra , el qual lleua junta-
 mente entre la carga vnas varas, que son necessarias
 para dos cosas; conbiene à saber , para azotar al hijo
 inobediente , y para calentar à los que tienen frio: assi
 mi Hijo Señor , y Criador de todas las cosas se hizo
 pobrissimo para enriquezer á todos, no con las rique-
 zas transitorias , y perecederas , sino con las eternas ,
 el qual lleuo sobre sus espaldas el pessadissimo made-
 ro de la amarga Cruz , y con su sangre purgo y bor-
 ro los pecados de todos , el qual tambien entre las de
 mas obras suyas eligio los instrumentos de las virtu-
 des , esto es los varones virtuosos , por los quales obran-
 do el elpiritu de Dios , los corazones de muchos se in-
 flaman en el amor diuino , y los caminos de la ver-
 dad son manifestos. Escogio tambien las varas , que
 son los que aman al mundo por los quales los hijos
 y amigos de Dios son azorados para su ensenanza , y
 purgacion , mayor cautela , y mayor merito : las varas
 calientan tambien à los hijos , que estan frios , y Dios
 se regocija con su calor : pero de que modo se enti-
 ende esto ? en aquella manera quando los mundanos

atribulan á los amigos de Dios, y aquellos, que solo por el temor de la pena le aman, y con los trabajos se bueluen entonces con mas feruor à Dios, considerando la vanidad del mundo, y compadeciendose el todo poderoso de su tribulacion les consuela, y les calienta con su amor; pero que se hará de estas varas, despues de azotados los hijos? serán de verdad echados en el fuego, paraque sean quemadas. No desprecia Dios à su Pueblo, quando le entrega en manos de los impios, sino que assi como vn Padre doctrina à su hijo, assi Dios se vale de la malicia de los malos para corona de sus escogidos.

LIBRO IV. CAP. LXVI.

Maria Santissima enseña à Santa Brigida, como se ha de gouernar con las riquezas, y tentaciones.

A Madre de Dios hablaua à Santa Brigida, diciendo. De la mesma forma, que si vno entra se en la capa de otro vn punzon, ò aguja, de tal modo, que no le llegasse á la carne, no lo sentiria: assi tambien los bienes temporales possedidos con discrecion no dañan, sino es que el afecto de possederlos sea desordenado; por lo qual guardà tu corazon, para que tus intentos sean buenos: porque por ti la palabra de Dios se deue comunicar à otros; y assi como la pressa de vn molino retiene la agua, y la buelue à arrojar, quando es tiempo; assi tu, quando te acometen varios pensamientos, y tentaciones, deues con cuidado aduertir, que los que son vanos, y del mundo
los

los dēspidas, y dexes, que corran; pero los que son buenos, y diuinos se detengan en tu memoria continuamente, así como está escrito, que las aguas inferiores corrian, y que las superiores se detenian como vn muro. Las aguas inferiores son los pensamientos de la carne, y las codicias inutiles, que deuen dexarse correr, y no detener las; mas las aguas superiores son las influencias diuinas, y las palabras de los Santos, que deuen permanecer en el corazon, como murallas, para que por ningun genero de tentaciones sean jamas arrancadas.

LIBRO IV. CAP. XL.

*Enseña el Señor à Santa Brigida, como se ha de
vivir, y morir.*

Ncomendaua Santa Brigida à nuestro Señor

E la salud de vna persona deuota suya, à la qual

dixo su Magestad; no temas, hija mia, que

esta enferma no morira; pues sus obras me son agra-

dables. Despues de esto murio, y nuestro Señor bol-

uio à dezir à su esposa; ves aqui hija mia, que lo q̃

yo te he dicho ha sido cierto, no ha muerto esta;

antes su gloria es grande, porque la separacion del

cuerpo, y alma de los justos no es, sino vn sueño,

pues despiertan para la vida eterna: aquella de verdad

se ha de dezir muerte, quando la alma apartada del

cuerpo, viue en vna eterna muerte: muchos deuean

morir Christianamente: que es pues morir Christiana-

mente sino morir, como yo fuy muerto inocente,

voluntaria, y pacientemente; acaso por esso deuenir

Nij

menos

menospreciado, porque mi muerte fue dura, y llena de desprecio? ò acaso mis electos han sido necios, por que padecían lo que el mundo juzga despreciable? por ventura, esto lo gouernaua la fortuna, ò el curso de las estrellas? de ninguna manera, sino que yo, y mis escogidos padeciamos cosas duras para enseñar de palabra, y de obra, ser el camino del Cielo aspero, y difícil, y para que continuamente se piense quanta satisfacion deben dar de sus culpas los pecadores, quando los iustos, y los inocentes han pasado por tantas asperezas, y rigores: por lo qual sabe que aquel muere con menosprecio, y malamente que auiendo viuido con disolucion, muere con la voluntad de pecar, y que teniendo los bienes del mundo, desea viuir largos años, y no sabe dar gracias à su Criador. Mas el que ama à Dios de todo corazon, y padeze inocentemente, muere despreciado, ò es agrauado con vna larga enfermedad, aquel viue, y muere felizmente: porque la aspereza de la muerte minora el pecado, y la pena del pecado, y acrecienta el merito, y la corona. Acuerdate de aquellas dos personas, que segun el iuizio de los hombres morian de vna muerte amarga, y llena de desprecio; las quales sino huuieran muerto por mi gran misericordia con tal genero de muerte, no se huuieran saluado; y como Dios no castiga dos vezes à los contritos de corazon, por esso conseguieron el Reyno de los Cielos. Por lo qual los amigos de Dios no deuen entristezersse, si son castigados temporalmente: assi acaban con vna muerte amarga, porque es felicissima cosa llorar por poco tiempo, y padezer turbaciones en el mundo, para que no padezcan en el purgatorio mayores rigores, de donde no
se

se podra huyr, ni ay lugar, ni tiempo de merezer.

LIBRO IV. CAP. LXVIII.

*Advierte Maria Santissima à Santa Brigida de la
astucia del Demonio : y la compara à la
que tiene el raposo con
las aues.*

A Madre de Dios dixo à Santa Brigida : Ay vn animalillo, llamado raposo , muy sollicito en preuenir las cosas , que son necessarias, por engaño finge algunas vezes , que duerme , y que esta muerto , paraque las aues se sienten sobre el , y entonzes las coje con presteza , y las mata ; porque no preuienen el riesgo. Considera tambien el buelo de las aues , que de cansadas se echan en tierra , ò en algun arbol , y al punto las embiste , y se las come : pero las que buelan firmes con las dos alas , estas le dexan burlado , y confundido. Este raposo es el Demonio , que siempre sigue à los amigos de Dios , y principalmente à aquellos , que carecen de la hiel de su malicia , y del veneno de su iniquidad ; finge , como que duerme , y que està muerto : porque algunas vezes dexa al hombre libre de las tentaciones , que mas le agrauan , y molestan para que no reparando en las menores , pueda engañarle mas libremente despues. Algunas vezes tambien haze , que el vizio parezca virtud , y al contraio la virtud vizio ; paraque el hombre incauto indiscretamente cayga , y perezca ; como lo puedes entender por vn exemplo. La misericordia alguna vez puede ser vicio,

con

conviene á saber , quando se haze por dar gusto á otros. El rigor de la justicia es injusticia , quando se exerce por la ambicion , ò por la impaciencia. La humildad es soberbia , quando es por ostentacion , y què sea vista de los hombres. La virtud de la paciencia se muestra , y no lo es , quando vno se vengara de la injuria , si pudiera , y con todo esso lo disimula ; porque no halla tiempo á proposito para vengarse. Tambien algunas vezes el Demonio introduce trabajos , y tentaciones , para que el hombre se refuelua en melancolias demasiadas , y tambien influye grandes congojas , y cuydados en el coraçon , para que tenga pereza en servir á Dios , y para que incauto en cosas pequenas , cayga despues en las grandes. Assi ha sido engañada por este raposo infernal esta persona , de quien te hablo ; pues como en su vejez tubiese todas las cosas á su gusto , y se juzgase feliz , deseaba viuir mucho tiempo ; pero fue arrebatado sin sacramentos , y sin disponer de sus cosas , ni pensar en sus obras : este fue como vna hormiga , que recogia , y juntaba noche , y dia , mas no para el granero de Dios ; y mas como llegase á la puerta del granero para introducir los granos , murio dexando á otros sus trabajos : porque el que no junta en tiempo del agosto los frutos , no se regozijara con la cosecha : por lo qual felices son las aues de Dios , que no se duermen sobre los arboles de las delicias del mundo , sino en las ramas de los deseos celestiales ; á los quales si las tentaciones del raposo infernal los quisiessse inquietar , volaran velozes con dos alas , que son la humildad de la confession , y la esperança del celestial socorro.

LIBRO IV. CAP. XCIX.

Habla Maria Santissima à Santa Brigida, y le declara el modo, y desprecio, con que fue preso el Señor la noche del Inues-Santo.

A Madre de Dios habla diziendo : En este tiempo padecia mi Hijo, y acercandose el traydor de Iudas se inclinò mi Hijo à el, porque Iudas era de pequeña estatura, y dandole beso de paz, le dixo, Amigo, à que has venido? y al punto vnos le arrebataron, otros le arrastraron de los cabellos, otros con salibas le afeauan. Despues el Hijo de Dios se aparecio, diziendo à su Esposa : Yo soy reputado, como vn gusano, que esta el imbierno arrojado en el suelo como muerto, al qual los que pasan, le escupen; y le dan con el pie : assi me trataron oy los ludios; porque fuy juzgado dellos indignissimamente, y con grande menosprecio, y assi tambien los Christianos me tienen en poco, pues todas aquellas cosas, que por mi amor hize por ellos, y padeci, las reputan por nada, me dan con el pie en la espalda, quando temen, y veneran mas al hombre, que ami que soy su Dios; y quando reputan mi justicia como sino fuera, y en su arbitrio constituyen el tiempo, y el modo de mi misericordia; golpeanme como en los dientes, quando auiedo oydo mis mandamientos, y mi Passion, dicen; Hagamos aora lo que nos da gusto, que no obstante despues tendremos el Cielo : porque si Dios quisiere perdiernos, ó castigarnos eternamente.

eternamente, no nos huuiera criado, y redemido tan amargamente. Por lo qual eſperimentaron mi juſticia: porque, aſſi como el menor bien no quedará ſin recompénſa; de la meſma fuerte el menor mal no quedará ſin caſtigo: deſprecianme tambien, como dandome, con el pie, quando no hazen caſo de los juizios de la Igleſia; conuiene à ſaber, de las Excomuñiones: por lo qual aſſi como los publicamente excomulgados ſon apartados de los demas; aſſi eſtos ſeran ſeparados de mi: porque la excomunion, quando ſe ſabe, y ſe deſprecia, daña mas graucmente, que la eſpada material: por lo qual yo, que como vn guſano ſoy reputado, aora quiero boluer á tomar aliento por mi terrible juizio, y vendre tan horrendo, que los que me vieren, diran: montes caed ſobre noſotros, por no ver la cara de la yra de Dios.

LIBRO IV. CAP. LXXXIV.

Declara el Señor à Santa Brigida, ſer ſu voluntad que la muger eſte ſugeta al varon.

Ablaua el hijo de Dios á Santa Brigida, dicién-
Hdo: de tres hombres ſe lee auer ſido engañados por mugeres; el primero fue vn Rey, al qual Amasia le afrentaua en ſu roſtro, quando no hazian lo que ella queria, y eſto porque era necio, y no la refrenaua, ni cuydaua de ſu honra, eſte era ſemejante à vn aſno coronado: à eſte animal era ſemejante por ſa incapacidad, y eſtar coronado era por la dignidad real. El ſegundo fue Sanſon, que aun que era fortíſſimo con todo eſſo fue vencido, por
vna

vna muger : este tenia corazon de liebre, pues no pudo domar vna muger. El tercero fue Salomon, que fue como basilisco, que mataua con la vista; y es muerto con vn espejo : assi la sabiduria de Salomon excedià à todos, y con todo esso la cara de vna muger le matò al mismo; por lo qual importa que la muger este sujeta al varon.

LIBRO IV. CAP. LXXXIV.

Pone el Señor en la mano del hombre la eleccion del bien, y del mal.

Abla el hijo de Dios á su esposa, diciendo:
H Yo soy Criador de todas las cosas; en mi presencia estan, como dos ojas escritas : en la vna misericordia, y en la otra justicia : y assi el que tiene arrepentimiento de sus pecados, y propone la enmienda, à este dize la misericordia, que mi espiritu le encendera para hazer buenas obras; y el que de buena gana se quisiere apartar de las vanidades del mundo, este por mi gracia tendrá mas fervor, y aquel que se dispusiere à morir por mi, à este le inflamará de tal modo mi espiritu, que todo asista en mi, y yo en el. En la otra oja esta escrita la justicia que dize, Qualquiera, que no se enmienda, mientras tiene tiempo, y maliciosamente se aparta de Dios; à este no le defendera el Padre, ni le será propicio el Hijo, ni el Espiritu Santo le inflamara : por lo qual mientras ay tiempo considera diligentemente la oja de la misericordia, porque por agua, ò por fuego se ha de purgar qualquiera que ha de ser salvo, esto es, con vn

moderado trabajo en hazer penitencia mientras viue, ó en el fuego del Purgatorio en lo venidero asta que quede limpio. Sabe pues, que à vna persona, que tu conoces le enseñe estas dos ojas del libro de la misericordia y de la justicia; pero ella haze burla de mi misericordia; y lo que es siniestro lo juzga por derecho: y assi como la aue Erodio es sobre todas las aues; assi esta procura subir, y adelantarse á todos por soberbia: por lo qual deue temer, que si con diligencia no mira por su alma, que morira entre la risa, y será arrebatado entre los juegos. Esta persona no quiso enmendarse, y sucedio que auendosi leuantado de la mesa muy alegre vna noche fue muerta à puñaladas de sus enemigos.

LIBRO IV. CAP. CII.

Declara el Señor las propiedades, que ha de tener un juez.

✠✠✠✠✠ El Hijo de Dios dixò á su esposa: Ami semel E ✠✠✠✠✠ hado todo el poder de juzgar, y assi importa que el que fuere juez justo, tenga nueve propiedades. Lo primero oyr con atencion: lo segundo discernir lo que se ha propuesto: Lo tercero tener deseos de juzgar con rectitud: Lo quarto preguntar con distincion sobre que se pleytea: Lo quinto saber quanto tiempo ha que se pleytea, porque el juicio es tanto mas graue, quanto el tiempo ha sido mas dilatado: Lo sexto ver las deposiciones de los testigos, y con atencion considerar, de que calidad son y si conuenien en sus declaraciones, y afirmando que dicen

y qual de las partes tiene mas testigos: Lo septimo no precipitarse, ni tener miedo en dar la sentencia, no temiendo al poderoso, ni el daño que se le puede seguir, y la honra que puede perder por mantener la verdad: Lo octauo no hazer caso de los fauores, ni de los ruegos, ni de los dichos de las partes: Lo nono ser igual en el juizio, juzgar allí al pobre, como al rico, allí al hermano, ò al hijo, como al estraño; no hazer nada contra la verdad, por quantas cosas tiene el mundo.

LIBRO IV. CAP. CXXVII.

Manifiesta el Señor à Santa Brigida el juizio de vn Santo Hermitaño.

Stando en oracion Santa Brigida encomendando á Dios la Alma de vn venerable, y anciano Hermitaño muy deuoto suyo, q̃ acabaua entones de espirar, se le aparecio la Virgen Maria, y le dixo: hija mia, escuha, y sabe que la alma de este Hermitaño, mi amigo, huuiera entrado luego que murio en el Cielo, si en su muerte huuiera renido vn perfecto deseo de veer, y poseer à Dios, por lo qual esta detenido en vn Purgatorio de deseo, en que el no tiene otra pena, sino es solo la ansia de ver à Dios; pero con todo esso ten por cierto que antes que su cuerpo (que esta ya en la Iglesia) se entierre, entrará su alma en la bienauenturança.

LIBRO IV. CAP. XCIV.

Declara el Señor á Santa Brigida el juicio de vn Religioso; es caso raro.

EL Hijo de Dios hablaua, diziendo á su Esposa : tres cosas te mando , conuiene á saber , no desear nada , sino lo necessario á la vida humana : En segundo lugar no apetecer mas de aquello , que fuere mi voluntad en las cosas espirituales : Lo tercero no tener tristeza , sino de tus pecados , y de los agenos : si quisieres mouerte á dolor , considera el rigor de mi juicio , el qual puedes mejor comprehender en vn hombre ya juzgado ; el qual auiendo entrado en vn monesterio , tubo tres cosas en su animo. Lo primero que alli podia passar sin trabajar. Lo segundo que podia tener el sustento sin cuydado. Lo tercero pensò , que si le afligian las tentaciones de la carne , podia viuir sin llegar á la execucion : por lo qual fue afligido en tres cosas : Lo primero ; porque quiso passar sin trabajar , por esso con palabras , y con azotes fue obligado á trabajar. Lo segundo , pues quiso viuir sin cuydado ; padeciò hambre , y desnudez ; fue tambien despreciado de todos con tanto extremo , que no tubo lugar , ni tiempo para el deleyte de la luxuria. Acercandose pues el tiempo de la Profession , discurria consigo mismo , diziendo : Pues no puedo estar en el mundo sin trabajar , mejor me será permanecer en el monesterio , y trabajar por Dios. Por lo qual cooperando en tal voluntad , vino sobre el mi misericordia con justicia , para que despues de purgado

do alcançasse la gloria sempiterna. Sucedió pues, que auiendo hecho Profession, fue herido luego con vna graue enfermedad, y en tanto grado fue atribulado, que los ojos se le saltaron de dolor; perdio el sentido del oydo, y quedo baldado en todos sus miembros; y esto porque quiso viuir sin trabajo. Tambien padeziò mayor desnudez que en el figlo, y ofreciendole en la enfermedad cosas delicadas, no las podia comer, y quando las apetecia, y la naturaleza lo pedia, no se las daban, y de tal manera fue consumido antes de la muerte, que boluio en tronco inutil. Auendo muerto vino à juicio, como Ladon: porque quisò siendo Religioso hazer su voluntad, y no viuir con mas perfeccion; con todo esso no debio ser juzgado, como ladron; porque aunque en su conciencia fue como quien no tiene entendimiento, ni juicio; con todo esso tenia fee, y esperança en mi que soy su Dios: por lo qual fue juzgado à la misericordia, cuyo pecado ya que con penas corporales enteramente no pudo ser purgado, su alma asta aora es castigada tan grauemente en el Purgatorio, como si quitados los gueßos fuesse puesto en vna prensa, paraquè le saliesse assi mejor la sustancia. Que padecerán pues aquellos, los quales toda su vida la pasan en pecados, y no tienen, ni quieren vn acto contrario? ay dellos, pues dizen; porque murio Dios, ò que vtilidad se nos sigue de su muerte? hablaron de esta manera, porque los redemi, y los guardo, porque les doy la salud, y las cosas necessarias: por lo qual les pedirè cuenta estrecha, pues rompieron la fee, que ofrecieron en el Bautismo, y todos los dias de linquen, despreciando mis mandamientos; y assi no dexare

dexarè sin castigo la cosa menor de las que conforme tu religion tienen obligacion de guardar. Este Religioso tenia vn pecado oculto, que no le confessaba, pensando ignorantemente, que quando se confessaua, bastaua dezir al Confessor, O Padre acusome de los pecados, que he dicho, y de los que no he dicho; juzgando que con esso podrian ser perdonados, al qual mandandosele Nuestro Señor, fue Santa Brigida embiada, y le dixo: Haz penitencia, hermano con mas atencion; tu tienes alguna cosa oculta en tu coraçon, y asta que la descubras, no podrás morir: Replicò el Religioso, que no tenia cosa que no huuiesse confessado: al qual dixo la Santa, rebuelue tu conciencia, y hallaras la verdad en tu coraçon. Entonces tocandole Nuestro Señor, lleno de lagrimas dixo; Bendito sea Dios, que ha sido seruido de embiarte à mi, y ya que tu has penetrado lo intimo de mi coraçon quiero declararme, oyendolo todos; Yo de verdad tengo vn pecado oculto, el qual no me atreuia à decirlo, ni tampoco podia, porque quando tenia dolor de los demas pecados, en llegando á este, estaua mi lengua como atada apoderandose de mi la verguença en demasia para no confessar el remordimientò escondido de mi conciencia: y aora, Señora, si fuesse agradable à Dios de buena gana dixera à todo el mundo lo que tanto tiempo ha estado oculto en mi coraçon.

Despues auiendo llamado à vn Confes-

or, confessó con muchas lagrimas

todos sus pecados, y

aquella noche

murio.

LIBRO IV. XCVIII.

*Manda el Señor que sus amigos con palabras en:
forma de saetas auisen à los pecadores de
su mal estado.*

✠✠✠✠ L Hijo de Dios hablaua diciendo : Yo dare á
✠✠✠✠ E mis amigos quatro saetas : Primeramente la
✠✠✠✠ vna se ha de enclauar en el que esta ciego de
vn ojo : la segunda en el que no tiene mas de vn pie :
la tercera en otro , que no tiene mas que vn oydo :
la quarta en el que está arrojado en tierra. Aquel es-
ta ciego de vn ojo , que ve , y no atiende à los man-
damientos de Dios , y à las obras de mis Santos ; ve
los deleytes del mundo ; y los desea : à este tal se le
ha de enclauar la saeta , diciendole assi : tu eres seme-
jante à Lucifer , que viò la suma hermosura de Dios,
pero porque deseo injustamente lo que no deuia ; por
esso descendió al infierno , al qual tu vajarás , sino te
arrepentieres ; pues sabes la ley de Dios , y sus man-
damientos , y entiendes , que todas las cosas del mun-
do son transitorias : por lo qual será de gran conueni-
encia asegurar lo cierto , y dexar lo que ha de passar lue-
go , para que no te condenes. Aquel está falto de vn
pie , que le pessa , y se arrepiente de los pecados co-
metidos , pero trabaja para adquirir las conueniencias
temporales , y las vsuras del mundo , à este se le ha
de arrojar otra saeta diciendo ; tu trabajas por las co-
modidades de tu cuerpo , que en breue han de comer
los gusanos ; y assi mejor te será trabajar , en donde
has de sacar fruto para tu alma , que eternamente ha

de viuir. Aquel es sordo de vn oydo, que desea oyr mis palabras, y de mis Santos, pero tiene abierto el otro para los entretenimientos del mundo; y assi se le ha de decir à este: tu eres semejante à Iudas, que por vn oydo se le entraron las palabras de Dios, y por el otro le salieron: por lo qual no le aprouechò la dotrina, y assi cierra tus oydos à las vanidades, para que puedas oyr las musicas celestiales. Aquel està arrojado enteramente en la tierra, que se pega à las cosas terrestres; con todo esso piensa, y quiere saber el camino, por el qual pueda enmendarse; à este se le ha de decir de esta manera: Este tiempo es breue como vu punto, la pena del infierno es fin fin, la gloria de los Santos perpetua, y assi para que consigas la vida eterna, no te parezca molesto tomar alguna cosa pesada, y amarga: porque assi como Dios es piadoso; es tambien justiziero. Qualquiera pues que de esta manera fuere herido, si la faeta saliere sangrienta de su corazon, esto es que verdaderamente se arrepienta, y proponga la enmienda, à este le embiare el acceyte de mi gracia con el qual todos sus miembros quedaran sanos.

LIBRO IV. CAP. CIII.

Pide San Dionisio à Nuestra Señora; ruegue por el Reyno de Francia.

E Stando en oracion Santa Brigida oyò, como San Dionisio hablaua à la Virgen Maria, diciendola: Vos Señora, soys Reyna de misericordia, y à quien es concedida toda piedad; fustey
he

hecha Madre de Dios por la salud de los miserables, tened pues misericordia del Reyno de Francia vuestro, y mio : vuestro , porque sus habitadores os veneran de corazon : y mio , porque soy su Patron , y tienen su esperança en mi : veys, Señora , quantas almas peligran à todas horas , y los cuerpos de los hombres , como si fuesen de bestias , son arrojados ; y lo que es mas terrible , sus almas como copos de nieue baxan al infierno : consolad los , rogad por ellos , pues soys , Señora , y aliuió de todos.

LIBRO IV. CAP. CIV.

Ruega Maria Santissima por el Reyno de Francia.

A Madre de Dios hablaua á su hijo , diziendo :
 Bendito seays , hijo mio , pues (como està escrito) mereci , que me llamaissen tambien bendita á mi , que os traxe en mi vientre , y vos Señor respondisteys , que aquel era bendito . que oya vuestras palabras , y las guardaua . Yo , hijo mio , soy aquella , que conserue en mi corazon vuestra palabra ; por lo qual os represento lo que respondisteys á Pedro , quando os preguntaua , si al pecador le perdonaria siete vezes , y le dixisteys que setenta , y siete ; dando à entender por esto , que todas las vezes , que alguno se humilla con voluntad de enmendarse , otras tantas estays dispuesto à perdonarle . Respondió el hijo de Dios : Yo doy testimonio , que mis palabras fueron radicadas en vuestro corazon , como vna semilla , que se siembra en tierra fertil , que da ciento por vno : assi vuestras obras llenas de caridad hazen el fruto de la

alegría; y así pedid lo que quisiereys. Respondió la Virgen, ruego os con Dionisio, y de mas Santos vuestros, cuyos cuerpos estan sepultados en este Reyno de Francia, y sus almas estan en el Cielo, que tengays misericordia de este Reyno. Yo por Brigida, que esta presente, hablaré con vn Exemplo, y semejanza. Veo como dos bestias ferozissimas, aunque de vn genero: la vna tiene vna ansia grande de deborar todo lo que pudiere auer, y quanto mas come, tiene mas hambre, ni nunca se arta. La segunda bestia procura ser sobre todos, y la vna y la otra tienen tres males: en primer lugar vna voz terrible: Lo segundo estan llenas de vn fuego peligroso: Lo tercero las dos desean tragarle los corazones, la vna de la otra. La primera procura con los dientes hazer lugar por la espalda en el corazon de su enemiga, y abocados matarla. La otra tiene la boca en el pecho de su contraria, para hallar puerta por alli á su corazon; la voz terrible de estas dos bestias se oye de lexos, y todas las bestias, que abiertas las bocas vienen, seran abrasadas con el fuego de las dos mayores: y así caeran muertas. Aquellas bestias, que vienen cerradas las bocas, seran priuadas de la piel, y así seran embiadas. En estas dos bestias se entienden los dos Reyes de Francia, y Inglaterra; el vno no se satisfaze, porque la guerra que haze es de ambicion: El otro procura sobrepujarle: por lo qual los dos estan llenos del fuego de la yra, y desseo desordenado: la voz de las bestias dize así: reciuie el oro, y las riquezas del mundo, con que no perdones á la sangre de los Christianos: cada vna de estas bestias desea la muerte de la otra: y así buscan lugar de dañarse; aquella quiere morder en la espalda, que

su injusticia desea oyr, que es justicia; y que el derecho de su contrario es sin razon; el otro quiere morder á este en el pecho, y corazon, y es la segunda bestia, y tiene justicia; pero haze muchos daños, dandosele poco de la perdida, y miseria de los demas; y teniendo justicia, no tiene la diuina caridad: por esso procura la entrada por el pecho; porque tiene mas derecho al Reyno; y la razon, que tiene, la acompaña con soberuia, y con yra: el otro tiene menos derecho, y por esso se abraza con ambicion: Aquellas bestias, que tienen abiertas las bocas, son aquellos que llevados de codicia, los siguen, á estos llenaron aquellos que se llaman Reyes, y son verdaderos traydores, echando en las bocas dinero abundantemente y dadiuas; y assi los ferborican para la guerra, y para que perezcan. Estos dos Reyes pierden muchas almas, que son vuestras y las redemistey con vuestra sangre; aquellas bestias, que quedan priuadas de la piel, son los hombres simples, que estan contentos con lo que tienen, que van á la guerra con buena intencion, creyendo que es justa y se haze con justicia, y son priuados de la piel, esto es, de los cuerpos por la muerte; pero sus almas son receuidas en el Cielo; y assi, hijo mio, tened misericordia de tantos males. Respondió el Hijo de Dios, ò Madre, porque vos teneys perfecta confianza en mi; dezid, oyendolo Brigida, que esta presente; que razon ay para que estos Reyes sean oydos? Respondio la Virgen: yo ovgo tres vozes, la primera es de estos dos Reyes, el vno de ellos piensa aora assi; si tuuiera lo que es mio, no desistara tener lo que es de otro, y temo de perder lo todo; y por este miedo, y porque teme el oprobrio del mundo, se buelue á maldiciendo; ò Ma-

ria ruega por mi. El otro Rey piensa de otra manera: ó si yo estuiera, dice, en mi primer estado; este se halla cansado: Por lo qual tambien se buelue á mi: La segunda voz es del pueblo, que todos los dias me ruega por la paz. La tercera voz es de vuestros escogidos, que claman, diciendo, no lloramos los cuerpos de los muertos; no los daños recenidos, no la pobreza, sino la condenacion de tantas almas como todos los dias se pierden: por lo qual, ó Señora, ruega á tu hijo por su saluacion; y assi dixo la Virgen: tened misericordia, hijo mio, dellos. Respondio el Señor: Escrito esta, que alque toca la puerta, se le abra, alque llama, se respondera, y al que pide, se le dara: pero assi como el que llama, esta fuera de la puerta, assi tambien estos Reyes estan fuera de la puerta, pues á mi no me tienen dentro de si: con todo esto por los que os inuocan, se les abra la de mi Misericordia.

LIBRO IV. CAP. CV.

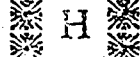
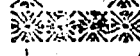
Da el Señor medio para que se ajuste la Paz entre Francia, y Inglaterra.

EL Hijo de Dios hablaua diciendo: Yo soy Rey digno de respeto, y de honra, y por los ruegos de mi Madre embiare á estos Reyes mi palabra. Yo soy la verdadera Paz: y donde ay Paz, alli ciertamente estoy yo: assi pues si estos dos Reyes de Francia, y Inglaterra quisieren tener concordia, yo les dare la eterna Paz: pero la verdadera no se podra alcançar, sino se amare la verdad, y la Iusticia: por lo qual pues vn Rey destos tiene iusticia, que

ro en primer lugar, que por casamiento se haga la Paz: y assi el Reyno podra venir al legitimo heredero; lo segundo es mi voluntad, que todos sean vn coraçon, y vna alma para aumentar la santa fee Christiana en la forma que mas comodamente se pudiere hazer por mi honra. Lo tercero quiten los tributos insoportables, y engañosas inuenciones, y amen las almas de sus subditos: Si acaßo el Rey, que aora tiene el Reyno, no quisiere obedecer, tenga por certissimo, que no tendra prosperidad, ni dicha en sus cosas; sino que acabara su vida con dolor, y dexara el Reyno en tribulaciones, y su Hijo, y su generacion permanecera en yra, oprobio, y confusiu en tanto modo, que todos se admiraran: pero si el Rey que tiene justicia quisiere obedecerme le ayudare, y pelear por el, y sino obedeciere, el tampoco conseguira lo que desea; sino que sera priuado de lo que ha conquistado, y al principio glorioso, que ha tenido, obscurezêrà vna salida llena de dolor; con todo esso, quando los habitantes del Reyno de Francia reciuieren la verdadera humildad, vendrà el Reyno al legitimo heredero, y à vna buena Paz.

LIBRO IV. CAP. CXII.

Reprehende el Señor la soberuia, y vanidad de los hombres.


 Abla el Hijo de Dios á su Esposa, diciendo:

 H No quieras turbarte de la soberuia de esta

 gente, porque presto passará. Ay vn genero
 de moscas llamadas *papilio*, estas tienen en primer
 lugar

lugar las alas grandes , y el cuerpo pequeño : lo segundo tienen muchas colores: lo tercero vuelan muy alto por su sutileza, y poco peso; levantandose mucho, como tienen poca fortaleza en el cuerpo, caen luego sobre lo primero, que encuentran, sea piedra, ò sea arbol : este genero de moscas significa los soberbios, que tienen grandes alas, y pequeños cuerpos; sus entendimientos los ofusca la soberbia, al modo que vna piel se llena de viento; creen poseer lo que tienen por sus meritos, y se prefieren á todos los demas, juzgandose mas dignos, y si pudieran, estendieran su nombre por todo el mundo: pero porque su vida es breue, como vn punto, por esto caeran, quando menos piensen. En segundo lugar los soberbios tienen muchos colores, como la mosca *papilio*; porque se desbancan de la hermosura de los miembros, de sus haciendas, de su sangre, y ascendencia, y mudan todos los dias de estado segun las trazas de su soberbia; mas llegada la muerte no son, sino tierra. En tercer lugar los soberbios, quando subieren al sumo grado de la soberbia, y vanidad, moriran breuemente, y con gran peligro: por lo qual, ò Hija mia, guardate de la soberbia; pues es la que aparta á los hombres de la presencia de Dios, ni mi gracia entrara en el alma del que la posee.

LIBRO IV. CAP. CXXV.


 A Madre de Dios habla diciendo; Ay siete animales: el primero de los quales tiene grandes astas en la frente, y mucha soberbia, y haze guerra á los demas; pero en breue es muerto:

porque

porque por ser espeso, no puede correr, y le embarcan, y detienen sus mismas armas, enmarañandose con ellas en las ramas, y maleças. El segundo animal es pequeño, y tiene debaxo de vna punta, que tiene en la frente, vna piedra preciosa: este animal no puede ser cogido, sino es por vna donzella, que en viendo la, corre con velocidad, y se hecha en su regazo; y assi es muerto. El tercer animal no tiene juntas: por lo qual se arrima estando en pie a vn arbol, al qual el caçador con cuydado asierra hasta la mitad, y auiendo hecho esto, como el animal por su costumbre quiere descansar, se arrima al arbol, y cae con el juntamente, y de esta manera es cogido. El quarto parece mansuéllo, y no daña a ninguno; pero qualquiera que fuere tocado con su aliento, se buelue leproso; porque aquel animal de su naturaleza está interiormente lleno de lepra. El quinto animal es muy tímido, repara en las redes, y tiene sospecha de qualquier cosa. El sexto no teme de otra cosa, sino de si mismo, y si vé su misma sombra, corre, y huye, como de la muerte, y desea habitar, y conseruarse oculto, y en tinieblas. El septimo animal nada teme; ni siente la misma muerte; este tiene quatro cosas admirables. En primer lugar interiormente tiene vn contento indecible: lo segundo no tiene cuydado de mantenimiento, porque come las cosas mas viles de la tierra: Lo tercero nunca está parado, sino que siempre anda: Lo quarto que andando con mouimiento moderado, descansa y duerme. El primer animal es semejante al hombre, que se ensoberbece con el puesto, y dignidad: porque estando perezoso para el uso de las buenas obras, por esso presto será cogido,

gido , fino tiene cuydado. El segundo animal se desbance por la piedra preciosa , que tiene en la frente : este significa al hombre , que confia , y presume de si mismo , por la piedra preciosa de la castidad , y se desdena de los consejos , y amonestaciones , y se tiene en mas que los otros : y assi para que no sea cogido de la soberuia , que tiene cara de doncella , y agudissimamente penetra , deue con gran cuydado morir por si. El tercer animal , que no tiene junturas , es semejante al hombre , que no se vne con los afectos espirituales : por lo qual , quando piensa descansar con seguridad , es cogido en aquello mismo , en que se deleyta. El quarto animal , que es todo interiormente leproso significa al hombre , que por la vanidad , y soberuia , está leproso : por lo qual qualquiera que se llega , contagiando en el , es partcipe de su enfermedad. Los otros tres animales , que se figuen , se manifestarán en sus tiempos. El primer animal es como Thomas Apostol , que dudaba piadosamente , como vna piedra quadrada. El segundo animal es como el oro en el fuego , y como vna pieza dorada , guardada en vna preciosa caxa. El tercer animal es , como vna tabla , que está dispuesta para pintarse , y recibida la emprimacion , espera mejores colores. Pero si los hombres viciosos , que estan designados por los quatro animales dichos , se conuirtieren à mi , les saldre al camino , y aliuare su trabajo : de otra manera les embiare vn animal mas veloz , que el Tigre , que los acabará , y como está escrito , serán sus dias pocos , sus hijos sin Padre , sus mugeres viudas , y su honra se conuertira en oprobio , y pobreza , y verguenza.

LIBRO IV. CAP. CXVII.

Declara el Señor la dignidad, y provecho de la Oración del Padre Nuestro.

Stando vna persona, diziendo el Pater Noster,
E oyó Santa Brigida, que entonzes vna voz de-
 zia; Amigo mio, yo te respondo de parte de
 la Diuinidad, que serás heredero de tu Padre: en se-
 gundo lugar de parte de la Humanidad, que eres mi
 templo: lo tercero de parte del Espíritu Santo, que
 no tendras mas tentaciones, que las que puedas llevar.
 El Padre te defenderà, la Humanidad te asistirá, el
 Santo Espíritu te inflamará: así como vna Madre, que
 oye la voz de su hijo, le sale al encuentro con ale-
 gria; y como vn Padre, que ve que su Hijo esta tra-
 bajando; le sale à la mitad del camino, y le ayuda à
 llevar la carga: así yo me pongo delante de mis ami-
 gos; y todas las dificultades se las allano, y dispongo,
 que lleuen con alegría sus trabajos: y así como el
 que ve, vna cosa, que le deleyta mucho, no acaba
 de alegrarse, sin que su vezino la vea juntamente; así
 me vno yo à los que me desean.

LIBRO VI. CAP. XXXIX.

*Tremendo juicio de vna alma, que al fin fue socorrida
 de la piedad de Maria Santissima.*

Pareció vn Demonio delante del tribunal de
A Dios, que traia consigo vna alma de vn difun-
 to, que al parecer estaba temblando como vn

corazon, que palpita; entonces el Demonio dixo al juez: Veys aqui la presa, que traygo; vuestro Angel, y yo hemos seguido esta alma desde su nacimiento asta su fin, el por guardarla, y yo por perderla; y los dos estabamos a la mira como cazadores: pero con todo esso al fin ella cayò en mis manos, y para acabarla de poseer me hallò con tanta ansia, y impetu, como vn rio, que cae de lo alto, que nada le resiste, sino es cierto embarazo; esto es vuestra justicia, la qual porque aun no ha dado la sentencia contra esta alma, no la poseo toda via con seguridad, y lo desseo con tanta rabia, como vn animal, que por la hambre come sus mesmos miembros. Dixò el juez entonces: Di porque cayò mas en tus manos, que en las de mi Angel, y porque estubiste mas cerca della? Respondio el Demonio: Porque sus Pecados fueron mas que sus buenas obras: à que el juez dixò; muestra quales son. Yo tengo (añadio el Demonio) vn libro lleno de sus pecados. Que nombre tiene esse libro, dixo el juez. Desobediencia (respondio el Demonio): en este libro ay otros siete tratados, y cada vno dellos tiene tres columnas, y cada columna contiene mas de mil palabras, y ninguna menos de mil, y algunas muchas. Dixò el juez; di los nombres de estos tratados, porque aunque todo me es notorio, quiero se haga manifesto à los hombres tu deseo, y mi bondad; assi te mando que lo digas. Respondio el Demonio: el nombre del primer tratado es *Soberuia*, y este se diuide en tres partes. La primera es *Soberuia* espiritual segun su conciencia, porque se desbanecia de su buena vida, creyendo era mejor, que la de otros; tenia *Soberuia* tambien en su entendimiento, juzgando que sabia mas que todos, y

Soberuia en los bienes, y riquezas, criados, vestidos, y otras cosas: La tercera es de la *Soberuia* en la hermosura de sus miembros, de su nobleza, de su sangre, y de sus obras: y en estas tres partes ay infinitas palabras, que vos Señor conoceys mejor. El segundo tratado es del deseo desordenado. Este tiene tres partes, la primera es Espiritual, porque pensaua, que sus pecados no eran tan graues, como le decia, y indignamente desecò el Reyno de los Cielos, que á ninguno se debe, sino al que es perfectamente limpio. En segundo lugar desecò las cosas del mundo, mas de lo que era necesario; y su voluntad fue solamente para levantar su nombre, y sucession, criando á sus herederos, y magnificandolos mas por la honra del mundo, que por la vuestra. La tercera parte contiene, que deseaba el aplauso de los hombres, y ser sobre los demas; y como vos mejor conoceys, son innumerables las palabras, con las quales buscaba los fauores, y adquiria la beneuolencia del mundo, y tambien los bienes temporales. El tercer tratado se llama *Embidia*; este tiene tres columnas: La primera es del entendimiento, porque tenia embidia oculta de aquellos, que mas tenian, y gozaban de mayores prosperidades, que el: Lo segundo reciuio tambien por embidia los bienes, y haciendas de aquellos, que tenian menos que el, y tenian mas necesidad: por la tercera consta, como por *Embidia* hizo mal en lo oculto, y en lo publico á sus proximos, por sus consejos tanto de palabra, como de obra, así por si mismo, como por los suyos, y tambien incitó á otros á cosas semejantes. El quarto tratado es de la *Auaricia*; en la qual ay tambien tres columnas. La primera es de la *Aua-*

ricia en el entendimiento, pues no quiso dezir á otros lo que sabia, de que pudiesen receuir consuelo, y prouecho, pensando de esta manera consigo mesmo: *que utilidad se me sigue si doy tal, ò tal consejo, ò que recompensa tendre por esso, de que á los otros se le siga algun bien.* Y assi se boluian grandemente afligidos, pudiendo ser instruydos, y edificados del. La segunda columna es de no auer querido apaciguar las disensiones, pudiendo hazerlo, y pudiendo tambien consolar á los afligidos, y turbados, no tubò cuydado de ponerlo por obra. La tercera columna contiene la *Auarizia* en sus mesmos bienes, y hazienda pues si auia de dar alguna limosna en vuestro nombre, le afligia, y tenia pereza; y por la honra del mundo de buena gana daria ciento. En estas columnas ay infinitas palabras, como os es patente, todo lo sabeys, y nada puede estar oculto de vuestra vista; y no obstante me obligais á dezir estas cosas con vuestra potencia, para prouecho de los hombres. El quinto tratado es de la *Pereza*; este tiene otras tres columnas: la primera es de auer estado pereçoso para las buenas obras, que tocan á vuestra honra, estò es, á vuestros Mandamientos; pues por el descanso del cuerpo, perdiò su tiempo, anteponiendo á todo lo demas su comodidad; y el deleyte le era cosa de su mayor gusto. En segundo lugar tenia pereza en los pensamientos; pues quando vuestro espiritu le influia en su corazon el arrepentimiento de sus pecados, ò algun buen deseo, le parecia demasiado largo este tiempo, y apartaua su entendimiento de los pensamientos del Espiritu y todos los gustos del mundo los juzgaba suaues, y llenos de delectacion. Lo tercero tenia pereza en la boca, esto es,

en orar; y en hablar lo que tocaba à vuestra honra, y prouecho de los otros, y era muy fuuoroso en los donayres, y chacotas: quantas palabras tengan estas colunas, y quan innumerables son, vos solo lo podeys conocer. El sexto trado es de la *Ira*; tambien esteticne tres colunas: la primera contiene, que se enojaua con su proximo sobre todo lo que à el no le estaua bien, y no le era vtil para si: por la segunda parece, que dañò á otros por obra, estando colerico, y algunas vezes enagenò sus propios bienes, ciego con la yra: lo tercero astentaua á su proximo, llebado del furor. El septimo tratado es del *Deleyte* de su luxuria, que como los de mas tiene tambien tres colunas: por la primera consta, que sin tiempo, ni forma vsaua mal del matrimonio con su mesma muger, no obstante que viuia con ella, y la amaua sin mezclarse con otras. Por la segunda parece, que era deshonesto en sus palabras, no solo incitando á su muger à mayores ardores de Luxuria, sino tambien à otros à oyr, y pensar cosas semejantes. Por la tercera columna consta, que era sobradamente delicado, para el regalo de su cuerpo preuiniendo superfluydades en viandas, y otras cosas por su mayor delectacion, y sensualidad, y por ser tenido de los hombres por grande: mas de mil palabras ay en estas colunas; estaua tambien sentado á la messa en mas tiempo, que deuia, no considerando que se le dio medido; hablaua, y comia mas de lo que la naturaleza pedia. Veys aqui, ò juez, mi libro; todo està lleno, juzga pues para mi està alma. Entonces callando el juez, la Madre de misericordia se acercaua, que parecia que auia estado apartada, y dixo: Hijo mio, yo quiero

quiero disputar en justicia con el Demonio : à la qual el Hijo de Dios respondió, Madre amantissima, quando no se le niega al Demonio la justicia, como se podrá negar à ti, que eres mi Madre, y Señora de los Angeles, y lo puedes, y lo sabes todo en mi ; y así habla para que al mundo se haga notorio mi amor. Entonces la Madre de Dios habló al Demonio, y le dixo ; O Demonio, yo te mando que me respondas à tres cosas, que te pregunto ; y aunque lo hagas à tu pesar, no lo puedes excusar en justicia, pues soy tu Señora ; dime, acaso tu sabes todos los pensamientos de los hombres ? Respondio el Demonio : De ninguna manera, sino solamente aquellos, que por las señales exteriores puedo conjeturar, y por su disposicion, y las sugestiones, que yo les introduzgo en el corazon : porque aunque perdi mi dignidad, con todo esso por la futilidad de mi naturaleza quedò en mi tanta ciencia, que puedo por la disposicion del hombre entender el estado de su conciencia ; pero los buenos pensamientos de los hombres no los puedo conocer. Añadio entonces la purissima Virgen, segunda vez, diciendo ; respondeme Demonio, aunque seas violentado : Que cosa aurà, que pueda borrar lo que tienes escrito en tu libro. Respondio el Demonio : Nadie lo puede borrar, sino solamente el amor diuino ; qualquiera que lo alcanzare de corazon, aunque sea el mayor pecador, al punto se borra lo que contra el està escrito en el libro. Dixo la Santissima Virgen tercera vez ; Dime, Demonio ay acaso tan inmundo pecador, y tan grande enemigo de mi hijo, que no pueda alcanzar perdon, mientras viue en el mundo ; Respondió el Demonio : No ay tan gran pecador, que de-

re de hallar remedio, mientras viue si lo desea de corazón? porque, quando (sea el que fuere ~~el~~ pecador) muda su mala voluntad en buena, y concibe el diuino amor en su alma, y quiere permanecer en este estado, no se podrán en aquel tiempo apoderar del todos los malignos espíritua. Entonces auiedo oydo estas cosas la Madre de misericordia, se boluio à las tropas Angelicas, y de mas bienauenturados, que asistían al Trono, y dixo; Esta alma al fin de su vida se conuirtió á mi, diciendo: Tu eres Madre de misericordia, y que te apiadas de los miserables; yo soy indigno de rogar á tu hijo, porque mis pecados son graues, y muchos en demasia; he le prouocado à yra, amando mas mis deleytes, y al mundo, que à Dios mi Criador; por lo qual te ruego, que tengas misericordia de mí, pues à ninguno, que te inuoca, niegas el perdón: por lo qual me bueluo à ti, y te ofrezco, que si Dios me diere vida, me portaré de otra manera, y no amare, ni desearé otra cosa, sino á tu Santíssimo Hijo, que es mi Dios; y sobre todas las cosas me pesa, y gimo de de no auer hecho ningun bien por la honra de tu Hijo, y mi Criador: bueluo, Señora pijsima, à pedirte que tengas misericordia de mí, pues no tengo, á quien boluermé, si no es à ti. Con tales palabras, y pensamientós solicitò en el fin de su vida esta alma mi socorro. Acafo no deua oyrla? y aurà alguno, que si de todo su corazón con deseos de enmendarse, ruega à otro le perdone, no deua ser oydo? Con quanta mas razon yo, que soy Madre de misericordia, oyeré á los que me inuocan con clamores. Dixo el Demonio entonces: No he sabido nada de tal voluntad, y deseo; pero si es, como dizes,

prueballo con razones euidentes. Aque la Madre de Dios respondió : Tu eres indigno , de que te responda ; pero lo hare con todo esso por el prouecho de los hombres ; y assi digo , que tu miserable al principio dixiste , que nada podia borrar lo que está escrito en tu libro , sino el amor diuino. Entonces boluiendose la Virgen piíssima al juez , dixo ; siendo esto assi , Hijo mio ; abra el Demonio su libro , lea , y vea , si todo lo que ay en el escrito , está enteramente , como antes , ò si acafo ay algo borrado. Entonces el juez dixo al Demonio : Donde esta tu libro ? Respondio , en mi vientre. Que es tu vientre , dixo el juez ? Respondio el Demonio , mi memoria ; pues assi como en el vientre está toda la inmundicia , y mal olor ; assi en mi memoria asiste toda la malicia , y maldad , que como vn hedor abominable se reputa en tu presencia ; pues quando me aparte de ti , y de tu luz por mi soberbia , hallè entonces en mi toda la iniquidad , y se obscurecio mi memoria para los bienes de Dios , y en ellas estan escritos todos los pecados de los hombres. Entonces el juez dixo al Demonio : Yo te mando , que veas con diligencia , y bulques en tu libro , que es lo que está escrito en el , y lo que está borrado de los pecados de esta alma , y dílo publicamente. Respondio el Demonio Yo : veo en mi libro otras cosas escritas , que no pensé , veo tambien estar borrados los siete tratados , que contenia , y que de lo que antes auia escrito en el , no ha quedado otra cosa , sino burla , y rabia , en que me abrafo. Despues el juez boluiendose al Angel de la Guarda , que estaua delante , le dixo : Donde estan las buenas obras de esta alma ? al qual respondió el Santo Angel

get; Señor, todas las cosas estan patentes à vuestra vista, lo pasado, presente, y futuro : lo que sabemos, y vemos, es en vos, y tambien vos Señor, os mirays en nosotros, ni ay necesidad sabiendolo todo, de que se diga nada; mas porque quereys mostrar vuestra caridad, days à entender à los que soys seruido, vuestra voluntad. Yo desde el principio que esta alma tubo ser, y se vnio al cuerpo, siempre la asisti, y tambien escriui vn libro de sus buenas obras; siquisierays oyrle, en vuestra prefencia està : à que respondió el juez, Para juzgar es necessario primero oyr el cargo, y descargo, y despues se deue juzgar conforme à justicia, ò à la muerte, ò à la vida. Respondio el Angel : Mi libro se intitula, *Obediencia*, en el qual ay siete columnas. La primera es el *bautismo* : La seguda es la *abstinencia*, que ha tenido esta alma assi cumpliendo con los ayunos, como apartandose de las obras illicitas, y demas pecados, y tambien del deleyte, y tentacion de su carne : La tercera columna es la *Oracion*, y *buenos propósitos*, que tubo de no ofenderos. La quarta es de sus buenas obras en *limosnas*, y otras de misericordia : La quinta es de la *esperança*, que siempre tubo Señor en vos : La sexta es de la *fee*, como de buen Christiano : La septima columna es del *amor diuino*. Auiendo dicho esto, dixo el juez al buen Angel : Donde està tu libro, y el Santo Angel respondió, en vuestra beatifica vision y amor, Dios, y Señor mio. Entonces la Virgen Maria con desprecio, dixo al Demonio : de que modo guardaste tu libro, y como se ha borrado lo que en el auias escrito? Respondio el Demonio; ay desdichado de mi! tu me has engañado. Despues de esto dixo el juez à su purissima Madre : verdaderamen-

te aueys Señora alcanzado con mucha razon, y justicia sentençia en fauor, y aueys ganado esta alma conforme à justia. Entonzes clamò el Demonio, diciendo: Todo lo he perdido, yo soy vencido; pero decidme, ò juez, quanto tiempo atormentare yo esta alma por tantas palebras burlescas, y de entretenimiento, como ha dicho? Dixò el juez: Yo te lo mostrare; los libros de su vida estan abiertos, y leidos; mas dime, Demonio, aunque todo me sea patente: Esta alma deue entrar en el Cielo segun justia, ò ser condenada? ves aqui, donde te permito, que veas, y entiendas aora la verdad de la justia. Respondio el Demonio; la justia dispone, que si alguno muriere sin pecado mortal, no se condene: y que si alguno alcançare el amor diuino, de justia se le debe el Cielo: por lo qual, pues esta alma no murio en pecado mortal, y alcanzò el diuino amor, es digna, auicndose purificado en el Purgatorio, de entrar en el Reyno de los Cielos. Respondio el juez: Ya que te he aclarado tu entendimiento, y permitido, que vieses la luz de la verdad, y justia; di oyendolo los que soy seruido, que esten presentes, en que forma deue ser la justia, que se haze con esta alma? que se purifique, dixo el Demonio, de manera; que no quede con mancha alguna: porque aunque segun justia es vuestra, con todo esso asta aora esta inmunda, y manchada, y no puede vnirse con vos, sin que primero sea purgada; y porque vos que soys juez, me aueys preguntado; yo tambien aora os pido, me digays; en quanto tiempo, ò en que modo deue purgarse, y estar en mis manos? Respondio el juez, á ti se te manda, Demonio, que no entres en ella, ni la incorpo-

res contigo, fino que la purifiques asta que quede limpia, y sin mancha: porque segun su culpa padecerà tambien la pena. Esta pecò de tres maneras; en la vista, en el oydo, y en el tacto: y assi debe ser castigada de la mesma fuerte en la vista; en primer lugar debe ver con claridad sus pecados, y abominaciones; lo segundo debe verte conforme eres en tu malicia; lo tercero debe mirarar las miserias, y tormentos terribles de las otras almas: assi mesmo sea afligida en tres maneras en el oydo; en primer lugar oyrà aquel aij lamentable, y horrible; porque quisò oyr sus alabanzas, y las cosas deleytables del mundo; lo segundo oyrà los clamores espantosos de los Demonios, y sus irrisiones; lo tercero oyrà los oprobios, y miserias intolerables, porque atendì con demasiada delectacion al amor, y fauor del mundo, mas que al de Dios, y porque siruio antes al mundo, que à su Criador. Sea tambien afligida en tres modos en el sentido del tacto, en primer lugar sea abrasada con fuego ardentissimo interior, y exteriormente, de manera que no quede en esta alma la menor mancha, que no sea purgada con fuego; lo segundo padezca muy gran frio, pues estaua fria en mi amor al tiempo, que se abrasaua en desseos de ambicion: en tercer lugar estará en las manos de los Demonios, para que no quede el menor pensamiento, ni la palabra mas leue ociosa, que no se satisfaga, asta que quede por el fuego acrisolada como el oro á gusto del platero. Entonces dixò el Demonio: quanto tiempo estará esta alma en esta pena? Respondio el juez otro tanto, quanto fue su voluntad de viuir en el mundo, que era tal, que de buena gana huuiera viuido asta el dia del juicio: y assi se

es deuida esta pena asta entonzes : esto lo pide mi justicia, y que qualquiera, que es posseído del amor diuino, y que con toda su voluntad desea con ansias vnirse conmigo, y ser separado del mundo á este fin purgatorio se le deue el Cielo : porque los exercicios de esta presente vida le sirben de Purgatorio ; el que teme la muerte por la pena de la misma muerte, y por la que se sigue, y quiere viuir mucho tiempo con deseos de mejorar su vida, á este se le debe menos pena en el Purgatorio ; mas el que tiene voluntad de viuir asta el fin del mundo ; aunque no peque mortalmente por el deseo perpetuo, que tubo de viuir, le sigue la pena perpetua asta el fin del mundo. Entonzes la pießlima Virgen Maria dixo : Bendito seays, Hijo mio, por vuestra justicia, que està en la misma misericordia, y aunque sepamos todas las cosas en vos ; con todo esso para la instruccion de los demas, dezid. Señor ; que remedio se debe aplicar, que minore tan largo tiempo de pena, y qual para apagar tan ardiente fuego, y de que modo puede esta alma librarse de las manos de los Demonios. Respondio el Señor ; á ti Madre mia, no puedo negar nada, pues sois Madre de misericordia, y que procurais, y sollicitas el alibio, y el consuelo para todos. Tres cosas son, las que pueden disminuir tan largo tiempo de Purgatorio, y pueden apagar el fuego, y librar de las manos de los Demonios á las almas. En primer lugar, si por alguno se pagare lo que debió justamente pagar ; que injustamente retubo, pues es justizia, que el alma padezca en tanto. Lo segundo es la limosna copiosa, que se hiziere ; pues assi como con el agua se apaga el fuego ; assi por la limosna se quita la pena del pecado. Lo

tercero el Santo Sacrificio de la Misa, que se dixere por ella, y los ruegos de mis amigos, estas son las tres cosas, que la pueden librar de aquellas tres penas: Dixo segunda vez la Madre de Misericordia, de que le aprouechan agora las buenas obras, que hizo, Señor, en vuestro seruicio? Respondio el Señor; no preguntais Madre mia, porque lo ignores siendo assi, que todo lo sabeis, y lo veis en mi sino, que lo preguntais, para que los hombres vean mi amor, de verdad que ni el menor pensamiento, ni la menor palabra, que dixo, ó penso por mi honra, sera sin remuneracion: porque todo lo que hizo por mi, esta presente agora delante del mismo, y le sirue de refrigerio en sus tormentos, y de consuelo sus buenas obras, y le mitiga la pena que de otra manera seria mayor. Despues de esto hablaua la Madre de misericordia à su hijo, diciendo. Que razon ay para que esta alma este agora sin mouimiento alguno contra sus Enemigos, siendo assi que està viua. Respondio el Señor, el Propheta escriuió de mi, que fuy como vn cordero delante del que le quita la lana, sin hablar palabra; de verdad yo callé delante de mis enemigos, y assi es justicia, que pues esta alma no tubó presente mi muerte, teniendo la en poco: assi ella està agora como vn niño, no pudiendo clamar contra las manos de los homicidas. Respondio la Virgen, Bendito seays dulcissimo Hijo mio, que no hazeys cosa sin justicia; vos, Hijo mio, dixistey antes que vuestros amigos podian socorrer esta alma, y sabeys, que ella me siruio en tres cosas. Lo primero por la abstinencia, ayunando las Uigilias de mis fiestas, y en ellas se abstenia de otras cosas en mi nombre. Lo segundo me dezia mis horas, y Oficio.

Le

Lo tercero cantaua por su mesma boca mis alabanzas. Por lo qual, Hijo mio; pues oys los clamores de vuestros amigos en la tierra, os pido yo tambien, que os digneys de oyrme à mi. Respondió el Señor: Siempre se oyen con mas presteza los ruegos de aquellos, que son mas propinquos, y allegados por amor, y siendo assi que sobre todos me soys amantissima. pedid lo que quisiereys, que se os concederà todo. Respondio la Sacratissima Virgen: Esta alma padeze tres penas en la vista; tres en el oydo, y otras tres en el tacto: ruego os, Hijo mio amantissimo, que disminuyais vna pena en la vista; esta sea que no vca la horribilidad de los Demonios, y que padezca las otras dos penas; pues assi lo pide vuestra justicia, à que no puedo oponerme, segun la justicia de vuestra misericordia. Pido tambien, que en el oydo se le disminuya otra pena, esta sea, que no oyga su oprobrio y confusion. En el tacto sienta juntamente aliuio de forma, que no sienta el hielo frigidissimo, que merece por la frialdad, que tubò en vuestro amor. Respondio el Señor, Bendita seays, Madre mia amantissima à quien no se puede negar nada; hagase vuestra voluntad, como lo aueys pedido. A que respondio la Virgen, Bendito seays Hijo dulcissimo mio, por vuestra misericordia, y amor. En el mesmo punto entonces fue visto vn grande Exercito de Bienauenturados, y vno que venia delante, que dixò, O Señor, Dios Criador, y juez de todos, alabemos las criaturas sin fin por vuestra bondad; esta alma fue deuota mia, y me siruió en su vida; ella ayunò por mi honra, y me dixó alabanças, y à vuestros amigos que estan presentes con sus salutaciones; por lo qual de su parte, y

de

de la mia os pido, que tengays misericordia della, y por nuestros ruegos dadle descanso en vna pena: esto sea que los Demonios no tengan poder de obscurecerle su conciencia, pues ellos por su malicia la cubrieran de tinieblas, no siendo refrenados; de forma que en mucho tiempo no espere el fin de su miseria, y alcanzar la gloria eterna; sino es que os digneys con vuestra gracia especial de mirarla, pues este es el mayor de sus castigos: por lo qual dadle, piadoso Señor, por nuestra intercession, que en qualquiera pena, que paderiere, sepa ciertamente, que aquel tormento es transitorio, y se ha de acabar, y que ha de alcanzar la Bienauenturança. Respondio el Señor: Es justicia, que padezca esta pena, porque muchas vezes esta alma apartò su conciencia de los pensamientos del espi-ritu, y quiso escurecerla con las cosas del mundo, y no tuuò el tanto temor, que deuia; y assi es justo que los Demonios obscurezcan su conciencia: porque vosotros, ò caríssimos amigos míos, oysteys mis palabras, y con obras las executays, no es razon negaros nada; y assi hagase lo que pedis. Entonces respondieron todos los Santos; Bendito seays Dios en vuestra justicia; pues juzgays juntamente, no dexando nada sin castigo. Despues el buen Angel, à quien fue encomendada, y dada en custodia esta alma, dixo al juez: Yo desde el instante que esta alma tubò ser, y se vnio à su cuerpo, la he asistido, y la seguia conforme la providencia de vuestra caridad, y ella algunas vezes hazia mi voluntad; y assi os ruego Señor mio; tengays misericordia della: Entonces respondio el Señor: yo dispondre lo que conuenga, y con esto desaparecio la Vision. Despues de passados quatro años, que Santa Brigid

da

da tabó esta reuelacion, estando en altísima contem-
placion, vió vn manzebo hermoſſiſſimo, y muy reſ-
plandeiente, que traya conſigo la Alma, de que ſe
hablo en la reuelacion antecédente, que eſtaua ya co-
mo veſtida, aunque no del todo, y el manzebo dixo
al juez, que eſtaua en el trono, al qual miliares de
millares aſiſtian, y todos le adorauan por ſu pacien-
cia y caridad; ó juez, eſta es la alma, por la qual os
rogaua, y vos Señor dixiſteys, que diſpondriais lo que
mas combinieſſe: aora todos los que aſiſtimos en vueſ-
tra preſencia os pedimos, tengays miſericordia della, y
aunque lo ſepamos por vueſtra bondad y caridad todo;
por vueſtra cipoſa Brigida, que con el eſpiritu ve, y
oye eſtas coſas, hablamos al modo humano, aunque
no participemos nada del mundo. Reſpondio el juez;
donde ſe halla vn carro cargado de eſpigas de trigo,
ſi al miſmo tiempo huieſſe muchos hombres que vno
deſpues de otro fueſſen ſacando cada vno ſu eſpiga,
ſe diſminuyria el numero, y el peſo; aſſi ſucede aora,
pues han llegado á mi preſencia muchas obras de ca-
ridad, y muchas lagrimas ofrecidas por eſta alma, y
aſſi es juſto que vengan en tu compania, y la intro-
duzgas en aquel deſcanſo, que ni los ojos vieron, ni
los oydos pueden oyr, ni la meſma alma eſtando en
la carne puede penſar, en donde no ay Cielo arriba,
ni tierra debajo; en donde la altura no cabe en el
penſamiento, y la largura es indezible, la anchura ad-
mirable y la profundidad incomprehenſible; en donde
Dios es ſobre todas las coſas, y dentro, y fuera lo
gouierna todo, comprehendiendolo enteramente, ſin
ſer comprehendido de nada. Deſpues de eſto parecia,
que aquella alma iba ſubiendo al Cielo tan reſplan-
deciente,

deciente, como vn luzero, quando está en su mayor claridad : entonzes hablaua el Señor diziendo ; vendra presto el tiempo , en que saque á luz mis juizios, y haga justicia contra los parientes de esta alma, que estan en el mundo ; porque esta generacion se levanta, llena de soberuia, y assi baxará con la retribucion, y paga de la soberuia. Esta dichosa alma fue de vn soldado muy benigno, y amador de los pobres , y despues de su muerte hizo su muger muy grandes limosnas por ella, y murio en Roma como lo auia profetizado Santa Brigida en el libro 3. cap. 12. Con estas, y otras admirables reuelaciones ilustraua N. Señor à Santa Brigida, siendo su voz medio eficaz para el prouecho de todo genero de estados , y reformation de las costumbres. Valiasse Nuestro Señor de esta gran muger para dar à entender su voluntad á los mayores Principes de la tierra : fue la medianera para la Paz entre Francia, y Inglaterra : por su consejo , y diuinas reuelaciones la Silla Apostolica ; que en tanto tiempo con desconsuelo comun de la Christiandad auia asistido en Francia, boluio á Roma, como lo veremos adelante : profetizò la destrucion de los Griegos, sino boluian à vnirse con la Iglesia Romana : reprehendio publicamente al Rey de Chipre , y à su Consejo sus pecados , y les aduirtio de que amenazaua el Señor con la total destrucion de aquel nobilissimo Reyno, sino se enmendauan ; sucediendo todo, como la Santa lo auia profetizado : embiauala Nuestro Señor à diferentes Conuentos, y Monasterios con auisos saludables para su reformation, y amenazas terribles, sino guardauan sus institutos. Entre los de mas fauores, q̃ Nuestro Señor hizo à su sierua, fue tomarla por medio pa-

ra fundar en la Iglesia entre tantas rosas, y azúzenas, como la adornan, y ilustran *la de la Religion del Salvador* comunmente llamada de *Santa Brigida* à honra de la Santissima Virgen, su Madre, no haviendo en la regla de esta illustrissima Religion palabra, que no sea dictada por la boca del mismo Christo, como se reconoce por la primera clausula, que la da principio, que me parecio ponerla en el mismo idioma, que està escrita, que se dexa entender facilmente *Hanc igitur Religionē ad honorem amantissimæ Matris meæ per mulieres primum, & principaliter statuere volo; cuius ordinem, & statuta ore meo proprio plenissimè declarabo.* Tan gran fauor deue influir continuos rendimientos en los corazones de las Recoletas de Santa Brigida, manifestandolos, como lo hazen, con la obseruancia de vna regla, que ha salido, y tenido principio por reuelacion del mismo Hijo de Dios, y que està dedicada à la honra de su Santissima Madre, y de baxo de su patrocinio, pudiendo tener juntamente nuestra España entre los de mas blasones, que la ilustran el hauer merecido, que se aya introducido por orden de nuestro Señor esta hermosa planta en sus Reynos, reformada en algunas cosas, segun los naturales, y costumbres de estos tiempos por la venerable Uirgen Señora Doña Marina de Escobar, disponiendo aquel gran artifice, que para obra tan grande se purificasse el espíritu de esta sierva suya en el crisol de treynta años de enfermedad en vna cama, antes de darla cumplimiento, siendo raro milagro à la naturaleza su vida, y admirables reuelaciones acreditadas con la aprobacion y direccion del doctissimo, y venerable P. Luys de la Puente de la Compania de Iesus, su Confessor, su-

ya-vida, y milagros abren camino à su Beatificación, que con consuelo de todos los que tienen noticia de sus virtudes se trata al presente. No podian à acciones tan grandes, como exercia Santa Brigida, dexar de seguirle aplausos, y honras del mundo; y siendo el camino del Cielo el de las tribulaciones, y trabajos era preciso, que nuestra Santa los experimentase. Y aunque las grandes prosperidades no corrompen con facilidad las almas, que estan bien templadas con temor de Dios; á vezes se alteran, y enredan en algun modo. Las abejas suelen algunas vezes andar tanto tiempo sobre su miel, que á fuerza de pastos se enligan las alas; de la misma suerte vna alma deuota, llena de gustos, y honras del mundo, toma algun ensanche, y se recrea en el viento apacible, y delicioso, que solo le representa objetos de regocijo; mas apenas se pone delante la aduersidad, y los trabajos hazen su tiro; quando buelue sobre si, y se reconoce assi misma, halla à Dios en lo intimo de su afligido corazon, y sin hazer caso de las reuelaciones del mundo, se remonta al Cielo, y camina al hermoso templo de la Eternidad, donde viuen los espiritus, que ya estan libres de la carne, y guessos que tenemos en esta vida mortal. Fue menester todo este conocimiento para oponerse al tropel de aduersidades, y trabajos, que de golpe asaltaron á Santa Brigida. Auia quince años, que la Santa asistia de orden de nuestro Señor en Roma aguardando al Pontifice Urbano V. y al Emperador Carlos de Bohemia, á los quales, hallandose juntos, ofreció los libros de sus celestiales reuelaciones por la reforma de la Christiandad, y juntamente la regla de Monjas, que nuestro Señor auia dictado; que fueron

receuidos con particular veneracion. Entre muchas reuelaciones, q̃ en este tiempo tubó la Santa, auia algunas en q̃ se reprehendian los vicios escandalosos, y pecado del Pueblo, y Clero Romano, y con amenazas espantosas les auissaua nuestro Señor por boca de su sierua, se enmendassen, y que de ño hazerlo assi, vendria sobre la Ciudad su ira, y indignacion; resultò de esto que la mayor parte del Pueblo concibió contra Santa Brigida vn odio mortal, ámenaçandola de quemarla viua, si proseguia en serles molesta. Otros la tenían por hechizera, y erronca en quanto dezia, à que con inuencible paciencia se mostraua immobil nuestra Santa, sufriendo injurias, y oprobrios; pero viendo que si el furor del Pueblo passaua adelante, podrian resultar graues incouinientes entre sus parientes, que siendolo de tan gran Señora, como era Santa Brigida, tendrian sequito: determinò con esta consideracion ceder al tiempo, y prudentemente retirarse, y guardar lo que nuestro Señor fuesse seruido de disponer, sin cuya diuina voluntad, y especial mandato (en veinte y ocho años que auia que salio de su patria) no dio passò á ninguna parte. Estando despues de esto en oracion, pidiendo humildemente à su Diuina Magestad la alumbrasse, la dixo el Señor: Tu deseas saber mi voluntad, si es de que asistas en Roma, en donde muchos enuidiosos conspiran para quitarte la vida: si deues ceder à su malicia por algun tiempo. A que te respondo, que quando tu me tienes, no necesitas de otra cosa, ni debes temer á tus contrarios, yo retendré sus impetus con el poder de mi brazo, y no te podran dañar en ninguna manera; y aunque mis enemigos me crucificaron, fue por mi permission. Luego al

punto se apareció la gloriosa Virgen María , y le dijo ; Mi Hijo es poderoso sobre los hombres , Demonios , y todas las criaturas , y inuenciblemente retiene el golpe de su malicia ; yo serè tu escudo , y de tu familia , y te ampararè de la inuasion de los que te aborrecen , assi espiritual , como temporalmente : por lo qual es gusto mio , que tu , y tu familia os junteys todas las tardes , y me canteys el Hymno del *Aue maris stella* , y tendreis con esso en todas vuestras necessidades mi socorro. Auiendo tenido esta admirable Vision la Santa , lo executò assi con gran consuelo suyo , disponiendo juntamente , que en su Religion se cante por las Religiosas todas las tardes este diuino cantico , como se haze puntualmente despues de visperas. No solo fueron estas persecuciones , las que sufrió Santa Brigida , sino que tubò otras no menos sensibles , sacandola de todas libre el patrocinio de la Santissima Virgen. Asistiala inseparablemente con orden especial de nuestro Señor su Hija , y compañera Santa Catalina ; Era la Ciudad de Roma en aquel tiempo por la ausencia de los sumos Pontifices , (que de ordinario tenian su habitacion en Auinon) mas morada de vestias fieras , que de hombres ; no auia freno que retuviese la malicia de los poderosos , no se conocia la iusticia , cometianse los insultos , y robos publicamente en las plazas , y calles principales , no auia honra de donzella segura : llegó la insolencia del Pueblo à tanto , que no se visitauan los lugares sagrados , no osaban con muchas leguas à acercarse à Roma los peregrinos , y siendo la hermosura de Santa Catalina tan rara , que en su tiempo no hubò muger , que la excediese , era vn continuo cuydado à su Santa Madre el

guar-

guardarla de la vista de todos; y assi dio orden, no saliesse de casa; dexandola asistida de algunas criadas, siempre que le era preciso salir della. No obstante este cuydado, se sabia, y corria la fama en toda la Ciudad de su rara belleza, de que resultò, que muchos Principes de Italia, y Roma la pidieron por Esposa, sabiendo estaua ya viuda: aque la Santa con inuencible valor se oponia desengañandoles con el voto de castidad, que tenia hecho, y ofrecido á Dios desde sus primeros años. No se sosgò con esta respuesta la brutalidad de los que la descauan; antes viendo era perder tiempo solicitarla por medios licitos se resoluiò vno dellos (hombre poderoso, y de sequito, y que era Conde de vn gran Estado) á aguardarla en vn camino con mucha gente armada, sabiendo que las Santas auian de passar por el á visitar vna Iglesia con otras matronas, fuera de los muros de Roma. Pero Dios, que miraua por sus fieruas, dispusò, que antes que llegase al torpe lazo, que la tenian armada, saliesse de repente vn ciervo del bosque, donde estaua escondida aquella gente, que con la codicia de matarle le siguieron, dexando el passo libre á nuestra Santa; motivo para pintarla de ordinario puesto la mano sobre la cabeza de este animal. Entrò Santa Catalina en su casa asustada aunque contenta, considerando el riesgo, de que nuestro Señor, la auia librado: á la qual salio á recebir su Santa Madre que auiendo tenido reuelacion de lo que auia passado, la dixo: Bendito sea aquel ciervo, que misericordiosamente te ha librado de las garras del Leon, que rugiendo te esperaba, como oy melo ha mostrado, estando en oracion, la gloriosa Madre de Dios. De aquel dia en adelante no

salia

falia Santa Catalina, si no à la mas cercana Iglesia, y esso con cautela, y á heras desusadas. Succedio despues de esto que acercandose el dia del glorioso Martir San Lorenzo en su vispera dixò Santa Brigida à su Santa hija; mañana por la gracia de Dios iremos las dos juntas à visitar la Iglesia de San Lorenzo : aque respondiò Santa Catalina; Temo mucho Madre y Señora mia, que en el camino saliendo fuera de la Ciudad, nos suceda algun ázar, y que sea arrebatada de aquel Conde, de quien sabeys, Señora, que tan importunamente soy solicitada. Aquedixò su Santa Madre confio firmemente en mi Señor Iesu Christo, que el nos librarà por su misericordia de sus manos; y nos sacará de qualquier riesgo. Llegado pues el dia del glorioso Martir, se fortificaron por cinco vezes con la señal gloriosa de la Cruz entregandose à la custodia de las cinco llagas de su Soberano Esposo, y à la intercession del Santo, por cuyo amor hazian el viaje salieron pues de casa, y llegaron sin embarazo seguras à la Iglesia; no obstante la cautela, y silencio con que las Santas hazian esta Romeria (que por mas secreta fue antes de amanecer) vino à noticia del Conde: el qual dispuso, que muchos criados armados le asistiessen en vn paso estrecho, para que à la buelta pudiera executar por fuerza su infame resolucion : pero Dios lo dispuso de otra manera, y con vn insigne milagro boluio por la honra de sus siervas. Estaua el Conde con su gente aguardando al paso à nuestras Santas; sin auerse declarado asta verlas con ninguno de su tropa, nidezirles su resolucion: viendo sus criados que no solamente auia amanecido, sino que el Sol estaua muy alto, preguntaron cansados, y confusos à su due-

no

ño ; que motiuo tenia de esperar allí tanto tiempo ? declarose entonces el Conde, y preguntò, si auia amanecido : dixeronle, que como podia ignorar, que el dia estaua muy adelante, auiendo muchas horas, que auia salido el Sol. Respondio el^o Conde, como puede ser esso, si para mi es todo tinieblas, y no veo nada ; y conociendo al mesmo punto, era castigo de Dios este por su temeridad, mudado, contrito, y pesaroso, mandò le lleuassen à la Iglesia de San Lorenzo, y auiendo llegado à ella, y preguntado por todas partes : Si estauan en ella las Santas Madre, y Hija buscandolas entre la multitud del Pueblo, fue lleuado de sus criados à su presencia : donde con lagrimas, y gemidos hechado à sus pies, las pidio perdon confessando su temeridad, y malicia publicamente, y ofreciendo ser el, y los de su familia mientras viuiesse, su defensor, y pregonero de sus virtudes, suplicandolas juntamente, se apiadasen de su miseria. Siguiose à esto la oracion feruorosa de las Santas ; pidiendo à nuestro Señor la vista del arrepentido Cauallero, que antes que la acabassen, vfo de sus misericordias, restituyendosela à vista de todo el Pueblo, cumpliendo el Conde su palabra con tan repetidas muestras de agradecimiento, que publicamente se presentò despues al Papa Urbano V. estando presente todo el Colegio Sacro de los Cardenales, quando boluio à Roma, y contò por menor las marauillas, que Dios auia vfo por merito de sus siervas, de quienes mientras viuió, fue insigne bienechor. Quería nuestro Señor aun con nuevas pruebas acrisolar la Fee de estas almas Santas. Apareciósele el glorioso San Francisco à Santa Brigida estando en oracion, y la dixo ; que fuesse à visitar su

Casa á Assis; al punto se preuinò la Santa para el viaje, llevando con sígo á su inseparable compañera, Santa Catalina con orden, que tubo para hazerlo assi de Nuestro Señor asegurandolas de sus temores, y que en el camino las guardaria su misericordia de qualquier accidentes, que les pudiesse sobreuenir; feruorosas partieron de Roma para Assis; con decente acompañamiento, fiadas en el diuino oraculo nuestras Santas, y á pocas jornadas vna tarde auiendo perdido el camino se hallaron entre vnas montañas asperísimas sin guia, ni hospicio alguno; y caminando con este desconuelo algunas horas reconocieron al entrar la noche vna pequeña Casa tan pobre, y de tan corta capacidad, que apenas pudieron (auiendo llegado á ella) cubrirse del rigor del tiempo, que con nieues, y aguas amenazaba nuevos rigores. No fue esta la mayor afliccion; pues sin comparacion les sobrevinó otra de mayor desconuelo: succdiò, que vna tropa de vandidos hombres sin Dios, ni rastro de vrbánidad de que en aquel tiempo abundaua Italia, las fue siguiendo á lo largo, y viendo la presa segura, y recogida en aquel mal aluergue, aprouechandose de la soledad, y de la noche, cercaron la Casa, y entrando de tropel, fueron reconociendo á todos, auiendo encendido para este efecto luz, y llegando á ver el rostro de Santa Catalina quedaron deslumbrados de su hermosura. y con ademas violentos, y deshonestos quisieron poner en execucion sus torpes deseos; no auia esperanza de socorro humano, ni las Santas le esperauan, sino el de Dios, que no tardò, oyendose en vn instante gran estruendo de Armas como de vn Exercito, que queria combatir, y vnas voces confusas, que decian; cercad la Casa.

matadlos, no se escape ninguno. Apenas los vandidos oyeron la primer voz, quando dexando las armas, y la presa à toda priessa, saltaron por las tapias los que por la priessa no pudieron salir por la puerta, dexando la casa, y á nuestras peregrinas libres del miedo, y espanto; y dando à nuestro Señor infinitas gracias por sus misericordias, prosiguieron á la mañana su viaje. Pero avn les quedaua à su paciencia el vltimo toque; pues apenas auian andado dos leguas, quando reconocieron, que el Camino Real por vno y otro lado estaua tomado de saltadores, que las auian espiado algunas jornadas antes; entonces determinaron viendose en este nuevo conflicto, dexarse enteramente à la prouidencia diuina, y assi sin hazer el menor ademan, siguieron su Camino, sucediendo vn casto prodigio; pues las Santas, y toda su familia vian à los ladrones passando junto à ellas, y de ninguno fueron vistas asta que libres, y alegres llegaron à parte segura, y auiendo visitado en Assis el cuerpo del Santo, y la milagrosa Iglesia de Nuestra Señora de Porciuncula. boluieron regozijadas, y con nuevos fauores à Roma, Aunque la vida, y Exemplo de estas Santas señoras, auia sido grande asta entonzes, fue subiendo cada dia à nuevos grados de perfeccion; la oracion continua, las obras de caridad sin numero; el ayuno perpetuo, dormia Santa Brigida sobre vna piel de vn oso hechada en en el suelo sin otro abrigo: considerando este rigor su Santa Hija selebantaua de noche, y mientras su Santa Madre estaua en oracion (que era la mayor parte della) ponía sin que lo hechasse de ver parte de sus vestidos de bajo de la piel, para que á la naturaleza cansada por los años, y continuos trabajos siruiesse este acto de insigno.

T ij

litar

litar, que se halló entre los de mas combidados, y que auia sido ocasion de injuriar á la Santa, quedó confuso, y auergonzado, viendo su humildad, y paciencia; que conpunjado, la pidió perdon, no hauiendo sido bastantes, quantas diligencias se pusieron, para que mudasse de vida, y costumbres; este acto heroyco fue ocasion de mejorarle de forma, que con vn fin dichoso murió en breue.

Mandó nuestro Señor á Santa Brigida, que lleuasse al Papa Urbano V. la regla de su Religion, para que la confirmasse, y el jubileo, de que goza toda ella, á que con algun temor dixo la Santa estas amorosas palabras. O dignissimo Señor Iesu-Christo, yo indigna soy entre tus fieles siervos, como vna pequeña hormiga comparada con fuertes camellos, que lleuan grandes cargas para la comodidad, y honra de su Señor, y como podra creer el Papa, que tú Señor, y Dios de todas las cosas con tal hormiga te has dignado de hazer estas marauillas, ó de que modo podrá esta regla llegar á su presencia? Respondiola el Señor diziendo: Yo soy sin principio, y sin fin, y todas las cosas ordené segun mi voluntad, y como quise, assi las hize; por lo qual si alguno preguntasse, porque no crié antes el Cielo, y la tierra, y las demas cosas: se auia de responder, que assi fue mi voluntad. Del mesmo modo, si se quisiere saber, porque no di antes esta regla, y hize que se confirmasse; se ha de responder, auer sido assi conueniente. No dize la escritura, *el espíritu, donde quiere inspira?* Y assi es cierto, que el inspira de diuersos modos, donde es seruido, y quando es seruido: á algunos se le siguen consuelos tan grandes, que todo el corazon se llene de vna repen-

una alegría de forma, que las cosas del mundo, y del cuerpo, no se les igualan, y es por la gracia del espíritu, que entonces inspira. De la mesma suerte, si el Papa sintiere en su corazón, quando se leyere la regla delante del semejante mocion, entonces podra entender, de donde viene la regla. La qual de verdad muchos amigos míos assí Ecclesiasticos, como seglares, cuyos corazones alumbrè con mi caridad, creen sin duda auer sido dada por mi, y conocen lo que contigo me he dignado de hazer, yo que criè todas las cosas, y libré del infierno al hombre. Y si algunos, que estaran con el Papa, no pudieren creer estas cosas; entonces vendrán delante del tres testigos, que nacieron, como tu, en el Reyno de Suezia, y lo que he hecho contigo lo conocen con mas certeza: conuiene á saber vn Obispo, vn Religioso, y vn Sacerdote, y todos tres sabes quienes son. Yo (dixè) soy buen Pastor; y assí quiero guardár aora à todas aquellas, que entraren en esta Religion de todos sus mortales enemigos, y en todo Reyno, tierra, ò Ciudad, en los quales con licencia de mi Vicario se edificaren Monasterios de esta regla: despues de auerse acabada la fabrica, avrá allí paz, y concordia, y tu, á quien es dada, procura de tu parte, quanto te fuere posible, que lleguè à la presencia del Papa. Yo soy el mesmo que mandará mis discipulos, que me traxessen el jumentillo el dia de Ramos; lo qual pude hazer, sin que fuesen por el: del mesmo modo pudiera disponer, que esta regla llegasse en vn punto à la presencia del Pontifice, y que el mismo la confirmasse luego. Pero es justo, que por el mayor trabajo corporal, y del espíritu tenga tambien el alma mayor merecimiento:

tra-

trabaja pues tu, y coopera, quanto pudieres, yo lo perficionare, como fuere mi voluntad.

LIBRO IV. CAP. CXXXVII.

Buelue à mandar el Señor à Santa Brigida, que diga de su parte al Pontífice, que confirme la regla de sus Monjas.

L que tiene vn globo cercado de cintas, y en lo interior conserua vn poco de oro de grandes quilates, lo que haze es quando le ha menester, vâ quitando las cintas asta que encuentre el oro, y auíendole hallado, vfa del para su comodidad, y honra. Assi es este Papa Urbano, es vn oro facil de lleuar al bien, pero està cercado, y enredado en los cuydados del mundo : por lo qual anda, y dile de mi parte lo siguiente : Tu tiempo es breue, leuantate, y atiende, de que modo las almas, que se te han encomendado, se saluan : yo te he ofrecido la Regla de vna Religion, que deue fundarse, y tener principio en el lugar vbastense en el Reyno de Suecia, que saliò de mi boca; aora es mi voluntad que no solo se confirme con tu autoridad, sino que se fortalezca con tu bendicion, porque eres mi Vicario en la tierra, yo la diète, y la dotè con vn dote espiritual, conbienne à saber, concediendole las Indulgencias, que tiene San Pedro *ad vincula* en Roma; tu pues aprueba de ante de los hombres lo que està dispuesto delante de mi Celestial milicia : si buscas señal de que yo soy el que digo estas cosas, ya te di antes à entender, que quando al principio oyste mis palabras, tu alma al llegar

el mensajero, que te embie, reciuio espirituales consuelos. Si quieres mas señales, se te daran; pero no como á Jonàs Propheta. Y tu Esposa mia, aqnien es concedido esto, sino pudieres auer las letras, y la gracia del Papa sin dineros, y el Sello sobre la concession de la dicha indulgencia, sino es pagandolo primero, bastate mi gracia, yo la aprobare de verdad y confirme mi palabra y todos los Santos me seran testigos; mi Madre te será el Sello, mi Padre el Confirmador, y el Espiritu Santo el Consolador de los que vinieren á tu Monasterio. Confirmó el Pontifice la regla, como Nuestro Señor se lo mandauà, y despues otros Sumos Pontifices, como mas largamente lo declara Joanes Nauclere, en su segundo Libro, Polidoro Virgilio *Libro 7. de Inuentoribus rerum*, y otros: y consta por la Bulla de la Canonizacion de la Santa por Bonifacio IX.

LIBRO VIII. CAP. XII.

Ablaua Christo á su Esposa, diciendo: **E**scribe de mi parte al Emperador estas palabras; Yo soy aquella luz, que alumbra á todas las cosas, quando las tinieblas lo cubrian todo: yo soy tambien aquella luz, que siendo inuisible por la Diuinidad me mostré visible por la Humanidad. Yo juntamente soy aquella luz, que te constitui á ti, como á luz especial en el Mundo, para que se halle en ti mas justicia, que en los de mas, y dirigieses á todos á la piedad, y á la justicia: por lo qual tedoy á entender yo luz verdadera, que te hize subir á la Silla Imperial, que esta es mi voluntad; Yo hablo con vna
mujer

muger palábras de justicia , y de misericordia : recíue pues aquellas palabras , que en sus libros esta muger ha escrito de mi boca ; mira y trabaxa , para que mi justicia sea temida , y mi misericordia se desee con discrecion ; ten por cierto tu , que tienes el Imperio , que yo Criador de todas las cosas diçè vna regla de Religiosas á honra de mi amantissima Uirgen , y Madre , y la di à esta muger que te escriue ; lee la vna , y muchas vezes , y procura de tu parte con el Sumo Pontífice , que la dicha regla dictada por mi mesma boca , sea por el que es mi Vicario en el mundo , confirmada , delante de los hombres : pues Yo Dios la tengo aprobada delante de mis Exercitos Celestiales.

LIBRO VII. CAP. I.

Ania ofrecido Maria Santissima à Santa Brigida estando en Roma una vez en oracion , que la llevaria al Portal de Belen ; y la enseñaria el modo admirable ; con que el Verbo Divino nació de sus purissimas entrañas : la reuelacion fue la siguiente.

Señora , y Reyna del Cielo (decia Santa Brígida toda inflamada en amor de esta Soberana Señora) mi corazon se alegra de tal manera , que el gran Dios os ha escogido por su Madre ; y que os aya querido levantar à vna dignidad tan grande , que tomara primero padecer las penas eternas del Infierno , que estabieys primada en vn solo momento de vna tan excelente gloria. Estando , como fuera de si , ocupada la Santa en este dulcissimo , y amorosissimo

simo pensamiento se le apareció la Santa Uirgen Maria, y la dixo : Yo soy la Reyna del Cielo, y porque me amas con tan singular amor, te anuncio, yras á la Santa Ciudad de Ierusalem en peregrinacion, quando mi hijo será feruido, y despues passarás á Belen, en donde te mostraré el mesmo puesto, y el modo, con que yo parí á mi Hijo Iesus, pues assi es su voluntad.

LIBRO VII. CAP. IX.

Manda Nuestro Señor á Santa Brigida, que parta á Ierusalem, acompañada de Santa Catalina, su Hija á visitar su Santísimo Sepulcro.

Lentó el Señor á Santa Brigida, que estaua postrada con sus continuos trabajos, y enfermedades, diciendola, yo soy el Autor de la naturaleza, puedo enfermarla, y dar la robuztez, como fuere mi voluntad; yo fere con vosotras, y os asistiré en vuestro viaje, y dispondré el Camino; yo os llevaré á Ierusalem, y boluere á traer á Roma, y os dare las cosas necessarias con mas abundancia, que antes. Obedecieron alegres, y feruorosas Nuestras Santas al Diuino Oraculo, y saliendo de Roma, se encaminaron á la Santa Ciudad de Ierusalem, donde auiendo llegado felizmente, visitaron con gran ternura los lugares consagrados con la vida, muerte y milagros de su amantísimo Dueño. Tubó Santa Brigida en Ierusalem admirables Reuelaciones de la Passion de Christo Redemptor Nuestro : pondre vna muy particular, y que contiene juntamente mucha parte de la vida de

su Santissime Madre, que es la siguiente.

LIBRO I. CAP. X.

*Declara Maria Santissima à Santa Brigida mucha
arte de su vida, y la Passion, y muerte
del Señor.*

Yo soy Reyna del Cielo, Madre de Dios; y
te dixe, que debias tenerme en tu corazon,
aora mas ampliamente te lo mostrare. Como
yo desde que tube uso de razon oyesse, y entendiesse,
que auia Dios, siempre fuy sollicita, y temerosa de
mi salud, y obseruancia: como mas distintamente
despues oyesse, que este mesmo Dios era mi Criador,
y juez de todas mis acciones, ameale interiormente, y
á todas horas le temi, y propuse no ofenderle en pa-
labra, ò en obra. Despues como oyesse, que el auia
dado la ley al pueblo, y sus mandamientos, y como
hizo con ellos tantas marauillas, propuse firmentente
en mi animo no amar otra cosa, que á Dios, y las co-
sas del mundo eran amargas para mi. Despues de esto
auiendo oydo tambien, como aquel mesmo Dios auia
de resemir el mundo, y nacer de vna Virgen, fuy tan
arrebata con su amor, que no pensaua en otra cosa, que
en Dios; no queria otra que á el mesmo. Yo me
apartè quanto pude de las conuersaciones de mis Pa-
dres, y mis amigos, y quantas cosas pude tener, di á
los necessitados; no reserué para mi, sino vn mode-
rado mantenimiento, y vestido; ningunas me fueron
gratas, sino Dios; siempre desee yo en mi corazon,
que pudiesse viuir asta el tiempo del Nacimiento de la

Madre

Madre de Dios, (por si pudiera ser acafo) esclaua indigna fuya : hize voto en mi corazon , si fuera acepto à Dios de guardar Uirginidad , y no poseer ninguna cosa en el mundo jamas ; pero si otra cosa quiesse Dios , que se hiziesse su voluntad , y no la mia ; porque creya que todas las cosas le eran posibles , y no querer mas que lo que me era vil : Por lo qual le ofreci todo mi aluedrio. Acercandose pues el tiempo , en el qual segun los establecimientos eran presentadas las Doncellas en el Templo del Señor , me hallé presente entre ellas por la obediencia , de mis Padres , pensando entre mi no serle à Dios nada imposible , y que el sabia , que yo no deseaua ; ni queria otra cosa , sino que me guardasse en Uirginidad , si fuesse seruido ; y que se hiziesse en todo su voluntad. Auiendo oydo todas las cosas , que se mandauan en el Templo , y buuelto á mi casa ardia con mayor amor de Dios , que primero , y cada dia me inflamaua con mayores ansias , y deseos de este mesmo amor. Por lo qual mas que lo acostunbrado me apartè de todas las cosas , y estube en soledad las noches , y los dias remiando grandemente que la boca no hablasse , ò el oydo oyesse algo contra mi Dios , ò mis ojos viesse lo que fuesse deleytable. Fuy tambien temerosa de mi silencio , y me congojaua , no callasse acafo aquellas cosas , que mas debia hablar : y como assi fuese turbada en el corazon estando sola conmigo , y pusiesse toda mi esperanza en Dios ; vino en mi entendimiento el pensar en la grandeza poderosa de Dios , de que modo le siruen los Angeles , y todas las cosas criadas , qual su gloria , que es inefable , y interminable , y como me marauillasse de esto vi tres cosas admirables .

mirables: porque vi vna Estrella resplandeciente como la del Cielo, vi vna luz, mas no luz como la que alumbra en el mundo; senti vn olor, no de flores, ò de cosas semejantes, sino suauissimo; y casi inefable del qual fui toda llena, y con alegria me regozijaua, y luego al punto oij vna voz pero no de boca humana, y hauiendola oydo remi bastantemente juzgando no fuesse ilusion, y al mesmo punto se aparecio delante de mi el Angel de Dios como vn hombre hermosissimo, pero no vestido de carne, el qual me dixo; Dios te salue llena de gracia, lo qual como oyesse, me admiraua que podia significar esto, ò porque se me pudiesse decir tal salutacion. Sabia de verdad, y creya ser indigna de tal cosa, y que huuiesse en mi nada de bueno, pero con todo esso, no ferle imposible à Dios hazer lo que fuese seruido: Entonzes segunda vez dixo el Angel: Lo que nacera de ti, es Santo, y sera llamado Hijo de Dios, y coma à el le placiere, assi se hara. Ni con todo esso me juzgaua digna, ni pregunte al Angel, porque, ò quando se hara, mas pregunte de que modo se hara, que yo indigna sea Madre de Dios, yo que no conozco varon; y me respondio el Angel; para Dios no auer cosa imposible, mas qualquiera cosa, que el quisiere hara que se haga: la qual palabra del Angel auiendo oydo tube vn feruorossimo afecto de ser Madre de Dios, y hablaua mi alma por el amor, veys me aqui hagasse tu voluntad en mi: à la qual palabra al punto fue concebido mi Hijo en mi vientre con inefable alegria de mi alma, y todos mis miembros, y como le tuuiesse en el le lleuaua sin dolor, y sin pesadumbre, y sin enojo: humillauame en todas las cosas. sauendo que

era Omnipotente al que lleuaua; quando le pari sin dolor, ni pecado, le pari assi, como le concebi con tanta alegria del alma, y del cuerpo, que mis pies por el regozijo no sentian la tierra, donde estauan, y assi como con alegria de toda mi alma entro en todos mis miembros regozijandose mi alma con inefable gozo sin lession de mi Uirginidad nacio. Como pues mirase, y considerase su hermosura mi alma, destilaba como rozio de alegria, juzgandome indigna de tal Hijo; mas quando consideraua los puestos de los clauos en las manos, y en los pies, los quales segun los Profetas entendi, que auian de ser clauados en la Cruz. Entonces mis ojos se llenauan de lagrimas, y mi corazon como si se partiesse por medio se congojaua: mi Hijo miraua mis ojos llorosos, y se entristecia de muerte, mas considerando la potencia de su diuinidad era consolada entonces, sabiendo que el mesmo assi lo queria, y que assi era conbiniente, y toda mi voluntad se conformo con la suya, y assi era mi alegria mezclada con dolor: acercandose el tiempo de la passion de mi hijo lo arrebataron sus enemigos dandole golpes en el cuello, y en las mejillas, y escupiendole hizieron burla, del de alli fue llevado a la columna desnudandose el mesmo sus vestiduras, y aplico sus manos a la columna, las quales sus enemigos ataron sin misericordia; a todo pues no tenia nada que le cubriese, sino como nacio, assi estaua, y padecia la verguenza de su desnudez: levantaronse pues sus enenigos los quales auiendo huido sus amigos, estauan de todas partes presentes, y azotauan su cuerpo, limpio de toda mancha, y pecado: al primer golpe pues yo que estaua presente, quede como sin espiritu, y auiendo

tomado aliento, vi su cuerpo golpeado, y azotado asta la costillas, de forma, que se veyan los guessos, y lo que era mas amargo, como lebantassen los azotes las carnes, se veyan hechos surcos de los golpes. Estando assi mi hijo, todo ensangrentado, todo assi llagado en pie, de forma que en el no se hallasse sanidad, ni en que pudiesse ser azotado: entonzes vno (mouiendo el espiritu) pregunto; acaso le matareys, sin se juzgado? Y al punto cortó sus ligaduras. Luego mi Hijo se vestiò sus vestiduras; entonzes el puestto, donde estauan los pies de mi Hijo, lo vi todo lleno de sangre, y de las pisadas de mi hijo conocia por donde iba, y à la parte que caminaua: se via la tierra llena de sangre, ni los verdugos permitian, ni dauan lugar que el se vistiesse, sino le obligaron à que se diesse prissa. Como fuesse pues lleuado, como ladron, el mesmo hijo mio se limpiò la sangre de sus ojos, y como fuesse juzgado, le pusieron la Cruz, para que lleuase, la qual como huuiesse lleuado vn poco, vino vno, y la tomò para llevarla: Entre tanto yendo mi Hijo al puestto de la Passion, vnos le dieron golpe en el cuello, otros se hecharon sobre el rostro; y tan fuerte y poderosamente fue golpeado, que yo no voya al que le pegaua; oya con todo esto el ruydo de golpe. Como huuiesse venido pues con el al puestto de la Passion; vi todos los instrumentos dispuestos para su muerte, y mi mesmo Hijo por su persona desnudò de sus vestiduras, diziendo entre si los ministros, Estos vestidos nuestros son, ni los boluerà poner, porque està condenado à muerte; estando asì mi hijo, como auia nacido, desnudo el cuerpo; entonzes corrio vno, y le traxo vn paño, para la decenci

con el qual alegrandose interiormente, cubria sus partes vergonzosas. Despues lo arrobataron los crueles verdugos, y estendieron en la Cruz primeramente enclauando en el madero su mano derecha, el qual estava barrenado para los clauos, y la mesma mano por aquella parte enclauauan, por donde tenia el gueso solido: despues tirando con vna foga la otra mano asta el barreno, del mesmo modo la enclauaron. Enclauaron luego el pie derecho, y sobre este el siniestro con dos clauos, de modo que todos los neruios, y venas se estendiesien, y rompiesen: y auiendo hecho esto prepararon la Corona de espinas para su Cabeza; la qual tan vehemente taldro la venerable Cabeza de mi Hijo, que de la sangre que corria se llenaron sus ojos, se taparon sus orejas, y su barba toda, y como assi cubierto de sangre, y crucificado estuuiessse, teniendo lastima de mi, que estaua en pie y gimiendo, mirò con los ojos bañados en sangre à Iuan mi Sobrino, y me encomendaua à el. En este tiempo oy á vnos que dezian, que mi Hijo era ladron, otros que mentiroso, otros que ninguno auia mas digno de muerte, que mi Hijo. Oyendo estas cosas, mi dolor se renouaua: pues como he dicho, quando le clauaron el primer clauo al primer golpe turbada, quedè como sin vida escurecidos los ojos, temblando las manos, los pies con movimiento dudoso, y no le mirè por la amargura, antes que de todo punto estuuiessse crucificado. Lebantandome pues vi à mi Hijo miserablemente pendiente, y yo su tristissima Madre de todas partes afligida, y à penas por el dolor pude estar en pie. Mi Hijo pues mirandome à mi, y à sus amigos, que llorauan inconsola-

solablemente con voz lastimosa, y alta, clamaua à su Padre diciendo, *Padre, porque me has dexado?* Como si dixera, *No ay ninguno que tenga misericordia de mi, sino tu, Padre.* La qual voz yo nunca asta que subí al Cielo pude olvidar, y la dixo mouido mas de mi compassion, que de la propria suya. Entonzes sus ojos se vieron medio muertos, sus mexillas sumidas, su semblante lugubre, su boca abierta, la lengua llena de sangre, el vientre pegado à la espalda, auiendo se consumido el humor, como sino tuuiera entrañas, todo el cuerpo palido, y languido del fluxo, y abundancia de sangre, que hauia salido, sus manos, y sus pies estauan estendidos, y duros conforme la Cruz, la barba, y el cauello de todo punto roziados, y llenos de sangre. Estando assi pues mi Hijo llagado, y despedazado solo tenia el corazon viuo, porque era de vna naturaleza buena, y robusta; auia tomado de mi carne vn cuerpo purissimo, y muy bien complegionado, tenia tan delicada, y tierna la Piel, que no pudo ser tan leuemente azorado, que no saliesse la sangre; la qual era tan viua, que se podia ver dentro de sus puras venas: y porque era de vna Excelente naturaleza; peleaua dentro de cuerpo rompido la vida con la muerte; porque la vez que el dolor de miembros, y neruios del Cuerpo barrenados subia al corazon, que era viuissimo, y agudo, le atormentaua con vna passion, y dolor increíble, y el dolor descendia del corazon en los miembros llagados, y assi dilatava su muerte con amargura lleno de dolores. Como mirasse pues á sus amigos llorosos, que huuieran querido mas padecer con su auxilio aquella pena y ser abrazados en el infierno eternamente, que verle assi crucificado;

cificado; aquel dolor de la pena de los amigos sobrepusaua toda la amargura, y tribulacion, que assi en el cuerpo, como en el corazon sufria; porque los amaua tiernamente. Entonzes por la grandissima angustia del cuerpo de parte de la Humanidad; clamaua al Padre; *O Padre en tus manos encomiendo mi espiritu*; Esta voz, como oyese yo, su trisissima Madre, se estremecieron todos mis miembros con amargo dolor de mi corazon. Y todas las vezes que despues pensaua en esta voz, la tenia como viuua, y presente en mis oydos. Accercandose pues la muerte, como el corazon por la violencia de los dolores se rompiesse, entonzes todos los miembros temblaron, y su Cabeza, que estaua levantada, vn poco fue inclinada; viafe su boca abierta, y la lengua llena de sangre, sus manos se encogieron vn poco del puesto del barreno, y el peso del Cuerpo le sustentauan los pies, los dedos y los brazos se estendian en alguna manera, y la espalda estaua fuertemente arrimada al madero: entonzes algunos me dixeron; *Maria tu hijo es muerto*, otros dixeron; *Muerto es, mas resucitará*; diziendo assi vino vno, y metio vna lanza en su costado tan fuertemente que cassi passó al otro lado, y como fue sacada la lanza, se vio el hierro roxo de la sangre. Entonzes me parecia que mi corazon era barrenado, como viesse el corazon de mi Hijo charissimo passado con la lanza; despues fue baxado de la Cruz; al qual receui en mis rodillas, como leproso despedazado, porque sus ojos estauan muertos y llenos de sangre, la boca helada, como nieue, la barba como vna cuerda, el rostro consumido, las manos assi se auian endurezido, que no se podian doblar, sino sobre el vientre

tre : como estubò en la Cruz , assi le tubè en mis rodillas inmoible en todos sus miembros : despues le pusieron en vna sabana limpia , y yo con mi toca le limpie sus heridas , y sus miembros , y le cerrè la boca , y los ojos , que en su muerte quedaron abiertos , despues le pusieron en el Sepulcro. O que de buena gana huuiera entrado viua con mi Hijo , si huuiera sido assi su voluntad. Auiendose cumplido estas cosas , vinò aquel amado Juan , y me lleuò à casa. Ves aqui , hija mia , tales cosas sufrio mi Hijo por ti.

LIBRO VII. CAP. XXI.

*Passa Santa Brigida de Iersuaem à Belem , donde
la muestra Maria Santissima el modo ad-
mirable del Nacimiento del Verbo
Diuino.*

 O Brigida , como estubieffe cerca del pesebre
 Y del Señor en Belen , vi vna Virgen preñada ,
hermosissima en extremo , vestida de vn manto blanco , y vna subtil tunica por la qual por vn lado con distincion se descubria parte de la Virginea carne , cuyo vientre estaua lleno , y muy crecido , porque se auia cumplido el tiempo del parto ; á la qual asistia vn honestissimo anciano , teniendo junto à si vn buey , y vn asno , y auiendo entrado en la cueba , el anciano los ató al pesebre , y salio fuera , y boluio trayendo vna vela encendida à la Virgen , y auiendola fijado en la pared , boluio à salirse por no hallarse presente al parto. Entonzes aquella doncella se quitò el calzado de sus pies , y se descubrio quitandose el manto blanco ,
con

con que estaua cubierta, y tambien el velo, que tenia en la Cabeza, y puso lo vno, y lo otro junto á sí quedando con sola la tunica estendidos los Cabellos sobre la espalda, que parecian hebras de oro, la qual saco tambien dos paños pequeños de lino, y otros de lana limpijsimos, y subriles, que traya consigo para emboluer el niño, que auia de nazer, y otros dos menores de Lienzo para cubrir, y atarle la cabeza, y tambien los puso junto á sí para vsar dellos á su tiempo. Estando todo de esta manera preuenido, la Virgen se puso entonces de rodillas con gran reuerencia en oracion, la espalda buelta al pefebre, y la cara lebantada al Cielo acia el Oriente alçades las manos, y fijos los ojos en el Cielo; estaua como suspendida en vn extasi de admirable contemplacion fuera de sí con la abundancia de la diuina dulzura, y estando de esta fuerte en oracion, vi que entonces se mouia lo que estaua en su vientre. y al punto en vn momento pario vn niño, del qual salia luz tan inefable, y resplandor tan diuino, que el Sol no se le podia comparar, ni aquella vela que estaua encendida y auia puesto el anciano parecia que alumbraba; porque el resplandor diuino auia aniquilado totalmente la Luz material de la vela; y tan subito, y subtil fue el modo del parto, que yo no podia aduertir, ni discernir, de que modo pudo ser; con todo esso vi al instante aquel glorioso niño, que estaua hechado en tierra desnudo, y muy resplandeciente, cuya carne era limpijsima de toda inmundicia; vi tambien el curron; en que nacio enbuelto que estaua junto á el recogido, y resplandeciente en gran manera; oij tambien los canticos de los Angeles de admirable suauidad, gran dulzura, y al punto el

vientre de la Virgen, que antes del parto estaua muy leuantado boluio à su natural estado, y se veia su Cuerpo hermosísimo, y delicado. Auiendo la Virgen conoçido, que ya auia parido, al instante juntas las manos, y inclinada la cabeza con gran honestidad, y reuerencia adorò al Niño, y le dixo; *Seays bien venido Dios mio, Señor mio, y Hijo mio*; y entonzes el Niño llorando, y como temblando por el frio, y dureza de la tierra, donde estaua, se boluia vn poco, y estendia los miembros procurando hallar refrigerio, y fauor en su Madre, al qual ella cogio en sus manos, y le arrimo à su pecho, y con la mexilla, y el pecho le calentaua con gran alegria, tierna, y materna compassion, y sentandose despues en la tierra puso à su Hijo en su regazo, y cogiendo subtilmente con los dedos la guia, por donde se le comunicaua en el vientre el mantenimientto, le cortò, donde no salio ningun humor, ni sangre, y luego comenzò con diligencia à emboluerle primero en los paños de lino, y despues en los de lana apretando con las faxas el cuerpecito, y los brazos, y le atò la Cabeza con los dos pañicos de lino, que para esto tenia preuenidos: y auiendo cumplido con estas cosas entrò el anciano, y arrojandose entierra adorò al Niño, llorando de alegria de verle nacido; ni entonzes la Virgen se mudaua despues del Parto en la color del rostro, ni tenia alguna indisposicion, ni le faltaron las fuerzas, y fortaleza natural, como suele suceder en las de mas mugeres, que paren, sino solamente el vientre que estaua crecido, boluio al estado, que tenia antes, que huuiesse concebido al Niño; despues se leuantò teniendo al Niño en sus brazos, y juntos los dos ella, y

Ioseph

Joseph lo pusieron en el pesebre, y hincadas las rodillas le adorauan con inmenso gozo, y alegría.

LIBRO VII. CAP. XXIII.

Llegan los Pastores á adorar al Niño Dios.

 I tambien en el mesmo lugar estando la Virgen, Maria, y Joseph, adorando al Niño en el pesebre que entonces los Pastores, y los que guardauan el ganado vinieron para ver, y adorar al Niño, al qual auiendo visto, al instante le adoraron con gran reuerencia, y regozijo, y despues se boluieron alabando, y glorificando à Dios en todo lo que vieron, y oyeron.

LIBRO VII. CAP. XXIV.

Adoran los Reyes al Niño.

 ixome tambien la mesma Madre de Dios; Hija mia has de saber, que quando los tres Reyes Magos vinieron, y entraron en el establo para adorar à mi Hijo, sabia yo primero su venida, y entrando le adoraron, y se alegro entonces mi Hijo, y el gozo que tenia se le reconocia en lo risueño de la cara; yo tambien me alegraua, y regozijaua en gran manera con admirable consuelo de mi entendimiento, atendiendo à las palabras, y acciones de los Reyes, conserbandolas, y conserriendolas en mi corazon.

LIBRO VII. CAP. XXV.

Reuela Maria Santissima à Santa Brigida cosas admirables.

A Madre de Dios hablaua diziendo; la mesma
 L humildad tiene aora mi hijo en la potencia de
 su Diuinidad, como entonzes tubó, quando
 estaua reclinado en el pesebre, y en medio de dos
 animales, y aunque segun su Diuinidad lo sabia todo,
 no hablaua nada segun su Humanidad; assi tambien
 aora estando sentado á la diestra del Padre oye à todos
 los que le hablan con amor, y les responde por las
 influencias del Santo Espiritu; à algunos con palabras,
 y pensamientos; y à otros hablandoles, como de bo-
 ca à boca, como es seruido. De la misma suerte yo
 que soy su Madre soy tan humilde en mi cuerpo,
 que està leuantado sobre todas las cosas criadas, como
 fuy quando estaua desposada con Ioseph; con todo
 esto debes saber por muy cierto, que Ioseph antes que
 se desposasse conmigo, tubo reuelacion del Espiritu
 Santo de auer yo ofrecido mi Virginidad á Dios, y
 estar immaculada, y limpia en pensamientos, palabras
 y obras; el qual se despoò conmigo con intencion
 de tenerme por Señora, mas que por muger. Tam-
 bien tube reuelacion, de que yo certissimamente per-
 maneceria Virgen intacta, aunque por oculta disposi-
 cion de Dios me desposaua con varon. Pero despues
 que di mi consentimiento al Angel de Dios, viendo
 Ioseph que mi vientre crezia, (aunque por virtud del
 Espiritu Santo) se espantó grandemente, no sospechan-
 do contra mi cosa sinestra, sino acordandose de los
 dichos de los Profetas, que ananciauan que el Hijo de
 Dios

Dios auia de nazer de vna Virgen; se reputaua indigno de feruir á tal Madre asta que el Angel en sueños le mando, que no temiesse, sino que me siruiesse con amor: de los bienes de la tierra yo, y Ioseph no reterbamos nada para nosotros, sino es lo necessario á la vida por la honra de Dios: lo denias dexamos por su amor. Acercandose pues la hora del Nacimiento de mi Hijo, q̄ yo muy bien sabia vine segun la inspiracion Diuina á Belen trayendo conmigo limpiísimos paños para mi Hijo, de los quales ninguno auia vñado antes; en que embolui á aquel, que nacio de mí con toda pureza; y aunque yo no sabia entonzes, que ab eterno auia de ser leuantada sobre todas las criaturas, y sobre todos los mortales, si lo huuiera sauido no por esto me desdenara por mi humildad de preuenir, y administrar las cosas necesarias á Ioseph; y á mi mesma; assi tambien mi hijo estaua sujeto á nosotros. Como fuy humilde en el mundo, conocida solamente de Dios, y de Ioseph; assi tambien soy aora humilde estando sentada en altísimo trono, dispuesta para presentar en la presencia de Dios las peticiones de todos, que fueren justas: á algunos les respondo por inspiraciones Diuinas, y á otros tambien les hablo mas ocultamente, como es la voluntad de Dios.

LIBRO VI. CAP. LVII.

*Habla Maria Santissima de su Purificacion,
y dolores.*

✠✠✠✠ A Madre de Dios hablaba á la Esposa de su
✠✠✠✠ L Hijo diciendo: Hija mia, sábed, que yo no
✠✠✠✠ tenia necesidad de purificarme, como las
otras

otras mugeres, porque mi Hijo que nació de mi, me purificò, ni yo incurri en la mas minima mancha, auiedo de engendrar à vn Hijo, que era la mesma pureza: con todo effo para que la ley, y las profecias se cumpliesen, quise viuir en la ley, segun la ley, y no viuir segun el mundo, sino que humildemente con los humildes conuersaua, ni quise que en mi se conociesse alguna cosa singular, siendo lo que mas amaua lo mas humilde: mi dolor en este dia de la Purificacion fue muy crecido, porque aunque sabia por inspiracion diuina, que mi Hijo auia de padezer, con todo effo por las palabras de Simeon, que me dixò que *la espada auia de passar mi alma, y que mi Hijo auia de ser puesto en señal, la qual auia de ser repugnada*; este dolor mas grauemente passaua mi corazon, el qual asta que subí al Cielo en cuerpo, y en alma, nunca me faltò, aunque con el consuelo del espíritu de Dios se templaua; quiero que sepas, que de este dia en adelante se doblò mi dolor en siere maneras: El primero fue en el conocimiento, que tenia; porque quantas vezes miraua à mi Hijo, quantas le enboluia en los pañales, quantas miraua sus manos, y pies; otras tantas mi animo, como con vn nuebo dolor era herido, porque pensaua en que modo auia de ser clauado en la Cruz. El segundo dolor le tube en el oydo, porque las vezes que oya los oprobios de mi Hijo, las mentiras, y asechanzas, que le ponian; mi animo concebida dolor de tal manera, que apenas podia viuir; pero por la virtud diuina mi sentimiento tubo media, y honestidad; de forma que no se conociesse en mi impaciencia, ni ligereza. El tercer dolor le tube en la vista, pues quando vi a mi

Hijo

Hijo ser atado, y azorado, y ser leuantado en vn madero, quedè, como sin espíritu; pero tomando aliento estube en pie dolorida, sufriendo assi pacientemente, para que ni los enèmigos, ni otros hallassen cosa en mi, que no fuesse grauedad. El quarto dolor fue en el tacto, siendo assi que yo con otros baxamos à mi Hijo de la Cruz, y le enbolui, y le puse en el Sepulcro, y assi entonces se aumento mi dolor de tal manera, que à penas mis manos, y mis pies tenian fuerzas para resistirle; ó de que buena gana huuiera entrado entonces con mi Hijo en el Sepulcro! El quinto dolor fue padezer vn vehementissimo deíseo de vnirme con mi Hijo, despues que subio al Cielo: porque el mucho tiempo, que estube en el mundo despues de su Assension, aumentaua mi dolor. El sexto, padecia viendo la persecucion de los Apostoles, y demas amigos de Dios, cuyos trábajos los sentia como propios, temiendo, y teniendo congojas à todas horas, temiendo, no sediesen à las tentaciones, y tribulaciones, doliendome de que la Doctrina de mi Hijo en todas partes tenia contradiciones; pero con todo esso la gracia de Dios perseueraua siempre conmigo, y mi voluntad estaua vnida con la suya. Finalmente mi dolor era siempre continuo, pero mezclado con consuelos, asta que subí al Cielo en cuerpo, y en alma, y fuy presentada á mi Hijo. Por lo qual,

Hija mia, no se aparte este dolor de tu alma,
 porque sino huuiera tribulaciones, poqui-
 simos fueran los que entráran en
 el Reyno de los
 Cielos.

LIBRO VI. CAP. LVIII.

Descubre Maria Santissima à Santa Brigida sus dolores al tiempo de la Huida à Egipto, y declarale la infancia del Salvador.

A Virgen Maria hablaua diziendo, O hija,
 L yo te he hablado de mis dolores; mas aquel
 dolor, que tubè, quando huya con mi Hijo
 à Egipto, no fue el menor, oyendo la muerte de los
 niños inocentes, y que Herodes le perseguia; y aun-
 que sabia lo que estaua escrito de mi Hijo, con todo
 esso por la grandeza del amor, que le tenia, mi cora-
 zon se llenaua de dolor, y tristeza: aora pues pue-
 des preguntar, que hizo mi Hijo en todo el tiem-
 po, que pasó desde su niñez asta que padecio? Te
 respondo que (como dize el Euangelio) estaua su-
 jeto à sus Padres, y que se porto, como los otros
 niños, asta que llegó à mayor edad; ni faltaron
 tampoco marauillas en su niñez, siendo assi que las
 criaturas firuieron à su Criador, los idolos enmude-
 cieron, y con su venida à Egipto cayeron muchos. Los
 Magos dixeron anticipadamente, que mi Hijo era la
 señal de grandes cosas, que auian de suceder; los An-
 geles eran vistos, que le seruian en su persona; no se
 criò inmundicia alguna, ni en sus cabellos: y otras
 muchas cosas, que no es necessario el saberlo; siendo
 assi que por el Euangelio constan señales de su Diui-
 nidad, y Humanidad, que á ti, y à otros pueden e-
 dificar. Como huuiesse llegado à mayor edad, estaba
 en

en continua oracion, y obediencia; subió despues con nosotros à la Fiesta estatuyda del Templo de Ierusalén; cuya vista, y conuersacion era tan admirable, y accepta á todos, que muchos, que estauan llenos de tribulaciones solian decir; *Vamos à ver al Hijo de Maria, del qual receuiremos alivio, y consuelo.* Creciendo mas en la edad, y sabiduria, de la qual desde el principio estaua lleno, trababajaua por sus manos en lo que la decencia permitia, y nos hablaua en secreto palabras de grande consuelo, y de su Diuinidad; de forma que estauamos llenos de gozos indecibles à todas horas, y como viuiésemos con el miedo, y trabajos de la Pobreza, no nos hazia oro, ni plata, sino que nos exortaua à la paciencia, y fuymos con modo marauilloso defendidos de los embidiosos. Las cosas necessarias no nos faltauan, algunas zezes nos tenia compasion la gente piadosa, y tambien nos socorriamos de nuestro propio trabajo, de forma que teniamos lo preciso para solo el sustento, y nada para lo superfluo; porque no buscauamos otra cosa, sino solo seruir á Dios. Despues de esto trataua el mesmo en casa familiarmente con los conocidos, que venian à verle. De la ley, y sus significaciones, y figuras, y en publico, disputaua con los Sabios, de forma que se admirauan, y decian; *Veys aqui el Hijo de Joseph enseña à los Maestros; algun gran espiritu habla en el.* Estando despues de esto pensando yo en su Passion, como me viesse tristissima, me dixó, no crees Madre mia, que yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mi? acaso quedaste manchada, quando yo entrè en tu vientre, y en mi nacimiento tubiste alguna tribulacion; porque te afliges? La voluntad de mi Padre es, que yo muera, y la mia es conforme

à la fuya; lo que tengo del Padre no puede padecer; fino la carne, que receui de ti : essa padecera, para que la carne de los hombres sea redemida, y sus almas se saluen. Era tan obediente, que si impensadamente Ioseph le dezia, *Haz esto, o aquello* : al punto lo executaua, porque ocultaba de tal manera la potencia de su Diuinidad, que si no fuymos yo, y Ioseph, no lo sabia otro. Vimos muchas vezes vna iuz admirable, que le cercaua, y oymos voces Angelicas, que cantauan sobre el. Uimos tambien, que los inmundos Espiritus, que por los Exorcistas aprobados en nuestra ley no podian salir, con la vista, y presencia de mi Hijo dexauan los cuerpos libres à los que atormentauan. Ves aqui, hija, las cosas, que han de estar continuamente en tu memoria, y buelue à dar à Dios las gracias con sinceridad, porque quiso por ti hazer patente à los hombres su infancia.

LIBRO IV. CAP. LIX.

De la Visitacion de Santa Isabel.

LA Madre de Dios hablaua, diciendo; Quando el Angel me anunció, que el Hijo de Dios auia de nacer de mi, al instante despues de auer consentido reconocí interiormente alguna cosa admirable, y no acostunbrada; y asì admirada grandemente subí luego à veer à Isabel mi prima para consolarime con ella, y comunicarla las cosas, que auia oydo del Angel, y como ella me hubiesse talido al encuentro, junto à vna fuente, y con muchos abrazos dando nos paz estubiessemos llenas de alegria, el Niño, que

que tenia en su vientre, con vn admirable y visible mouimiento se regozijaua, y yo de la misma suerte con vna no acostumbrada dulzura fuy entonces comouida en mi corazon; de tal forma, que mi lengua hablaua palabras de Dios, que no las dictaba el pensamiento, y mi alma por el regozijo que sentia á penas podia estar dentro del cuerpo: de forma, que Isabel se espantaba del feruor del espíritu, que hablaua en mí, y yo de la misma suerte admiraua en ella la gracia de Dios, bendiciendo las dos al Altísimo: despues de esto estubimos juntas algunos dias, Y comenzó vn pensamiento á mouer mi animo, considerando de que modo, y con que deuocion deuia governarme, auendome hecho Dios tal misericordia: consideraua lo q̄ auia tambien de responder, si preguntassen, quien era el Padre del Hijo; que auia de nazer? ò que juzgaria Ioseph, viendo mi vientre crecido. Estando yo pensando estas cosas, vn Angel no desemejante al que primero vi, se me puso delante, diziendo; Nuestro Dios, q̄ es eterno, el mesmo esta contigo, y en ti, no temas pues: porque ei te dará lo que has de hablar, el encaminará tus pasos, y tus veredas, el perficionará su obra contigo poderosa, y sabiamente. Ioseph pues, á quien yo estaua encomendada, como entendíse; y viése mi vientre crecido, admirandose, y juzgandose indigno de cohabitar conmigo, se congojaua sin saber, que hazerse, al qual vn Angel estando durmiendo le dixo; No temas, ni te apartes de la Uirgen, que se te ha encomendado: porque assi como lo oyste della, assi es certíssimo ha concebido verdaderamente del Espíritu de Dios, y parirá vn Hijo, que será el Salvador del mundo; siuele pues fielmente, y serás guarda,

arda; y testigo de su humildad. Desde aquel día Joseph me sirvió como à su Señora, y yo tambien me humillaua à sus mas minimas dependencias. Auiendo passado esto, estaua yo en continua oracion, no queriendo ver, ni ser vista saliendo de casa rara vez, sino era à las fiestas establecidas: asistia à las Uigilias, y Lecciones, que leyan nuestros Sacerdotes, teniendo señalado tiempo tambien para el trabajo de mis manos: tube discrecion en los ayunos conforme mi naturaleza podia llevarlos en el seruicio de Dios. Lo que nos sobraua despues de nuestro sustento; lo dabamos à los pobres, quedando contentos con lo que teniamos. Joseph de tal modo me sirvió, que nunca se oya en su boca vna palabra de entretenimiento, jamas murmuraua, ni se enojaua, era pacientissimo en su pobreza, cuydadoso en el trabajo, mansissimo, aunque le diessen ocasiones de no serlo, obedientissimo en acudir à todo lo que tocaba à mi decencia; defensor promptissimo de mi pureza, y Virginidad, fidelissimo testigo de las marauillas de Dios. Estaua tan muerto al mundo, y à la carne, que no dessecaua otra cosa, sino las cosas celestiales. Tenia tanta fee en lo que Dios auia ofrecido, que continuamente solia decir; O si yo uiuiera asta el tiempo en que viesse cumplida la voluntad de Dios. Rara vez se juntaua en las conuersaciones, y concejos de los hombres, siendo solo su deseo obedecer, y hazer la voluntad de Dios; por lo qual ahora en el Cielo es grande su gloria.

LIBRO VI. CAP. LV.

Habla Maria Santissima de su Purissima Concepcion.

 A Madre de Dios hablaua , diciendo ; Quan-
do , mi Padre , y mi Madre se juntaron en
Matrimonio , fue mas por obediencia , que
por voluntad ; y mas obró alli el Diuino amor , que
el deleyte de la carne ; y la hora en que yo fuy con-
cebida , puede ser con razon llamada hora de oro , y
preciosa ; porque los demas casados se juntan por el
deleyte de la carne ; pero mis Padres se juntaron por
la obediencia , y precepto de Dios : con razon pues
fue en hora preciosa mi Concepcion , siendo assi que
entonces tubò ser el principio de la salud de todos ,
y las tinieblas se daban como priesa para boluerle en
luz ; porque Dios quiso hazer en su obra vna cosa
singular , y escondida desde el principio al mesmo mo-
do , que dispuso , que la vara floreciese ; pero aduer-
te , que mi Concepcion no fue manifesta a todos , porq
quiso Dios , que assi como a la ley escrita precedio la
natural , y la eleccion voluntaria del bien , y del mal ,
y que despues viniese la ley escrita , que refrenasse to-
dos los mouimientos desordenados ; assi fue voluntad
de Dios , que sus amigos dudassen piadosamente de
mi Concepcion , y cada vno mostrasse su zelo ,
asta que la verdad se declarasse en el
tiempo que Dios tiene dis-
puesto .

LIBRO V. CAP. XIII.

*Habla à Santa Brigida el Padre Eterno de las virtudes
de Maria Santissima, y de su Purissima
Concepcion.*

Ios Padre Omnipotente hablaua diciendo ;
D Aquel vaso, que te dixes, es Maria, Hija de
 Ioakin, Madre de Christo : fue vaso cerrado,
 y abierto ; cerrado al Demonio , y no à Dios ; pues
 assi como vna corriente, que va á entrar en vna vasi-
 ja, que se le pone delante, y no hallando lugar por
 estar cerrada , parece que busca otra parte, por donde
 correr ; assi el Demonio, como corriente de vicios ,
 descaba con todas sus maquinas acercarse al corazon
 de Maria ; mas nunca pudo inclinar su animo, ni al
 menor pecado ; porque estaua cerrado contra las ten-
 taciones ; porque la corriente Diuina de mi espiritu se
 auia apoderado de su corazon , y la auia llenado de
 su gracia. En segundo lugar fue Maria Madre de mi-
 Hijo vaso pequeño, y grande juntamente : pequeño ,
 y moderado en el desprecio , y humildad grande : y
 no pequeño en el amor de mi Diuinidad. Lo tercero
 fue Maria vaso vacio, y lleno : vacio de todo deleyte,
 y pecado : lleno de celestial dulçura, y de toda bon-
 dad. Lo quarto fue Maria vaso resplandeciente, y no
 resplandeciente : resplandeciente, porque todas las al-
 mas criadas por mi son hermoias , mas la de Maria
 crecio en tanta perfeccion de luz, que mi Hijo se vnio
 con su alma, de cuya hermosura se alegrauan los Cie-
 los, y la tierra : pero este vaso no resplandecio delan-
 te

te de los hombres; porque despreciaua las honras, y riquezas del mundo. Lo quinto fue vn vaso tan limpio, y tan hermoso, que no se hallò la menor mancha en ella, no obstante, que procediò de la rayz de Adam, y que fue Hija de pecadores, aunque concebida sin pecado, para que mi Hijo naciesse sin pecado della.

LIBRO VI. CAP. XLIX.

Buelue á Hablar Maria Santissima de su Concepcion.

LA Madre de Dios hablaua diziendo : Si alguno nó quiesse ayunar, y reniendo grande hambre resistiesse su voluntad à su apctito, y sin superior, à quien deuia obedecer le mandasse, que comiesse de baxo de obediencia, y el comiesse entonces contra su dictamen por obedecer, es sin duda, que el comer de esta manera seria de mayor merito, que el ayunar. En semejante modo fue la junta de mis Padres, quando yo fuy concebida, siendo cierto y verdad, que yo fuy concebida sin pecado original; y no en pecado; porque assi como mi Hijo, y yo nunca pecamos, de la mesma suerte no hubo matrimonio, que fuesse tan honesto, como aquel, del qual yo procedi.

LIBRO VI. CAP. LVI.

Habla Maria Santissima de su Nacimiento.

LA Madre de Dios hablaua, diziendo : Quando mi Madre me engendrò fue para entrar en el mundo por la comun puerta; porque de

otro modo no deuio nacer alguno , fino mi Hijo que; assi como es autor de la naturaleza , quiso tambien nazer admirable , y inefablemente. Despues que hube nacido , no seles escondio à los Demonios mi Nacimiento; hablaban , y pensauan ellos como por similitud este modo : Veys aqui (dezian) que ha nacido vna Virgen; que haremos porque se ve en ella alguna cosa admirable que ha de suceder adelante? Si le tendieremos todas las redes de nuestra malicia , las rompera como flacas estopas; si penetramos todo su interior , esta fortalecida con vn fuerte presidio , ni se encuentra en ella mancha , en que pueda hallarse sombra de pecado : por lo qual es de temer , que su pureza nos ha de atormentar , y su gracia harà pedazos lo que huiera fuerte en nosotros; su constancia nos arrojara de baxo de sus pies. Los amigos de Dios , que en el limbo esperaban mi Nacimiento , dezian , inspirandoles Dios; porque tendremos dolor de aqui adelante , fino alegria , pues ha nacido la luz , que alumbrara nuestras tinieblas , y nuestro deseo sera cumplido? Los Angeles de Dios se regocijauan siendo assi que su alegria siempre es en la vista del Altissimo , diciendo alguna cosa , que se deseaua; en el mundo ha nacido , y de especial amor de Dios : por lo qual se introdujera la paz verdadera en el Cielo , y en la tierra , y se restauraran las sillas , que se perdieron. De verdad te digo , hija que mi nacimiento fue el principio de los verdaderos gozos , porque entonces salio à luz la yara , de la qual nacio aquella flor que deseauan ver los Reyes , y Profetas. Despues que lleguè à edad , que puede tener algun conocimiento de mi Criador , entonces con va amor inde-
cible

cible fuy inafamedada, defeando vnirme con el de todo mi corazon. Fuy tambien guardada con gracia efpecial y admirable, para que aun en la mas tierna edad no cayeffe en pecado. El amor de Dios, el cuydado de mis Padres, la honefta educacion, la retencion de las virtudes, el feruor de faber lo mas perfecto; todas eftas cosas perfeuerauan conmigo. Haora pregunto; como no atienden aquellas mugeres, que fon engendradas, y engendran con horror, y nacen con inmundicia viuendo en deleytes; mi limpiſſimo nacimiento, fi no que paffan fu tiempo fin oracion, y fon peores que brutos en las torpezas de la carne: por lo qual paffará por ellas el deleyte, y fe apartara el efpiritu de la pureza, la eterna alegria no las poſſetra; antes el efpiritu de la luxuria las inebriará; pues le han ſeguido.

LIBRO VI. CAP. LXI.

Habla Maria Santiffima de fu Aſumpcion.

L A Madre de Dios habla diciendo; Acuerdate, Hija mia, como antes eſcuſé à Ieronimo de lo que toca à mi Aſumpcion, aora te moſtraré la verdad. Yo viui deſpues de la Aſcenſion de mi Hijo mucho tiempo en el mundo, y aſſi lo quiſó Dios, para que confiſiderandofe mi paciencia, y mis coſtumbres, muchas almas ſe conuertieſſen; y para que los Apoſtoles de Dios, y otros electos ſe fortalecieſſen. Fuera de eſto, la natural diſpoſicion de mi cuerpo lo requeria aſſi, y viuendo mas tiempo ſe aumentò mi Corona: pues en todo el, que deſpues de la Aſcenſion de mi Hijo eſtubè en el mundo, viſité los

lugares, y puestos, en que padecio, y hizo tantas maravillas; y estaua de tal fuerte fixa su Pasion en mi corazon, que comiendo, y trabajando estaba reciente siempre en mi memoria. Mis sentidos tambien estauan tan apartados del mundo, que solamente me inflamaua con nuevas ansias, y deseos de ver à Dios, y algunas vezes era exercitada con dolores; pero de tal manera los templaua el gozo espiritual, que no dexaua de acudir à lo que era del seruicio de Dios; conuersaua de forma entre los hombres, que nada fuera de vn tenue mantenimiento tomaua de todo lo que el mundo tiene por deleytoso. La razon, porque mi Asumpcion no fue conocida, ni predicada de muchos, fue porque assi lo permitiò Dios, que es mi Hijo, para que se fixasse en los corazones de los hombres primeramente el credito de su Ascension; porque estauan duros, y incredulos en creerla, y lo estuuieran mas, si entonces en el principio de la Fee fuesse predicada mi Asumpcion.

LIBRO VI. CAP. LXII.

Declara Maria Santissima à Santa Brigida su gloriosa muerte, y Asumpcion al Cielo en cuerpo, y alma.

LA Madre de Dios hablaua diziendo. Como vn dia passados algunos años, despues de la Ascension de mi Hijo me inflamasse con deseos de vnirme con el mesmo Hijo mio, vi vn Angel resplandeciente, como antes le auia visto, que me dixo; Tu Hijo, que es Dios Señor Nuestro, me embia pa-

ra auisarte, que ha llegado ya el tiempo, en el qual en cuerpo, y alma has de subir à receuir la Corona, que te està preuenida : al qual dixe; acafo sabes el dia, ò la hora, en que tengo de salir de este mundo; à que el Angel respondio; vendran los amigos de tu Hijo, que enterraran tu cuerpo. Lo qual auiendo dicho, desapareció el Angel, y yo me preueni para la muerte, visitando, segun mi costumbre todos los lugares, en que padeciò mi Hijo; y como en vn dia mi animo estubiesse suspendio en la admiracion de la Diuina caridad, entonces mi alma estando en esta contemplacion fue llena de tanto gozo, que apenas podia estar dentro del Cuerpo, y en este extàsis fue desatada del. Pero que cosas tan magnificas viò, entonces mi espiritu, y con que honor fue honrada del Padre, del Hijo, y del Elpiritu Santo; y de que multitud de Angeles fue leuantada? Ni tu lo podràs comprehender, ni yo te lo quiero manifestar, antes que se separen tu cuerpo y tu alma, aunque algunas cosas de estas te mostré en aquella oracion quotidiana, que mi Hijo te inspirò. Aquellos pues, que entonces estauan conmigo en casa al tiempo de mi muerte, conocieron bien por la no acostubramda luz, que alguna cosa Diuina hubo en mi transito; despues de esto los amigos de mi Hijo, que fueron embiados milagrosa, y diuinamente, enterraron mi cuerpo en el valle de Iosaphat, con los quales concurrieron infinitos Angeles, como atomos del Sol, y los malignos espiritus no se atreuiàn à acercarse. Despues fue en cuerpo, y en alma llevada al Cielo, y no sin gran misterio sucedio en este tiempo, porque en la septima hora será la resurreccion de los cuerpos, en la octaua tendra cumplimiento

plimiento la bienauenturanza de las almas, y cuerpos. La primera hora fue desde el principio del mundo asta aquel tiempo, en que se dio la Ley por Moyfes. La segunda desde Moyfes asta la Encarnación de mi Hijo. La tercera fue, quando mi Hijo instituyò el Bautismo, y mitigò el rigor de la ley. La quarta, quando el mesmo predicaba por palabras, y las confirmaua con su Exemplo. La quinta, quando mi Hijo quiso padecer, y morir, y quando resucitó de los muertos, y prouaba su Resurreccion con ciertos, y euidentes argumentos. La sexta, quando subió á los Cielos, y embió el Espiritu Santo. La septima, quando vendrà á juzgar los viuos, y los muertos, y seran todos vnidos á sus cuerpos para venir á juicio. La octaua, quando serán cumplidas todas las cosas, que han sido prometidas, y profetizadas; entonces sera la bienauenturança perfecta, entonces será visto Dios en su gloria, y los Santos resplandeceran como el Sol, y no aura mas dolor.

Estando Santa Brigida en Ierusalem le dixo el Señor: Todo lo que has visto, y lo que yo sufri, no lo consideran los Principes del mundo, ni atienden, donde naci, y donde padeci, siendo semejante á vn hombre, que tiene vn puesto señalado, y cerrado para las bestias, y fieras indomitas, en que se regozija hechando los perros, para que las corran: al mesmo modo los Principes de la tierra, y los Prelados Ecclesiasticos, y todos los Estados del mundo con mas ansia, y de mejor gana miran los deleytes terrenos, que mi muerte, y Passión, y mis llagas: por lo qual les embiare por ti mis palabras, y sino mudaren de costumbres, y se conuertieren de corazon á mi, serán
con

condenados con aquellos , que partieron mis vestiduras , y hecharon fuerte sobre ellas.

Tubo Santa Brigida , estando en Ierusalem particulares reuelaciones , tocantes al Reyno de Chipre ; profetizando su destruccion , y juntamente la perdida de los Griegos ; sino se reducian à la obediencia de la Iglesia Romana , con tan claras razones , que mas parecen historias de cosa passada , que profecias . siguiendose muchos años despues de su muerte los sucesos à sus vaticinios ; bastando para credito de la Santa , y de sus celestiales escritos , esta solamente , quando no tuvieran tantas pruebas , y el comun sentir de la Iglesia- que es lo principal , que con tanta razon ha aprouado su espiritu.

Auia nuestra Santa de orden de Nuestro Señor. aduertido diferentes vezes al Rey de Chipre , y à su Parlamento , que mudassen de costumbres , quitando los abusos , que los Suizos auian introducido en aquel Pueblo , principalmente el de la deshonestiad , que como brutos se juntauan en partes publicas , profetizandoles vn miserable fin , sino se enmendauan. Hacian poco aprecio el Rey , y sus Ministros de los auisos de Santa Brigida , teniendo sus amenazas por sueños , y desbarios , con que se determino la Santa ir en persona à la Ciudad de Famagusta , Corte entonces de aquel nobilissimo Reyno ; y auiendo con orden de Nuestro Señor dispuesto , que se juntaassen el Rey , la Reyna , el Principe de Antiochia , los principales Ministros con todo el Parlamento , publicamente les hizò notoria la siguiente reuelacion ; y profecia.

LIBRO VII. CAP. XIX.

*Notable profecia de la destrucion del Reyno de Chi-
pre , y de las Prouincias de
Grecia.*

¶ Vcedio à vna persona , que estaua en Oracion
S suspendida en extasis , que fue arrebatada en
espíritu , y llevada à vn palacio de incompre-
hensible grandeza , y de vna hermosura indecible , y
viò , como Iesu-Christo estaua sentado en vna Impe-
rial Silla entre sus Santos con gran Magestad , y que
abriendo su bendita boca decia estas palabras , que se
figuen.

Yo verdaderamente soy la summa Caridad ; todas las
cosas , que hize abeterno , las hize por caridad , y de la
misma suerte todo lo que dispongo de presente , y fu-
turo , procede de mi amor , siendo tan incomprehen-
sible , y intenso aora en mi este amor , como lo fue
en tiempo de mi Passion , quando por mi muerte con
mi inmensa Caridad saqué del Limbo todos mis es-
cogidos , que eran dignos de alcanzar libertad , y ser
redemidos , y si fuese posible que yo muriese tantas
veces , como ay almas en el Infierno , sufriera por ca-
da vna dellas la mesma muerte que entonzes padeci
por todas , y estar dispuesto mi cuerpo à padecer se-
mejantes tormentos con libre voluntad , y perfectissi-
ma Caridad. Pero verdaderamente ya es imposible ,
pueda morir mas , ni padezer alguna pena , ò tribula-
cion , y tambien es imposible , que ninguna alma , que
esta en el Infierno condenada , pueda salir jamas de
alli ,

alli, ni gozar de la gloria, de qué gozan los Santos, y mis escogidos con la vista gloriosa de mi rostro; sino que sentirán los tormentos del Infierno eternamente en la muerte, que no tendrá fin; pues no quisieron aprovecharse del beneficio de mi Passion, ni siguieron mi voluntad, mientras vivieron en el mundo; siendo así que sobre las ofensas, que se me hazen, no ay otro juez, sino yo mismo: Por lo qual mi amor, que siempre ha sido manifesto á los hombres, se quexa á mi justicia, y así ella debe dar la sententia segun mi voluntad. Ahora yo me quexo de los habitantes del Reyno de Chipre, como si fuesse de vn hombre solo: pero no me quexo de mis amigos, que viven en el, y que me aman de corazon, y figuen en todo mi voluntad: pero hablo á todos aquellos, quexandome dellos, que me desprecian oy, que se me oponen, y me tienen por enemigo: por lo qual ahora empiezo á hablarles á todos ellos, como si fuesen vno solamente. O pueblo de Chipre, enemigo mio, oye, y atiende lo que te digo con presteza: yo te he amado, como vn Padre á su unico hijo, que le quiere levantar á grande honra; yo te busqué tierra, en que pudieses tener las cosas necesarias abundantemente para el sustento de tu Cuerpo, yo te embie el fuego del Santo Espiritu, y su luz para la inteligencia de la Santa, y recta ley Christiana, á la qual fielmente te obligaste, y con los sagrados estatutos fomeriste humildemente á la obediencia de la Santa Iglesia; yo tambien te puse en vn paraje á propósito para servirme, esto es, entre mis enemigos; para que por los trabajos de la tierra, y por la guerra contra Infieles, que hazias corporalmente, tuvieses en mi

Reyno celestial mayor corona ; yo te traxe mucho tiempo en mi corazon , que es el amor de mi Divinidad , y te guardè , como la niña de mis ojos , en todas tus adversidades , y tribulaciones , y todo el tiempo , en que guardaste mis mandamientos , y obedeciste fielmente à los estatutos de la Santa Iglesia : entraron ciertissimamente en mi celestial Reyno almas casi sin numero del Pueblo de Chipre para gozar conmigo de la eterna bienauenturança sin fin. Mas porque tu ya hazes tu voluntad propia , y todo lo que deleyta tu corazon , no temiendome à mi que soy tu juez , ni amandome , siendo tu Criador , y que te redemi con mi amarguissima muerte , y con tu boca me escupes , como à vna cosa hedionda , y sin gusto , y tambien recoges al Demonio juntamente en tu alma , y en lo escondido de tu corazon , y à mi me hechas de alli como à ladron , ni tienes mas verguenza de pecar delante de mi , que los brutos , irracionales , quando se mezclan en la generacion ; es justicia , y recto juicio , que seas hechado del Cielo de la compania de mis amigos , y que seas puesto en el Inferno en medio de mis enemigos perpetuamente : y entiende que sin duda ninguna mi Padre , que està en mi , y yo en el , y el Espiritu Santo en los dos , el me es testigo , que nunca saltò sino la verdad de mi boca : por lo qual ten por cierto , que qualquiera , que esfuviere dispuesto , como tu lo estas al presente , y no quisiere enmandarse ; su alma seguira el mesmo camino , que Luzifer por su soberuia , y el de Iudas , que me vendió por su codicia , y Zambri , al qual mató Phinees por su luxuria : este pecò con vna muger contra mi mandamiento ; por lo qual despues de su muer-

te fue su alma condenada al Infierno. Por lo qual, Pueblo de Chipre, yo te preuengo, que fino quisieres corregirte, y enmendarte, que yo borrarè en tal caso tu generacion, y progenie de tal manera en el Reyno de Chipre, que no perdonarè ni à pobre, ni à rico; y de tal manera destruyre tu succellion, que en tiempo breue se quitarà tu memoria de los corazones de los hombres, como si nunca huuieras nacido en el mundo. Despues es mi voluntad plantar nuevas plantas en este Reyno, que perficionen mis mandamientos, y me amen de todo corazon. Pero ten por cierto, que si alguno de vosotros quisiere corregirse, y enmendarse, y boluerse á mi con humildad, yo le saldrè regozijado al camino, como piadoso pastor, lleuandole sobre mis ombros, y boluiendole al aprisco de mis ovejas por mi persona. Entiendo por mis ombros, lo que por mi Pasion y muerte sufri en mi cuerpo: el que se enmendare, serà participante de este beneficio, y recebira conmigo el perpetuo consuelo en el Reyno de los Cielos. Y entended tambien certissimamente, ò enemigos mios, que habitays en este Reyno, que aunque no erays dignos, de que vna vision, y reuelacion Diuina, como esta, se os embialse, lo he hecho, porque algunos siervos mios, que viuen entre vosotros, que fielmente me sirven, y me aman de todo su corazon, con sus trabajos, ruegos, y lagrimas me lo han pedido, y os hago notorio juntamente por esta reuelacion el graue peligro de vuestras almas, como à algunos de mis amigos se les ha hecho diuinamente manifestado por mi, y quan innumerables almas del Reyno de Chipre son apartadas de la gloria, y hechadas en las llamas eternas del Infierno. Estas palabras, que he

dicho, las hablo à aquéllos Chriftianos Latinos, sujetos á la obediencia de la Iglesia Romana, que en el Bautismo me ofrecieron la fee recta, y catolica de la Iglesia Romana, y por obras totalmente contrarias á mis mandamientos enteramente se apartaron de mi. Pero los Griegos, que saben que à todos los Chriftianos les importa tener vna fee tan solamente Chriftiana, y Catolica, y estar sujetos à vna Iglesia, y no mas, que es la Romana, y á vn solo Vicario general mio en todo el mundo, que es el Sumo Pontífice Romano; siendo el Pastor, quien han de obedecer; y con todo esto no quieren sujetarle espiritualmente à esta mesma Iglesia Romana, y á mi Vicario, y humildemente obedecerle por su pertinaz soberbia, codicia, y deseos carnales, y por otra razon del mundo; son indignos despues de su muerte de alcanzar perdon, ni misericordia de mi. Los otros Griegos, que con ansia desean saber la fe Catolica Romana, aunque no lo pueden conseguir; pero si pudieran la abrazaran con deuocion, y de buena voluntad, y se sujetaran humildemente à ella; y conforme les dicta su conciencia en el estado, y fee en que estan se abstienen de pecar, y viuen piadosamente: à estos tales despues de la muerte se les deue mi misericordia en sus castigos, quando fueren llamados à Iuizio. Sepan tambien los Griegos, que su Imperio, sus Reynos, y Señorios nunca tendrán seguridad, ni gozaràn de paz tranquila, sino que estaran sujetos siempre à sus enemigos, de los quales sufriran perpetuamente grauissimos daños, y miserias diurnas; asta que ellos con verdadera humildad, y caridad se sujeten deuotamente à la fee de la Iglesia Romana, conformandose enteramente con sus sagradas

das constituciones, y ritos. Auiendo visto, y oydo estas cosas en espiritu; como estan aqui dichas, desapareció la vision, y quedè yo Brigida en oracion, no poco suspendida de la admiracion, y del espanto. Cumpliose al pie de la letra la destruccion del Reyno de Chipre por no auerse querido aprouechar de los saludables consejos de Santa Brigida, como se puede ver mas latamente en Nicolas Sandero *en el Libro 6. Visibilis monarchia*: en Thomas Bocius *Libro 6. de signis Ecclesie*: y en Antonio Guarnerio en la Historia del Reyno de Chipre.

La profecia de los Griegos no solamente se cumplio algunos años despues con la perdida lamentable del Imperio Griego, y de la insigne Ciudad de Costantinopla tomada, y saqueada por el Turco, sino que cada dia se vâ verificando mas con nueuas miserias de aquella Nacion, perseverando siempre obstinados en sus dogmas. Dios los trayga al verdadero conocimiento; que con esso cesarán sus desdichas, como lo tiene tambien profetizado nuestra Santa. De la Ciudad de Famagusta, Corte entonces de aquel Reyno, y que como mayor en poblacion, lo era tambien en vicios, tubo Santa Brigida la siguiente reuelacion.

LIBRO VII. CAP. XVI.

 Sta Ciudad es Gomarra, que arde con el fuego de la Luxuria, profanidad, y ambicion: por lo qual caerán sus ricos edificios, será asolada, y destruyda; y sus Ciudadanos serán llevados à otra parte, y gemirán con el dolor, y tribulacion, y será publicada su confusion en muchas tierras; porque estoy ofendido, y enojado.

Auia vn Duque poderoso en aquel Reyno, que auiendo muerto á su hermano, se auia levantado con su Estado; este tenia vn Confesor Religioso, que procuraua cubrir sus faltas, y dellos tubò Santa Brigida esta reuelacion. Este Duque dilata atreuidamente su soberuia, y tiene vanidad de su deshonestidad, y no repara lo que ha hecho con su hermano: por lo qual, sino se enmienda, no tendrá muerte menos sangrienta que, el, sino mas amarga; y que es lo que te dixò aquel Religioso: que el Duque es bueno, y que no puede viuir mas ajustadamente, escusando su incontinencia? tales, como este, no son Confesores, sino engañadores, que caminan como simples obejas; pero con mas verdad son raposos, y aduladores; estos son aquellos amigos que aconsejan á los hombres las grandezas humanas por vn poco de interes temporal, y si este Religioso se huuiera estado en su Conuento, huuiera pecado menos, y tambien le esperaba mas corto suplicio, y mayor Corona: pero no huirá la mano del que le corrige, y le atribula. Acercabáse ya el tiempo de dar la buelta á Roma nuestras Santas peregrinas, auiendo tenido reuelacion de ser así la voluntad de Dios, y despues que con suma deuocion huieron visitado, y despedidose de aquellos Santo Lugares, aconsejaron á Santa Brigida, y á Santa Catalina, su Hija algunas personas bien intencionadas, que mudassen de traje, y se ennegreciesen los rostros, que de esta forma yrian mas seguras, y ocultas á la violencia de los Sarracenos, que con daño comun corrian toda aquella tierra. Estando Santa Brigida encomendando á Dios este negocio, se le apareció su Magestad, y la dixo: Acafo yo, que soy Dios, y te mando

do lo que soy seruido, ignoro lo que ha de venir, ò no tengo poder para defenderte: no es así de ninguna manera; pues soy la mesma sabiduria, y la mesma potencia, que lo sé, y lo puedo todo; tened pues vosotros el modo acostumbrado en los vestidos, y en los rostros, y dexad vuestra voluntad en mis manos: yo que guarde à Sara del poder de los que la tenian, os guardare en mar, y en tierra, y como os conuiene, tendré cuydado con vosotras.

Partieron, nuestras Santas alegres fiadas en la Diuina bondad, de Palaestina para Roma cubiertas, y amparados de la prouidencia de Dios sin sucederles embaraço alguno, llegaron con breuedad à aquella Santa Ciudad, donde ilustrò Nuestro Señor à Santa Brigida con nuevas, y prodigiosas reuelaciones; y al passo que por su humildad procuraua estar se recogida en vn rincón, cubierta à los ojos del mundo, la ponía Dios sobre el candelero, para que alumbrasse à los Principes de la tierra, y à la republica Christiana con sus celestiales auisos, y doctrina, siendo medio efficacissimo de que la Silla Apostolica mudasse su asiento de Auñon à Roma, como lo veremos por las siguientes reuelaciones.

LIBRO IV. CAP. CXXXVIII.

Muéstrase Maria Santissima Madre de los hombres, y principalmente del Pontifice Romano.

 Stando vna noche en Oracion Santa Brigida vio, que de vn circulo resplandeciente, como vn Sol, le hablaua vna voz, la qual le dixo las

las palabras, que se figuen; Yo soy Madre de Dios, porque así fue su voluntad, y soy juntamente Madre de todos los Bienaventurados; y así como los hijos que tienen todo lo que han menester, y no les falta nada, si vieren la cara de su Madre alegre, y gustosa, se regozijarian con su vista; de la misma suerte es voluntad de Dios, participen los Santos de la alegría, y contento de mi hermosura, pureza, y esplendor de virtudes; aunque tengan la incomprehensible felicidad de la vision del Sumo bien.

Soy tambien Madre de todos los que estan en el Purgatorio, porque todas las penas que se deben para purgar los pecados, por mis ruegos en qual quiera hora en cierto modo se minoran, siendo así la voluntad de Dios, que se mitigue el rigor de la Divina justicia, que se haze en el mundo, la qual mi Hijo amò con perfectissimo amor; y así como la mano de la Madre està prevenida para oponerse à los peligros, y defender à su querido Hijo, si alguno quisiere dañarle; de la misma suerte estoy dispuesta à la defensa de los justos, que estan en el mundo, librandoles de los riesgos, y peligros espirituales. Tambien soy Madre de todos los pecadores, que quisieren enmendarse, y que tienen proposito de no ofender mas à Dios, y tengo gusto de recibirlos en mi patrocinio, al modo que una Madre llena de caridad, si viesse à su Hijo desnudo, y seguido de sus enemigos con armas para matarle, y que se viniesse à amparar de ella, acaso ella entonces no se opondria con valor à los peligros, y libraria, y sacaria à su Hijo de las manos de sus enemigos, y con regozijo le recibiria, y conservaria entre sus brazos? así hago, y haré à todos los pecadores

LIBRO V. DE LAS QVESTIONES.

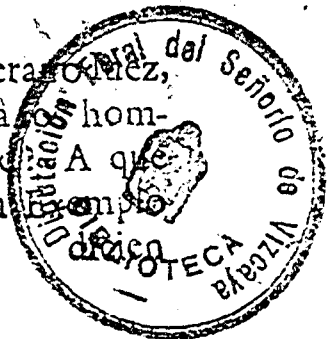
*Enseña Maria Santissima à su sierua como se ha
de portar interior , y exterior-
mente.*

LA Madre de Dios hablaua diciendo à Santa Brigida; Hija mia, tu debes tener cinco virtudes interiores, y cinco exteriores: las exteriores son la boca limpia, y libre de murmuraciones; las orejas cerradas à las palabras vanas; los ojos castos, y vergonzosos; las manos dispuestas à las buenas obras; los pies apartados de la humana conuersacion. En lo interior debes tener otras cinco virtudes, amar à Dios feruoroffamente; desear con sabiduria, repartir los bienes temporales con justo derecho, y razonable intencion; huyr del mundo con humildad, y atender firme, y pacientemente à mis promesas.

LIBRO DE LAS QVESTIONES.

VIO Santa Brigida en Espiritu, que vn Religioso hazia varias, y diuersas preguntas al soberano luez, que estaua sentado en vn Trono; à que respondia el Señor con suma afabilidad entre otras, que son muchas y admirables, que contiene el libro 5. de las Questiones.

Preguntò el Religioso, diciendo; O Soberano luez, porque no hizisteys, que el Sol alumbrasse à los hombres continuamente, sin que huuiese noche? A que respondió Christo Señor Nuestro, por vn exemplo



diciendo : En vn carro ha de hauer precisamente ruedas, que siguiendo á las primeras las segundas faciliten, y lleuen con mas descanso el peso, que va en el carro : lo mesmo passa en las cosas del espíritu ; El mundo es vn gran peso, que quebranta al hombre con sus cuidados, y molestias importunas, y lo tiene bien merecido, pues despreció el puesto, y lugar del descanso ; y assi es justo que esperimente el del suplicio ; lo qual mirando yo misericordiosamente, y paraque el hombre con mas facilidad pueda llevar el peso de este mundo, he dispuesto que passe la noche despues del dia, y de la mesma suerte los quatro tiempos del año, y que se sigan los vnos á los otros, conio las ruedas del carro para su exercicio, y descanso.

Preguntó mas el Religioso ; Porque, O justo Iuez, llenaste de tantos dones, y gracias á tu Madre, levantandola sobre los hombres, y los Angeles ; respondió el Señor : Porque en ella fue hallada vna señal especial de todas las virtudes ; assi como en vn fuego, que está compuesto de varios llenos, aquel se enciende, y quema mas facilmente, que esta mas habil, y dispuesto á quemar ; assi fue en Maria mi Madre ; pues quando el fuego del amor Diuino, que la asistia, comenzó á encenderse, y ser visto, y la Diuinidad quiso tomar carne, no auia criatura tan habil, y eficaz para receuir este fuego de amor, como ella, y ninguna se inflamó de tanta caridad ; y aunque su amor ha sido mostrado, y reuelado en el fin de los tiempos ; con todo esto antes que el mundo tubiesse ser, fue preuisto ; y assi en la Diuinidad *ab eterno* se definió, que como ninguno ha sido igual en caridad á Maria ; de la
misma

mesma manera ningun otro se le compara en gracia, y bñdicion.

Preguntò mas el Religioso : Porque, O justo Iuez, diste à los Angeles espíritu sin carne, y que gozassen de los celestiales gozos, y al hombre hizistè vn vaso de tierra, que nace llorando, viue con trabajos, y muere con dolor? Respondio el Señor : En el principio criè à los Angeles, paraque teniendo libertad gozassen de mi gloria, y bondad como yo fuèssè seruido : algunos de los quales contra razon mudaron el bien en mal, mouiendo su voluntad desordenadamente; y aunque en la creacion, y naturaleza no auia nada de malo, sino es su desseo desornado; por esso cayeron al profundo. Otros Angeles eligieron asistirme à mi, su Dios, con humildad : y assi merecieron la eterna Corona ; porque es digno, y justo, que yo Dios, que soy Espiritu Increado, y Criador, y Señor de todas las cosas, tenga tambien espíritus mas subtiles, y mas agiles, que las otras criaturas, que me obedezcan : y porque verdaderamente no me era decente, que huuiesse diminucion en mis celestiales exercitos, por esso criè otra criatura, que es el hombre en lugar de los que cayeron ; la qual con libre aluedrio, y buena voluntad, asistiendola mi gracia, merezca la mesma dignidad, que los Angeles perdieron ; y si el hombre tubiesse alma, y no carne, no pudiera tan facilmente merecer el Sumo bien, ni tampoco trabajar ; y assi para alcanzar la eterna bienauenturanza se vnìo el cuerpo à la alma, y se le aumentan las tribulaciones, para que experimente el libre albedrio, y su miseria, y no se ensoberbezca, y para que desee la gloria, para que fue criado, y pague la inobediencia,

en que incurrió voluntariamente siendo justicia de Dios: que tenga la entrada en el mundo con lloros, la vida con trabajos, y salida con horrores.

Boluiò el Religioso à preguntar, diziendo, O juez justo, porque siendo potentissimo, hermosissimo, y virtuosissimo, vestiste tu Diuinidad mas resplandeciente, que el Sol de vn tan grossero saco, como es la Humanidad? al qual dixò el Señor; Yo te responderè por vn Exemplo; ay vn cierto genero de hubas, cuyo vino es tan fuerte, que sin que el hombre lo beneficie, se abre la mesma huba, y sale el mosto; lo qual preueniendo el dueño de la viña, quando se acerca el tiempo, en que maduran, pone de baxo vn baxo para recogerle; el vino entonces no espera al vaso, sino el vaso al vino: y aunque se pongan muchos vasos, cae el mosto en aquel, que esta mas cercano. Esta huba pues es mi Diuinidad, que está tan llena del vino de la Diuina Caridad, que todos los Coros Angelicos se llenan de su dulzura, y todas las cosas, que tienen ser, participan juntamente della; mas el hombre por su inobediencia se hizo indigno de este bien: Lo qual viendo mi Padre *ab eterno*, y queriendo mostrar su amor, embiò su vino, que soy yo su Hijo, al vaso, que mas cercano esperaba su venida; este fue el vientre de la Virgen, que entre todas las Criaturas tubó mas feruiente Caridad: esta purissima donzella, en tanto grado me amaua, y deseaua, que no auia hora, en que no me buscase con ansias de ser mi esclaua; por lo qual alcanzò, que este escogido vino cayesse en sus Virginales entrañas. Tuuo tambien tres cosas este admirable vino: la primera fue la fortaleza, pues sin contacto de varon naci al mundo. La

segunda

segunda hermosísimo color, y yo descendí, siendo el mas hermoso de los hombres, de la altura de esos Cielos para hazer guerra al mundo, y al Demonio. La tercera suma suauidad para inebriar con mi dulzura, y bendición los que me aman. Este vino que soy yo mismo, tomé carne humana en las Virginales entrañas de Maria, para que siendo, como soy Dios inuisible, me hiciéssé visible por el rescate del hombre perdido. También pude tomar otra forma; mas no fuera justicia, sino se diéssé la forma por la forma, naturaleza por naturaleza, modo en la satisfacción segun el modo de la culpa. Quien de los Sabios pudiera creer, ó pensar, que yo Dios Omnipotente me quisiéssé humillar tanto, que tomássé el saco de la Humanidad, sino fuera por aquella caridad incomprehenfible? En la qual quise conuersar con el hombre, y porque vi arder con tan ferbiente amor à vna Virgen, fue vencida mi Diuina seueridad, y manifesta mi caridad, para que el hombre se reconciliássé conmigo. Que te admiras? yo Dios que soy la mesma caridad, y que no aborrezco à ninguna de mis obras, no solamente determinè dar al hombre bienes de grande estimacion, sino à mi mismo por precio, y premio, para que allí los soberbios hijos del Demonio sean confundidos.

Dixo despues desto el Religioso: Porque, ó Iuez justo, no mostraste tu Potencia en la Cruz contra tus enemigos, quando dixiste, *Consummatum est*? Respondió el Señor; Todas las cosas, que estauan escriptas de mí, era conueniente, que se cumpliesen, como lo hize, asta el vltimo punto: pero porque se auian dicho muchas de mi Resurreccion, y Ascension, era

preciso llevasen efecto; y si en mi muerte se huviera mostrado la Potencia de mi Divinidad, quien se avia de atreuer à bajarme de la Cruz, y enterrarme? Y aunque me fuera facil bajar de la Cruz, y destruyr à los que me Crucificauan; como se podian cumplir despues las Profecias, y hazer notoria al mundo la virtud de mi paciencia? Y aunque bajasse de la Cruz, no todos creerian en mi, diciendo, Avia bajado por arte Diabolica, siendo assi que se indignauan, porque resucitana los muertos, y sanaua los enfermos: dixerán otras cosas mayores, si baxàra de la Cruz: y assi para que el cautiuo fuesse suelto, quise yo que soy libre, que me cautibassen, y para que los culpados quedassen absueltos, yo que era inocente estube clauado en vna Cruz, y por mi constancia afirmé todo lo que no tenia estabilidad, y fortalezi à los flacos, y desualidos.

En la casa, donde se haze fuego, es necesario que aya parte, por donde salga el humo para que el dueño de la Casa goze del calor del fuego sin incomodidad: de la mesma suerte el que desea conservar mi espíritu, y mi gracia le sera vtil, que se confiese amenudo, paraque el humo del pecado se euapore; porque aunque el espíritu Diuino sea en si inmutable, se retira no obstante quando no se haze la Confession con humildad.

Añadiò el Señor diciendo; los hombres que siguen el mundo, y los deleytes de la tierra, y desprecian los deseos del Cielo, y el amor Diuino, y la memoria de mi Passion, y del Juizio eterno, la oracion de estos es como quando dos piedras se encuentran vna con otra; y assi son arrojados de la presencia de Dios con desprecio.

El

El Hijo de Dios hablaua à su Esposa, diciendo: Atiende diligentemente: y ella respondió; Porque, Señor, mio? y el Señor añadió: Porque el mundo te embia quatro criados, que te quieren engañar.

El primero es el cuydado, y sollicitud de las riquezas: quando este llegare, le has de decir; las riquezas son transitorias, de las quales sera mayor la cuenta, quanto fueren en mas numero; y assi no quiero poner el corazon en ellas, pues no siguen à su dueño, sino que le dexan.

El segundo criado es la congoja, que te lastima por auer perdido los bienes temporales, y el daño, que desto se te sigue: à este le has de responder assi; el que me diò las riquezas, esse mesmo me las ha quitado, conociendo lo que me conuiene, çhagase su voluntad.

El tercero es la tribulacion del mundo: à este has de responder, Bendito seays Dios mio, que permites que yo padezca tribulaciones, y trabajos; conozco que soy vuestra, y por esse disponcys que yo sufra de presente por perdonarme en lo venidero: pido os, Señor, que me deys paciencia, y fuerzas para llevar esta tribulacion.

El quarto criado es el desprecio, que hazen de ti, y los oprobios; que te dicen, para que te pierdas: à este has de responder assi: solo Dios es el bueno, y à el se le deue toda la honra: yo que hize; sino obras viles, y malas: porque tengo de desear honra, siendo digna de confussion: pues en toda mi vida he ofendido à Dios. De que me sirue mas la honra, que el desprecio, sino es para exercitar la soberuia, y disminuir la humildad, y olvidar à mi Criador; por lo
qual

qual la honra , y alabanza se de à Dios solamente ; que es digno della. Assi , hija mia , has de afirmarte contra estos criados , que el mundo te embia para engañarte : y amame à mi , que soy tu Dios , de todo corazon.

LIBRO VI. CAP. II.

Manda el Señor à su Esposa , auise à cierta persona , que se enmiende de su juizio , y penas del Purgatorio.

✠✠✠✠ L Hijo de Dios hablaua á su Esposa , diciendo:
 ✠✠✠✠ E Aquella persona , que tu sabes , que està enferma , por la qual tu ruegas , ha sido muy negligente , y descuydada en las obligaciones de Christiano , y toda su vida ha sido contraria á mis mandamientos ; mas con todo esso dispon el que se le de à entender de mi parte , que si tubiere proposito de enmendarse , mejorando de esta enfermedad , le asistirè con mi gracia ; amonestenle juntamente , à que mueua su voluntad al bien ; porque me compadezco con gran misericordia de la amargura de sus dolores. Continuando Santa Brigida en rogar à Nuestro Señor por la saluacion de esta alma se le apareciò el Señor , y le dixò : Considera agora , quan justo soy en mis juizios ; esta alma , que con tantos dolores estava rendida , há tenido sentencia en fauor ; con todo esso antes que acabe de purificarse en el Purgatorio , padecerá vn amargo suplicio , que no ay mortal , que lo pueda comprehender : ay de aquellos , que estan metidos en el mundo , y no son afligidos de alguna tribulacion!

LIBRO VI. CAP. III.

De la fuerza de la Oracion contra el Demonio.

LA Esposa de Iesu-Christo Brigida vio vn Demonio, que asistia junto á vn hombre, que estaua en Oracion, y parecia que el maligno espiritu tenia atadas las manos, y despues de auer estado en aquella forma vn gran rato, de repente dio vna grande, y espantosa voz, y confundido desaparecio, y luego el Angel bueno dixo á la Esposa; Este Demonio ha turbado en algun tiempo á este hombre, y aora tiene atadas las manos en todo el tiempo, que está en oracion, no pudiendo, como quisiera, hazerle mal; pero asta aora tiene esperanza el Demonio de preualecer contra el, aunque no lo conseguirá; pues ha sido vencido en cosas pequeñas, y jamas en las grandes vencera: porque la gracia diuina de dia en dia se aumenta en el, y por esta causa, clama el Demonio: porque ha sido vencido por aquel, á quien ha molestado tantas vezes. Este fue Religioso, y en doze años le molestò vna tentacion sobre el Santissimo Sacramento, y tambien quando decia el nombre Santissimo de *Maria*, no podia pronunciarle sin algun mal pensamiento; y por las oraciones de Santa Brigida fue libre de esta tentacion; de forma que jamas se podia alegrar, sino en el dia que receuia á Christo Sacramentado, y juntamente tenia de alli adelante consuelo, y suauidad al nombrar á su Santissima Madre. Vn Sacerdote en aquel tiempo pidio á la mesma Santa, intercediesse con Nuestro Señor, le sacasse de la

la miseria, en que se hallaua, por estar hechizado de vna mala muger, que viuia con el torpemente, y estando en Oracion Santa Brigida pidiendo el remedio de esta alma, fue arrebatada en espiritu, y oyò vna voz, que decia; Hija mia tu te admiras del poder, que el Demonio tienè en el hombre; esto lo haze por la inconstancia de la voluntad del mismo hombre, como lo puedes ver en este Sacerdote hechizado por esta muger; aduierte que tiene tres cosas esta hechizera, que son, infidelidad, dureza de corazon, y codicia del dinero, y del deleyte carnal; y assi acercandose el Demonio a ella, la assiste con los gajes de la amargura de su hiel: por lo qual su lengua fera su fin, y su mano su muerte, y el Demonio su testamentario. Sucedió todo assi: porque de alli á tres noches se apodero vna furia rabiosa de la echizera, la qual cogiendo vn cuchillo se hirio malamente en vna ingle, y oyendolo todos clamo diciendo, *ven Demonio, sigueme*; y al punto con vn horrible clamor acabo su vida. El Sacerdote auiendo visto esto, libre ya de su miseria, entro sin dilacion alguna en vna Religion: en la qual siruio à Dios con tanto feruor, que murio con opinion de gran santidad.

LIBRO VI. CAP. VI.

Reprehende el Señor à Santa Brigida por auerse enojado.

Viendo tenido Santa Brigida vna ocasion, en que parece que excedio, respondiendo con algun enojo à vna persona, se le aparecio. Nuestro

estro Señor estando en Oración, y la dixo; Yo soy tu Criador, y tu Esposo, y tu mi nueva Esposa, y con todo esto has pecado en quatro maneras con la ocasion, que has tenido enojandote. Lo primero por la impaciencia de tu corazon, y palabras, que has dicho, siendo assi que yo sufri por ti los azotes, que me dieron, y estando delante del juez no respondi palabra alguna. En segundo lugar, lebantaste demasiado la voz, hablando con desprecio, deuiendo considerarme clauado con clauos en vna Cruz, lebandados los ojos al Cielo, sin abrir mi boca. Lo tercero; porque me despreciaste, debiendolo llevarlo todo con sufrimiento por mi amor. Lo quarto; porque no aprouechaste à tu proximo, dandole Exemplo de paciencia; que si assi lo huieras hecho, le huieras ganado, y edificado. Por lo qual te digo, que de aqui adelante, no te encolerizes : y quando alguna vez fueres prouocada à ira por alguno, no le hables nada, asta que la ira se sosiegue en tu animo : entonces estando con mas sosiego, y pensando bien lo que hablas, dile con mansedumbre tu sentir; y si el negocio fuere de calidad que por hablar, no se ha de seguir provecho, quando no se arrabiefa pecado por dexar de hablar entonces mejor sera merecer, y callar.

LIBRO VI. CAP. VIII.

Estando Santa Brigida hospedada cerca de un Conuento de Religiosos, que vivian con poco cuydado de su Regla, y Instituto, tubò la siguiente relacion.

Dixo el Señor à su Esposa; ó Brigida, muchas ve-

zes has pensado de esta manera en tu corazón; Siendo así que mi Dios es Señor de todas las cosas, y que todo lo puede, sufrió no obstante al traydor, que le entregó; porque yo, que soy su criatura, no disimulare las faltas de estos Religiosos, que me asisten, siendo muy posible, que de mis consejos, y amonestaciones se ha de seguir poco fruto, y se endurecerán mas? A este pensamiento te Respondo, que en parte es piadoso; pero menos fervoroso de lo que conviene; el buen soldado, que está en medio de los enemigos de su General, que le desacreditan con oprobios, quando por la obra no los puede corregir, y defenderle, habla con decencia, y buelue por la honra de su Señor; y aunque sus enemigos le afrenten, por esto lo lleva pacientemente. Así tu pues, habla ahora con fiada a estos Religiosos; reprehendiendo sus excessos, que en mi presencia son abominables, y aunque no se aprouechen, sino se endurezcan en sus pecados, no tendrás por esto tu parte en sus delitos, antes alcanzaras mayor premio; y así como los Apostoles predicauan a muchos, y no todos se conuertian, y por esto no fue menor su corona: de la misma forma hare contigo: y aunque todos no oyan, aurá algunos, que por tus palabras se edifiquen, y queden sanos. Diles pues, que sino se enmiendan, vendre tan veloz y severo a juzgarlos, que todos los que oyeren sus castigos, gemirán, y caerán los malos con la experiencia de mi rigor, y los juzgaré como a ladrones, con confusion indezible delante de los Angeles, y de todos los Santos: porque tomaron el habito de la Religion, no por el merito viuiendo bien, antes por robar lo ageno, y que no es suyo, sino de aquel;

aquellos, que pasan la vida ajustadamente; y el rigor de mi espada despedazará todos sus miembros de la cabeza asta los pies, y los llenaré de aquel fuego abrasador, que nunca se apaga; pues como Padre piadoso los llamé, y no quisieron oírme, y les puse delante las palabras de mi boca, y me despreciaron siendo así que si mi palabra se hubiera enviado à los Gentiles, la huieran recebido, y hecho penitencia; por lo qual no les perdonare, ni rezeuire por ellos los ruegos de mi amantissima Madre, ni de mis Santos; y todo el tiempo que yo estare en mi Gloria, que será fin fin, estarán ellos en sus tormentos; con todo esto mientras la Alma está junta con el cuerpo, le estará patente, y abierta la puerta de mi misericordia.

LIBRO VI. CAP. XVII.

Ampara Maria Santissima á Santa Brigida del furor del Demonio, y la dà notables auisos.

A Madre de Dios hablaba, diciendo: Hija mia, si el Demonio te propone con caricias la delectación de los bienes temporales, respóndele; O enemigo, tu no criaste nada, y así no puedes tampoco dar nada, y si pudiéras, luego se desbanecieran los bienes del hombre. Si te propone la amistad de los mundanos, dile que la amistad del mundo, se acaba con dolor: Si el deleyte de la carne; respóndele, que no te acordarás jamas de tal cosa, siendo veneno, y que tiene fin siempre con lagrimas. En aquel mesmo punto se puso delante el Demonio, al qual la Bienaventurada Uirgen, dixo: res-

pondeme, oyendòlo Brigida : donde esta lo que tu has criado? Nada he criado yo, (respondiò el Demonio) porque fuy criatura buena entonzes, y por mi malicia soy malo. Acafo (boluiò à preguntar la Uirgen) alguna vez tu amistad tiene buen fin; Nunca (dixo el Demonio) le tubo, ni tendra: y el deleyte, con que engaño al hombre, empieza en mal, y acabà en mal. Dixò entonces el Demonio à la Uirgen; Dame, Virgen, poder sobre esta muger : á que respondió la Madre de Dios : porque no la posees tu? No puedo hazer effo (dixo el Demonio) porque veo dos sangres mezcladas en vn vaso, y no las puedo diuidir, ni separar : porque la sangre del amor de Dios està mezclada con la sangre del amor del corazon de Brigida. Dixo entonces la Virgen : Porque no la dexas en quietud? Respondiò el Demonio; Nunca harè effo, pues fino la puedo quitar la vida por el pecado mortal, hare quanto pudiere paraque sea atormentada, y açotada por el venial; y si effo tampoco no pudiere conseguir, introducirè en su espiritu muchos pensamientos, que la inquieten. Dixo entonces la Virgen; Yo quiero, que este de baxo de mi Patrocinio; y assi quantas vezes rechaza essas tentaciones, y te da con ellas en la frente, se le disminuyen sus pecados, y se le aumentara la corona.

Un dia fue tentada Santa Brigida del espiritu de la gula, y luego fue arrebatada en espiritu, y viò vn negro Etyope, que tenia en la mano, como vn pedazo de pan, y juntamente à vn manzebo muy hermoso, que tambien tenia vn vaso de oro en la mano; el qual dixo al Etyope; Porque persigues à Brigida, estando cometida à mi guarda? A que Respondiò el Etyope:

pe : porque tiene vanidad por la abstinencia , que haze , no guardandola ; y assi le ofrezco este pedazo de pan , porque vuestro Christo ayunò en algun tiempo , sin comer nada , y los Profetas comieron , y bebieron con medida , y assi merecieron cosas grandes : y esta como puede tener merito , pues no siente la falta del sustento ? Respondio el mancebo ; Christo ensenò à ayunar ; pero no de forma que el cuerpo se debilite , y no pide imposibles en la naturaleza , sino la moderación : porque la costumbre en la buena educacion se ha de guardar dando à Dios las gracias para que la carne no enferme demasiado. Despues de esto desapareciò el Demonio , y Santa Brigida quedò libre de la tentacion.

LIBRO VI. CAP. XXVIII.

Caso espantoso que sucedio à un gran Principe en el tiempo , que Santa Brigida asistia en Roma.

Via vn gran Principe de mala vida , y costumbres , y entre otros abominables vicios , que tenia , era blasfemo , sin tener temor de Dios , ni acordarse del beneficio de la redempcion , ni de las llagas , y dolores del Señor. Este estando vn dia à la messa , blasfemando de los Santos de Dios , dando vn estornudo , quedò muerto , sin Sacramentos , cuya alma vio Santa Brigida , que fue llevada á juicio ; à la qual dixo el Iuez ; Tu has hablado en tu vida , como has querido , y has hecho lo que has podido ; y assi te conuiene callar agora , y oyr. Responde-me,

me, oyendolo Brigida; que aunque todo lo tengo manifiesto en mi presencia, por el fruto de los otros, es bien lo entienda. Acafo, no oyfte, que yo dixè: *No quiero la muerte del pecador, fino que se conuierta?* Siendo esto asfi: porque no te has buuelto à mi, quando has podido? Respondiò la alma: Ya lo oiy; pero no hize caso. Anadio el Iuez; No dixè yo, que los malos auian de yr al fuego eterno, y los buenos à la gloria: porque no te dabas priessa, por alcanzar mi bendicion? à que la alma respondiò: Ya lo oi, mas no lo creya. Boluio à decir el Iuez: No oyfte tambien, que yo soy Dios justo, y Eterno Iuez de viuos, y muertos; porque no has temido el juizio, à que auias de venir? Ya lo oi tambien [respondiò la alma:] pero me ame à mi mesmo demasiado; y asfi cerrè las orejas, por no oyr el juizio, y endurecí mi corazon, por no pensar estas cosas. Entonces dixo el Iuez: la justicia dispone aora, que la tribulacion, y confusion abran tu entendimiento, pues no quisiste entender, quando pudiste. Entonces fue hechada del tribunal la alma, y con aullidos espantosos clamaba; *ay de mi, ay de mi! que pago es este de mis vicios, y quando tendrá fin mi desdicha!* y al punto se oyò vna voz que dezia: *Asfi como el principio de todas las cosas no tendrá fin, de la mesma suerte, tu desventura, y miseria sera eterna.*

LIBRO VI. CAP. XXXI.

Tremenda sentencia contra una alma condenada.

V Iò la Esposa de Iesu-Christo Brigida, que estaban en el Diuino juizio dos Demonios semejantes en todos sus miembros, cuyas bocas

cas parecian de lobos, y estában abiertas, sus ojos mudados, y como vnos vidros ardientes hechauan llamas, las orejas caydas en la forma de perres, el vientre hinchado, y bastante estendido, las manos como de frisos, las piernas sin junturas, los pies sin dedos, y como partidos por medio: entonces dixo vno dellos al Señor, que estava sentado en vn Trono, cercado de innumerables Espíritus Bienaventurados: O luez juzgame esta alma, que me es semejante, y permite, se vna conmigo. Preguntò el Soberano luez: Que razon, y derecho tienes contra ella? A que dixo el Demonio: En primer lugar quisiera saber de ti, pues que eres justo, que se suele dezir quando vn animal es semejante à otro? no se dize pues, si es casta de Leon, se parece al Leon, si de lobo al lobo, y de la mesma suerte los demas? agora pregunto, de que genero es esta alma, ò à quien es semejante? à los Angeles, ò à los Demonios? a que respondió el luez: No es semejante à los Angeles, sino a ti, y à los que son, como tu, y se reconoce por sus pecados. Entonces como haziendo burla, dixo el Demonio: Esta alma fue criada del ardor de tu inmensa caridad, y assi era semejante à ti: pero ella despreciando tu dulçura, se ha hecho mia por tres razones. La primera, porque se ha vnido conmigo por la disposicion. La segunda, porque tenemos vn mesmo gusto. La tercera, porque los dos tenemos vna misma voluntad. Dixo el Señor entonces. Di: de que forma te es semejante à esta alma en la disposicion? à que respondió el Demonio: assi como tenemos los miembros conformes. Nosotros tenemos los ojos abiertos, no vemos con todo esto nada, ni tampoco quiero ver cosa, que te pertenezca à ti, ni lea

da

me, oyendolo Brigida; que aunque todo lo tengo manifestado en mi presencia, por el fruto de los otros, es bien lo entienda. Acafo, no oyste, que yo dixes: *No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta*. Siendo esto así: porque no te has buuelto à mi, quando has podido? Respondió la alma: Ya lo oí; pero no hice caso. Anadio el luez; No dixes yo, que los malos auian de yr al fuego eterno, y los buenos à la gloria: porque no te dabas prisa, por alcanzar mi bendicion? à que la alma respondió: Ya lo oí, mas no lo creya. Boluio à decir el luez: No oyste tambien, que yo soy Dios justo, y Eterno luez de viuos, y muertos; porque no has temido el juizio, à que auias de venir? Ya lo oí tambien [respondió la alma:] pero me ame à mi mesmo demasiado; y así cerré las orejas, por no oír el juizio, y endurecí mi corazon, por no pensar estas cosas. Entonzes dixo el luez: la justicia dispone aora, que la tribulacion, y confusion abran tu entendimiento, pues no quisiste entender, quando pudiste. Entonzes fue hechada del tribunal la alma, y con aullidos espantosos clamaba; *ay de mi, ay de mi! que pago es este de mis vicios, y quando tendrá fin mi desdicha!* y al punto se oyó vna voz que dezia: *Assi como el principio de todas las cosas no tendrá fin, de la mesma suerte, tu desventura, y miseria sera eterna.*

LIBRO VI. CAP. XXXI.

Tremenda sentencia contra una alma condenada.



Iò la Esposa de Iesu-Christo Brigida, que estaban en el Diuino juizio dos Demonios semejantes en todos sus miembros, cuyas bocas

cas parecían de lobos, y estaban abiertas, sus ojos mudados, y como vnos vidros ardientes hechauan llamas, las orejas caydas en la forma de perrós, el vientre hinchado, y bastamente estendido, las manos como de frisos, las piernas sin junturas, los pies sin dedos, y como partidos por medio: entonces dixo vno dellos al Señor, que estava sentado en vn Trono, cercado de innumerables Espiritus Bienaventurados: O luz juzgame esta alma, que me es semejante, y permíte, se vna conmigo. Preguntò el Soberano luz: Que razon, y derecho tienes contra ella? A que dixo el Demonio: En primer lugar quisiere saber de ti, pues que eres justo, que se suele dezir quando vn animal es semejante à otro? no se dize pues, si es casta de Leon, se parece al Leon, si de lobo al lobo, y de la mesma suerte los demas? aora pregunto, de que genero es esta alma, ò à quien es semejante? à los Angeles, ò à los Demonios? à que respondió el luz: No es semejante à los Angeles, sino à ti, y à los que son, como tu, y se reconoze por sus pecados. Entonces como haziendo burla, dixo el Demonio: Esta alma fue criada del ardor de tu inmensa caridad, y assi era semejante à ti; pero ella despreciando tu dulçura, se ha hecho mia por tres razones. La primera, porque se ha vnido conmigo por la disposicion. La segunda, porque tenemos vn mesmo gusto. La tercera, porque los dos tenemos vna misma voluntad. Dixo el Señor entonces. Di: de que forma te es semejante à esta alma en la disposicion? à que respondió el Demonio: assi como tenemos los miembros conformes. Nosotros tenemos los ojos abiertos, no vemos con todo esto nada, ni tampoco quiero ver cosa, que te pertenezca à ti, ni sea de

de tu amor : de la mesma suerte esta no quiso ver , quando pudo , tu bondad , ni el prouecho de su alma , sino solamente atendia á las cosas de su gusto , y del mundo. Tambien nosotros parece que tenemos òr-
e-
jas , y no oymos lo que toca à nuestro prouecho ; tam-
poco esta quiso oyr tus alabanzas : nosotros tenemos
las bocas abiertas ; y esta tubo abierta su boca à los
gustos del mundo , y cetrada para ti , y para tu hon-
ra. Las manos de esta son , como de grifo , pues to-
dos los bienes temporales , que pudo alcanzar los retu-
bo asta la muerte , y no los restituyera , aunque la hu-
huuieras permitido viuir mas tiempo : de la mesma
suerte todo lo que llega de baxo de mi poder retubie-
ra tan firmemente si pudiera , que nunca lo soltara ,
sino es que tu justicia me lo sacará á mi pesar. Su
vientre esta inchado ; por su ambicion , y desco-desor-
denado passaua los limites de la razon ; llenauasse , y
no se artaua ; tanta fue la ansia , que tuuo de adqui-
rir , que si pudiera apoderarse de todos los bienes del
mundo , huuiera trabajado de buena gana por conse-
guirlo , y quisiera despues de esto subir à reynar à los
Cielos. Semejante ambicion tengo yo tambien ; pues
aunque todas las almas , que estan en el Cielo , y en
la tierra , y en el Purgatorio , las pudiera yo solo pos-
seer , de buena gana las arrebatara , y aunque me fal-
tasse vna es tanta mi ansia , que la buscàra con traba-
jo por atormentarla. Este tiene el pecho frigidissimos
assi como le tengo yo tambien , pues nunca en su co-
razon asistio tu amor , ni gustò de tus consejos , y a-
monestaciones : de la mesma suerte no te tengo yo
amor alguno , y es tanta la envidia , que me abraça ,
que de buena gana permitiera ser muerto continua-
mente

mente con vna muerte amargissima, y que por instantes se renouasse este suplicio, con que pudiera quitarle la vida; si lo vno, y lo otro fuesse possible. Nuestras piernas no tienen junturas, porque nuestra voluntad es vna mesma, y despues de mi creacion me opuse, no queriendo lo que tu querias: de la mesma fuerte su voluntad fue contraria à tus preceptos. Nuestros pies estan sin mouimiento, porque assi como con los pies se camina por la vtilidad del Cuerpo: de la mesma fuerte con el afecto, y buenas obras se llega la alma à Dios: pero esta nunca quiso seguirte con el deleyte, ni hazer cosa buena, imitandome ami en todo; y assi somos semejantes en la disposicion de los miembros. Tenemos tambien igualdad en el gusto, pues aunque te conozcamos por sumo bien, no queremos experimentar tu dulçura, y bondad. Siendo pues semejantes en todo, juzga, y permítte que nos vamos en vno.

Entonzes poniendose delante del Señor vn Angel, dixo; Dios y Señor, despues que esta Alma se unió à su cuerpo, siempre la he seguido, aora la dexo como vn saco vazio de todo bien; ella ha tenido tres males: El primero que vuestras palabras las tenia por mentira: El segundo que juzgaba, que era engaño, y falsedad vuestro juizio: El terzero reputò en nada vuestra misericordia: por lo qual la misericordia estubo muerta para ella. Este hombre fue casado, y no tubo mas que vna muger, y no se mezclò con otra, y esta fidelidad guardò en el matrimonio, no por el temor de Dios, ni por su amor, sino por lo mucho, que amaua à su muger. Oía tambien misas, y asistia à los Diuinos Oficios, y esto no por deuocion, sino

Ec

por:

porque no le notassen, y apartassen de los demas, y quando asistia en la Iglesia lo hazia con intencion de que le dieseis salud, riquezas, y honras del mundo, sin aduersidades, y trabajos; y vos Señor todo se lo disteys en el mundo, y mas de lo que pudo merezer: tubo hijos hermosos, salud en su cuerpo, y riquezas: no tubo infortunio alguno, ni otro trabajo de los que temia: le disteys tambien juntamente por vuestros ocultos iuizios tanta abundancia, que tubo ciento por vno, siendo efecto de su codicia, y no hizo cosa, de que no recibiesse el pago, y assi bueluo á dexas aora esta alma, vazia de todo bien. Dixo entonces el Demonio: pues ha seguido en todo mi voluntad, y esta pagada del bien, que pudo hazer en el mundo, permite que me vna con ella, y seamos vna mesma cosa; pues en tu ley esta escrito, que en donde concurren dos voluntades, y dos consentimientos para el matrimonio, que entonces se puede hazer la vnion legalmente: lo mesmo passa entre nosotros dos, su voluntad es mia y la mia es suya: y assi no será justicia, que nos separemos.

Respondió el juez: Diga el alma, que le parece de esta vnion, que tu pretendes? La qual dixo al Juez: Es tanta mi obstinacion, y dureza, que estaré en las llamas eternas del infierno, porque no tengas tu, que eres Dios, consuelo de mi saluacion, siendo mi Criador, y Redemptor, por lo que te aborrezco. Entonces el Demonio respondio; lo mesmo siento yo. Despues dixo el juez al Alma: Tu voluntad es tu juez, y segun ella sufriras el iuizio. Y buuelto á mi el Señor que estaua mirando estas cosas con admiracion, y espanto me dixo; ay de este miserable, que fue peor,
que

que el Ladron; tubo su alma venal, tubo sed de las inmundicias de carne, engaño à su proximo, y por esto las voces de los hombres claman contra el vengança; los Angeles apartan los rostros, por no mirarle, los Santos huyen de su Compañia. Entonces el Demonio acercandose al alma su semejante, dixò; O Juez, veyfme aqui, veyfme aqui, yo soy malo por mi malicia: no he sido redemido, ni lo sere; este es como otro yo; porque aunque ha sido redemido, se ha hecho vna mesma cosa conmigo, obedeciendome à mi mas, que à vos: y assi entregamelo. El Señor dixo entonces; si te humillaras, yo te diera la gloria, y si esta alma en el vltimo punto de su vida huuiera pedido perdon con proposito de enmendarse, nunca estubiera en tus manos; pero pues perseverò asta el fin en tu obediencia, es justo que eternamente sea tuya: mas los bienes por pocos que sean, que hizo en su vida, rendran tu malicia, para que no atormentes, quanto quieres, y desees. Dixo el Demonio, Ya es mia; por lo qual como suele decirse en el mundo, su carne es mi carne, aunque yo no tengo cuerpo, y su sangre es mi sangre: y parecia que se alegraua mucho el Demonio, y como si tuuiera manos, daua vna con otra con regozijo: al qual pregunto el Señor; Por que te alegras tanto? y que conueniencia tienes de la perdicion de las almas? dilo oyendolo mi Esposa Brigida, que esta presente, pues aunque todo me es patente, es bien lo oyga, ya que no puede comprehender las cosas del espiritu, sino es por similes. Respondio el Demonio; Quando esta alma arde, yo me abraço con mas àtroz, y ardiente fuego, y quando la atormento, yo tambien siento mayor tormento: pero porque la redemiste con

tu sangre, y la amaste tanto, que tu mismo, siendo Dios te diste por ella, mi alegría viene de averla podido engañar. Respondió el Señor; Yo te permito, que veas; mira arriba. Entonces se via vna alma Bienauenturada, que subia á la altura del Cielo hermosísima, como vna Estrella resplandeciente, y viendola el Demonio enmudeció. Entonces preguntó el Señor: à quien es semejante esta alma? respondió el Demonio; Ella tiene mas luz, que el Sol, como yo soy mas negro, que el humo: ella està llena de toda dulzura, y Diuino amor; y yo estoy cubierto de toda malicia, y amargura. Añadió el Señor, que fientes pues de la saluacion de esta alma, y que dieras porque ella viniera à tu poder? Respondió el Demonio: Todas las almas, que estan en el Infierno desde Adan asta esta, las diera de buena gana por ella, y quisiera padecer pena tan amarga, como si en vna coluna se pusiesen tantas puntas de espadas, y tan espesas, y innumerables, que entre vna, y otra no pudiesse caber vna punta de abuja; si tubiera cuerpo baxara desde lo alto del Cielo asta el profundo del Infierno, haciendome pedazos, solo con que se me entregase esta alma Bienauenturada. Dixo el Señor entonces: Tu malicia es grande contra mi, y mis escogidos; y mi caridad, y amor es tanto, que si fuesse posible padeciera segunda vez, y muriera en vna Cruz de buena gana por qualquiera alma, como lo hize antes por todas: y tu eres tan embidioso, que no quisieras, sino que todos se condenassen. Entonces el Señor dixo à aquella dichosa alma, que iba subiendo al Cielo, como vna Estrella; *Ven escogida mia al gozo, que tanto has deseado; ven à la dulzura, que nunca tendrá fin; ven à tu Dios,*

y à tu Señor, con quien tantas vezes desseaste unirte; yo te dare à mi mesmo, en quien esta el sumo bien, y felicidad, vente à mi del mundo, que es semejante al dolor, y pena, y en que no ay, sino miseria. Y boluiendose el Señor à mi, que todas estas cosas via en espiritu, me dixo: ves aqui, hija, todo esto se ha hecho en mi presencia en vn instante; mas porque tu no puedes comprehender las cosas espirituales, se te han mostrado de esta manera, para que el hombre entienda quan riguroso soy para los malos, y quan piadoso para los buenos.

D E C L A R A C I O N .

Sta dichosa Alma, de la qual al fin de esta E reuelacion se haze mencion, fue del Prior del Conuento Escarense, Maestro en Theologia, que en los tres años vltimos de su vida estubo ciego, y fatigado en vna cama con grandes, y agudissimos dolores, y estando Santa Brigida en oracion pidiendo al Señor le aliuiaffe; y dieffe salud, oyo vna voz, que dezia: esta es vna estrella resplandeciente, y no conuiene, que con la salud del Cuerpo pierda el merito; ya ha peleado, y consumado su carrera; no resta sino su corona, y la Señal de que esto sera cierto es, que en este punto le cessarán los dolores de su carne, y su alma se inflamara en mi amor.

LIBRO VI. CAP. XLVI.

Enseña Maria santissima à Santa Brigida, como se ha de suar de los bienes temporales.

Hablaua Santa Brigida delante de la Uirgen dizen-
do

do, O Señor Dios, que dulce y suave soys! El que os tiene à vos, dulcissimo dueño, no tendrá dolor, en que nos sienta consuelo: por lo qual te ruego, benignissima Madre de Dios, que apartes de tal manera de mi corazon el deleyte de las cosas temporales, que solo me sea tu Santissimo Hijo mi muy amado sobre todas las cosas asta la muerte. Respondió la Vitgen: Pues que á mi Hijo quieres, y desieas sobre todas las cosas, sigue sus palabras, que el mismo dezia por su persona en el Euangelio, que mueuen à este fin; assi te traygo á la memoria seys. La primera; dixo al Rico, *anda, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y sígueme*. La segunda dize, *que no tengas cuydado de lo que has menester mañana*. La tercera, *que mires, como los pajaros se alimentan, y siendo assi como cuidará el Padre celestial de los hombres?* La quarta; *da lo que es de Cesar à Cesar, y lo que es de Dios à Dios*. La quinta, *busca primero el Reyno de los Cielos*. La sexta, *todos los que teneys hambre, venid á mi, y yo os satisfare*. Aquel verdaderamente parece, que vende lo que tiene, que no apetece poseer mas q̄ vn moderado alimento para su cuerpo, y todo lo demas da à los pobres por la honra de Dios, y no por la vanidad del mundo con intencion solamente de agradarle, como se vio en el bienauenturado Gregorio, y otros muchos Principes, y Reyes que fueron tan amados de Dios, q̄ aunque tubieron riquezas, las Repartieron á otros, y tambien aquellos que lo dexaron todo, y se hizieron pobres de Christo de su voluntad, pidiendo limosna por su amor: y ten por cierto, que aquellos que posleyeron las riquezas del mundo, solamente para emplearlas bien, con gusto las huuieran dexado, si assi huuiera sido la voluntad

rad de Dios. Algunos de estos abrazaron la pobreza, que tanto la deseaban por servirle mejor; no obstante esto todo hombre, que de los bienes, que justamente ha adquirido, tiene posesiones, ò rentas, le es permitido gozar sus frutos para su sustento, y de su familia à honra de Dios, y lo que les sobrare repartá entre los amigos de Dios, que tienen necesidad. En segundo lugar no tengas cuydado de mañana, y aunque tengas el cuerpo desnudo, espera en Dios, que pues tiene cuydado de alimentar los pajaros, tambien te sustentará à ti, pues te redemio con su sangre. Yo entonces respondi, ò Señora mia, muy amada; que eres hermosa, rica, y virtuosa: hermosa, pues nunca pecaste: rica, porque tienes à Dios: virtuosa, porque eres perfectissima en todas las buenas obras; y assi oyeme, Señora, à mi, que estoy llena de pecados, y pobre en virtudes. Nosotras tenemos oy el sustento, y lo demas necesario; pero mañana padeceremos necesidad, y estaremos faltas de todo: de que modo pues podemos estar sin cuydado, quando carezemos de lo preciso; pues aunque la alma tenga consuelos celestiales, este jumento de nuestro cuerpo apezeze el sustento. A que respondió la Virgen: Si tenéis alguna cosa superflua, vendedla, ò empeñadla; y vivid assi sin cuydado. A que respondi: vestidos tenemos, de que usamos de noche, y de dia, y alguna vaxilla para nuestra mesa; el Capellan tiene sus libros, y para la missa tenemos caliz, y ornamentos. Dixo à esto la Virgen; el Capellan no debe estar sin libros, ni vosotras sin missa, ni la missa se puede dezir sin ornamentos limpios. Uuestro cuerpo no puede tampoco estar desnudo por la decencia, y vergüenza,

y por el reparo del frio : y assi es razon , tengais todas estas cosas. Bolui yo entonzes à dezir : Podrè Señora , tomar dinero prestado de baxo de mi credito para algun tiempo? respondiò la Uirgen Sacratissima; Si estas cierta , que para el tiempo señalado lo podràs boluer , rezibelo , y no de otra manera : porque mejor te estará dexar de comer en vn dia , que exponer tu fee à lo incierro. Entonzes añadi yo : No sera mejor Señora , que yo trabaje para sustentarme? Preguntó la Virgen; que hazes todos los dias , y en que pasas el tiempo? respondi yo : aprendo la gramatica , oro , y escribo. Dixo entonzes la Virgen ; No te es licito dexar este trabajo por el del cuerpo. Añadi yo : que haremos , Senora , para el sustento de mañana? respondiò la Madre de Dios ; sino tubiereys otra cosa , pedid en nombre de Iesu-Christo.

LIBRO VI. CAP. L.

Admirable conuerfion de vna alma infiel à la fee Catolica.


A Madre de Dios. habla diciendo : No ay cosa , que agrade tanto à Dios , como que el hombre le ame sobre todas las cosas ; y tengo para prueba de esto por exemplo el de vna muger infiel , que viuendo entre Gentiles , no tenia noticia alguna de la fee Catolica , y con la luz natural decia entre si ; Yo conozco , de que materia estoy compuesta , y la forma de mi nacimiento , y tengo por imposible , que pueda tener cuerpo , ni junturas , estrañas , ni entendimiento , fino es que alguno , fuera de mis Padres

Padres me aya dado : luego es preciso , qua aya algun Criador , que me formò tan bella criatura , pudiendo auerme hecho disforme , y fea , como à los gusanos , y serpientes : siendo esto assi será justo , y puesto en razon , que aunque yo tenga muchos hombres , que me pidan por esposa , los dexe á todos , y siga primero la voz de mi Criador , si me llamare antes que las de los otros , y dado caso que tubiesse muchos hijos , y que estos le hallassen con manjares en las manos para comer , y al mesmo tiempo viesse , que mi Criador tenia hambre , y necesidad , sin duda ninguna que entonzes arrebataria de las manos de mis hijos su propio sustento , y se le daria à mi Criador. Tambien tengo muchas posesiones , y riquezas , y dispongo dellas à mi voluntad ; pero si supiesse , que era gusto de mi Criador , que las dexasse , lo hiziera en tal caso sin dilacion alguna , y me apartara de su posesion de buena gana , por hazer su voluntad. Mas aora , hija mia , repara (dixo la Santissima Virgen) en lo que hizo Dios con esta muger infiel ; embiole en primer lugar vn siervo , y amigo suyo , para que la instruyesse en la verdadera , y Santa Fee Christiana , y el mesmo Dios visitó su corazon , como lo puedes hechar de ver por las palabras de esta muger : pues quando el que la conuertia dezia , que no auia mas que vn solo Dios sin principio , y sin fin Criador de todas las cosas , respondia ella : muy puesto en razon , y facil de creer es , que el que me criò , y juntamente todas las cosas , no tenga superior , ni que aya tampoco otro Criador , siendo facil de persuadirme , que sea eterno , y no pueda morir el que me dio à mi la vida. Despues de esto quando esta muger oyo , que este mesmo Criador

tomó Humanidad en las entrañas de vna Virgen, y que con su boca predicaba al mundo : respondió, que era propio de Dios el hazer obras tan grandes, y admirables; y añadió diciendo; Y tu sieruo de este Señor, que me enseñas su Fee, dime que palabras son las que salieron de la boca de mi Criador, porque tengo proposito, y intencion de negar mi propia voluntad, y seguirle, y obedecerle conforme á sus palabras: entonces aquel sieruo de Dios le declaró los misterios de la Cruz y Passion del Señor, y de su Resurreccion : á que llena de lagrimas respondió esta dichosa muger; Bendito sea Dios, que tan pacientemente mostro al mundo su amor, y caridad, que nos tubo desde el Cielo : por lo qual si antes le amaua, porque me auia criado, aora que tengo conocimiento de lo que le debo, le amarè con mayor obligacion; pues me enseñó el camino del Cielo, y me redimio con su sangre; estoy tambien obligada à seruirle con todas las fuerzas de mi alma, de mi cuerpo, y de todos mis miembros, pues me redimio con los suyos sacratissimos; de mas de esto debo apartar de mi mi propia voluntad, y la inclinacion, que tube antes à las posesiones, à los hijos, y à los parientes y tan solamente me arrebató el deseo de ver à mi Criador en su Gloria, y en aquella dichosa vida, que no tiene fin. Ves aqui, hija mia, dixo la bienauenturada Uirgen Maria, que esta muger alcanzò grandes premios por su amor, y de la mesma suerte se le da à cada vno su corona según el que tubiere à Dios, mientras viue en el mundo.

LIBRO VI. CAP.

L Hijo de Dios dixo á su Esposa; El buen Confessor abfuehua à todos los pecadores, que llegaren à el con Contricion : mi voluntad es que queden abfuehlos, mas que repare en las sentencias de la Iglesia.

LIBRO VI. CAP. LXVI.

L Hijo de Dios hablaua á su Esposa , diciendo : vn gran Señor , auendose casado con vna donzella , la edificò vna casa , y la adornò de criados , y criadas , y dexandola todo lo necessario à su sustento , y estado se preuinò para caminar à otra region : de la qual auiendo buuelto oyò , como su Esposa auia correspondido mal con su obligacion , viuiendo con poca honestidad , y que los criados no tenían obediencia , ni respeto , y las criadas viuián con dissolution : de lo qual ayrado entregò à su Esposa para que passasse por el rigor de la justicia , y à los criados mandò atormentar , y à las criadas castigar seueramente. Yo soy este Señor , que siendo Dios , tomè por Esposa la alma del hombre criada por la potencia de mi Diuinidad , deseando posseder con ella juntamente la vnion , y dulzura , siendo su Dios , y me desposè con ella en la fee , amor , y perseuerancia de las virtudes : à esta alma la edifique vna casa , dandola vn cuerpo mortal , en que fuesse probada , y exercitada. Esta casa pues , que es el cuerpo , tiene quatro propiedades , que son nobleza , mortalidad , mudanza , y corrupcion. La

Ffij noble

nobleza del cuerpo le viene por ser hechura de la mano de Dios, y tiene parte con todos los elementos, y se levantará el dia del juizio para la eternidad; pero rēspeto del alma es mucho menos, pues es de tierra, y la alma es espiritu: no obstante el cuerpo debe ser adornado con virtudes, para que en aquel vltimo dia pueda ser glorificado. El cuerpo es mortal, porque es de tierra; y assi se ha de fortalecer contra los deleytes, y si los siguiere, perdera à Dios. El cuerpo está sujeto à mudanza; y assi debe tener permanencia con la razon del espiritu, y entendimiento, pues si sigue sus movimientos propios, será semejante à las bestias. Lo quarto el cuerpo es corruptible, y assi debe estar siempre limpio, porque el Demonio apeteze la inmundicia, de la qual se apartan los Santōs Angeles. La habitadora de esta casa es la Alma; la qual está cubierta de carne, y da vida al mesmo cuerpo y si le faltara, seria el cuerpo todo horror, ediondez, y abominacion. Tiene cinco criados la Alma, que asisten en la casa para su aliuiio. El primer criado es la *vista*, que debe ser, como atalaya cuydadoso para discernir los amigos, y enemigos; que se llegan á ella. Entonces vienen los enemigos, quando los ojos desean ver hermosuras de la tierra, de donde se sigue la deshonestidad; que tanto daño haze. Los amigos son la vista de las obras de Dios, y de sus siervos; la consideracion de mi Passion. El segundo criado es el *oydo*, que es como vn buen portero, que abre la puerta à los amigos, y la cierra á los enemigos; abre la à los amigos, quando se recibe gusto en oyr la palabra de Dios, las platicas espirituales; y las obras de los Santos, y cierra la puerta à los enemigos, quando no se oyen
las

las murmuraciones, entretenimientos, y vanidades. El tercer criado es el *gusto* en la comida, y bebida: este debe ser, como vn buen medico, que ordena el sustento segun la necesidad, y no conforme el apetito; porque los alimentos se hande tomar como medicina, no comiendo mas de lo necessario, pues si es endemassia, engendra enfermedad, ni passar tampoco los limites de la razon en la sobrada abstinençia, debilitando la naturaleza, de forma que no pueda tener fuerzas, ni animo para seruir á Dios. El quarto criado es el *tacto*: este deue ser, como vn buen labrador, que trabaja por sus manos para el sustento de su cuerpo, y con prudencia para domar los mouimientos illicitos de la carne; pero con ansia de conseguir la eterna bienauenturanza. El quinto es el *olfato*: este por la eterna remuneracion puede abstenerse de muchos gustos, pues da Dios grandes premios, quando aun en las cosas licitas, las dexa el hombre por su amor. Teniendo el alma tales siervos, debe tener juntamente otras cinco criadas, que la asistan, y aduertan de sus peligros. La primera sea temerosa, y cuydadoña, porque el Esposo no reciba disgusto, despreciando sus ordenes, y mandatos, y porque su señora, que es la alma, no sea tenida en menos, y hallada en descuydo. La segunda sea deuota, y que no cuyde de otra cosa, sino de la honra del Esposo, y de la vtilidad de su señora. La tercera sea modesta, y constante, de forma que persuada á su señor, que no se desuanezca con la alegria, ni tampoco cayga, y se descomponga con la aduersidad. La quarta sea paciente, y prudente, de modo q̄ pueda consolar á su señora en qualquier trabajo, que ocurriere en la vida. La quinta sea tan
ver-

vergonzosa, y honesta, que ni en pensamiento, palabra, ò obra se halle cosa menos decente en ella. Teniendo pues la alma tal casa, como te he dicho, siervos tan ajustados, y criados tan honestos, será cosa torpe, que siendo ella la Señora, no sea muy hermosa, y virtuosa. Quiero tambien hazerte patente el ornato, y belleza de la alma, y lo que debe hazer. Deue pues tener la razon dispuesta para discernir, que es lo que debe à Dios, y à su cuerpo, y pues participa con los Angeles de la inteligencia, y amor: tenga su carne como vn jumento, dandole lo preciso para viuir exercitandola con el trabajo, y corrigiendola con el temor, y la abstinencia, y atendiendo à sus mouimientos; y aduierta que por acudir à la carne enferma no se levante contra Dios. Sea en segundo lugar la alma celestial, pues tiene la imagen de Dios celestial, y assi no se detenga, y deleyte en las cosas carnales, pues si lo haze perderà à Dios. Lo tercero, sea muy feruorosa en el amor Diuino, pues es hermana de los Angeles, inmortal, y eterna. Lo quarto sea hermosa en todas las virtudes, pues ha de gozar, y ver eternamente la hermosura del mismo Dios; y si se conforma con la carne sera disforme, y se perderà. Importa tambien, que esta Señora, que es la alma, tenga sustento: este debe ser la memoria de los beneficios de Dios, y la consideracion de sus terribles juizios, y la delectacion, y gusto en su amor, y Santos mandamientos: por lo qual con gran cuydado, y vigilancia atienda la alma, que no sea gobernada de la carne; porque entonzes todas las cosas pierden su orden: los ojos quieren ver lo que les agrada, y deleyta: el oydo gusta de oyr las vanidades: el gusto probar las cosas suaues del mundo

do con vn trabajo inutil. Entonces la razon ; y entendimiento es engañado ; manda el furor ; se disminuya la deuocion ; se aumenta la pereza ; se reputa menor la grauedad del pecado ; y lo que ha de viuir despues se oluida totalmente ; entonces tambien se desprecia el manjar del espiritu , y todo lo que toca al seruicio de Dios , se tiene por carga insoportable , siendo imposible , que se halle con gusto en la memoria de los beneficios Diuinos , y que tenga conformidad con la voluntad de Dios , dominando el deleyte de la carne , no teniendo vista por esta razon para discernir lo verdadero de lo falso : y assi de semejante alma , como esta , auiendo perdido la hermosura de las virtudes se puede decir , que la casa , y habitacion de Dios , se ha hecho tributaria del Demonio , y enemiga de su Criador , à quien debe tantas misericordias , y beneficios.

LIBRO IV. CAP. LXIX.

Dize el Señor à Santa Brigida la forma , y intencion con que se ha de ayunar.

EL Hijo de Dios habló , diciendo : Yo dixe en mi Euangelio , que por dos cosas se podia alcanzar el Cielo : La primera si el hombre se humillase , como vn niño : La segunda si reprime su propia voluntad , haciendose violencia. Assi mesmo aquel es humilde , que aunque se adelante en virtudes , y obras buenas , las reputa por nada , no teniendo confianza en sus meritos , y aquel se haze violencia assi mismo

mesmo, que resistiendo los mouimientos, desordenados de su carne, la castiga con discrecion, para que no ofenda à Dios, y cree, que no de justicia, ni por sus buenas obras, sino por la Diuina misericordia debe alcanzar la bienauenturanza. Pero este Religioso, que no comia en la quaresma, y hacia otros ayunos indiscretos, deseaba por su abstinencia como que de justicia se le diese el Cielo, siendo assi que estas obras procedian antes de soberuia, que de humildad

Por lo qual justamente será juzgado con aquellos, que ayunaban, y dauan los diezmos, y despreciauan à los de mas : al qual le huuiera sido de mas prouecho la humildad de aquel pecador, que no se atreuia à levantar los ojos al Cielo, siendo assi que yo mesmo Dios, y hombre verdadero conuersè con los hombres, comi, y bebi lo que me ponian delante, pudiendo pasar sin sustento; por dar à los nombres Exemplo de viuir, y que reciuan lo necessario à la conseruacion de su vida, y bueluan à dar à Dios gracias por sus beneficios.

LIBRO VI. CAP. LXXVI.

Reprehende el Señor à Santa Brigida su demasiada blandura en el gouerno de su familia.

Stando Santa Brigida hospedada en vna Uilla, E succedio, que auiendose pegado fuego en la casa, donde estaua aloxada, se quemaron los vestidos, y otras cosas de precio suyas, y de su familia, y estando poco despues la Santa en oracion se le apareció el Señor, y la dixo; Escrito està, que el Principe de los cozineros quemó el templo de Ierusalem: quien

quien es este Principe, sino aquellos, que buscan antes las delizias de la carne, que la amargura de mi Passion. Tu tambien sufres, y toleras en tu familia, que tus criadas se aderecen con vestidos hermosos, y profanos, y no reprehendes sus costumbres de miedo, que no seas tenuta por de mala condicion y esta es la causa, de que aora ha sucedido el daño, que consideras; para que entiendas que no basta para ser vno perfecto corregirse assi mesmo, sino tambien à los otros, en particular à los de tu familia, persuadiendo los, que sigan las virtudes, y la honestidad de la vida: y sino los corriges, pudiendo hazerlo, y lo dexas por algun fin humano, se te imputará en el juizio diuino à pecado. Entiende juntamente, que el que viue en esta Casa tiene dos vicios: el primero es de infidelidad, creyendo que todas las cosas estan sujetas al hado, y al gouierno de la fortuna. El segundo vsa de encantamientos, y de algunas palabras diabolicas para coger de vna laguna cantidad de pezes; y porque es de tu familia, aduertetele, y amonestale con palabras, que se arrepienta, y enmiende, pues de otra manera verás con tus ojos, que el Demonio, á quien sirve, preualcerà contra el. Cumplio Santa Brigida lo que el Señor le mando, corrigiendo, y aduirtiendo aquel hombre de su peligro, valiendose de quantos medios pudo para conseguirlo: pero el obstinado no se quiso enmendar, y poco despues le hallaron en su cama, muerto torzido el cuerpo, y buelta la cara á las espaldas.

LIBRO VI. CAP. LXXVIII.

*Por las oraciones de Santa Brigida dexa el Demonio
libre una Casa, en que asistia.*

Viendo llegado Santa Brigida caminando de
A noche à vna Casa, en que fue hospedada,
le dieron à entender, que en ella el Demonio
con voz inteligible daua respuestas, y dezia algunas
cosas, que auian de suceder. Fue la Santa luego
à la parte, à donde asistia el infernal espíritu, y callò
à su vista. Púsose entonces en oracion, y oyò vna voz,
que dezia; en esta Casa se han hecho algunos pecados
por los que antes habitauan en ella, y aora se cometen
otros por los presentes, y dolotrando en los Dioses
Penates, y no asisten à las Iglesias, sino es por la
vergüenza publica, ni oyen la palabra de Dios: por
lo qual tiene imperio aqui el Demonio: lo que has
de hazer es, que tu Confessor junte à todos los que
habitan en esta Casa, y à los vezinos, que les diga
estas palabras; Dios es vno, y trino, por quien se han
echo todas las cosas, y sin su asistencia nada se puede
obrar. El Demonio es criatura que no puede mouer
vna paja delante de vuestros pies, si Dios no se lo
permite; mas quando buscays, y amays mas las criaturas,
y al mundo, que al Criador, queriendo hazeros
ricos contra su voluntad, entonces empieza el Demonio
à posseder vuestras almas, haziendo (permitiendolo
assi la justicia diuina) que tengais prosperidades, y
dichas temporales; yo os amonesto, que creays en vn
solo Dios, y que dexeys las serpientes, de las quales

ma-

LIBRO VI. CAP. LXXXV.

Manda el Señor, se restituya lo mal ganado.


 Na alma que auia padecido graues penas en el Purgatorio por el espacio de quarenta años, se aparecio à Santa Brigida, y le dixo: por mis pecados, y por la hacienda de que tu tienes noticia, he estado tanto tiempo en el Purgatorio, pues con duda la retube asta que algunos de mis descendientes temerosos de Dios restituyeron esta hacienda à sus dueños: entonces por esto, y por las oraciones de la Iglesia he sido libre de las penas. Despues de esto dixo el Señor à su Esposa: que creen los hombres poseedores de mala fee, que retienen lo ageno injustamente? que entraran en mi descanso? de verdad te digo, que no lo conseguiran mas que Luzifer, ni las limosnas de lo mal adquirido les aprouecharà, sino que se conuertiran en consuelo, y prouecho de los verdaderos dueños, de quienes fue la hacienda; mas aquellos que con ignorancia tienen alguna hacienda mal ganada, no serán castigados, ni perderan el Cielo, teniendo perfecta voluntad de restituyr, y por obra hazen lo que pueden supliendo Dios su buena voluntad en el presente siglo, y en el venidero.

LIBRO VI. CAP. LXXXVII.

Declara el Señor la grauedad de las Censuras Eclesiasticas.


 Stando Santa Brigida en vna junta, en que asistia vn Obispo, y otros Señores, sintio de repente vn olor abominable, como de pescado corrompido.

corrompido, y admirandose todos de que ella sintiese el mal olor, y otro ninguno no; entro en la casa donde estauan juntos vn hombre excomulgado: este era poderoso, y de grande autoridad, y assi no hazia caso de la ligadura de la excomunion; y auendose acabado la junta, dixo el Señor à su Esposa estando en oracion: Assi como el mal olor del pescado corrompido es mas dañoso al cuerpo humano, q̃ los otros de qualquier cosa, que sean: de la mesma fuerte la excomunion, que es vna enfermedad espiritual es dañosissima al alma entre las demas dolencias, pues no solo daña al excomulgado; sino à los que conuersan, y consienten con el, y assi trabaje el Obispo en castigar à los tales para que con su contagio no se manchen los de mas.

LIBRO VI. CAP. XC.

Buelue el Señor por el credito de las reuelaciones de Santa Brigida.

✠✠✠✠✠ Stando el doctissimo Maestro Matias, hablando con vn Religioso de grande autoridad sobre las reuelaciones de Santa Brigida, dixo el Religioso, No es creyble, ni se ajusta con la Sagrada Escritura, que Dios se aparte de los que han dexado el mundo, y muestre sus secretos à mugeres, que son tan grandes Señoras: y assi no me persuado, que sean ciertas estas reuelaciones. Oyendo esto Santa Brigida se puso en oracion, y arrebatada en espiritu oyò à Iesu-Christo, que decia: De muchos es esta enfermedad; pues enferman con el antidoto, y remedio; y assi no se les ha de dar mas, porque no sea mayor la dolencia: yo soy

do delante del juez, deten mi lengua asta que piensse de que manera, y que es lo que debo hablar. Quando te deleyta el obrar alguna cosa, tener descanso, y comer, di, *Iesus Hijo de Dios que fuiste ligado, gobierna mis manos, y todos mis miembros, y mis obras, para que se encaminen à buen fin.* Y te doy para señal de que desde oy en adelante tu siervo, esto es, tu cuerpo no preualecera contra su Señor, esto se entienda, contra tu alma. Dixo mas la Virgen Maria á Santa Brigida; el Demonio es como vn explorador embidioso, procurando acusar, y impedir á los buenos, para que en sus oraciones no sean oydos diuinamente: por lo qual aunque en la oracion seas tentada con qualquier genero de tentacion, no dexes por esso de orar, y procurar perseverar; porque el deseo, y intencion buena se te recuira por el efecto de la oracion, y sino pudieses rechazar los pensamientos importunos, y menos limpios, que se ofrecen à tu entendimiento: aquel esfuerzo que hizieres en resistirlos, se te reputará por corona, no consintiendo en las tentaciones, siendo contra tu voluntad.

LIBRO VI. CAP. XCIX.

Declara el Señor ser su voluntad, que en las Religiones permanezca el espíritu de la pobreza.

V I vn negro Etyope terribilissimo en vn Monasterio de Religiosas, que asistia entre ellas con habito de la mesma orden, y velo negro, y admirada de esto me dixo el Señor: Escrito está en

Hh ij mi

mi Euangelio, que se ha de tener cuydado con aquellos, que andan con piel de obeja, y en lo interior son lobos vorazes : assi te aduerto aora, que aquel Etyope, que esta entre las Manjas con su habito, es el Demonio de la codicia, que les persuade, que junten possesiones, heredades, y riquezas en gran numero, para que con ellas viuan con mas anchura, y distribuyan largas limosnas; y con esta especie de Religion se aparten de la pobreza, que à mi me es tan agradable, y poco à poco se vayan relajando, asta que dexando su regla, y su primera obseruancia pierdan sus almas : y assi ten por cierto, que si con diligencia no se guardan de este lobo, que el es espiritu de codicia, y no se contentan con lo que tienen sin querer adquirir mas possesiones, y riquezas de la tierra, se inficionaràn todas las obejas de la malicia de este lobo para su condenacion, y despues seran hechas pedazos de los otros lobos sin misericordia; mas agradable me es à mi, que en la santa, y quieta pobreza que profesauan, esten contentas, que con cuydados del mundo, y del gouierno de las cosas temporales se inquieten con pretexto de distribuyr limosnas, gloriandose vanamente.

LIBRO VI. CAP. CXIV.

De la fuerza de la absolucion.

E Standose confessando Santa Brigida, el Padre espiritual, que la confesaba fue llamado de otro Sacerdote, y auiendole leuantado se le olvidó dar la absolucion; despues estando en oracion la Santa, le dixo el espiritu de Dios, leuantate hija, y humillare

millate á tomar la absolucion ; porque tu confessor no te absoluió : hizolo assi , y segunda vez oyo la mesma voz , que dezia , el que no repara en las cosas pequeñas , caerà en las grandes ; y si el pecado venial se desprecia remordiendo la conciencia , y se continua , ay peligro de que se haga mortal , y serà castigado por el desprecio grauemente.

LIBRO VI. CAP. CIV.

Declarase la gloriosa Santa Ana por amparo , y protectora de los casados.

Viendole dado à Santa Brigida vna persona vna
A reliqua , de Santa Ana , y estando pensando , en
que forma la auia de colocar , y honrar , se le
apareció la gloriosa Santa , y la dixo ; Yo soy Ana , Señora de todos los casados , que hubo en la ley escrita , y tambien soy Madre de todos los casados fieles , que son despues de la ley ; pues Dios quiso nazer de mi generacion ; y assi tu , hija , honra á Dios de esta manera ; Bendito seas Iesus , Hijo de Dios , y Hijo de la Virgen , que del matrimonio de Ana , y Ioachin eligiste Madre para ti : por los ruegos de Ana ten misericordia de todos los casados , para que fructifiquen para Dios ; encamina tambien à todos los que tratan de tomar estado de forma , que sea Dios honrado en ellos : y mis reliquias seran de aliuio à los que me aman , asta que Dios sea seruido de honrarlas con mayor manificencia en la resurreccion. vniuersal.

LIBRO VI. CAP. CXI.

De la Gloria de la Obediencia.

L Hijo de Dios hablaua diziendo: Que temes, E Brigida? si al dia comiesses diez vezes por obediencia, no se te imputara à pecado, pues aunque la virginidad merece la Corona, y la viudez se acreca à Dios, la obediencia es la que introduze à todos en la Gloria.

LIBRO VI. CAP. CXII.

Declara Maria Santissima à su sierva Santa Brigida, como guardò parte de la Sangre del Señor despues de la Passion; y la porcion de su Santissima carne en su Circuncision.

Maria Santissima diciendo, como mi Hijo fue se circuncidado, guarde con grandissima honra aquella porcion de su Sacratissima carne, lleuandola conmigo à qualquier parte que iba. Como pudiera yo entregarla à la tierra, siendo engendrada sin pecado de mi! Como se acercasse pues el tiempo, en que auia de salir del mundo, y Dios me llamaba, yo mesma entregué á San Juan, mi guarda, este tesoro juntamente con aquella bendita Sangre, que quedò en las llagas, quando le baxamos de la Cruz. Despues de esto auiendo faltado Juan, y sus sucesores, y creciendo la malicia, y perfidia, los fieles, que auia entonces

tonces escondieron estas cosas en vn puesto limpiísimo debajo de tierra, y en mucho tiempo, estubieron escondidas, asta que el Angel de Dios lo reuelo à sus amigos. O Roma. ò Roma, si llegara à tu noticia, te alegraras de buena gana; y si supieras llorar, lloraràs sin cessar, pues tienes vn tesoro, que me es caríssimo, y no lo honras.

LIBRO VI. CAP. CAP. CXX.

Buelue el Señor à engrandecer la virtud de la Obediencia.

EL Hijo de Dios habla diciendo assi: Como vn arbol tiene muchas ramas, y las que estan mas altas, reciben mas sol, y viento; lo mismo sucede con las virtudes; la caridad es el arbol, de la qual proceden todas, entre las quales tiene el primer lugar la obediencia, por la qual yo siendo Dios padeci en la Cruz, y no dude morir en ella, y assi la obediencia me es agradable, como vn fruto suauissimo; la obediencia es vna virtud; con la qual las cosas imperfectas se perficionan, y todas las negligencias se borran, pues yo Dios perfectissimo en todo, y la mesma pefeccion obedeci à mi Padre asta la Cruz, para enseñar con mi exemplo quan agradable cosa es à Dios dexar su propia voluntad, pero muchos no atendiendo à la virtud de la obediencia, ni teniendo discrecion, siguen lo que conciben en sus entendimientos, y assi por poco tiempo afligen su carne indiscretamente, para que en mucho sean inutilles à si mesmos; de lo qual se sigue que no agradan à Dios, y son grauosos à los otros.

LIBRO VI. CAP. CXXV.

*Declara el Señor, como se portò en el mundo para
nuestra enseñanza.*

✠✠✠✠ L Hijo de Dios hablaua diciendo : Quando
✠✠✠✠ E yo viui en el mundo, de tal manera temple
✠✠✠✠ mi oracion, trabajos, y ayunos, que no se
escandalizassen los que lo mirauan, ni se ofendieffen
los que estauan ausentes, sino que todos los que quis-
siesen, pudiesen imitar mis palabras, obras, y exem-
plos.

LIBRO VII. CAP. VIII.

*Enseña Maria Santissima à su fiera grandes
misterios.*

✠✠✠✠ Ixo la Santissima Virgen : Dile à aquel Reli-
✠✠✠✠ D gioso, mi amigo; No te es licito saber, si la
✠✠✠✠ alma del Papa Iuan se saluò, ò se condeno;
ni à ti te es conueniente tampoco saber de los peca-
dos, que lleuo el Papa Iuan consigo al juicio de Dios:
lo que le puedes dezir, es, q̄ aquellos *Decretales*, que hi-
zo, ò instituyo el mesmo; Papa sobre si Christo tubò pro-
prio, no contienen error alguno contra la Fee Cato-
lica, ni heregia; y yo que le engendre, doy testimo-
nio que vna cosa tenia propia Iesu-Christo mi Hijo,
y la possieia, esta fue aquella runica; que hize yo con
mis propias manos, y esto testifica la Profesia en la
persona de mi Hijo, que dize assi : *echaron suerte so-
bre*

sobre mi vestidura; mira, como no dize, nuestra vestidura, sino mi vestidura. Sabe tambien, que quando yo le vestia aquella tunica por la vtilidad de su Santissimo Cuerpo, entonces se llenauan mis ojos de lagrimas, y todo mi corazon era atormentado de tribulacion, y dolor, y era afligido con intensa amargura, conocido el modo como auia de ser en adelante quitada aquella tunica de mi Hijo en el tiempo de su Passion, quando desnudo, y innocente auia de ser crucificado de los Judios, y esta tunica fue sobre que echaron fuerte los que le crucificauan, y ninguno la tubo en su vida, sino el mismo solo. Entiende juntamente que todos aquellos que dizen, que el Papa no es verdadero Papa, ni los Presbiteros, verdaderos Presbiteros, ni ser ordenados legitimamente, ni que el cuerpo verdadero de mi bendito Hijo es aquel, que se consagra por los Presbiteros en la celebracion de las Misas; los tales que afirman estos errores, estan llenos del espiritu infernal del Demonio; y porque los Hereges cometieron grandes pecados, y horrendas malicias contra Dios, y por sus grandissimos demeritos es la causa, de que esten llenos de diabolica iniquidad para su condenacion, y son arrojados del numero de todos los Christianos delante del juizio de la justicia de la Diuina Magestad; como Iudas fue echado del sagrado numero de los Apostoles por sus grauissimos pecados, porque entregó à Christo mi Hijo. Ariende tambien, que todos los que quisieren enmendarse, alcançaràn la misericordia Diuina.

Entre los demas hijos que tubo Santa Brigida, que fueron ocho, fue el mayor Carlos, insigne Capitan, y que por sus prendas naturales, y virtudes heroicas me-

recio todo el cariño de su Santa Madre, mostrandole en sus continuas oraciones, y lagrimas de trenynta años por su saluacion; murio en la flor de su edad, y estando con grandes ansias encomendandole à nuestro Señor tubo la siguiente reuelacion.

Del Inicio del alma de Carlos, hijo mayor de Santa Brigida. LIBRO VII. CAP. III.


 A Uirgen Maria hablaba à Santa Brigida diciendo: Quiero manifestarte lo que hize con la alma de tu hijo Carlos, quando se apartaba de su cuerpo; Portème con el, como vna muger, que asiste à otra, quando esta de parto, que tiene cuydado, no ahogue el fluxo de sangre à la criatura, y preuiene juntamente, que los enemigos que en aquella casa podian estar ocultos, no la arrebatan, y quiten la vida: de la mesma suerte hize yo, pues estube cercana à tu mesmo hijo Carlos, poco antes que espirasse, para que no tubiesse de tal manera el amor carnal en la memoria, que hablase, ó pensasse algo contra Dios, y dexasse de hazer lo que era de su Santissima voluntad; tambien le ayude en aquel estrecho punto, esto es en la salida de su alma del cuerpo, para que no sintiesse tan dura pena, que por ella pudiesse tener inconstancia, ò desesperacion, y se olvidase de Dios en la muerte: y tambien guarde su alma de tal manera de sus mortales enemigos, esto es, de los Demonios, que ninguno dellos la pudiesse tocar; pues al punto, que salio del cuerpo, la receui en mi guarda, y defenfa; y auiendo hecho esto

toda

toda la turba de los Demonios huyó al punto, siendo así que por su malicia deseauan tragarla, y eternamente atormentarla. Lo que se hizo entonzes, fue en vn momento delante de la incomprehensible Magestad de Dios, y se te mostrarà por similes corporales de forma que lo pueda comprehender tu entendimiento. Pareciole en este instante á Santa Brigida, que fue arrebatada à vn Palacio grande, y hermoso, y vio à Iesu-Christo Nuestro Señor, que estaba sentado en vn Tribunal, como vn Emperador coronado de vn infinito exercito de Angeles y Santos, y à su lado vio à su dignissima Madre, que estaua en pie, y con diligencia asistia al juicio: vio tambien, que vna alma con gran temor, y miedo asistia delante del juez, como vn niño recién nacido, y totalmente ciega, de forma que no veyan nada, aunque interiormente en su conciencia entendia lo que se hazia, y dezia; y que vn Angel estaua en pie al lado derecho del Iuez cerca de la alma, y vn Demonio al lado siniestro, y ninguno de los dos tocava la alma: el Demonio entonces clamaua, diciendo oye Iuez potentissimo, yo me quexo delante de ti de vna muger, que es tu Madre, y que tiene jurisdiccion sobre mi, que tu tanto amas, que la hiziste poderosa sobre el Cielo, y la tierra, y sobre nosotros los Demonios del infierno; ella me ha hecho injusticia en esta alma, que està presente: pues despues que salio del cuerpo me tocava, segun justicia, coger la en aquel instante, y con mi asistencia presentarla en tu Juizio. Y ves aqui, justo juez, que aquella muger tu Madre la recibio con sus manos en su fuerte turela, á vn antes que saliesse del Cuerpo, y la ha presentado en tu juicio. Entonces Maria Madre de Dios, y Virgen respondio así: oye

tu, Demonio, mi respuesta; quando tu fuiste criado conocias la justicia, que ab eterno, y sin principio estaua en Dios, tubiste juntamente libre aluedrio para hazer lo que te pareciesse, aunque elegiste mas aborrecer à Dios, que amarle; conoces no obstante lo que se debe disponer segun justicia, y assi te digo que à mi me pertenecia antes que à ti presentar esta alma ante Dios verdadero Juez; pues mientras estaba en su cuerpo, me tubo grande amor, porque pensaua continuamente en su corazon, como se digno de hazerme su Madre, y como sobre todas las cosas criadas sublimemente me quiso levantar, y con esta consideracion empezaua de tal manera à amar à Dios, que dezia en su coraçon estas palabras: De tal manera me regocijo, que Dios à la Virgen Maria su Madre la ame sobre todas las cosas, que no ay criatura, ni dectacion humana, que anteponga à este gozo, que tiene mi alma, y quisiera mas padecer las penas del infierno eternamente, que vn punto baxasse de la dignidad que tiene con Dios: y assi sean dadas infinitas gracias à su Diuina Magestad y infinita gloria, por la que diò à su dignissima Madre. Siendo esto assi, ò Demonio, repara aora, con que voluntad murio, y si era mas razon, que esta alma viniesse de baxo de mi defenla, y patrocinio delante del juizio de Dios, ò que fuesse entregada à tus manos para ser sin piedad atormentada. Respondio el Demonio: No era de mi jurisdiccion esta alma, paraque fuesse atormentada antes que fuesse presentada en juizio; pues te amo mas que assi mesma; pero aunque sea justicia, que aya recibido de ti esta gracia antes del juizio, con todo esso sus obras despues la juzgaran para que sea entregada
en

en mis manos, y atornillada : mas tornó el Ángel y preguntó : porque razón nos cobijó á todos los Demonios de la profecía de su cuerpo en la liberación de su alma, de tal manera que ninguno de nosotros pudiese allí causarle algun horror, ó introducir en él algun temor? Respondió la Virgen Maria : esto lo hice por aquel ferrocísimo amor, que tubo á mi cuerpo, y por el gozo, y consideración, en que se convertía de que yo fuese Madre de Dios, y así en la confianza de averle alcanzado de mi Hijo la gracia, de que ningún maligno espíritu le atormentase á donde estubo, y juntamente á donde esta sion. Después de esto habló el Demodio al Juan, diciendo : Yo sé, que tu eres la misma justicia, y potencia, mas nunca mas injusticia al Demonio, que al Ángel : luego para mí esta alma, pues en aquella ciencia, que tubo, quando me crióse escusó todos sus pecados, y los guardó en la malicia, que me acompañaba, quando estubo en el Cielo : esta alma pues al principio y en el tiempo en que llegó á aquella edad de discernir, que entendía, que era pecado lo que haría entonces, la propia voluntad le persuadió á vivir mas en la libertad del mundo, y en el desengaño de la carne, que voló á otros movimientos. Respondió el Ángel de la guarda : Quando su Madre desde el principio se la quiso enseñar, que su inclinacion le llevaba á pecar, al punto se le corría con corras de misericordia, y con algunas otras horas, para que Dios se dignase de tener misericordia del, y no permitiese que se desviase de su amor, y por estas corras de su Madre escapó el temor de Dios; y así todas las veces que cayó en aquel pecado, al punto se apresuraba por la misericordia.

Religiosa

tu, Demonio, mi respuesta; quando tu fuiste criado cono-
cias la justicia, que ab eterno, y sin principio
estaua en Dios, tubiste juntamente libre aluedrio para
hazer lo que te pareciesse, aunque elegiste mas abor-
recer à Dios, que amarle; conoces no obstante lo que
se debe disponer segun justicia, y assi te digo que à
mi me pertenecia antes que à ti presentar esta alma
ante Dios verdadero Juez; pues mientras estaba en su
cuerpo, me tubo grande amor, porque pensaua conti-
nuamente en su corazon, como se digno de hazer-
me su Madre, y como sobre todas las cosas criadas
sublimemente me quiso levantar, y con esta conside-
racion empezaua de tal manera à amar à Dios, que
dezia en su coraçon estas palabras: De tal manera me
regocijo, que Dios à la Virgen Maria su Madre la
ame sobre todas las cosas, que no ay criatura, ni de-
tacion humana, que anteponga à este gozo, que tie-
ne mi alma, y quisiera mas padecer las penas del in-
fierno eternamente, que vn punto baxasse de la digni-
dad que tiene con Dios: y assi sean dadas infinitas
gracias à su Diuina Magestad y infinita gloria, por la
que diò à su dignissima Madre. Siendo esto assi, ò
Demonio, repara aora, con que voluntad murio, y
si era mas razon, que esta alma viniesse de baxo de
mi defenfa, y patrocinio delante del iuizio de Dios,
ò que fuesse entregada à tus manos para ser sin piedad
atormentada. Respondio el Demonio: No era de mi
jurisdiccion esta alma, paraque fuesse atormentada an-
tes que fuesse presentada en iuizio; pues te amo mas
que assi mesma; pero aunque sea justicia, que aya re-
cebido de ti esta gracia antes del iuizio, con todo esso
sus obras despues la juzgaran para que sea entregada
en

en mis manos, y atormentada : mas agora, ó Reyna te pregunto ; porque razon nos echaste à todos los Demonios de la presencia de su cuerpo en la separacion de su alma, de tal manera que ninguno de nosotros pudiesse alli causarle algun horror, ó introducir en el algun temor ? Respondió la Virgen Maria : esto lo hize por aquel feruoroso amor, que tubo à mi cuerpo, y por el gozo, y consideracion, en que se recreaua de que yo fuesse Madre de Dios, y esta es la causa de auerle alcanzado de mi Hijo la gracia, de que ningun maligno espiritu se acercasse à donde estaua, y juntamente à donde esta agora. Despues de esto hablo el Demodio al Juez, diciendo : Yo se, que tu eres la misma justicia. y potencia, tu no hazes mas injusticia al Demonio, que al Angel ; juzga para mi esta alma, pues en aquella ciencia, que tube, quando me criaste escriui todos sus pecados, y los guarde en la malicia, que me acompañaua, quando cay del Cielo : esta alma pues al principio y en el tiempo en que llego à aquella edad de discrecion, que entendia, que era pecado lo que hazia entonces, la propia voluntad le persuadia à viuir mas en la soberuia del mundo, y en el deleyte de la carne, que resistir à estos mouimientos. Respondio el Angel de su guarda ; Quando su Madre desde el principio de su niñez entendió, que su inclinacion le tiraba à pecar ; al punto le socorria con obras de misericordia, y con ruegos à todas horas, para que Dios se dignasse de tener misericordia del, y no permitiesse que se alexasse de su amor, y por estas obras de su Madre alcanzó el temor de Dios ; y assi todas las vezes que caya en algun pecado, al punto se apresuraba por ir à confesarle.

Respon-

Respondió el Demonio á mi me importa dezir sus pecados, y queriendo empezar luego á dezirlos, comenzo á clamar, y á dar grandes aullidos, como que lloraua, y abuscar en si mismo en la cabeza, y en todos sus miembros, como si verdaderamente los tubiesse, alguna cosa, y parecia, que todo el temblaua, y con la gran turbacion clamó diziendo : Ay de mi miserable, como he perdido mi largo, y continuado trabajo; pues no solamente se me ha olvidado, y borrado lo que tenia escrito, sino que tambien la materia se me ha quemado, en que todo lo tenia apuntado. La materia significa los tiempos, en que pecò, que no se donde estan, ni me acuerdo tampoco de los pecados en ella escritos. Respondio el Santo Angel, la causa de esto han sido las lagrimas de su Madre, y sus continuados trabajos, y oraciones; y assi compádeziendose Dios de sus gemidos, dio á su hijo tal gracia, que alcançó contricion de todos los pecados, que cometió haziendo vna humilde confesion, lleno de diuino amor: y esta es la causa de que todos ellos se han borrado de tu memoria. Oyendo el Demonio estas cosas clamò con impaciencia, y rugiendo, dixo; Ay de mi, que toda mi memoria se me ha borrado, ya no me acuerdo en lo que este soldado ha seguido mi voluntad, y lo que es mas de admirar, tambien se me ha olvidado el nombre que tenia, quando viuia. A que (el Santo Angel respondio) sabe, que agora en el Cielo se llama hijo de lagrimas : á que clamando con voz alta el Demonio respondio, ó que maldita, y inmundada es aquella su Madre, la qual tubo vn vientre tan estendido, que cupo en el tanta agua, que todos sus espacios se llenaron del humor de las lagrimas; sea maldita de mi, y de toda mi compa-

nia.

ña. Respondio el Angel ; tu maldicion es honra de Dios , y bendicion de todos sus amigos. Entonces hablo el Iuez Christo , diciendo assi : Apartate tu , Demonio enemigo : y despues dixo al soldado ; ven tu , ò Electo mio : y al punto huyó el Demonio. Entonces la Esposa Brigida viendo estas cosas dixo ; O eterna , y incomprehensible virtud , tu mesmo eres mi Dios , y mi Señor Iesu-Christo , tu infundes en los corazones todos los buenos pensamientos, las oraciones, y lagrimas ; tu das los dones de la gracia , y por ella eternamente gloriosos premios ; à ti te es debida la honra , el seruicio, y la accion de gracias de todas las cosas , que criaste. O dulcissimo Dios mio , tu me eres amantissimo mas que mi cuerpo , y mi alma. El Angel hablaba entonces à la Esposa de Iesu Christo, diciendo : Has de saber , que esta vision no te ha sido reuelada de Dios solo por tu consuelo , sino tambien para que sus amigos puedan entender , quanto se digna de hazer por sus oraciones , lagrimas , y trabajos , quando , con amor ruegan por los otros , y trabajan con perseuerancia , y buena voluntad. Tambien debes entender , que este soldado tu hijo no huiera alcanzado tal gracia , sino se inclinara desde su niñez à amar à Dios , y à sus Santos , y à enmendarse de buena gana , quando caya en algun pecado.

LIBRO VII. CAP. XV.

*Maestra el Señor à su sierva la forma , como fue
Crucificado.*



Strando en el monte Caluario tristissima , y dolorosa , vi à mi Señor desnudo , y azotado llevado por los Iudios à crucificarle , y que era
con

con diligencia guardado dellos; y entozes tambien vna abertura en el monte, y á los verdugos al rededor preuenidos para obrar la crueldad, y el Señor boluiendose à mi me dixo; entiende, que en esta abertura se afirmó el pie de mi Cruz en el tiempo de mi Passion: y al punto vi, de que manera alli se fixó la Cruz por los ludios, asegurandola fuertemente con cuñas de madera, atessándolas con mazos, con gran pujanza por todos lados, para que estubiesse mas segura, y no cayesse: estando la Cruz tan firmemente asegurada, pusieron al punto al rededor della vnas tablas de madera en forma de gradas asta el puesto, à donde se auian de crucificar los pies, para que por aquellas gradas de tabla pudiesen assi el Señor, como los verdugos subir, y estar ellos con mas comodidad dispuestos para crucificarle: subieron despues al Señor por las tablas, llevandole con burla, y grandissimo vituperio, subiendo de buena gana, como vn cordero manso, que se lleua à sacrificar: estando ya sobre aquellas tablas no por fuerza; sino voluntariamente entregó luego su brazo derecho, y abriendo la mano la estendió en la Cruz. La qual aquellos crueles verdugos inhumanamēte crucificaron enclauandola con vn clauo por aquella parte, en que el gueso es mas solido, y tirando con vehemencia con vna ioga de la mano siniestra asta llegar al barreno la enclauaron en la Cruz de la mesma forma. Despues de esto auiendo estendido el cuerpo fuera de medida, enclauaron los pies juntos en la Cruz con dos clauos tirando de tal forma, y con tanta fuerza aquellos gloriosos miembros en la Cruz, que parecia, que todos los neruios, y venas se rompien: y auiendo hecho esto, la corona de espinas que le auian quitado, quando le

cru-

cificaban, se la boluieron á poner, ajustandola á su sacratissima cabeza; y tan fuertemente taladrò sus venerables sienes, que sus ojos se llenaron al punto de la sangre, que corria; sus orejas se cerraron, y su Cara, y barba no se conocian, cubiertas del fluxo de la sangre, que corria: y al punto aquellos verdugos, y soldados quitaron con presteza todas las tablas, que estauan al rededor de la Cruz, y entonces quedò la Cruz sola, y alta, y mi Señor crucificado en ella.

LIBRO VII. CAP. XXVIII.

Declara Maria Santissima ser abogada de los peccadores: reprehende los pecados de la Ciudad de Napoles.

Enta Brigida escriuiò à Bernardo Arzobispo de Napoles, diziendo: Reuerendo Padre, y Señor; aquella persona, que vos bien conocys, como estuuiessè en oracion suspendida, se le aparecio la Virgen Maria, y le dixo: Yo soy la Reyna del Cielo; yo soy como el hortelano de este mundo; pues assi como el hortelano quando ve, que se levanta algun viento muy recio, y que puede ser dañoso à las pequeñas plantas, y arboles de su guerta, al punto acude con presteza, y en quanto le es posible las asegura atandolas, y poniendoles arrimos, paraque el viento no las arranque, y se malogren: assi yo, que soy Madre de Misericordia, hago en mi guerto, que es el mundo; pues quando veo, que le amenazan peligrosos vientos de tentaciones; y de peruersas sugestiones del Demonio, que soplan en los co-

razones de los hombres; al punto acudo à mi Señor, à mi Dios, y mi Hijo Iesu Christo con mis oraciones, ayudandolos, y alcanzando del, que infunda en sus corazones inspiraciones del Espiritu Santo, con las quales alentados, y confirmados permanezcan sin daño alguno defendidos espiritualmente del viento diabolico de las tentaciones, y paraque el Demonio no preualezca contra ellos, rompiendo, y despedazando sus almas, y lleuandolas al fuego eterno, como desea: y assi los hombres aprochandose de mis consejos, que son el arrimo, y ayuda, con humildad de corazon, y execucion en las obras, se defiendan con presteza de la violencia del Demonio, y permaneciendo constantès en el estado de la gracia, produzcan para Dios, y para mí vn fruto suauisimo en tiempo oportuno. Pero aquellos, que desprecian los consejos de mi Hijo, y míos, que son los arrimos espirituales, y se inclinan con el viento de las tentaciones, consintiendo en las obras con el Demonio, serán estos arrancados del estado de la gracia, siendo su guia el Demonio, que los lleva à los deseos, y obras ilicitas, asta las profundas penas, y tinieblas del infierno. Aora has de saber, que en la Ciudad de Napoles se cometen muchos, diuerfos, y horrendos pecados ocultos, que no te los quiero manifestar, sino solos dos generos de pecados conocidos, y publicos, que ofenden mucho à mi Hijo, y à toda la corte celestial. El primero es, que en la dicha Ciudad muchos compran esclauos infieles, y paganos para su seruicio, y algunos poderosos no cuydan de que se bautizen, ni los quieren conuertir à la Fee Christiana; y si algunos se bautizan, despues de su bautismo no tienen mas cuydado sus dueños de hazerlos instruir,
y que

y que aprendan la Doctrina Christiana, que reciuan los Sacramentos de la Iglesia, que antes que se convirtieran, y receuieran el bautismo: y assi sucede, que estos esclauos conuertidos despues de auer rezeuido la Fee, cometen muchos pecados, y no saben boluerse al Sacramento de la Penitencia, y de la Eucharistia, y ser restaurados al estado de la saluacion, y de la Diuina Reconciliacion, y gracia. Tambien algunos tienen algunas criadas esclauas con tanto desprecio, y ignominia, que las venden como si fueran perros, y lo que es peor, las ponen frequentemente en casas publicas para ganar dinero torpe, y abominablemente: otros las tienen en sus casas por sus concubinas para ellos, y para otros y esto es grandemente abominable, y odioso en los ojos de Dios, los mios, y de todos los Santos. Algunos dueños de esclauos tambien de tal manera los grauan, y exasperan con palabras afrentosas, y azotes, que algunos de estos esclauos viuen en estado de desesperarse, y en voluntad de matarse à si mesmos. Los quales pecados de verdad ofenden mucho à Dios, y à sus Santos: porque el mesmo Dios los ama, pues es su Criador, y vino al mundo por saluar à todos, tomando carne de mi, y sufrio por ellos Passion, y muerte en la Cruz. Sabe juntamente que qualquiera, que compra tales esclauos con intencion de hazerlos Christianos, y con voluntad de instruyrlos, y catequizarlos en la Fee Catolica, y en las virtudes, y con deseos de darles libertad en su vida, o despues de su muerte, de forma que estos esclauos no passen à los herederos; los que esto hazen, tendran gran merito en los diuinos ojos: y aquellos, que exercen lo contrario, seran certissimamente castigados de Dios grauemente. El segundo genero de pecado es:

que muchos hombres, y mugeres tienen consigo, y consultan algunos malignos hechizeros, y algunas mugeres encantadoras por diferentes fines mal ordenados; pues valiendose de su diabolica arte, procuran tener por este mal medio hijos, y suceßion; otros para ser amados de hombres, y mugeres cordialmente, y tambien de los Señores, de quienes dependen consultan los echizeros; otros tambien queriendo saber dellos las cosas, que han de venir: tambien otros desean alcanzar sanidad, y salud en sus enfermedades por su diabolica arte. Todos los quales de verdad, assi los que tienen en sus familias tales hechizeros, ó mugeres encantadoras, y los que los sustentan con sus gajes, como los que les piden semejantes consejos, y remedios diabolicos, como tambien los mismos hechizeros. que he dicho, y las mugeres que tienen pacto con el Demonio, todos los tales son abominables, y malditos de Dios; y todo el tiempo que perseveraren en tal estado, y proposito, jamas descenderà sobre ellos alguna inspiracion, y gracia del Santo Espiritu, ni entrara en su corazon. Con todo esso los que se arrepintieren, y humildemente se enmendaren con proposito firme de no boluer à reincidir, conseguiran de mi hijo misericordia, y gracia. Y auiendo oydo estas cosas desaparecio la vision.

LIBRO VII. CAP. XXIX.

Notables auisos, para que los Prelados Ecclesiasticos asistan en sus Iglesias.

Stando vn Obispo gouernando la marca de An-
 E cona por la Iglesia Romana, descò saber de
 Santa Brigida, si proseguiria en su Gouierno,

ò se bolueria á su Iglesia : porque le traya inquieto el escrupulo de no asistir en ella : al qual respondio la Santa lo siguiente : Sea Dios bendito eternamente por todos sus bienes, Amen.

Señor mio Reuerendo Padre, vos me escribisteys, que yo muger no conocida, rogasse á Dios humildemente por vosotros : á lo qual os respondo, y digo con toda verdad en mi conciencia, que para hazer esto soy insuficiente, y indigna pecadora : me escribisteys tambien, os diese algunos consejos espirituales por la salud de vuestra alma, y assi atendiendo Dios á vuestra fee, humildad, y deseos, con amor paternal quiso satisfazeros, no mirando á mis pecados, sino al cordial afecto del que lo pide, y desea. Pues como yo pecadora estubiese orando por vosotros á mi Señor Iesu-Christo, se me apareció el mesmo en espiritu, y con vn simil me hablo diciendo ; O tu, á quien es concedido oyr, y ver las cosas espirituales, atiende, y ten por certissimo, que todos los Obispos, y Abades, y todos los demas Prelados Ecclesiasticos, Beneficiados, y Curas de almas, que dexando sus Iglesias, y mis obejas, que se les han encargado, reciuén, y tienen otros oficios, y gouernos, con intencion, y voluntad de ser mas honrados de los hombres en ellos, y ser exaltados en mas alto estado en el mundo, aunque en aquellos cargos no hurten, ni roben alguna cosa, ni hagan injusticias ; no obstante esto pues se glorian, y deleytan en sus puestos, dexan por esta razon mis obejas, y sus Iglesias son semejantes delante de mi á vnos animales inmundos, que estubiesen vestidos de ornamentos Pontificales, ò Sacerdotaes, como por vn simil te lo mostrare. Vn gran Señor tenia combidados á sus ami-

gós á vna cena; y estando puesta la mesa entraron aquellos inmundos animales allí vestidos en el Palacio delante de aquel Señor, y de los que estaban sentados con el: el qual mandò, que les diessen de comer de los manjares preciosos, que estauan preuenidos para los combidados; entonces ellos clamaron con gran ruydo de la manera que suelen hazer, no queriendo comer vianda de tanta estimacion apeteciendo solamente satisfacerse del mas vil sustento conforme su costumbre. Entonces viendo aquel Señor esto, abomino su inmundicia, y dixo à sus siervos con gran indignacion, y enojo, Echaldòs de mi Palacio, para que se harten à su modo de la vileza, y miseria de que son dignos, pues ni ellos quieren, ni merecen comer de mis manjares, que estan preuenidos para mis amigos. De las quales cosas, Reuerendo Padre, y Señor mio, entendí entonces en espiritu, que deveys considerar en vuestras conciencias, si las obejas de vuestros Obispados, que se os han encargado, son gouernadas bien, y espiritualmente en vuestra ausencia, ó si les falta algo; porque si son bien asistidas por vuestros Uicarios, y tienen todo lo que necesitan, como conuiene à la comodidad, y vtilidad de sus almas; y fuera de esto considerays que en el gouerno que teneys, podeys hazer mayor seruicio, y honra à Dios, y prouecho à las almas, que en vuestros Obispados: entonces digo que podeys perseverar en vuestro oficio bien, y lícitamente segun la voluntad de Dios, como no os engañe para estar allí el deseo de la honra, ni la vanagloria del puesto.

Péro si vuestra conciencia os dicta otra cosa, yo entonces os aconsejo, que dexando el oficio, os boluays personalmente à residir en vuestras Iglesias, y Obispados,

dos, que se os han entregado, y al gouerno de vuestras obejas, que son en primer lugar de Iesu-Christo, para que las apacenteys con la palabra, obra, y exemplo con todo cuydado no viciosamente, como malos criados, sino con vigilancia, y virtuosamente como buenos, y verdaderos Pastores. Perdonadme, Señor mio porque os escribo estas cosas siendo como soy vna muger ignorante, y indigna pecadora, y ruego à aquel nuestro verdadero, y buen Pastor, que se dignó de morir por sus obejas en la Cruz, que el os comuniqué la gracia del Espíritu Santo, para que rijays las vuestras dignamente, y hagays hasta la muerte su gloriosa, y santissima voluntad.

LIBRO VIII. CAP. V.

Da el Señor saludables auisos al Rey de Suecia.

✠✠✠✠✠ L Hijo de Dios hablo à su Esposa, que roga—
 ✠ E ✠ na por el Rey de Suecia, que era de menor
 ✠✠✠✠✠ edad, diciendo: Escrito està de vn Rey, que
 no pudiendo dormir, hizo traer los anales, ó coronicas de su Reyno. Asì tambien es el Rey, por quien me ruegas, pues es niño, haga que le lean las obras de los Santos, y los Exemplos, y hechos de los hombres generosos, en los quales se exercite su animo à honra de Dios, y aprendera, de que modo se pueda ocupar en vna honesta recreacion entre las ocupaciones del Reyno; yo le señalaré fuera de esto dos hombres amigos mios, que le asistan, como si fueran dos madres: el vno le dará la leche, y el pan; y el otro el vino, y la salud: el primero le declarará el modo,

y en que falta à su obligacion, y que satisfacion deue dar de sus yerros, y le consolara en sus tribulaciones, y le enseñará, como ha de conserbarse en mi gracia. El segundo tendra sabiduria en las cosas dudosas, y dara solucion en las dificultades, y le enseñara à tener prudencia para regir, y defender su Reyno : si siguiere los dictámenes de estos ministros se adelantara en el seruicio de Dios, y gracia de los hombres, pero no tome el parecer de estos, de forma que los demas Consejeros sean despreciados, sino que juntamente con estos oyga el parecer, y consejos de muchos, y figa despues con resolucion lo mejor,

LIBRO VIII. CAP. VI.

*Prosigue el Señor declarando lo que deue hazer
el Rey.*

EL Hijo de Dios habló à la Esposa, diciendo, E que el Rey amasse à su Pueblo, y al comun de su Reyno, y que se conoceria que le amaua, quando permitiesse el vfo à las Leyes comunes, y apronadas, y quitasse los ministros crueles para las cobranzas de los derechos, de forma que el Pueblo no quede cargado con nueuas imposiciones, y tributos, y con alojamientos pesados, y grauosos : podrá tambien el Rey (añadio el Señor) pedir con blandura, y suauidad socorros de su Pueblo contra los Infieles, teniendo necesidad, pero guardese que la necesidad presente no se establezca en ley, y costumbre; procure el Rey quitar las que son contrarias à la salud de las almas, y principalmente aquella antigua, que dispone que quando

quando los nauios con alguna tormenta son echados à las costas de su Reyno, los dueños de los bajeles y las mercaderias sean privados de sus bienes por auer-se perdido en sus riberas. O que cruelissima impiedad es añadir aflicción à aflicción : bastate la aflicción à la medida de su dolor, perdiendo el vaxel, sin que se le malogren los demas bienes : quite pues el Rey esta costumbre, y otras peruerfas injustas de su Reyno, y hallara mayor gracia, y prouecho en mis ojos.

LIBRO VIII. CAP. XI.

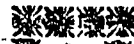
Manda el Señor, que bueluan al estado del Matrimonio vn Rey, y vna Reyna, que indiscretamente hizieron voto de Castidad.

¶ Espues que vn Rey, y vna Reyna tuuieron dos hijos, hizieron voto de castidad, y continencia con igual consentimiento y auiendo pedido à Santa Brigida, que encomendasse à Dios este negocio, se le aparecio el Señor y le dixo; la Escritura dize, que el hombre no presume separar lo que Dios junto; quien se atreuera à mudar lo que en la ley de Dios esta con razon aprobado, y establecido. Con todo esso por justas causas el bien de la Carne alguna vez se puede mudar en bien del Espiritu, y entonces no se desune el Matrimonio, sino se haze vna traslacion, quando dos con madura determinacion y consejo consienten en mejor bien, nacido del amor diuino. Mas estos Rey, y Reyna consintieron en vn bien aparente, pero sin discrecion; pues vna parte con-

uino en hazer el voto de Castidad por vn nuevo feruor con celo indiscreto, y ligereza de animo; la otra por vn gusto particular, y impulso subitaneo, siendo la causa huyr los dolores: y assi mas seguro es, y digno de alabanza boluer al primer estado de la Matrimonial copula; no sea que si con indiscrecion continúan, y crecieren las tentaciones con plenitud de consentimiento salga de alli otro mayor mal, y ocasion de escandalo. En esto sigan los dos el consêjo de hombres doctos, pues no es pecado retratar sabiamente lo que indiscretamente se empezó.

CAPITVLO. I.

Reuelaciones extrauagantes: documento à las Religiosas de Santa Brigida.

 Ablaua Christo diciendo; el que tiene vn vaso muy hermoſſo, y dize que en el ay olores suauissimos; sino los comunica quien le creará, ni de que utilidad seràn. Lo mesmo es de las virtudes, lo que aquel predicador dezia, que la humildad es cosa grande, que combeniencia, se le sigue al auditorio, sino enseña su rayz, sus grados, y de que modo se ha de alcanzar y retener; y assi pues la humildad es vna virtud perfecta, que yo mostre en mi mesmo, conuiene, que tu confessor con pocas palabras explique sus grados, como lo aprendio en la regla de mi sieruo Benito, para que las Religiosas hijas de mi Madre aprendan el principio de las virtudes y firuiendoles de cimiento fabriquen sus edificios.

LIBRO

C A P. IV.

*Reuelaciones extrabagantes como ha de ser el Canto
de las Brigidas.*

 L Hijo de Dios hablo diciendo : Acafo no le
 E iste que Matia hermana de Moyfes por el be-
 neficio receuido de Dios en el mar rojo salio
 con las Uirgines, y demas mugeres, cantando con
 instrumentos mulicos canticos de alegria à Dios? De
 la mesma fuerte las hijas de mi madre saldrán del mar
 roxo, esto es, del deſeo desordenado, y deleytes del
 mundo teniendo en ſus manos los instrumentos de
 ſus obras : eſto ſe entiende, la abſtinencia del deleyte
 de la carne y las Arpas de ſuaues alabanças: el modo
 de cantar que han de tener no ha de ſer con floxedad
 ni interrumpido, ni diſoluto, ſino honeſto graue, y
 vniforme, y en todo humilde imitando el canto de los
 Cartujos, cuyas vozes, y ſalmos mueuen mas la ſua-
 uidad del entendimiento con humildad, y deuocion,
 que otra oſtentacion; pues no carece de culpa el ani-
 mo, à quien deleyta mas la compoſicion, que la ſuſ-
 tancia de lo que ſe canta, y totalmente es coſa abo-
 minable delante de Dios, quando ſe lebanta la voz
 mas por los que la oyen, que por Dios.

C A P. V.

Grandezza del Santo Sacrificio de la Miſſa.

 Stando vn dia el Doctor Pedro Confesor de
 E Santa Brigida celebrando Miſſa en ſu oratorio,
 Dios Padre omnipotente dixó à la Eſpoſa de
 Ll ij ſu

su Hijo : Aunque asistan à esta Missa pocas personas del mundo , con todo esso todos los Exercitos celestiales , y todas las almas del Purgatorio se consuelan con ella.

CAPITVLO XIII.

Como ha de ser la abstinencia.

✠✠✠✠ El Hijo de Dios hablaua diciendo ; Mi Madre. ✠✠✠✠ E tubo vna abstinencia perfectissima ; con todo esso gouernó su cuerpo con tal discrecion , que no se quebranto con alguna superfluidad , ó violencia ; y aunque los Fariseos , y muchos hombres de virtud aora no vsen de vino , no por esso se llegan à mi , si les falta el cimiento de la continencia , que es la humildad , y la discrecion.

CAPITVLO. XXIV.

Tiene Sentencia en fauor Maria Santissima en el tribunal de Dios contra el Demonio sobre el puesto , donde se auia de edificar el primer Conuento de Santa Brigida.

✠✠✠✠ Areciale à Santa Brigida , que se hallaua en ✠✠✠✠ P vn grande , y estendido Palacio , à donde auia ✠✠✠✠ concurrido vn numeroso Exercito , y que entonces la Bienauenturada Uirgen Maria dixo al Rey del Cielo ; Hijo mio adjudicame la propiedad de esta Casa de Ubasten , y al punto el Demonio se puso delante diciendo , Este puesto es mio , y le posseo por
tres

tres razones : la primera porque persuadi à los fundadores de esta Casa, que la edificassen, y los dueños de este edificio fueron mis siervos, y amigos; el segundo derecho que tengo contra ella es; porque este puesto es de penas y tormentos, y donde se castigauan los siervos y culpados por sus dueños sin misericordia alguna; y pues yo soy el Señor de los tormentos, y principe de la yra : por effo es mía esta Casa; La tercera razon de ser mía es por auer la posseydo en muchos años, y tener en ella mi assiento. Entonces la bienauenturada Virgen dixo Segunda vez à su hijo; Hijo mio, pido que me oygas en Justicia: si acaso vno hubiera quitado à otro sus bienes, y su dinero; y demas de esto le forzasse à que con su mesmo sudor le edificasse vna Casa, cuyo seria, Hijo mio, este edificio? Respondio el Señor diciendo; Madre amantissima, aquel en justicia debe posseder el edificio, por cuyo dinero, y trabajo fue edificado. Entonces la Virgen bendita dixó al Demonio : De esta manera no tienes derecho alguno en esta Casa. Segunda vez profugio diciendo: Hijo, y Señor mio; si en el corazon de algun hombre estubiesse de asiento la crueldad, y la yra, y despues se apoderasse de este corazon la misericordia y la gracia; qual de estas cosas deue huyr, y apartarse primero. Dixo el Señor la crueldad, y la yra deuen ausentarse, y dar lugar à la misericordia, y boluiendose la Virgen al Demonio dixo : Segun esto, tu deues huyr; pues eres Señor de los tormentos, y el Principe de la yra, y yo soy Madre de Misericordia, y Reyna del Cielo, y me apiado de todos los que me llaman. Pregunto tercera vez la Virgen al juez diciendo : si vn esclauo estubiesse en vna Casa ten-

tado,

tado, y entrasse tu Señor y quisiesse assir en aquella Casa, ó sentarse en el asiento del esclauo; que hara el esclauo? Respondio el juez, sera justo entonces, que el esclauo se levante, y se sienta tu Señor, donde gustare. Boluiote la Virgen al Demonio, y le dijo; pues tu eres esclauo de mi Hijo; y yo soy tu Señora, sera razon que tu te apartes, y huyas, y que yo me sienta, donde fuere mi voluntad. Entonces el juez dixo à la Virgen; Madre mia, vos auéis ganado por justicia este puestto, y se os deue de derecho: y assi os lo adjudico, y como en el sean oydo las lagrimas, y los gemidos de los miserables, cuya Sangre, y miseria clamaua à mi desde la tierra; assi tambien aora la voz de los que os alabaran en este lugar, subiran à mis oydos, y pues fue este el lugar de los tormentos, y de donde se supeditaua todo este pays de la mesma fuerte aora se recogeran à el vuestras monjas à pedir misericordia, y gracia para los viuos, y los difuntos, y me aplacaran por el bien comun del Reyno. Añadio mas el juez; Madre mia, vuestro enemigo fue en mucho tiempo dueño de este lugar, y aora sereys Señora, y Reyna de el.

CAP. XXXII. EXTRBAGANTES.

Manda el Señor, que todo el Reyno de Suecia con sus limosnas concorra à la fabrica del primer

*Monasterio de Santa
Brigida.*

■ ■ ■ ■ ■ Ablaua Christo diciendo: Yo soy el que mandè à Abraham, que sacrificasse à su hijo, para que à los venideros se les mostrasse su buena

na voluntad. Assi tambien es gusto mio, que por el Principe de este Reyno se edifique vn Monasterio en honra de mi Madre, para que se minoren los pecados del Pueblo; y assi para poner en perfeccion esta fabrica pido la ayuda del comun, no como quien tiene necesidad, siendo Señor de todas las cosas, sino que la prontitud de su buena voluntad sirua de imitacion para otros: y assi qualquiera persona, que llegare á los años de discrecion, y determinare permanecer en virginidad, sea hombre, ó muger, de vn dinero de moneda corriente, y lo mesmo el viudo, ó la viuda: el que estuviere casado de por sí, y por su muger dos dineros para ayuda del edificio del Monasterio de mi Madre. Los que se hallaren con succion de hijos, y hijas, si huieren llegado á los diez y seys años, den por cada vno vn dinero, para que se aumente en ellos la caridad, y el fruto de la obediencia.

Mas del estado Religioso, que estan obligados á darse á sí mesmos, y todas sus cosas á mi voluntad, y los Clerigos, que son mi suerte, sean libres. Del mesmo modo los criados, y siervos, que estan sirviendo, no paguen nada; pues con su sudor, comen el pan, y no tienen voluntad propia.

CAP. XXXIV. EXTRAVAGANTES.

Manda el Señor, se pongan treze Altares en la Iglesia en honra de los Apostoles.

 L Hijo de Dios hablaua diciendo á su Esposa Brigida: Ya te he dicho, ha de auer treze altares en la Iglesia en treze gradas, segun la vo-

ca-

cacion de mi Espiritu, señalando à cada vno el suyo. El primero, y principal altar se consagre à Pedro, Principe de los Apostoles, primero en la dignidad de la potestad, y en cierta semejanza de mi muerte. Al lado diestro del altar de Pedro, Principe de los Apostoles, sea el pimer altar de Pablo, que aunque no me vio, quando conuersaua en el mundo, me vio en vision espiritual, y perfectissimamente, inflamado con el zelo de las almas trabajo con caridad ardiente, de donde vino amerecer el nombre de Apstol, en el nombre en la vida, y en la dignidad. El segundo altar consecutiua-mente à la diestra sea de Iacobo, hijo del Zebedeo, que por su paciencia, y ardor de la predicacion el primero entre todos merecio ser glorificado. El tercer altar sea el de San Iuan Euangelista, que por el amor de la castidad hallò en mi especial familiaridad, con la qual mas altamente que los otros, escriuiò la verdad Euangelica. El quarto sea de Bartolome, que menospreciando las riquezas, y amando la pobreza sufrió pacientemente los tormentos, que ledieron. El quinto altar consecutiua-mente à mano diestra sea de Felipe, que despreciando la nobleza, y generacion de la carne, reengendro muchos para la vida eterna. Sea el sexto altar de la mano diestra de Thomas, que hallò en mi costado la perfecta fee, y perseuero en perfecta caridad. A la mano siniestra del Principe de los Apostoles sea el primero de Andres, que siguiendome como à Maestro, no tubo empacho de abrazar la ignominia de la Cruz. El segundo altar de la mano siniestra sea de Matheo, que dexando las ganancias del mundo, fue echo Maestro de almas. El tercer altar sea de Iacobo Alphrey, que pareciendoseme en la carne en algun modo, me es semejante

jante en el Cielo. El quarto sea de Simon su hermano, que despreciando el mundo mereció llenarse de la celestial sabiduria. Sea el quinto de Thadeo, que con la pureza de su corazon hazia guerra al Demonio. Sea el sexto de Mathias, que auiedo abominado la codicia del que me entrego por la verdadera humildad mereció la Silla de la gloria sempiterna.

Ahora, hija, me puedes preguntar : porque causa á Juan, y á los otros Apostoles parientes míos no los antepuse á Pedro en dignidad? A que te respondo, que la perfecta caridad delante de Dios es aquella, en que el hombre no dexando nada de si mismo en si, se aventura en toda virtud, y perfeccion. La perfecta caridad para con el proximo es, quando el hombre haze bien á los que le hazen mal, y con yra le mueben á cólera; y á los buenos les amolesta cosas mejores, principalmente á aquellos que ve aumentados en buenas obras : y pues Pedro tubo mas ferviente amor, y no juzgo tener cosa propia sino sus virtudes, que le auian de asistir eternamente para que la carne no preualeciesse contra el espiritu, fue eligido por esta razon al Pontificado. Y aunque en Juan parecieron señales mayores de amor, fue por el merecimiento de su castidad, y su futura constancia : y assi Dios para dilatar la dulçura de su bondad, y dar á entender su caridad, alguna vez elige el tiempo, y las personas por la exaltacion de la Fee, en las quales quiere ser engrandecido de su criatura, y otras vezes como artifice calienta las cosas humedas, y frias, y leuanta las mas debiles, y confunde las soberbias, para que de esta manera sea glorificado en todas partes.

CAP. LIV. EXTRAVAGANTES.

Santa Brigida era tentada con el amor de sus hijos.

Estando Santa Brigida en oracion, vio en vision espiritual delante de si vn fuego, y vna holla pequeña sobre el, la qual tenia dentro vn manjar suauissimo; vio tambien, que vn varon vestido de purpura resplandeciente estaua arrodillado, y de esta forma andaba alrededor de la holla dando bueltas, vnas vezes soplando el fuego, otras alinando, y componiendole sin cessar de trabajar, y boluiendose á Santa Brigida, que le estaua mirando le dixo; tu, que me atiendes cō cuydado, has visto jamas hombre tan humilde, como yo que estando vestido con tan ricas vestiduras rindo tales obsequios, y seruicios; á esta holla la doy bueltas por todos lados de rodillas, inclino la cabeza contra la tierra, soplando el fuego, compongo los leños, apartandolos vnas vezes, y otras juntandolos, y no persiono á trabajo alguno con toda humildad: pero lo que esto quiere dezir me importa mostrartelo. Esta holla significa tu corazon, el manjar que esta dentro, son aquellas palabras dulcissimas, que de arriua te son dichas de Dios. El fuego significa el feruor de la caridad, con que le amas. Yo soy el Demonio imbidioso de tus consuelos, que me muestro tan humilde soplando el fuego, no porque arda mas, sino para que las cenizas, que son el afecto de las cosas de la tierra suban á la holla, esto es, á tu corazon, para que assi aquel sabroso manjar, que son las palabras del espiritu de Dios, que se te han dicho, en alguna

guna manera se bueluan sin fazon , ni gusto tuyo : mueuo el fuego , y los leños , para que la olla , esto es, tu corazon se buelua à la tierra con el afecto à tus hijos , y amigos , y de esta suerte sea Dios menos amado.

CAP. LVI. EXTRAVAGANTES.

██████ L Principe Vifo Esposo de Santa Brigida , y que
 E como vimos dexo el mundo , y sus vanidades,
 y entro en vn Monasterio , donde en breue murio con muestras de Santidad, se le apareció à su Santa Esposa , y le dixo : Senti la justicia del luz , pero ya poco à poco se disminuye la seueridad , y se acerca la misericordia : pèque en cinco maneras viuendo, de que en lo vltimo de la vida no hize bastante penitencia. Lo primero es que sufri las locuras , y liuiandades del hijo , que tu sabes , aplaudiendolas , y gozandome en ellas. Lo segundo que no satisfize à aquella viuda , á quien compre sus bienes antes de mi muerte ; y esto por mi descuydo , y para que conoscas , que te didigo la verdad mañana vendra à ti , y le daras lo que pidiere ; pues no sera mas de lo que se deue. Lo tercero es , que con liuiandad prometia vn hombre asistirle en sus negocios , y valiendose de esto se hizo mas insolente contra el Rey , y la ley. Lo quarto que en el exercicio de las armas , y en las vanidades del mundo me exercite mas por ostentacion , que por utilidad. Lo quinto es que me mostre pertinaz , y poco misericordioso en el destierro de vn hombre noble , aunque era digno de juizio. Entonzes su Santa Esposa le respondió , diciendo , ò alma feliz , y dichosa , que es lo que

principalmente ha aprouechado para tu descanso , y saluacion , y que es lo que te podra ser vtil aora para tu remedio respondio , seys cosas son las que me han aprouechado ; La primera mi confession , que hazia todos los viernes con proposito de la enmienda : La segunda, que siendo luez nunca juzgue por el amor del dinero, ni del fauor , sino que con diligencia examinè mis sentencias con intencion de corregir los yerros , y adelantar las virtudes. La tercera porque obedeci à mi confesor , que me aconsejaua no tener acto carnal en el matrimonio despues que conocia que viuia la criatura en el vientre. La quarta fuy en quanto pude cauto , para que ni yo ni los mios fuessemos menos atentos en hospedar à los pobres con intencion juntamente de no contraer , ni hazer deudas , no sabiendo de donde se auian de pagar. La quinta es la abstinencia , que hize en el viaje , y peregrinacion , que hizimos à Santiago , y proposito que tuue de sufrir la sed , que padecia en el camino , y por esta abstinencia se me ha perdonado el tiempo , y conuersaciones demasiadas , que tenia en la Missa. Y aunque estoy cierto de mi saluacion , no lo estoy de la hora en que sera. La sexta es que cometi mis negocios , y dependencias à aquellos , que creya que eran justos , para que pagassen mis deudas , y porque temia hazerlas , quando viuia , bolui por esta causa el gouerno de sus Prouincias al Rey , para que mi alma no sufriessse el juizio de Dios. Y pues te me ha conocido pedir socorro , te ruego , que por vn año entero hagas continuamente celebrar Missas à aquella que fue rescate del genero humano , nuestra Santissima Maria. Tambien de los Angeles , y de los Santos , y difuntos , y fuera de esto de la Passion de nuestro saluador Iesu Christo: porque

porque espero yr en breue à la bienauenturanza : principalmente ten cuydado de los pobres , no reparando en distribuirles los vasos , los caualllos , y las demas cosas , en que teniendo deleyte pequè en gran manera , y si pudieres no tengas negligencia en repartir algunos calizes para el sacrificio Diuino porque certissimamente aprouecha à la alma para su rescate. Los bienes rayzes dexalos à los hijos , no me remuerde mi conciencia auer adquirido mal alguna cosa , ni retenerla , ni auerme pegado con de masiado amor à las cosas de la tierra..

CAP. LVIII. EXTRAVAGANTES..

De la forma , y calidades del ayuno..

✠✠✠✠ A Virgen Maria hablaua diciendo à la Esposa:
 ✠ L ✠ Todas las cosas deues hazer con obediencia , y
 ✠✠✠ discrecion ; mas acepto le es à mi hijo , que se coma que ayunar contra la obediencia : y assi quando ayunas te has de guardar de tres cosas : En primer lugar no ayunes en vano , como aquellos que hazen ostentacion de sus ayunos con intencion de ser iguales à los otros en el ayuno , y el trabajo , esto es fuera de razon : pues ha de ser conforme la fortaleza del cuerpo , y para domar los mouimientos illicitos , y assi se ha de ajustar el ayuno conforme la naturaleza lo puede llevar. En segundo lugar no ayunes indiscretamente , como aquellos que en sus enfermedades se quieren exercitar contra la fuerza de la naturaleza , como quando tenian salud ; estos desconfian de la misericordia de mi Hijo , juzgando no quiera rezeuir sus enfermedades , y voluntad

tad por el ayuno; y assi ayuna, hija mia, sabiamente, y quando llegare la enfermedad, ten mas cuydado de tu cuerpo tratandole con piedad, como à vn animal irracional, para que no cayga con la carga. En tercer lugar guardate, no ayunes neciamente, como aquellos que ayunan con intencion de adquirir de otros mayor honra y premio; estos son los que reciben de si mesmos la recompensa de sus trabajos. Por lo qual ayuna de forma que agradezcas à mi hijo segun tu naturaleza lo pudiese sufrir: midete à ti mesma segun la medida de tus fuerzas confiando siempre de la misericordia de mi Hijo, y juzgate en todo indigna, ni pienses que tus trabajos merecen la remision de tus pecados ni menos el premio que no tiene fin, si mi hijo no usare contigo de su misericordia.

C A P. LVI. EXTRABAGANTES.

• *Del respecto, que se deve à las Reliquias.*


 N el tiempo que Santa Brigida fue Camarera de la Reyna Blanca que lo fue del Reyno de Suezia receuio de ella vna caxa riquissima de marfil, en la qual auia muchas Reliquias de Santos, y entre otras de San Luys Rey de Francia. Sucedió, que esta caxa fue puesta con algun oluido de los criados en parte menos decente, y derepente vio en espiritu la Santa, que salia della vn gran resplandor, y admirada oyò despues vna voz que dezia; veys aqui que el tesoro de Dios, que es honrado en el Cielo, es despreciado en la tierra: y assi lleuemoslo à otro lugar, la qual oyendo mando, que con grande honor

no se colocasse la caja sobre el Altar.

CAP. LXI. EXTRABAGANTES.

Grande obediencia de Santa Brigida.

Enia costumbre Santa Brigida de no beber jamas despues de auer comido. Sucedio vn dia, que con la grande sed, que tenia apenas podia hablar : lo qual viendo su Confesor la mandó que bebiesse, y aunque le parecio cosa rigurosa perder la costumbre, que tenia, bebio con promptitud, obedeciendo à su Padre espiritual : y al punto oyó en espiritu vna voz, que decia ; De que temes mudando tu modo de viuir ? Acafo tengo necesidad de tus bienes, ò piensas entrar en el Cielo por tus merecimientos : obedece à tu Confesor, pues tiene conocimiento del bueno, y mal espiritu, y aunque al dia comas, y bebas diez vezes por obediencia, no te será imputado à pecado.

CAP. LXII. EXTRABAGANTES.

De la malicia del Demonio.

Vianse muchos Angeles, entre los quales auia vno que era Demonio que dixo à la Esposa de Christo ; Otra disposicion tiene aora tu alma, que al principio, tu Madre que te ha sustentado se aparta ya de ti, esta es la soberuia, que soy yo : porque no me hablas, y fauoreces, como antes. Respondio la Esposa ; porque no amas à Dios, y au-

aunque llenaras mi alma de suauidades y mi cuerpo le vistieras de oro, no te amare pues desprecias á mi Dios, y seguire antes á mi criador con penas, y tribulaciones, que á ti con gustos, y deleytes: y assi como tu le aborrezes, tambien todas tus cosas me son odiosas, y aborrecibles. Pero si quisieres boluirtte á Dios, yo te amaré, y hare tu voluntad respondio el Demonio: Si pudiera tomar cuerpo mortal quisiera padecer en el toda pena, y tormentos, aunque fuesen los del Infierno antes que amar á Dios. Entonces le dixerón los buenos Angeles; Si nuestro Dios es tu Dios, y tu Criador, porque no te fugetas á el? Respondio el Demonio: porque assi he confirmado mi entendimiento, y voluntad por serme tan odioso. Entonces vno de los buenos Angeles dixo al Señor: aunque todas las cosas Señortienes á tu vista, te represento porque tu lo quieres assi; lo que dixiste antes de esta tu nueva Esposa quando yo me bueluo al Oriente, ella se buelue al Occidente; aora puedes dezir, que aqualquiera parte que vayas, te sigue tu Esposa. Respondio el Señor es le conbeniente obedezzer, y humiilarse á su Dios.

CAP. LXX. EXTRAVAGANTES.

Gran confianza de Santa Brigida en la Diuina providencia.

E Stando Santa Brigida cerca de la Ciudad de Vdofia en el Reyno de Suezia, llegó vn pobre hombre criado suyo á pedirle algun socorro para casar vna hija, que tenia representándole,

dole, que no lo hazia por su suma pobreza; llamo la Santa á su Mayordomo, y auiendo sabido, que dinero prompto tenia, le mandó que diesse á aquel pobre hombre la tercia parte del caudal, que tenía, para casar á su hija, y despidiendole contento le dixo, Ruega á Dios por nosotros, pues tu hija queda remediada; y auiendo entrado despues en la Ciudad, halló á la puerta de la posada cantidad de pobres, que le pidieron limosna, á quienes liberalmente mando darla; el Mayordomo replico, que el dinero que tenia no bastaua á los gastos presentes, sino se buscava á interes, y añadió diciendo: Como Señora con tanta largueza distribuyes el dinero? es perfeccion darlo todo, y tomarlo de otros despues prestado? á que la Santa le respondió: Demos mientras tenemos, pues el benigno Dios, y Señor nuestro nos socorre en nuestras necesidades; yo soy toda de estos pobre, pues no tienen otro consuelo, y quando me hallo falta de los medios humanos, me entrego á la Diuina prouidencia. Despues de esto estando oyendo missa en la Iglesia, oyó la Santa á Christo, que decia: Nuestra hija es como la Esposa, que con tanto feruor va en busca del Esposo, que oluida su Padre, y su Madre, y todas las cosas, que tiene asta que halle al que busca; que hara entonzes el Esposo? embiará de buena gana sus criados, y hara que traygan todos los bienes de la Esposa despues de auerla rezeuido. Assi, hija mia, por tu caridad tendre prouidencia contigo, y con los tuyos, porque assi como el amor me introduxo inefablemente en el vientre de la Virgen,

assi la caridad del hombre llega asta el
corazon de Dios.

CAP. LXXI. EXTRAVAGANTES.

Robaron unos Ladrones al Confesor de Santa Brigida, en que se mostrò pacientissimo.

A Pareciose san Joan Bautista à la Esposa de Iesu-Christo Brigida, y le dixo hablando del maestro Pedro su Confessor : O hija, no deues turbarte de la Vitoria, que ha alcanzado el Soldado amigo de Dios; venzio à su enemigo con vna gloriosa Vitoria : corria neciamente tras el queriendo dañarle, y que perdiessè la paciencia, enojandose contra los Ladrones, que le estauan desnudando; pero el rompio con alegria tres lanças del enemigo, y le traspasò con ellas mesmas, pues como le huuieffen quitado quanto traya, sin colera, ni mouimiento alguno le dezia : amigos, si gustays, aun hallareys algun refresco entre mi ropa; pasole despues de esto con la segunda lanza, quando auendolo quitado la capa sin impaciencia les dio tambien la tunica : hiriole con la tercera, pues auendolo ido los ladrones, y quedando solo, y desnudo con alegria, daua á Dios las gracias por las tribulaciones, y rogaua con feruorosa caridad por los que le auian ofendido, y comenzo caminar sin teuer verguenza de su desnudez, de cuya Vitoria toda nuestra celestial corte se ha regocijado.

CAP. LXXXI. EXTRAVAGANTES.

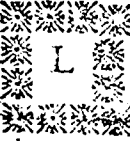
Conoce Santa Brigida el interior de un hombre, y remediale con su oracion.

Por gracia particular del espíritu diuino sentia San-

ta Brigida, que todas las personas, que le llegauan à hablar, si estauan en pecado mortal, salia dellas intolerable hedor, participandosele à la Santa vn amargor insufrible en la voca. Sucedió, que vn hombre de mala vida, y costumbres llegó à hablarla, y con desprecio le dixò; Qual es el espíritu, que dicen tienes; es tuyo, ò de otro, ò puede ser del Demonio? aque apenas por el mal olor, que salia de este hombre, pudo responder la Santa, diciendole: vno habita en ti arto hediondo, y assi corresponden las palabras que salen de tu boca; haz penitencia, no sea que venga sobre ti la yra, y venganza de Dios; No aprouechó esta correccion, mas que de añadirle nuevos oprobrios: fuese despues, y hechandose à dormir oyò innumerables voces de Demonios, que decian, lleuemos à este al puesto de los animales inmundos, pues desprecia los consejos de su salud; mouido del espanto corrigio por voluntad de Dios su mala vida, de forma que apartandose del el mal olor, entró en el la Diuina gracia.

CAP. LXXXIII. EXTRAUAGANTES.

Declara Maria Santissima, en que se conoció la Diuinidad de Christo Redemptor nuestro en su muerte, que exase el Señor de todos los Estados de la Christiandad.


 A Madre de Dios hablaua diziendo: en tres cosas se puede conocer, y entender que mi Hijo en su muerte era verdadero Dios, y verdadero hombre. La primera en que la tierra temblo, y se hizieron pedazos las piedras. La segunda, en que

dixo; *la Escritura está cumplida*. La tercera en que dixo al buen Ladron, *Oy serás conmigo en el Parayso*. Esto ninguno de los Santos lo podia ofrecer. Despues hablaua el Señor delante de los Exercitos celestiales, que le asistían diciendo; Amigos míos, mis palabras son eternas, vosotros lo sabeys, y veys todo en mí; mas por Brigida que está presente, que sin algun simil no lo puede entender, hablo, y me queixo delante de vosotros. Yo tube tres amigos en el mundo; el vno me amó, y pensaua en sí mismo de esta manera; Dios me da el fruto de la tierra, y de los arboles, y los pezes del mar; me ha dado cuerpo, alma, y salud juntamente: y todo lo que he menester. Este que sentia estas cosas, me amó con la fee; y obras de caridad, limosnas, y ayunos: estos son los buenos seglares. El segundo me amó; porque sintio y vio: sintio con la consideracion de que la tierra dio fruto, y el Cielo pluuió: vio tambien en la Escritura el modo, con que auia de viuir, de que manera se auia de hallar el camino del Cielo, que yo instituy, y como le siguieron los Santos, y penso entre sí diciendo: los hombres están ciegos, y como sino tuuieran vida; y pues Dios me ha dado ciencia, y conocimiento yo los quiero alumbrar, y sacarlos con mi doctrina de su miseria: estos son los Ecclesiasticos de buena vida, que me alaban, y glorifican con sus obras enseñando à otros, como se han de saluar. El tercero me sintio; y me vio, y con inteligencia perfectamente consideró. Sintio con mi primer amigo, quando penso, que vtilidad le traya la tierra, y el Cielo de que era alumbrado; vio con el segundo en las Escrituras que cosas se auian de huyr, y quales se auian de hazer. En tercer lugar intimamente consideró tambien, con que amor me

me manifeste à el : por lo qual las tres cosas, que tenia en la memoria, las fixo con amor en su corazon. Consideró tambien mi desnudez, y pobreza : por lo qual huyendo el mundo, buscó la soledad. Atendio en segundo lugar á mi paciencia en las tribulaciones ; por lo qual escogio la abstinencia ; penso en mi obediencia asta la muerte de Cruz ; por lo qual dexo su voluntad en manos de otros. Estos son los buenos Religiosos. Estos tres amigos mios todos los dias clamaron delante de mi, y su voz era tan sutil para mi, como vna suauissima bebida à vn sediento : ya estos mis amigos se apartaron de mi, y su voz sea hecho abominable en mi acatamiento. El primero, este es, el pueblo dice, labrarc la tierra ; pues me da frutos, mi trabajo à mi gusto, siendo lo que posico por mi industria.. y fino trabajara, no tubiera nada : ellos no me dan gracias dandoles la vida, y la salud, no atienden que les dispongo los tiempos a proposito y el ayre del Cielo para la fecundidad ; no consideran tampoco, porque rason los crie, y que me han de dar quenta de sus obras. De esto nace, que se atribuyen assi mesmos las alabanzas, viuiendo torpemente en sus deleytes : de más de esto me despoxan de lo mio mucho ; pues no me pagan los diezmos de sus frutos. El segundo dize ; lo que tengo es por mi industria ; y assi quiero viuir à mi gusto ; y alcancare la sabiduria humana, siendo locura seguir otra cosa : los mandamientos son de mucha carga, y dificiles de imitar, yo soy llamado á las honras ; y assi trabajare por alcancarias. La alegria consiste en ser grande en el mundo. El tercero dice entrare Religioso para alcançar mayor puestto ; que los otros : con los primeros, en donde quie-

ra que llegaré, me sentare. Por la pobreza dize, no quiero que me falte nada : en lugar de la abstinencia, quiero viuir en mi propia voluntad : por la obediencia, dize, obedeceré á los hombres por mi utilidad, y prouecho, sin tener cuydado de obedecer á Dios. Si puedo dar gusto á los hombres, esto me basta. Tales es el maldito clamor, que aora se oye delante de mi.

LIBRO III CAP. VIII.

Declara Maria Santissima, auer sido siempre llena de gracia, y otras cosas de gran enseñanza.

 A Madre de Dios hablaua diciendo : Yo soy aquella, que siempre estube llena de amor de Dios, y desde mi infancia asistio el Espíritu Santo perfectamente en mi, como te lo mostrare por el exemplo de vna nuez, que estando en el Arbol, al passo que se dilata, y crece la corteza exteriormente, va tambien creciendo y dilatandose la nuez interiormente; de forma que siempre esta la nuez llena sin tener, ni admitir cosa vacia dentro, ni fuera : de la mesma forma yo desde mi ninez estaua llena del Espíritu de Dios, y segun lo que crecia mi cuerpo, y edad con tanta afluencia me lleno toda, que no dexo en mi cosa vazia, en que pudiera introducirse algun pecado : y assi soy aquella, que nunca cometi alguno venial, ni mortal; y era tan grande, y ardiente el amor de Dios, que tenia, que ninguna cosa me agrado, si no su voluntad, abrasandose mi corazon con este diuino fuego. Sea pues Dios sobre todas las cosas bendito,

dito, que me crio con su poderoso brazo, y me lleno de la virtud de su espíritu, y tubo conmigo tan ardiente caridad, que por el feruor deste amor me embio su Angel, para que entendiesse su voluntad, haciendome Madre suya : y luego que entendí, lo queria assi ; sin dilacion con el fuego del diuino amor, que ardia en mi corazon, salio por mi boca la palabra de la verdadera obediencia : por la qual respondi al Angel, diciendo : *hagase en mi segun tu palabra* ; y en aquel punto el Verbo fue hecho carne en mi, y el Hijo de Dios se hizo mi Hijo : y assi tenemos vn Hijo, que es Dios, y hombre, y yo juntamente Madre, y Virgen : y como mi Hijo siendo hombre sapientissimo, y Dios verdadero Jesu-Christo estubiesse en mi vientre, alcance del tal sabiduria, que no solamente podia entender la ciencia de los maestros, sino que en sus corazones reconocia, si sus palabras eran dichas con amor de Dios, ó solamente con la vanidad de la literatura. Tu pues, ó Brigida, que oyes mis palabras ; dile de mi parte al Maestro, que asiste al Obispo, que te responda á tres cosas, que le has de preguntar. La primera, si dessea mas alcanzar la amistad, y fauor del Obispo corporalmente, que prelenrar su alma à Dios espiritualmente. La segunda si se deleyta mas con la abundancia, y possession del dinero, que con la pobreza. La tercera si gusta ser llamado Maestro, y asistir entre los grandes del siglo con pompa mundana, ó ser tenido por vn simple Religioso, y residir con los vltimos. Estas tres cosas has de saber del con presteza : porque si ama al Obispo mas en el cuerpo, que en el espíritu ; se seguira que le dira lo que le deleyta oyr, antes que prohibirle

hibirle los caminos, que le lleuan al pecado: y si tiene puesta la voluntad en la propiedad del dinero, mas que en la pobreza; se seguira tambien, que antepondra las riquezas, y aconsejara à sus amigos, que retengan antes lo que pudieren adquirir, que no que suelten lo que de buena gana pudieran dexar: y si se deleyta con el nombre del Maestro por la honra del mundo, y tener asiento entre los grandes, y honrados; amara entonzes mas la soberuia, que la humildad, y parecera de esta manera delante de Dios, semejante mas à vn jumento, que à vn Maestro; pues come, y masca cosas sin jugo, parecidas à las ciencias sin amor de Dios, y dexa al buen trigo comparado à la caridad; siendo assi que el Diuino amor no puede asistir en vn coraçon soberuio.

Fue Santa Brigida à este Maestro; y auindole dicho lo que la Madre de Dios le auia mandado, respondio escusandose, y diciendo que su desco era asistir espiritualmente al Obispo, y presentar su alma en el acatamiento Diuino, y que no tenia puesta la aficion en las riquezas, y que tampoco hazia aprecio del nombre honorifico, ni de las grandezas del mundo. Despues de esto dixo la Virgen Madre à Santa Brigida: Yo soy la que oi la verdad de la boca de Gabriel, creyendola indubitablemente; de que resulto, que la verdad tomó carne, y sangre de mi cuerpo para si, y quedo en mi: aquella mesma verdad engendrè de mi, que de si es Dios, y hombre juntamente; y porque la verdad, que es el Hijo de Dios, quiso venir à habitar, y nacer de mi, entiendo por esto plenissimamente, si ay, ò no verdad en la boca de los hombres. Yo he preguntado al Maestro tres cosas, à que hubiera respondido bien, si en sus palabras cilubiera

estubiera la verdad; y porque no lo ha hecho, le preuengo de otras tres. La primera es, que ama, y desea algunas cosas corporalmente, las quales de ninguna manera conseguira. La segunda que lo que al presente posee con alegria mundana, presto lo dexará. La tercera es, que los pequenitos entraran en el Cielo, y los grandes se quedaran fuera; porque la puerta es angosta.

CAP. LXXXVI. EXTRAVAGANTES.

Consejos prouechosos à todo genero de estados.

■ ■ ■ ■ ■ A Madre de Dios dezia; Poca alegria ay en la
 ■ L ■ rifa, à que se sabe, certissimamente se ha de
 ■ ■ ■ ■ ■ seguir el llanto; assi es el contento de los del
 mundo, al qual, como en los hombres, seguirá el dolor
 de todos los miembros, y que rompiendose el corazón,
 la alegria se ha de conuertir en lagrimas; y assi ay gran
 peligro en los, que no procuran reconciliarse con el
 Iuez, antes que la espada separe la cabeza del cuerpo.
 Semejante riesgo amenaza al hombre, que no atiende à
 reconciliarse con la justicia Diuina, antes que la muerte
 aparte la alma del cuerpo.

CAP. XCIII. EXTRAUAGANTES.

Humildad grande de Santa Brigida.

■ ■ ■ ■ ■ Demonio (dixo Santa Brigida) que me tien-
 ■ O ■ tas con la grandeza de mi sangre; tu cayste por
 ■ ■ ■ ■ ■ tu soberuia; porque yo la ten dre, conociendo
 que la sangre de la Reyna, no tiene mas que la de la
 Oo esclaua,

escelaua, siendo todo vil, y tierra? Y porque no me humillare, sabiendo que de mi mesma no puedo tener el mas minimo pensamiento virtuoso, si Dios no me lo infunde? Entonces apareciendosele el Señor la dixo: la humildad es vna escala, que sube de la tierra al corazon de Dios.

CAP. XCVI. EXTRAVAGANTES.

Excelencias de la obediencia.

Stando vn dia Santa Brigida, oyendo á vno que leya vn libro intitulado Espejo de Virgines, fue arrebatada en espíritu, y boluiendo en si, dixo; He oydo vna voz, que me dezia. La Virginitad merece la corona, la viudez se acerca á Dios. El matrimonio tiene abierta la puerta del Cielo; pero que la obediencia es la que lo introduze todo en la Gloria.

CAP. C. EXTRAVAGANTES.

Casso raro sucedido á vna muger principal en abono del Espíritu de Santa Brigida.

Na Señora del Reyno de Suezia yendo en romeria á Santiago de galicia, antes de llegar, vio en vna Iglesia de vn lugar cercano vna imagen de Christo Crucificado, pintada en vna pared, á la qual mirando con deuocion y ternura oyo entonces vna voz, que le dezia: En qualquiera parte, que vieres esta imagen, y oyeres que te habla, de-
tente

tente, haciendo mansion y no pases adelante: porque alli moriras. Boluio despues de esto esta Señora à su Patria, y de alli queriendo yr á Roma, y llegando á la Ciudad de Monfalcon, vio en vna Casa de vna muger principal, donde se hospedo otra imagen, como la que aua visto en España, y entónces la imagen la hablo, y la dixo; Has mansion aqui, y yo moverè la voluntad de la dueña de esta Casa, para que te de habitacion en ella: hizolo assi, y perseuero haciendo vna vida exemplar, y milagrosa acompañada de lagrimas, ayunos, y oraciones. Uio vna vez vna columna sobre la qual estaua vna muger de mediana estatura, à la qual asistían muchas gentes, y pueblos y con admiracion la oyan, y de su boca salia como vn rozio, y vnas rosas blancas, y encarnadas, con cuya fragancia los hombres que la mirauan, se deleytauan. vió estando en oracion la siguiente noche lo mesmo, y oyó vna voz, que dezia: assi la muger que miras, es tu Señora Brigida, que estando en Roma tras viuo de pates Remotas mesclado con rosas y lo repartira à los sedientos peregrinos.

C A P. CII. EXTRABAGANTES.

Declara el Señor anticipadamente á Santa Brigida el desdichado fin de vn Prelado.

Como el Obispo Uetaneense asistiese en Roma por Vicario del Papa Clemente, y tubiesse en su poder algunas reuelaciones de Santa Brigida, no hazia mucho caso de ellas, ni atendia à lo que contenian. Estando en aquel tiempo la Santa en

oracion, se le apareció el Señor, y la dixo estas palabras: Oye, Brigida, mi voluntad es reuelarte algunas cosas, que han de suceder à los hombres, y assi sabe, que este Obispo jamas tendra lo que con todas sus fuerzas y afectos del corazon temporalmente desea; y todo lo que ha juntado lo dexara, y morira fuera de su patria, y à el le sucedera lo que à vn animal: al qual quiere Cazar vn hombre, que mete dentro de la carne el anzuelo, para que quando llegare á comerla, se halle cogido sin remedio; y assi el Demonio ensena à este Obispo, que los deleytes del mundo son suaues al corazon, y que todo lo que tiene es decente à su estado; y assi no ha tomado resolucion de dexar nada à su alma asta que cogido de la muerte lo dexe todo sin fructo; atiende pues, y veras estas cosas, que te he dicho. De alli à pocos dias partio el Obispo à Auiun, donde murio, y dexò sus tesoros llenos de dolor.

CAP. CIII. EXTRA VAGANTES.

Providencia particular de Dios con su sierva, y Esposa Brigida.

¶ Vcedio antes de la fiesta de todos Santos, que asistiendo Santa Brigida en Roma, y faltandole dinero para su sustento, y de su familia recibio de diuersos hombres de negocios algunas cantidades, por no auerle asistido de su tierra con ningun socorro entres años: hallabase en grande angustia en este tiempo, por molestarla sus acredores, para que les boluiesse el dinero: Y estando en oracion la di-

xo el Señor : Toma mas dinero , y ofrece à tus acreedores , que les pagaras enteramente en el primer Domingo despues de la Epifania , que es quando se muestra el Santo Sudario ; porque entonces tendras con que satisfacerles ; hizolo assi la Santa , y à la hora de visperas del dicho Domingo le llego vn correo de Suezia , que le traya dinero ; con que aquel mesmo dia pago à todos.

CAP. CIV. EXTRA VAGANTES.

Notable caso sucedido à Santa Brigida con vn Obispo

Standó vna vez Santa Brigida sentada à la mesa con el Obispo Abaense , comia de los manjares delicados , que se seruian à honra de Dios , y mirandola el Obispo decia en su corazon ; Como siendo esta vna muger , en quien asiste el espiritu de Dios no se abstiene de comidas delicadas. Despues desto estando la Santa en oracion cerca de la hora de visperas , oyó en espiritu vna voz , que le dezia : Yo soy el que llené à vn Pastor del espiritu de profecia : fue acaso por sus ayunos , yo instituy el Matrimonio : fue por los meritos de los tales ? Yo mande al Profeta que reziuiese por muger vna adultera : acaso no me obedecio ? Yo soy el que hablaua con lob , assi en el tiempo de su prosperidad , como quando estaua en el muladar ; y pues yo soy admirable , hago lo que soy seruido , sin que precedan algunos meritos. Auiendo oydo esto la Santa , lo referió al Obispo ; el qual cayo en cuenta de lo que le auia passado , y confessó , que estando en la mesa auia tenido aquel pensamiento : y assi humildemente la pidió ,

dio, que le perdonase, y que rogasse por el. Al tercer dia despues de esto, estando la Santa en oracion se le aparecio la Bienauenturada Virgen Maria, y la dixo: Dile al Obispo, que porque todos sus Sermones empieza por mis alabanzas, y que aunque te juzgaua en la messa, era por caridad, y no por envidia, que merece ser consolado, que yo quiero ser su Madre; y presentar su alma à Dios, y le declaro, que el es el septimo Animal de los que te se mostraron al principio, y que lleuara la palabra de Dios delante de los Reyes, y de los Pontifices.

CAP. CVI. EXTRABAGANTES.

*Declara el Señor la reuerencia que se deue tener al
Lignum Crucis.*

¶ N mancebo Sueco de la diocesi de Lincopen,
¶ V ¶ tenia yna Cruz de oro, que auia heredado de
¶ sus Padres, en la qual estaba la reliquia de *Lignum Crucis*: el qual hallandole con necesidad, y pobreza, vendio la Cruz: y el *Lignum Crucis* dio à vna deuota muger; la qual con reuerencia, y temor de tener tan gran reliquia, la dio à Santa Brigida: rezeuiola la Santa aunque con alguna duda de si era de la verdadera, y viuifica Cruz; y arrebatada en espiritu oyó al Señor que le dezia. Este mancebo ha hecho vn trueque fuera de toda razon; pues reciuio la tierra, y dexo vna preciosissima Margarita; rezeuió el oro digno de desprecio, no haziendo caso del arbol, con que podia vencer à sus enemigos, tomo lo que desseauan sus ojos, y dexo el desseo de los Angeles; pero vendrà tiempo, en
que

que la Cruz, que aore se desprecia parecera terrible. Pocos piensan. con quanto dolor estaua yo en aquel madero quando mi corazon se parmo, y mis neruios se apartaron de sus junturas. Oyendo esto Santa Brigida hizo meter la reliquia en vna caxa con grande reuerencia de forma que no pudiesse ser tocada indignamente.

CAP. CVII. EXTRAVAGANTES.

Prueba el Señor el Espiritu de su sierva.

Viuio Santa Brigida en Roma en casa del Cardenal de Damasco junto á la Iglesia de San Lorenzo por tiempo de quatro años; al cabo de este tiempo el Mayordomo del Cardenal la dixo, que buscasse dentro de vn mes otra casa para si, y su familia, porque no podia habitar mas en la del Cardenal: oyó esto la Santa con gran dolor, por hallarse con su hija Catalina de pocos años, y hermosísimá, y que muchos la deseauan ver, y juzgaua que no hallaria otra casa en Roma, donde pudiesse con tanta decencia viuir con el recato, y honestidad que deseaua. Acudio ala oracion acostumbrada, pidiendo al Señor remedio en esta necesidad. Quiso probarla, y la dixo: Anda tu, y tu Confessor, y buscad por espacio de vn mes si podeys hallar casa a proposito: obedeció la Santa, y juntamente con su Confesor buscaron casa por toda Roma con gran sentimiento, sin poder hallar alguna, á que pudiesse mudarse. Iuntabase á este dolor el de Santa Catalina, su hija, que viendo á su Madre con esta pena, padecia grande desconuelo. Acercandose pues el plazo, y considerando, que no faltaban mas de dos dias para com-
plio

plir el mes, hizo la Santa liar la poca ropa, que tenían con determinacion de yrse à viuir al Ospital publico de los peregrinos, y antes de salir, y dexar la casa del Cardenal puesta en oracion, pedia con gran ternura, y affliccion al Señor remedio en esta necesidad. Apareciosele entonzes, y la dixo; tu te turbas, porque no puedes hallar casa decente, entiende que esto lo he hecho por tu utilidad, y para mayor corona, y para que por experiencia pruebes, que dolores, y pobreza sienten los pobres peregrinos, que andan fuera de sus patrias peregrinando, y sepas tener compassion dellos; y aora no saldras de esta casa, y te embiaran mensajeros de parte del Señor de ella, para que asistas con el consuelo, y paz que asta aqui con toda tu familia, sin que en adelante nadie os pueda inquietar. Oyendo esto la Santa fue luego à dar quenta con gran consuelo à su Padre Espiritual, y al punto se oyò, que llamauauan à la puerta, y auiendo acudido, entrò vn criado de parte del Señor de la casa con vna carta, en que la pedia, no se mudase, sino que asistiese en ella todo el tiempo que quisiere.

CAP. X. EXTRAVAGANTES.

Manda el Señor à su Sierva, ruegue por la Reyna de Napoles.

L tiempo, que Santa Brigida bolula de la Santa Ciudad de Ierusalem à Roma, pasando por Napoles, la dio vna cantidad de dinero la Reyna por via de limosna, y estando en duda, si la recibiria, ò no, apareciosele el Señor, y la dixo; acaso por la amistad le ha de retornar enemidad; ò por

por el bien se ha de hazer mal, ó en vn vaso lleno de nieue se ha de echar mas nieue, para que se buelua mas frio? Pues aunque la Reyna con corazon tibio te dio esse dinero, tu lo has de receuir con amor, y reuerencia, y has de orar por ella, paraque pueda acercarse al diuino fuego: porque esta escrito la abundancia de los ricos supla la necesidad de los pobres, y que ningunas obras siendo buenas estaran en oluido delante de Dios.

CAP. CIX. EXTRAVAGANTES.

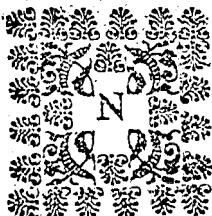
Libra el Señor al Confesor de Santa Brigida de vn vehemente dolor de Cabeza, para que escriua sus Reuelaciones.

✠ Edro Confesor de Santa Brigida afirmó, que desde el tiempo de su niñez padecia en la cabeza vn vehementissimo dolor, y auiendo rogado a Santa Brigida, que le encomendase a Dios, a Dios, estando en oracion la Santa se le aparecio el Señor y la dixo; Di al hermano Pedro, que ya esta libre de su dolor, y que escriua con confianza los libros de mis palabras, que yo te tengo de reuelar, que tendrá mi asistencia.

Despues de esto en treyntra años,
que viuió, no tubó mas dolor.



MVERTE DE SANTA BRI- GIDA.

 O pongo mas reuelaciones de Santa Brigida, por no ser esse mi assumpto, y las que van aqui, son por adorno de su admirable vida; y para que se conozca por ellas su celestial dotrina siendo todas tan prodijiosas, y exemplares, como sus virtudes: estan diuididas en ocho libros aprobados por la Iglesia, en dos concilios generales como dixe al principio, y por diuersos Sumos Pontifices.

Yba disponiendo nuestro Señor à su sierua para la vitima hora con trabajos, y enfermedades al paso, que ella daua mayores muestras al mundo de sus heroicas virtudes: las antorchas que se hazen de aromaticos leños, hechan sus mas fragantes Exalaciones, quando se van consumiendo. La milagrosa Brigida hizo euaporar todos los buenos olores de su vida en el vltimo articulo de la muerte. Las continuas enfermedades la postraron en la Cama, donde estubo algun tiempo

tiempo : seys dias antes de su dichosa muerte se le apareció la Reyna de los Angeles, y la dixo ; los medicos dizen, que no moriras : verdaderamente, Hija mia, ellos no distinguen, que es muerte ; pues aquel muere, que se aparta de Dios, y que endurecido en el pecado, no arroja por vna verdadera confesion la inmundicia de sus culpas : aquel muere, que no cree en Dios, ni ama à su Criador. Pero aquel viue, y no muere, que siempre teme à Dios, y que por vna frequente confesion purga sus culpas, deseando vnirse con el Autor de la naturaleza, que habla contigo, y contra el orden natural tiene tu vida en sus manos ; y assi no ay que hazer caso de las medicinas, ni de la vida : para poco tiempo poco refrigerio, y sustento es menester. Acercandose ya la vltima hora, hizo la Santa llamar à Birgerio, y à Santa Catalina, sus Hijos, y à toda su familia, y despues de auerles amonestado, y instruydo con admirables consejos, siendo el principal, que perseverassen siempre en el amor, y temor Santo de Dios, y del proximo, y en buenas obras, hecha la vltima confesion, y receuido con suma deuocion el viatico, y la extrema uncion, pidio que vn Sacerdote le dixesse missa en su Oratorio, donde asistiendo la Santa despues de auer adorado à Christo Sacramentado, lebantando los ojos al Cielo, dixo : *En tus manos Señor encomiendo mi espiritu* ; y al mesmo tiempo entregò su bendita alma à su Criador. Salio del cuerpo aquel dichoso espiritu bien maduro para el Cielo, como fruto, que no aguardaua mas que la mano de su Señor, para que le cogiesse. Murio de edad de setenta años à los 23. de Julio del año de 1373. Muger verdaderamente milagro de mugeres,

que parece sobrepujó tanto lo comun, quanto los hombres aientajan à los animales. Cada palabra, cada letra de sus escritos, y de sus acciones, es vn milagro: no huuo en Santa Brigida cosa, que no fuesse de vn espíritu varonil, y generoso, lleno de prodijios. La naturaleza no la dio mas que el sexo, dexando à la virtud, que hiziesse lo restante; y la virtud despues de auer trabajado tantos años en esta bella obra se incorporó dentro de ella, para introducirla al talamo de su Esposo, perfectamente adornada. Corrió la voz por Roma de auer muerto Santa Brigida, y fue tanto el concurso del pueblo, que no fue posible dar la sepultura en tres dias. Y auiendo llenado despues su dichoso cuerpo con grande veneracion al Monasterio de *San Lorenzo*. Vna muger principal llamada Ana de Contesa, que de nacimiento tenia tan gruesa la garganta, que monstruosamente causaua horror à los que la mirauan, llegando con gran dificultad al cuerpo de la Santa, y tomandola la mano la llegó al cuello, y al punto à vista de todos se desentumecio la inchazon, de forma que quedo perfectamente sana, y dando à Dios infinitas gracias. Tenian las Religiosas del Conuento de San Lorenzo dentro del claustro el Santo cuerpo à tiempo que auiendo sabido vna, llamada Francisca de Sabellis, que auia dos años, que estaua reducida con diferentes enfermedades à vna cama, pidio con instancia la lleuassen, à donde estaua el cuerpo; hizieronlo assi, aunque con gran trabajo, y dolores de la enferma: arrimose à el, y veló entre las demas Religiosas toda la noche, pidiendo à Dios con viuafée, que por los meritos de su sierva Brigida fuesse seruido de restituyrle la salud para que con las de mas pudiesse asistir à los Diuinos Oficios: no tar-

dó mucho el socorro de la Santa, pues al amanecer se halló perfectamente sana, de forma que siguió su Comunidad, como la mas robusta. Una muger, llamada Elsenisnara pario vn niño muerto con gran sentimiento suyo, pero con mayor fee pidió á Dios, que por la intercession de Santa Brigida se le boluiesse la alma al cuerpo. Caso raro! comenzó el niño al punto á cobrar calor, y á mouerse, y con breuedad le vio enteramente en sus brazos viuo la que poco antes cada ver le lloraua difunto. Estos tres milagros entre otros trae la Bula de la Canonizacion de Santa Brigida, que por ser de mayor authoridad los he querido poner, y juntamente á la letra vnas palabras de la mesma Bula que dan á entender el aprecio, que tenia el Pontifice de su Santidad, y marauillas, con que nuestro Señor ilustraua á su sierua: son las siguientes.

Despues de auer hecho mencion de los milagros arriba dichos (prosigue,) para que nos detenemos en referir mas milagros, quando el Omnipotente Dios por los meritos de esta dichosa viuda abrio el oyo á los sordos, facilitò la habla á los mudos, á los pereçosos paraliricos les dio solidez en los miembros, á los ciegos vista, á las mugeres, que peligrauan en los partos, libertad, salud á los enfermos incurables, á los que padecian naufragios en la mar los introduxó en el puerto. Y si todas las cosas que fuera de la orden natural Dios Omnipotente obro por los meritos de esta dichosa viuen su vida, y despues de su dichosa muerte, quisiéremos por menor referir, quando nos hallamos en otros diuersos negocios embaraçados, nos detnuiera mucho la proligidad de su relacion; pero podran los fieles que tubieren deseo de entender sus hechos, y obras ver en-
riosa-

riosamente el libro en el qual fielmente estan escritas.

Hasta aqui son palabras de la Bula. Depositaron el cuerpo de Santa Brigida en el Monasterio de San Lorenzo donde estuuo cinco semanas, al cabo de este tiempo tuuo reuelacion Santa Catalina inseparable compañera de su Santa Madre para que lleuasse sus reliquias al Reyno de Suecia, y las colocasse en el Monasterio de Vbasten cabeza de la Religion, y que entre las Religiosas hijas de Santa Brigida, que ya le hauitaban tuuiesen el honor, que les deuia. Executolo Santa Catalina con gran deuocion, y ternura acompañada de Birgerio su hermano, y de muchas personas deuotas de la Santa, que quisieron hazer este viaje obro nuestro Señor grandes marauillas en el camino por los meritos de su sierua, salian los Puelos, y Ciudades al passo á venerar sus reliquias de que se seguieron grandes frutos porque Santa Catalina dotada de vna Eloquencia celestial aprouechandose de la ocasion de ver tanta gente junta les ponía presentes la banidad de las cosas terrenas, y lo caduco de sus glorias. Y con grande espiritu los mouia á mudança de vida alentando á todos á seguir la virtud. Auiendo llegado á la Prouincia de Drussia, y á la Ciudad de Dancik concurriendo toda la nobleza, y el Puelo á receuirla, les hizo vna admirable platica á vista del cuerpo de su Santa Madre, y amenazo á la Ciudad con vna de sus reuelaciones en que profetizaba su destruicion sino mejorauan de costumbres de que se seguio gran mudanza de vida en muchos Ciudadanos, y matronas. Alli se embarco con toda su familia en vn vajel para Suezia llevando consigo el cuerpo de la Santa, y otras muchas reliquias que le auian dado en Roma, nauegaua el vajel prosperamente llevando este glorioso

rioso theſoro aunque ſin ſauer ciertamente à que puerto podrian arribar quando ſucedio vna nueva marauilla: vieron à medio dia eſtando el Sol deſcubierto vna Eſtrella, que los guio al puerto de Ofirogocia donde llegaron felizmente divulgòſe en toda la Prouincia ſu venida deſeada grandemente de aquellos Pueblos, juntòſe vna innumerable multitud de gente de todos eſtados que ſalieron à venerar las reliquias de Santa Brigida, aſiſtiò ſiempre à todo el venerable Maeftro Pedro Prior de Albaitro confefor de la Santa, que declaraua como fiel interprete ſus glorioſas reuelaciones, y las marauillas, que Dios auia obrado por ſus meritos en Alemania, y Italia, y en las Eſpañas, y otras regiones vltamarinas. Llego Santa Catalina acompañada de grandes tropas de gente, que la ſeguiàn à la Ciudad de Lincopia, donde fue receuida de ſu venerable Obiſpo, que con todo el Clero Religiones, y Pueblo ſalio à la puerta de la Ciudad mandando ſe tocàſſen las campanas de todas las Igleſias, los organos, y demas instrumentos muſicos dando à Dios infinitas gracias que aſſi es ſeruido de honrrar à ſus ſieruos en la tierra llevaron à la Santa con eſte feſtiuo acompañamiento à la Igleſia Cathedral, donde ſe predico vn doctiſſimo Sermon de ſus alabanzas. Santa Catalina mouida del eſpiritu Diuino hizo que ſe juntàſſe todo el Clero con el Obiſpo en vna pieza ſeparada, y entrando en ella deſpues de auerles dado las gracias de las honrras, con que auian celebrado las virtudes de ſu Santa Madre, ſe boluio al venerable Obiſpo, y con grande modeſtia, y reſpecto le reprehendio el modo de vida retirada que tenia.

Hera eſte Santo Varon dotado de grandes talentos de ſantidad y letras juzgaua ſer mas agradable à nueſtro Señor

Señor su retiro en continuos ayunos, cilicios y mortificación, descuydando de todo lo demas: esto le reprehendio publicamente. La Santa, diciendole, que vn Obispo no ha de ser solo para sí, sino de todos, y á todas horas: Obedecio el Santo Prelado á los consejos de Santa Catalina, conociendo hablaua por su boca el Espiritu de Dios, y de alli adelante se encargo de todo lo que tocaba al oficio de Pastor dexando el de Anacoreta, que auia intentado seguir. Llego finalmente despues de tan larga peregrinacion Santa Catalina con el cuerpo venerable de su Santa Madre acompañada de innumerable jente á vista del deseado monasterio de vbasihen fabricado por orden de nuestro Señor conforme las medidas, y disposicion, que su diuina Magestad dio assi para la Iglesia, como para el resto de la Casa, como consta de la mesma regla. era Vbasihen vna Casa de recreacion á modo de Castillo donde los ascendientes de Santa Brigida tenían su asiento; mandola nuestro Señor fuesse este el puesto en que se auia de dar principio á la Religion, que queria fundar en onra de su Santissima Madre. Muy del cariño de nuestro Señor ha sido siempre el retiro en las recolecciones y no sin particular prouidencia ha dispuesto que el primer combento que se ha fabricado en España (aunque el tercero en el tiempo de su fundacion) de la Religion de Santa Brigida sea en *Lassarte* pueblo pequeño, aunque de grande amenidad, distante vna legua de la Ciudad de San Sebastian, donde apartadas las hijas de su Santissima Madre (assi las llama en la regla) del molesto bullicio de las Ciudades, y grandes pueblos se den enteramente á la oracion, y meditacion, que es su principal alimento

mento y como alma que viuifica el cuerpo de esta obferbantiffima Religion. No folamente fue Santa Brigida, Madre, y fundadora de Religioffas, fino tambien de varones, que guardan fu Regla, y viuen diuidiendolos folamente vna grueffa muralla con habitaciones contiguas, y juntas à los monasterios de las Religioffas, que llaman Combentos doblados, de què en todo el fetentrion hubo muchos, antes que los pestiferos dogmas de los hereges huuiefen peruertido aquellos miserables Reynos. En Alemania, Ytalia, y Flandes ay algunos, donde fe viue con particular exemplo y Religion. Todos los Combentos, que auia en el Reyno de Suezia, fe han demolido por los hereges fin que aya quedado feñal alguna: folo del de *Ubaſthen* fe conſerua la fabrica, que ſirue para habitacion de los ſoldados Veteranos, que no pueden ſeruir al Reyno, permitiendo nueſtro Señor, que de caſſa, en que tuuo tanta parte ſu ſierua Brigida, y en que fue ſeruido, y adorado, ſe pierda el nombre. Receuieron los Religioſos, y Religioſſas del Combento de *Ubaſthen* las ſagradas Reliquias de ſu Santa Fundadora, y Madre con entrañable gozo, y alegria, y colocandolas en la parte mas honorifica de la Igleſia les ſeruia de conſuelo, y ayuda en ſus mayores neceſſidades. Auiendo Santa Catalina dado cumplimiento, à lo que nueſtro Señor la auia mandado, y à lo que en vida ſu Santa Madre la auia encargado, tomo el habito de Religioſſa en el meſmo Monasterio, haciendo à *Vbaſthem* vn Parayſſo en la tierra con ſu aſiſtencia, y raras virtudes, que por todo el Reyno de Suezia reſplandecian. En eſte tiempo acudian al ſepulcro de Santa Brigida innumerables gentes de todas partes como aſilo, donde todos halla-

ban remedio à sus trabajos, haciendo nuestro Señor por los meritos de su sierva grandes marauillas de que resultó, que auindose juntado el Rey con el Parlamento, y todo el estado Ecclesiastico trataron de pedir al sumo Pontifice su Canonigacion, y despues de varios discursos no hallaron otro mas eficaz sino que Santa Catalina en persona fuesse à Roma à dar fin à este negocio fiando de su Santidad, y gran capacidad el logro de lo que desseaban, auiendo sido testigo inseparable de los prodigios, que Dios obro en vida y muerte por su Santa Madre; señalose cantidad considerable de dinero para los gastos acosta del Reyno, y estando todo preuenido, embio el Rey vn Diputado para hacerselo notorio à la Santa, y la qual lo entendio, lebantando los ojos al Cielo, dixo; bien sabeys vos Dios mio, fidelissimo testigo de los secretos de mi corazon, que con todo mi entendimiento, y voluntad desseo de mi parte se de cumplimiento à este negocio, aunque sea acosta de fatigas, trabajos, y de la mesma vida; pero amo tanto la obediencia, que si mi confessor me dixesse la menor palabra, para que dexasse el viaje, prontissimamente me sugetare à su voluntad, porque conozco, Señor, que os es mas agradable la obediencia, que el sacrificio; pues por las victimas se os ofrece carne agena, y por la obediencia la propia voluntad. Hecho vn acto de tan insigne resignacion, y despedidose con gran cariño, y ternura del monasterio boluio à ponerle en camino para Roma; llego à aquella Santa Ciudad felizmente; supole luego su venida, y la embaxada que de parte del Reyno, Prelados, y Pueblos de Suezia traya, con que fue menester poco, para que todos se mouiesse à fauorecer-

La teniendo Santa Brigida en Roma tantos testigos, y aficionados de sus heroicas virtudes, y milagros, y no menos recomendacion Santa Catalina, que lo solicitaba : fauoreciola grandemente el Sacro Colegio de los Cardenales, y toda la nobleza, y pueblo acrecentandose su credito, y estimacion con las cosas prodigiosas que nuestro Señor obro por sus meritos, que fueron muchas; pondre vna solamente, que cauuso en Roma grande admiracion, y tubo tantos testigos como Ciudadanos. Con las continuas aguas del inbierno, crecio el rio Tibre demanera, que rotas sus margenes amenazauan vna comun desdicha á la Ciudad; cubrio con sus crecientes la puente *Cateranense*; y el monasterio de San Jacobo, y todos los edificios circumuezinos: salian por las calles hombres, y mugeres pidiendo á Dios misericordia; no hallaban remedio humano á la comun aflicion; entonces mouidos como de vn mesmo espiritu juzgaron, que la Santidad de Catalina, hija de Brigida podia ser solamente escudo al golpe que les amenaçaba: juntos todos iban á la casa donde Santa Catalina habitaba, cercañla de todas partes y con sumisiones, y ruegos solicitan su fauor, piden la, salga, y se oponga á las furiosas corrientes del Tiber, que por instantes eran mayores. Oyendo esto la Santa, y humilde Catalina llena de lagrimas las pide con encarecidos ruegos, tomen otro acuerdo, juzgandose indigna, aun de la tierra que pisaba: entonces viendo el Pueblo, que el peligro por instantes crecia, y que era perder tiempo solicitar con ruegos su socorro, rompen las puertas de la casa, y con violencia arrebatan á la Santa, y furiosos la lleban adonde el riesgo de las aguas era mayor, poniendola por:

muralla, y defenſa à ſus corrientes. Coſa admirable: parece que ſe renueban los milagros del tiempo de Joſue; quando el Sol ſe detuvo à ſu voz, y el Iordan formo muros de ſus aguas para que paſſaſe por el. Apenas las plantas de Santa Catalina tocan las aguas del Tiber, quando con vn eſtraño mouimiento ſe retiraron à ſu Madre, dexando libre la Ciudad de la inundacion, y á todos ſus vezinos del miedo, que ſe auia apoderado de ſus córazones, dando à Dios infinitas gracias por ſus miſericordias, y con feſtiuos aplauſos volbieron à la Santa à ſu alojamiento. Eſte prodigioſſo ſuceſſo, y otros que nueſtro Señor obraba por los meritos de ſu ſierua, diſpuſſieron el negocio de la Canonizacion de ſu Santa Madre, de forma que auiendose receuido las informaciones neceſſarias en Napoles, y otras partes de Italia, y eſtando ya diſpuerto todo, y aguardando la vltima ſentencia de la Canonizacion, murio arrebatadamente el Pontifice Gregorio xi. con que fue preciso detenerſe aſta que enterado Urbano vi. del eſtado que tenia, ſe proſiguieſſe: y aunque el Pontifice grandemente aficionado à Santa Brigida deſeo concluyr eſte negocio, ſe ſiguieron tantas calamidades en la Igleſia por el ſciſmã que ſe lebanto, que no fue poſible poder proſeguirſe en las diligencias; conſiderando eſto Santa Catalina, y que ſu detencion ſeria cauſa à grandes gaſtos ſin eſperança por entonces de concluyrſe nada con mejor acuerdo dexando todas las informaciones, instrumentos, y deſpachos firmados, y ſellados los entrego à los Curiales Romanos, y poniendose enteramente en manos de la Diuina prouidencia, y receuida la bendicion del Pontifice, y muchos preuilegios para ſu Monaſterio de Vbaſthen, y toda la Orden aſiſtida particularmente de la emi-

nencia

nencia del Cardenal Eleazaro aficionadissimo en vida, y muerte de Santa Brigida, y por cuyos consejos se auia guiado siempre, y de los de mas Cardenales del Sacro Colegio, de la Nobleza, y Pueblo Romano: agradecidos à tantos beneficios llenos de lagrimas, y sentimiento se despidieron de la Santa. Partio de Roma despues de cinco años, que auia asistido en ella, y en Italia esta vltima vez; dexando vn admirable olor de sus heroicas virtudes; diole à la partida vna Bula de rencomendacion de grande autoridad el Pontifice, y vn ministro de la Cnria Romana: para que asta passar los Alpes por todas las Ciudades Uillas, y Castillos la hospedasse, y asistiesse: hizolo assi con gran puntualidad, siguiendo despues la Santa el camino del Reyno de Suecia: receuianla los Principes, y Ciudades, por donde passaua con grandes demostraciones de alegria; assi por la reconmendacion de la Bula del Pontifice, como por la noticia, que en todas partes se tenia de su Santidad. Pagaua Santa Catalina estos agasajos en mejor moneda con Santos, y saludables consejos, y documentos, que daua à todos. Passando por vn camino estrecho, cayó de vn carro vn criado, que iba dormido en lo alto entre los pies de los caballos, passando juntamente sobre el las ruedas del carro de que quedò casi sin vida; acudio la Santa con su acostumbrada piedad à consolar al doliente, y tocando con la mano la parte lesa, y diciendo, como siempre solia, vna Ave Maria, concurrio juntamente al mesino tiempo la poderosa virtud de Dios, de forma que se levantó bueno, y sano à vista de todos, y siguió con los demas el camino. Llego vltimamente Santa Catalina al deseado puerto de su quietud al Conuento de Vbasten muy fatigada de dolores, y enfermedades, que le

le sobreviniéron en este largo viaje : fue receuida con el consuelo , que se puede considerar , de sus Religiosas , donde la dexaremos , sin pasar adelante con los sucessos de su prodigiosa vida , y milagros , que nuestro Señor obró por sus meritos en vida , y muerte ; por no ser mi alimpto . aunque ha sido forzoso hazer esta breue relacion de sus virtudes precisa para mayor claridad de la vida de su Santa Madre.

Entregó la de Santa Catalina el Padre Ribadeneyra á la Compañia de Iesus , y mas latamente se halla al fin del libro de las revelaciones de nuestra Santa. Fue Canonizada Santa Brigida pocos años despues en el de 1491. por Bonifacio Nono en el segundo de su Pontificado , y para mayor ampliacion se confirmó nuevamente despues la misma Bula por Martino V. en el segundo tambien de su Pontificado , facilitandolo el las Informaciones , que como echas Santa Catalina . Tubò Santa Brigida cinco hijos , quatro varones , y quatro hembras : el mayor fue Carlos , insigno Capitan , á quien el mismo año de su canonizacion se le concedió en la recuperacion de la Santa Ciudad de Jerusalem , junto con una verdadera confesion , y devocion de Maria Santissima le grangearon la remission de sus pecados , siendo amparado en el juicio de Dios de esta celestial Señora , como consta por el libro 4. cap. 12. de que queda hecha mencion. De este Carlos entre otros va hijo , que fue de los hombres mas doctos de su tiempo , llamado tambien Carlos ; este estando una vez orando en la Iglesia del Conuento de Vorken se le apareció su Santa Aguada , que traia en la mano un vaso de vidrio , que le faltaba poco para llenarse , y llamandole por su nombre le dixo : Carlos , mira este vidrio . Respondió : yale , yro , Madre

dre mia, añadió la Santa; tan cerca está de acabarse el curso de tu vida, como este vaso de llenarse; y si tu huieras sido mas obediente á Dios, fueras sin duda el que viviera mas en toda mi generacion, y fueras Obispo Lincompenſe, y vna notable columna en la Iglesia Santa de Dios. Entonces Carlos con humildes ruegos pidio á la Santa, alcancaſſe de Dios espacio de mas vida, ofreciendo la enmienda. No es tiempo ya, dixo ſu Santa Aguela, yá tu ſentencia eſtá dada: desaparecio con eſto la viſſien; ſiguiendose á ella poco despues la enfermedad de Carlos, y ſu muerte receuidos los Sacramentos con gran deuocion: Suceſſo que nos dexa arta doctrina. El ſegundo hijo de Santa Brigida fue Birgerio compañero inſeparable de ſu Santa Madre en todas ſus peregrinaciones, y quien despues de ſu muerte lleuo juntamente con Santa Catalina ſu hermana, ſus reliquias á Suezia, ſiendo como mayordomo de todos los negocios, que mientras viuió ſe ofrecieron al Conuento de Ubaſtem, y empleado en tan Santos exercicios, acabó piadoſamente el curso de ſu vida, y ſe enterro en el meſmo Conuento. El tercer hijo, llamado Benito, coſto á ſu Madre muchas lagrimas; tenianle ſus continuas enfermedades con grandes dolores reducido á vna cama, juzgaua ſu Santa Madre, que eran pecados ſuyos, ó de ſus Padres: aparecioſe le el Demonio, y la dixo; Muger, para que pierdes la viſta con tantas lagrimas, y trabajos en vano? acaſo piensas, que tu llanto ha de penetrar el Cielo? y al punto el Señor apareciendose, la dixo: la enfermedad deſte mozo, no es por ſus pecados, ni por los de ſus Padres, prouiene de ſu natural complexion, y por ſu mayor corona, y ſu nombre.

bre sera hijo de lagrimas, y de oraciones, y yo pondre fin á sus trabajos. Despues de esto fueron oydas al quinto dia musicas celestiales, entre las quales entregó su alma à su Criador. El quarto de sus hijos varones fue Gudmaro, que asistiendo en la Corte, y vniuersidad de Suezia à sus estudios, murio de pocos años de inocente y inculpable vida y costumbres. De las hijas fue la mayor Merita; casose en el Reyno de Noruega, y tubò vna copiosa suceßion, y muerto su elposo, se dio à obras de piedad, y murio en Santa viudez. La segunda (aunque primera en Santidad, milagros y virtudes heroycas) fue Santa Catalina, de que queda hecha vna breue relacion, remitiendome en lo demas à su vida. La tercera fue Ingeburginis, a quien amanecio el primer rayo de la Luz de la razon dentro el Monasterio de Risauerga, donde viuió y murio con credito de Santa, como lo dan á entender los milagros, que por su interceßion obra nuestro Señor en su sepulcro. La quarta, y vltima de todos los hijos de Santa Brigida, fue Cecilia, con la qual tubò vn recissimo parto, y merecio que la Reyna de los Angeles disfrazada en habito de vna venerable matrona entrasse, y le tocasse el vientre, con que pario dichosamente, y despues apareciendosele, la dixo: Yo fuy la que te libré del peligro del parto, y seras ingrata, sino me correspondes, amandome mucho: y assi trabaja, de forma, que tus hijos sean tambien hijos mios: Fue Cecilia matrona venerable en Suezia, casada con vn Principe de aquella nacion, de quien tubo muchos hijos, y viuda se retiro al Monasterio de Vbasten, donde murio exemplarmente, y fue sepultada en el mesmo Monasterio. Esta dichosa suceßion

tubic-

tubieron el Principe Ulfo, y Santa Brigida su Espofa, feliz por auer merecido tan gloriofos, y Santos Padres, y no menos felices ellos, pues dieron al Cielo tan bien logrados frutos. Despues de hauer ilustrado al mundo con fus virtudes; los milagros de Santa Brigida fueron muchos, y grandes en vida, y muerte: el P. Ribadeneyra, que efcriuio fu vida, aunque muy fucinta, dize refucito diez muertos, fin otras cosas prodigiofas, que Dios obrò por fu interceffion; pondre algunos, que fe hallan al fin del libro de fus reuelaciones, y otros de authores fidedignos.

1. El año de 1460. reynando en Efcotzia Iacobo tercero Donaldo, hombre poderoso, y atreuido de aquel Reyno, pegó fuego con otros foragidos á vn Templo de Santa Brigida por tres vezes, apagandose milagrosamente: despues de auer robado el teforo, y ornamentos fagrados, embarcaronfe al parecer leguros pero á pocas leguas les alcanzo la iufticia Diuina, perdiendo con vna tormenta quanto lleuauan, y ahogandose muchos dellos; los que escaparon arrepentidos, boluieron á la Iglesia lo que auian robado. Mayor fue el castigo en el perfido Donaldo; pues perdió el iuizio, y con el la dicha de poderfe arrepentir. Lleuaronle fus deudos, y amigos delante del Altar de la Santa, y auiendo encendido cantidad de achas blancas por mayor culto, con ruegos follicitauran la falud del defdichado Donaldo; pero el Dios de las venganzas ofendido del defacato hecho al Templo de fu fiera Brigida, manifefto, no ferle grata esta fuplica con vn raro prodigio; pues derepente todas las hachas, y demas luzes mudaron fu natural color, boluiendose negras, con que fe daua á entender la miserable, y terrible fentencia;

Rr

que

que aun en vida estaua dada contra Donaldo. Hektor Boezio autor de esta historia dize auer visto estas hachas alcabo de muchos años, que por testimonio del milagro estauan colgadas en la misma Iglesia de Santa Brigida.

3. Dos hombres naturales de Suezia fueron cogidos en la Ciudad de Aresia, y juzgando, que eran piratas condenados á muerte : y mientras se executaua la sentencia, eran con grande cuydado guardados en la Carcel : viendose en este miserable estado se encomendaron á Santa Brigida, ofreciendo de visitar sus reliquias en el Monasterio de Vbasten: hecho el voto sintieron, que vna mano les quitauan las cadenas, y viendose sin este embarazo, y no atreuiendose por miedo de las guardas á salir por la puerta, empezaron á mouer la pared de la Carcel con las manos, que como si fuera formada de ceniza se desmoronó, y saliendo libres, cumplieron su voto.

3. Nauegaua los mares de Gothlandia vn vajel del Reyno de Suezia, que con vna tormenta naufragó, ahogandose la mayor parte de la gente : escaparonse algunos marineros, en vna playa desierta; la hambre, y el frio los traxo á tal miseria, que les obligo á tomar vna cruel resolucion de echar fuertes, y que aquel, en quien cayesse, fuesse alimento de los demás, quitandole la vida, y comiendosele : cayo esta miserable suerte en vn deuoto de Santa Brigida, que viendose atado con vna gruesa cadena, aguardaua por instantes ser sacrificado á la hambre de sus compañeros : en este conflicto llamó á la Santa ofreciendo de visitar sus Reliquias; siguióse á sus ruegos el remedio de su trabajo. Pues fue visto de todos en la orilla vn gran pedazo de carne,

carne, con la qual satisfechos, y dexandole libre, tomaron todos el camino buscando alguna poblacion: cumplimiento lo ofrecido el deuoto marinero, cargado siempre con la cadena, con que auia estado ligado por testimonio del milagro, y passando por vn monte, donde auia gran cantidad de fieras, que le enbistieron, se valio segunda vez del auxilio de la Santa, auyentandolas con el ruydo de la cadena, y alegre, y libre cumplimiento su voto.

4. Nauegauan en vn pequeno barco quatro Olandeses Catolicos, como lo eran entonces, todos los mares de Suezia, dieron vista de repente à vn bajel de cosarios, los quales acercandose embiaron en el batel otros quatro soldados, para que los prendiessen; entraron estos en el pequeno barco de los Olandeses, y comenzaron à herirlos, los quales obligados del dolor, boluieron por si, y embistiendo à sus contrarios, maltratados los hecharon à la mar: viendo esto los cosarios del bajel, se hecharon sobre ellos con animo de cogerlos viuos, y darles vna cruel muerte. Viendose en este conflicto, inuocaron deuotos el auxilio de Santa brigida, ofreciendo de visitar en el Monasterio de Vbasten sus reliquias. Siguiose à esto vna marauilla rara; pues el bajel de los cosarios inmoble no pudo caminar, mas que si fuera vna roca, ni hacerles daño alguno, mientras el pequeno barco de los Olandeses con prospero viento se puso en saluo.

5. Hallandose Santa Brigida en el Reyno de Napoles, buscòla vna muger llamada Pictiosela, que padecia vn acubito violento de vn Demonio; pidiòla, orase por ella; pues no auian bastado quantos remedios auia hecho. Entonces la Santa conociendo claramente su

interior, la preguntó si tenia hecho algun pacto; o traya consigo algun hechizo: à que respondió la muger, que no tenía tal cosa; Dixo entonces Santa Brigida; Que es esso, que traes dentro de las trenzas de tu cabello? Entonces despertando, como de vn sueño la miserable muger, se echo à sus pies confesando, que era verdad; que traya consigo vn hechizo: entonces la mando, que le quemasse, y que hiciesse vna verdadera Confession, haciendo penitencia de sus culpas passadas: hizolo assi, y juntando las oraciones de Santa Brigida à su arrepentimiento fue libre de su miseria.

6. Estando Santa Brigida orando delante de las Reliquias de Santo Thomas Apostol en Ortona, se le apareció el Santo Apostol, y la dixo; Aora se te dara, lo que en largo tiempo has deseado: y entonces fin tocar persona alguna la caxa, donde se guardan las Santas Reliquias, salio de ella vn pedazo de guesso, y se le puso en la mano; el qual guardo con suma veneracion. Este suceso le trae tambien la Bulla de su Canonizacion.

7. En la Ciudad de Liproig auia vn Pintor sumamente aficionado à Santa Brigida, y à sus celestiales revelaciones: valiasse dellas para la reforma de las costumbres de muchas personas, à quienes aconsejaua, las leyessen amenudo; pues hallarian teniendo los presentes, motiuos, y medios para tener vna vida perfecta, y exemplar; lleuaua esto pessadamente vn hombre poderoso en la mesma Ciudad, que tenia credito de docto, y como tal auia alcanzado el grado de Doctor, el qual dixo al Pintor publicamente: Sino dexas de hablar de los libros hereticos de aquella vieja, tengo de hazer que te quem

men

men à ti con ellos; y no parando en esto su furor le acuso citandole, para que pareciesse al siguiente dia juridicamente en el Tribunal, donde el mesmo con otros era Iuez. El Pintor, que se viò citado para vn negocio tan graue, en que corria peligro su vida, pues el libro de las reuelaciones à vn no estaua aprouado por la Iglesia, pidió consejo à vn venerable Sacerdote, llamado Balthero, deuotissimo de Santa Brigida, el qual le dixo, que entrase en el Tribunal con gran confianza en Dios, y en la Santa, que indubitablemente tendria su socorro: y el entre tanto con otro deuoto Sacerdote se fue à la Iglesia á encomendarle à Dios: llegando el dia siguiente, juntos los Iuezes, fue llamado el Pintor, el qual entrò totalmente turbado, y temiendo el castigo, apenas acertaua à hablar, pero instantaneamente se hallò tan mudado, que siendo como era idiota, y sin letras, comenzó à hablar cosas tan altas, fundadas en la Sagrada Escritura en prueba de los libros de las reuelaciones de Santa Brigida, que se conoció visiblemente que el Espiritu Diuino hablaua por su boca, á cuya sabiduria no pudieron resistir sus aduersarios, y assi fue con grande honra dado por libre, Pero la Iusticia de Dios, que seguia la malicia del desdichado Dotor, no dilato el castigo; pues en aquella mesma noche acostandose bueno, y sano, amanecio muerto, y tan horrible, y hediondo, que no auiendo quien se atreuiesse à tocar la caxa donde estaua, buscaron hombres, à quienes dieron precio considerable, para que le lleuassen à la sepultura.

8. Pondre finalmente vn caso espantoso, que està al fin del libro de las reuelaciones de Santa Brigida.

Vn Religioso tenido en grande estimacion por sus letras, hablaua tan mal de la Santa, y de sus celestiales
estí-

escritos, que dezia publicamente, que merecian ser quemados, y con menor precio escandaloso desestimaba la regla de su Religion: auia en el mesmo lugar vn venerable, y doctissimo Sacerdote grandemente aficionado à la Santa, que compadeciendose del Religioso, le ofreció el libro de sus reuelaciones, asegurandole, que si las leyese vna vez, mudaria de dictamen, y vida; no quiso oyrlle, ni rezeuir el libro, despidiendole con furor. Entonces el deuoto Sacerdote le dixo; Temo que Dios nuestro Señor, y su Santa Esposa, y sierva Brigida tomen vna venganza espantosa de vuestra perfidia, y pertinacia; y con esto se separaron. Poco despues en aquel mesmo dia, estando el Religioso con perfecta salud, le cogió todo el cuerpo vna asquerosa lepra, de forma que no pudiendo asistirle ningun Religioso del Conuento, ni otra persona seglar por el intolerable hedor, que salia del, murió luego con desconsuelo de todos.

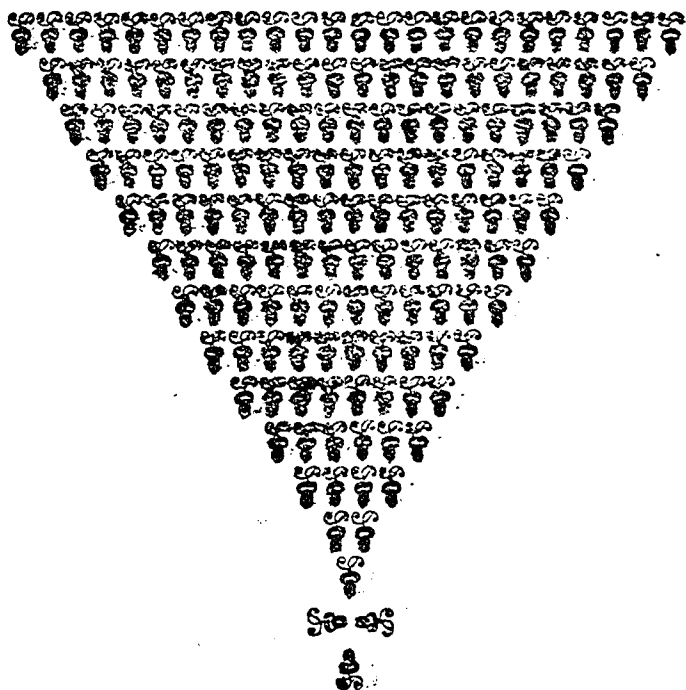
Pudiera poner otros muchos milagros de Santa Brigida à no ser cada letra de sus escritos vn milagro.

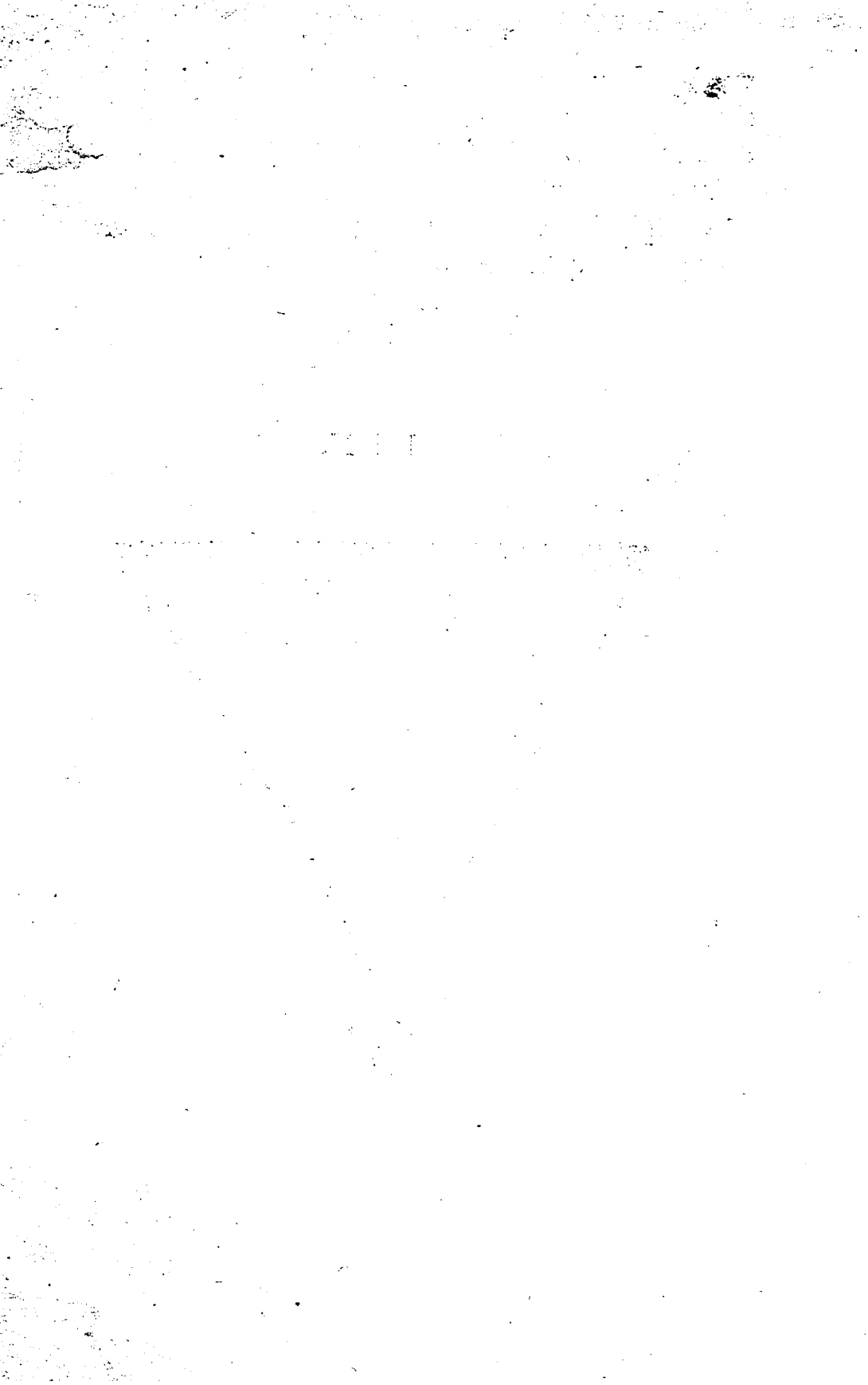
Y tu, gloriosa Santa, que naciste en el mundo para ser estrella, y guia, que alumbrasse nuestros entendimientos, y que pudiste hazer, que aquellos años, que para lo que escribiste, y obraste, parecen pocos, pareciesen muchos, para lo que padeciste en vida, y en tus obras con poderosos emulos en muerte, de que te saco libre, y con honra la poderosa mano de tu Esposo, y que en la gloria, donde estas, gozas el premio de meritos tan soberanos; buelue esos ojos, que miran con duplicado oriente à este tu deuoto, que con consuelo particular suyo ha intentado escriuir parte de tus glorias. Y vos, Señor, ya que no os amo, como enseña, que os amen,

vuestro

vuestra sierva, y Esposa Brigida en sus gloriosos escritos, socorred la flaqueza de mi miseria con la eficacia de vuestros auxilios : enderezad mi entendimiento, moued mi voluntad, mientras que yo à honra, y gloria de vuestro gran nombre, en el qual deseo acabar esta corta vida, acabo este libro..

E I N.





T A S S A.

MIGUEL Fernandez de Noriega, Secretario del Rey nuestro señor, y Escriuano de Camara mas antiguo del Consejo, certifico, que aviendo visto por los Señores del vn libro, intitulado: *Vida de Santa Brigida, Princesa de Neri-* *cia*, compuesto por el General Don Miguel de Oquendo, Cavallero de la Orden de Santiago, que con licencia de los dichos Señores ha sido impreso. Tassaron à diez maravedis cada pliego, y el dicho Libro parece tiene quarēta, sin principio, ni tablas, que al dicho respecto monta quatrociētos maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda el dicho libro; y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno, y para que conste doy la presente en Madrid à treinta dias del mes de Abril de mil seiscientos y setenta y siete años.

Miguel Fernandez de Noriega.

INDICE DE LOS PRINCIPALES FRVC-
tos que se pueden sacar de este libro á que correspon-
den los numeros de la margen.

1. Elogios de Santa Brigida
quienes fueron sus Pa-
dres y su nobleza fol. 1.
2. Luego que nace la Santa
autoriza Maria Santissi-
ma sus escritos fol. 2.
3. Aduertencia á las muge-
res cañadas fol. 3.
4. Dexan el mundo Santa
Brigida y su Esposso y en-
tran en Religion fol. 8.
5. Manda el Señor á Santa
Brigida que escriua lo q
oyere fol. 9.
6. Diuide el Señor la hedad
del mundo en tres partes
y de la venida del ante
Christo. fol. 9.
7. Ofrece el Señor la vida
eterna á los que oyeren
á Santa Brigida fol. 10.
8. Enseña el Señor como se
ha de orar. fol. 12.
9. Descubre el Señor el mal
estado de vn hombre po-
derosso y de su conde-
nacion fol. 13.
10. Grande inconueniente
de no resistir al principio
los pensamientos desho-
nestos fol. 14.
11. Anuncia vn Angel á
San Joaquin y á Santa
Ana que han de tener
vna hija que ha de ser el
remedio del mundo f.16.
12. Excelencias del nombre
de Maria fol. 17.
13. Es defendida vna Alma
de las acussassiones del
Demonio por la deuo-
cion de Maria Santissi-
ma fol. 18.
14. Exortacion á fauorecer
las animas del Purgato-
rio fol. 23.
15. Caso raro sucedio á vn
mal Sacerdote fol. 24.
16. Manda el Señor á Santa
Brigida salga del Monas-
terio donde estaua reti-
rada y que vaya á Ro-
ma folio 27.
17. Assisten á Santa Brigi-
da de horden de nuestro
Señor dos hombres doc-
tissi-

1. *Sanctus* fol. 28.
2. *Sanctus* fol. 29.
3. *Sanctus* fol. 30.
4. *Sanctus* fol. 31.
5. *Sanctus* fol. 32.
6. *Sanctus* fol. 33.
7. *Sanctus* fol. 34.
8. *Sanctus* fol. 35.
9. *Sanctus* fol. 36.
10. *Sanctus* fol. 37.
11. *Sanctus* fol. 38.
12. *Sanctus* fol. 39.
13. *Sanctus* fol. 40.
14. *Sanctus* fol. 41.
15. *Sanctus* fol. 42.
16. *Sanctus* fol. 43.
17. *Sanctus* fol. 44.
18. *Sanctus* fol. 45.
19. *Sanctus* fol. 46.
20. *Sanctus* fol. 47.
21. *Sanctus* fol. 48.
22. *Sanctus* fol. 49.
23. *Sanctus* fol. 50.
24. *Sanctus* fol. 51.
25. *Sanctus* fol. 52.
26. *Sanctus* fol. 53.
27. *Sanctus* fol. 54.
28. *Sanctus* fol. 55.
29. *Sanctus* fol. 56.
30. *Sanctus* fol. 57.
31. *Sanctus* fol. 58.
32. *Sanctus* fol. 59.
33. *Sanctus* fol. 60.
34. *Sanctus* fol. 61.
35. *Sanctus* fol. 62.
36. *Sanctus* fol. 63.
37. *Sanctus* fol. 64.
38. *Sanctus* fol. 65.
39. *Sanctus* fol. 66.
40. *Sanctus* fol. 67.
41. *Sanctus* fol. 68.
42. *Sanctus* fol. 69.
43. *Sanctus* fol. 70.
44. *Sanctus* fol. 71.
45. *Sanctus* fol. 72.
46. *Sanctus* fol. 73.
47. *Sanctus* fol. 74.
48. *Sanctus* fol. 75.
49. *Sanctus* fol. 76.
50. *Sanctus* fol. 77.
51. *Sanctus* fol. 78.
52. *Sanctus* fol. 79.
53. *Sanctus* fol. 80.
54. *Sanctus* fol. 81.
55. *Sanctus* fol. 82.
56. *Sanctus* fol. 83.
57. *Sanctus* fol. 84.
58. *Sanctus* fol. 85.
59. *Sanctus* fol. 86.
60. *Sanctus* fol. 87.
61. *Sanctus* fol. 88.
62. *Sanctus* fol. 89.
63. *Sanctus* fol. 90.
64. *Sanctus* fol. 91.
65. *Sanctus* fol. 92.
66. *Sanctus* fol. 93.
67. *Sanctus* fol. 94.
68. *Sanctus* fol. 95.
69. *Sanctus* fol. 96.
70. *Sanctus* fol. 97.
71. *Sanctus* fol. 98.
72. *Sanctus* fol. 99.
73. *Sanctus* fol. 100.

Indice

- | | |
|--|---|
| de las abexas fol. 62. | Dios fol. 88. |
| 40. Porq̃ razon fufre Dios à los malos. fol. 67. | 51. Obliga el Señor al Demonio á que confieffe fu Real prefencia en el Santiffimo Sacramento fol. 96. |
| 41. Amor grande de Maria Santiffima à los hombres fol. 70. | 52. El fin que tiene Dios en el castigo de fus escogidos fol. 98. |
| 42. Solo Dios. conoce el corazon humano f. 71. | 53. No fe de llamar muerte fino es la eterna fol. 98. |
| 43. Ynumerales Martires y Confeflores estan enterrados en Roma f. 72. | 54. Iudas fue de pequeña eftatura fol. 103. |
| 44. Muchos gentiles en tiempo de Romulo fe faliaron en la ley natural fol. 73. | 55. Gran ingratitud de los hombres fol. 104. |
| 45. El Soldado perfecto yguala al Religioffo perfecto fol. 75. | 56. La muger ha de estar fujeta al varon fol. 105. |
| 46. Grande enfeñanza para los Principes y los pueblos fol. 77. | 57. Las calidades de vn Iuez fol. 106. |
| 47. Como hande fer las limofnas y las lagrimas fol. 83. | 58. Dichofsa muerte de vn Santo Hermitaño f. 107. |
| 48. Manda Maria Santiffima fe figa la Doctrina de San Ieronimo fol. 84. | 59. Grandes penas de vn Religiofo en el Purgatorio fol. 109. |
| 49. gran peligro de los Señores que oprimen à fus fubditos. fol. 87. | 60. Pide San Dioniffio à Maria Santiffima ruegue por el Reyno de Francia fol. 112. |
| 50. Hallaffe Santa Brigida prefente en el juizio de | 61. Ruega por el Maria Santiffima fol. 113. |
| | 62. Da el Señor medio para q̃ fe ajuste la paz f. 117. |

Indice

- | | |
|---|---|
| tísimos y Santos fol. 28. | ger pecadora en el juicio de Dios. fol. 46. |
| 18. Santa Catalina hija de Santa Brigida se cassa y permanece Virgen f. 28. | 30. Doctrina para Prelados fol. 49. |
| 19. Mandale el Señor asista à su Madre en Roma fol. 32. | 31. Pide Maria Santissima se duelan de sus dolores fol. 50. |
| 20. Dotala de admirable fauiduria fol. 33. | 32. Vanidad infructosa de las danzas. fol. 50. |
| 21. Malicia del Demonio fol. 35. | 33. Ternísimas consideraciones de la Passion del Señor. fol. 51. |
| 22. Amor grande del Señor à Santa Brigida fol. 37. | 34. Quexasse el Señor de la ingratitud de los hombres. fol. 52. |
| 23. Compara el Señor la malicia de vn gran Principe à la serpiente f. 38. | 35. Declara el Señor tener su assiento en el corazon de Brigida su esposa |
| 24. Propiedades notables de la serpiente fol. 39. | 36. Sentencia terrible contra los malos Christianos. fol. 56. |
| 25. Malicia grande de vna Madre en la crianza de su hijo. fol. 40. | 36. Alienta el Señor à su esposa y la da notables documentos. fol. 59. |
| 26. Comberfion notable de vn pecador por la deuocion de Maria Santissima fol. 42. | 37. No puede el hombre mortal ver al Angel en su hermosura ni al Demonio en su feredad fol. 60. |
| 27. Acredita el Señor el espiritu de Santa Brigida fol. 44. | 38. Muerte notable del fenix fol. 61. |
| 28. Gran paciencia de vn Religioso fol. 45. | 39. Admirable naturaleza de |
| 29. Apadrina Maria Santissima la Alma de vna mu- | |

Indice

- | | |
|---|---|
| de las abexas fol. 62. | Dios fol. 88. |
| 40. Porq̃ razon fufre Dios à los malos. fol. 67. | 51. Obliga el Señor al Demonio á que confieffe su Real prefencia en el Santiffimo Sacramento fol. 96. |
| 41. Amor grande de Maria Santiffima à los hombres fol. 70. | 52. El fin que tiene Dios en el castigo de fus escogidos fol. 98. |
| 42. Solo Dios. conoce el corazon humano f. 71. | 53. No fe de llamar muerte fino es la eterna fol. 98. |
| 43. Ynumerales Martires y Confefiores eftan enterrados en Roma f. 72. | 54. Iudas fue de pequeña eftatura fol. 103. |
| 44. Muchos gentiles entiendo de Romulo fe faliaron en la ley natural fol. 73. | 55. Gran ingratitud de los hombres fol. 104. |
| 45. El Soldado perfecto yguala al Religioffo perfecto fol. 75. | 56. La muger ha de eftar fujeta al varon fol. 105. |
| 46. Grande enfeñanza para los Principes y los pueblos fol. 77. | 57. Las calidades de vn Iuez fol. 106. |
| 47. Como hande fer las limofnas y las lagrimas fol. 83. | 58. Dichofsa muerte de vn Santo Hermitaño f. 107. |
| 48. Manda Maria Santiffima fe figa la Doctrina de San Ieronimo fol. 84. | 59. Grandes penas de vn Religiofo en el Purgatorio fol. 109. |
| 49. gran peligro de los Señores que oprimen à fus fubditos. fol. 87. | 60. Pide San Dioniffio à Maria Santiffima ruegue por el Reyno de Francia fol. 112. |
| 50. Hallaffe Santa Brigida prefente en el juizio de Dios | 61. Ruega por el Maria Santiffima fol. 113. |
| | 62. Da el Señor medio para q̃ fe ajuste la paz f. 117. |

Indice

63. Los soberuios tienen la confirme fol. 148.
grandes á las y pequeños
64. Grandeza de la oracion fol. 118.
del Pater noster f. 121.
65. Tremendo juizio de 72. Manda el Señor á su
vna alma que al fin fue Esposa que parta á la
focorrida de Maria San- Santa Ciudad de Ieruf-
tissima fol. 121. alem fol. 153.
66. Introdúcese la Religion 73. Declara Maria Santissi-
de Santa Brigida en ma mucha parte de su
España por medio de la vida fol. 154.
venerable Virgen Doña 74. Tiernissima y admira-
Mariana de Escobar. ble Reuelacion de los
fol. 138. dolores passion y muer-
67. Libra el Señor á Santa te de nuestro Redem-
Catalina hija de Santa ptor fol. 157.
- Brigida de vn gran peli- 75. Passa á Belem Santa
gro por medio de vn Ci- Brigida donde se le reue-
eruo fol. 142. la el modo inefable del
68. Librala de otro peligro nacimiento del Hijo de
con vn insigne milagro Dios fol. 162
- fol. 144. 76. Adoran los pastores al
69. Come Santa Brigida niño Dios fol. 165.
- con grandes Principes sin 77. Adorante los Reys.
faltar á la perfeccion. fol. 165.
- fol. 145. 78. Elogios de San Joseph.
70. Paciencia admirable de fol. 165.
- la Santa fol. 147. 79. Purificacion de Maria
71. Mandala el Señor que Santissima y sus dolores
lleue la regla de sus mō- fol. 168.
- gas al Pontifice paraque 80. Sin tribulaciones po-
cia del Saluador f. 171. quissimos se saluan
fol. 169.

Indice

82. Reuela Maria Santissima à Santa Brigida su visitacion y las virtudes admirables del Santissimo Ioseph su Esposso fol. 173. y en particular del Romano Pontifice fol. 193.
83. Concepcion purissima de Maria fol. 175.
84. Habla Dios Padre omnipotente de la purissima Concepcion fol. 167.
85. Alegranse los Cielos y la tierra en el nacimiento de Maria SS. fol. 178.
86. Porque no se publico en la primitiua Iglesia la Asumpcion de Maria Santissima fol. 180.
87. Su Santissima muerte y Asumpcion en cuerpo y en alma al Cielo f. 181.
88. Notable profescia de la destrucion del Reyno de Chipre y del imperio grugo fol. 184.
89. Doctrina para los Religiosos que andan fuera de clausura fol. 190.
90. Buelue Santa Brigida de Ierusalem à Roma f. 191.
91. Muestrasse Madre de los hobres Maria Santissima fol. 192.
92. Manda Maria Santissima à Santa Brigida que escriua al Papa Gregorio XI. que mude la Silla de Auinion à Roma f. 195.
93. Tuuo Reuelacion Santa Brigida del estado del Alma del Papa Gregorio XI. fol. 198.
94. Que le mouio á Dios à criar los Angeles y los hombres. fol. 201.
95. Beneficios Diuinos, ponderacion de su grandeza y de nuestra ingratitud fol. 203.
96. Gran peligro de los que estan metidos en el mundo y no padecen alguna tribulacion fol. 206.
97. Grande fuerza de la oracion fol. 207.
98. Desdichado fin de vna hechizera fol. 208.
99. Reprende el Señor á su Esposa y la da notables auissos fol. 209.
100. Gran peligro de malos Religiosos fol. 210.
101. Reciuie en su patrocinio

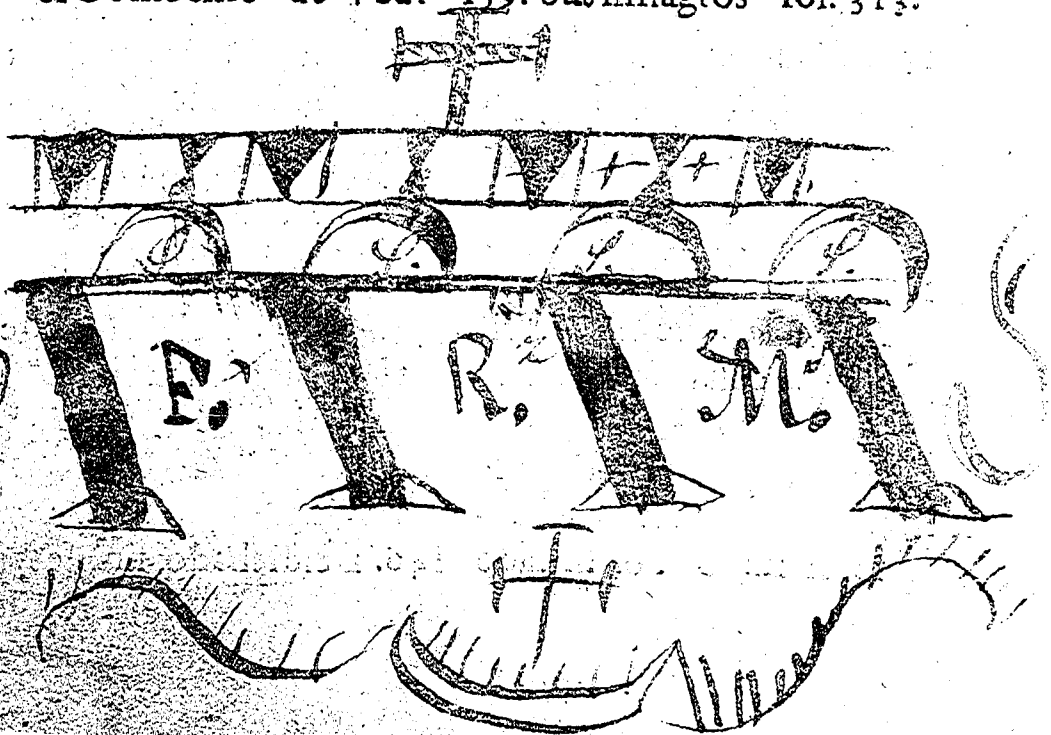
- | | |
|---|---|
| <p>nio Maria - Santissima á
 Santa Brigida fol. 212.</p> | <p>credito de las Reuelacio-
 nes de Santa Brigida
 fol. 241.</p> |
| <p>102. Desdichado fin de vn
 gran Principe fol. 214.</p> | <p>115. Aparecese el Señor en
 su gloriosa Resurreccion
 á su Santissima Madre antes
 que á otro alguno f. 242.</p> |
| <p>103. Tremendo juizio de
 vna Alma condenada de
 su obstinacion fol. 215.</p> | <p>116. Remedio contra ten-
 taciones fol. 242.</p> |
| <p>104. Malicia del Demonio
 fol. 220.</p> | <p>117. Estima Dios la pobre-
 za en las Religiones es
 caso raro fol. 244.</p> |
| <p>105. Gloria grande de vna
 Alma Santa fol. 221.</p> | <p>118. La gloriosa Santa Ana
 se declara por amparo de
 los cañados fol. 245.</p> |
| <p>106. El ayuno ha de ser sin
 vanidad fol. 232.</p> | <p>119. Fuerza de la absolu-
 cion fol. 246.</p> |
| <p>107. Es perjudicial la dema-
 siada suauidad fol. 233.</p> | <p>120. Elogios de la obedien-
 cia fol. 247.</p> |
| <p>108. Caso raro sucedido
 en vna casa donde posso
 Santa Brigida fol. 235.</p> | <p>121. Christo no tuuo pro-
 pio en esta vida sino la
 tunica fol. 248.</p> |
| <p>109. Por medio de vn iu-
 plicio se salua vn peca-
 dor fol. 236.</p> | <p>122. Grandes pecados de los
 hereges fol. 249.</p> |
| <p>110. Vna muger hera ator-
 mentada de vn Demo-
 nio incubo y su remedio
 fol. 236.</p> | <p>123. Tiene sentencia en fa-
 uor Carlos Hijo mayor
 de Santa Brigida en el
 tribunal de Dios f. 250.</p> |
| <p>111. No se entro en el Cie-
 lo sin restituylrlo mal ga-
 nado fol. 239.</p> | <p>124. La forma como el Se-
 ñor fue Crucificado
 fol. 255.</p> |
| <p>112. La mayor enferme-
 dad del alma es la esco-
 munion fol. 240.</p> | <p>125. Muestrase Maria San-
 tissima</p> |
| <p>113. Bue ue el Señor por el</p> | |

Indice

- | | |
|--|---|
| tíssima protectora del
genero humano f. 257. | à Pedro y no à sus pari-
entes fol. 273. |
| 126. Doctrina provechosa
para los que se sirven de
esclavos fol. 258. | 135. Aparecese el Principe
Vlfo à su Santa Esposa
Brigida estando en el
Purgatorio y le dize co-
sas notables fol. 275. |
| 127. Auissos de grande en-
señança à los Prelados y
Curas de Almas fol. 261. | 136. Como ha de fer el
ayuno fol. 275. |
| 128. No se deue hazer na-
da indiferetamente con
capa de virtud fol. 265. | 137. Respetto à las Reli-
quias fol. 278. |
| 129. El cimientto de las vir-
tudes es la humildad
fol. 266 | 138. Grande obediencia de
Santa Brigida fol. 279. |
| 130 La musica en las Iglesias
ha de fer solo para alabar
à Dios fol. 267 | 139. Su confianza en la di-
uina prouidencia f. 281. |
| 131. Grandeza del Santo
sacrificio de la Missa
fol. 267. | 140. Malicia grande del De-
monio fol. 280. |
| 132. Tiene sentencia en fa-
uor Maria Santissima en
el tribunal de Dios con-
tra el Demonio sobre el
puesto de Vbasten f. 268. | 141. Grande paciencia del
Confessor de Santa Bri-
gida fol. 282. |
| 133. Fabricasse el primer
Monasterio de Santa Bri-
gida à costa de todo el
Reyno en Vbastem
fol. 270. | 142. Conoce la Santa à los
q̃ estan en pecado mor-
tal. fol. 282. |
| 134. Porque el Señor leban-
to al sumo Pontificado | 143. En que se conocio la
diuinidad del Señor en
su Passion. fol. 283. |
| | 144. Quexase el Señor de
todos los estados de la
Christiandad fol. 284. |
| | 145. Humildad de Santa
Brigida fol. 287. |
| | 146. Desdichado fin de vn
Prelado |

Indice.

- | | | | |
|---|---|--|-----------|
| Prelado | fol. 292. | ten | fol. 304. |
| 147. Pronidencia de Dios con su sierua Brigida | 154. Toma en el hauito de Religioffa Santa Catalina | | fol. 305. |
| 148. Prueua el Señor su Espiritu | fol. 295. | 155. El Rey y Reyno de Suezia embian á Santa Catalina á Roma á solicitar la canonicacion de su Santa Madre | fol. 306. |
| 149. Muerte de Santa Brigida y sus milagros antes de enterrarla | fol. 298. | 156. Obra Dios por los meritos de Santa Catalina vn prodigioffo milagro en Roma | fol. 307. |
| 150. Palabras del Pontífice en credito de sus virtudes | fol. 301. | 157. Hijos y Hijas que tuuo Santa Brigida y su fin | fol. 311. |
| 151. Manda el Señor á Santa Catalina su Hija lleue el cuerpo de su Santa Madre á Suezia | f. 302. | 158. Bonifacio nono cano-
nica á Santa Brigida | fol. 310. |
| 152. Guia vna estrella el va-
jel en que iba el cuerpo | fol. 303. | 159. Sus milagros | fol. 313. |
| 153. Colocasse el cuerpo en el Combento de Vbas | | | |



Escava la gloriosa Santa Brigida, q̄ sus Monjas re-
D çassen algunas oraciones, en excelencia de Maria
Santissima, y pedia al Señor con grande humil-
dad, se siruiesse de inspirarla, las q̄ fueffen mas de su agra-
do; y estando vn dia postrada en el diuino acatamiento,
se le aparecio Christo Redemptor nuestro visiblement-
te, y la dixo: Yo te embiare mi Angel, que te dicta-
rà, lo que han de decir tus Monjas en alabanza de mi
Madre; tu escribelo puntualmente. Despues de esto se
recogió la Santa á su Oratorio, que tenia tribuna á la
Iglesia de San Lorenzo en Roma, y abriendo la ven-
tana, que caya al Altar mayor, aguardaua con gran
reuerencia, que viniesse el Angel del Señor: estando
en pie con la pluma en la mano, papel, y tinta so-
bre vn bufete, apareciasele despues el Santo Angel en
forma de vn hermosissimo mancebo, y teniendo con
gran respeto vuelto el rostro al Altar, iba dictando dis-
rentes oraciones de las Excelencias de Maria Santissi-
ma, y Santa Brigida, hincada la rodilla, las escribia, y
despues las entregaba á su Padre espiritual, que las tra-
ducia de la lengua Gótica, que era la natural de la
Santa, á la Latina. Sucedia alguna vez, que pregun-
da de su Confessor como No auia escrito aquel dia,
respondia con grande humildad, no ha venido oy el
Angel: Son muchas, y todas admirables, ponga sola-
mente dos; quien quisiere ver las demás, las hallará

*

al

al fin del libro de Reuelaciones, dize la primera assi.

El verbo de quien el Euangelista Joan. escribio en su Euangelio, era abeterno con el Padre, y el Santo Espiritu, vn Dios en tres personas, y vna perfecta Diuinidad en ellas; estas tres Personas en todo son iguales con vna voluntad, vna sabiduria, vn poder, hermosura, virtud, caridad; y gozo fuera imposible, que el verbo fuesse Dios, si se pudiera separar del Padre, y del Santo Espiritu; assi como de esta diction *Ita* que suena dezir verdad, y se compone de tres letras, se puede mostrar el Exemplo; pues si se quitasse vna letra de las tres, no pudiera tener, la misma significacion, que primero: de la mesma suerte debe entenderse de las tres Diuinas Personas, pues ninguna dellas se puede separar de la otra, ni ser menos en algo siendo indibisibles, ni por auer tomado carne el Uerbo Hijo del Eterno Padre, se ha de creer, que se diuidio; pues assi como la palabra, que se habla, aunque se piense en el corazon, y se pronuncie con la boca, no se puede tocar con la mano, ni ser vista con los ojos, sino se escribiere, ó imprimiere en alguna cosa material, de la misma suerte el Verbo Diuino Hijo de Dios fuera imposible, que pudiera ser visto; sino huuiera vestido la naturaleza humana: y assi tambien como vna palabra, que se ve escrita en vn libro se puede pensar con el corazon, y pronunciar con la boca; de la mesma suerte, el Hijo de Dios se mostro visible en carne humana, siendo assi, que siempre estubo vnido con el Padre, y con el Santo Espiritu. Son pues verdaderamente tres personas inseparables, incommutables, y eternamente iguales en todo, y vn Dios verdadero; en este

este Dios estauan abeterno todas las cosas increadas, y todas hermosamente patentes à su vista, las quales quando fue seruido sapientissimamente produjo sin necesidad alguna, ni defecto de su gloria se mouio à criarlas, para que muchos eternamente con el gozassen de sus bienes, y gloria. Entre todas las cosas increadas, auia vna delante de Dios, que excedia à todas las de mas, de la qual participaua sumo gozo, y en ella los quatro elementos, aunque no tenian ser entonces, se mostrauan patentes à la Diuina vista, pues el ayre se via tan suaue, que nunca auia de soplar contra el Diuino Espiritu; la tierra en aquella cosa increada parecia tan buena, y frutifera, que no lleuaua espinas, ni abrojos, sino solo lo necesario. la agua tan serena, que nunca los vientos, y tormentas la pudieran mouer, ni alterar; el fuego tan sublime, que sus llamas llegauan asta el trono del mismo Dios.

O Maria Virgen purissima, y fecundissima Madre, tu eres esto mesmo, mostrandote tal abeterno en el Diuino acatamiento antes de ser criada, y vistiendo la materia de tu purissimo cnerpo de tan puros, y claros Elementos, como fuiste despues que naciste en el mundo para gloria de tu C. Padre se alegraue de tus obras fructiferas, y de las obras de obrar en el mundo; el Espiritu de tu pecadores. S.

La seg.
puede

de obrar segun su voluntad, para que assi, como
el mismo se mouio a criarlos, sin ser obligado, mas
de su inmensa caridad, y que gozassen de su
gloria infinita; de la mesma fuerte ellos tambien le
masen, y reuerenciassen por si mesmos, como a su
Criador, dexandolo libremente a su eleccion: algunos
dellos cerca del punto, en que fueron criados, viendo
mal del libre albedrio, que liberalmente les fue con-
cedido empezaron maliciosamente a tener embidia a
su Criador, que sumamente debian amar por su infini-
ta caridad, de que se les siguió al punto justamente
la eterna miseria; cayendo con su malicia en los pro-
fundos abismos del infierno; otros Angeles permane-
cieron en la gloria, que les estaua preuenida, aman-
do a Dios ardentissimamente, contemplando en su
vista la suma hermosura, el sumo poder, y el centro
de todas las virtudes: vieron entonces con la vista de
Dios, que el solo abeterno era increado, sin princi-
pio, y sin fin, y que el bien que reconocian tener en
si mesmos, dimanaua de su potencia, y bondad: re-
conocian con la vista gloriosa del sumo bien, como
mouido de su infinito amor, queria boluer a llenar
las fillas, que los malos perdieron por su so-
beruia; vieron el espejo de su Criador
vna

quarfele mas,
que la ocu-
euenida,
diente

ago de. . .
olor de vuestras
ios, que os asistia
acuas cosas, que en bre-
almente la perdida lastimo-
e, ocupado por el Turco, y
Diuinas reuelaciones son medio
as el justo se perfeccione; el diuerti-
vida, y todos tengan que admirar. Re-
santa gloriosa este pequeño obsequio de mi
voluntad; pues antes de conoceros experimentè la fu-
erza poderosa de vuestra intercession en la noche de
vuestro dichoso dia; pues auendose perdido la Arma-
da el año de sesenta, y tres, à ocho de Octubre, mila-
grosamente contra toda esperanza escapè con la vida
de las furiosas olas del Oceano. Suplico os, gloriosa
Bri-